



5  
CCION



MASSILLI



SERMONES



BX1756  
.M32  
E5  
1800  
V.11  
c.1

135908





*José Angel Benavides.*



1080042735







UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

3-11-83 MICROFILMADO R-45



**COMPENDIO  
DE LA OBRA  
DEL ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR  
D. JUAN BAUTISTA  
MASSILLON.**

TOMO XI. Y ULTIMO DE LA OBRA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CARRILLO DE LA ROSA, 1000  
SAN ANTONIO, NUEVO LEÓN

38074



842-6440

# COMPENDIO

DE LA OBRA

DEL ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR

D. JUAN BAUTISTA MASSILLON,  
PRESBITERO, DE LA CONGREGACION  
DEL ORATORIO, UNO DE LOS QUARENTA DE  
LA ACADEMIA FRANCESA,

Y

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

*Por el P. D. Pedro Diaz de Guereñu, de la Congregacion  
de Clérigos Reglares de S. Cayetano.*

TOMO XI. Y ULTIMO DE LA OBRA.

TERCERA EDICION.



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN.  
AÑO DE MDCCC.

*Se hallará en la Librería de Juan de Llera, Plazuela  
del Angel, junto á la Nevería.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX1756  
.H32  
F8  
1800  
V.21



FOND. BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL  
ESTADO DE NUEVO LEÓN

135908

# INDICE ALFABETICO

DE LOS DIFERENTES PENSAMIENTOS  
que se hallan repartidos en toda la Obra del  
Ilustrísimo Señor Don Juan Bautista Mas-  
sillon , conforme se contienen en este  
Compendio.

	Fol.
<b>A</b>	
A Dulacion.	125.
Ambicion.	100.
Amistad.	151.
Amor propio.	119.
Afabilidad.	192.
Antiguos Filósofos.	255.
<b>B</b>	
Beneficios.	207.
<b>C</b>	
Culto exterior.	20.
Conciencia.	211.
Corte.	239.
<b>D</b>	
Divinas Escrituras.	28.
Disimulo.	33.



# E

Existencia de Dios.	I.
Embidia.	III.
Educacion.	244.
Eleccion de estado.	56.

# F

Fé.	36.
Felicidad.	171.
Falsas virtudes.	87.

# G

Grandes.	67.
Gloria humana.	201.

# H

Hombres.	89.
Heregía.	178.
Heroísmo.	190.

# I

Iglesia.	30.
Injusticia.	122.
Incredulidad.	153.
Idolatría.	182.
Incrédulos.	184.
Immortalidad del alma.	259.
Inquietud , è inconstancia de la vida humana.	215.

# J

Juicios de los hombres.	222.
Juventud.	247.

# L

Ley de Dios.	23.
Leyes.	248.

# M

Muerte.	51.
Mundo.	77.
Murmuracion.	135.
Molestia.	168.

# N

Nacimiento.	243.
-------------	------

# O

Ocasiones peligrosas.	220.
-----------------------	------

# P

Piedad.	43.
Providencia.	6.
Pasiones.	92.
Predicadores.	274.
Philosophos antiguos.	255.
Príncipes.	240.

# R

Religion.	26.
-----------	-----



S

Sacerdocio.	264.
Soberanos.	228.
Soberbia.	94.
Sensualidad.	140.

T

Tiempo.	251.
Talentos.	64.

V

Verdad.	8.
Vanidad.	105.
Venganza.	116.
Vida humana : <i>Sus inquietudes , è inconstancias.</i>	215.

## COMPENDIO

DE LOS DIFERENTES  
pensamientos , que se hallan repartidos en  
toda la Obra del Ilustrísimo Señor  
Don Juan Bautista Massillon.  
Tom. XI.

### EXISTENCIA DE DIOS.

*Paráphrasis del Psalmó VIII. Tom. IX. fol. 36.*

**A** Qué lugar de la tierra podremos llegar, en donde no hallemos señales sensibles de la existencia de Dios, y motivos para admirar la grandeza y magnificencia de su nombre? Si hay algunos pueblos salvages, que hayan podido dexar borrar esta idea que Dios habia gravado en sus almas, todas las criaturas que tienen à su vista la llevan escrita con unos caracteres tan claros è indelebles, que no pueden tener escusa de no conocer en ellos à su Magestad.

Por mas que se precie el impío de que no conoce à Dios, y de que no halla en sí idea alguna de su esencia infinita, es porque la busca en su corazon depravado y en sus pasiones, y no en su razon; pero si à lo menos mirára al rededor de sí, hallaria à su Dios en todas partes: toda la tierra se le anunciaría; veria las señales de su grandeza y de su poder impresas en todas las criaturas; y veria que en todo el Universo, solamente su corazon no anuncia ni reconoce al Autor de su sér.

Tomo XI.

A

Dios

COM-



S

Sacerdocio.	264.
Soberanos.	228.
Soberbia.	94.
Sensualidad.	140.

T

Tiempo.	251.
Talentos.	64.

V

Verdad.	8.
Vanidad.	105.
Venganza.	116.
Vida humana : <i>Sus inquietudes, è inconstancias.</i>	215.

## COMPENDIO

DE LOS DIFERENTES  
pensamientos, que se hallan repartidos en  
toda la Obra del Ilustrísimo Señor  
Don Juan Bautista Massillon.  
Tom. XI.

### EXISTENCIA DE DIOS.

*Paráphrasis del Psalmó VIII. Tom. IX. fol. 36.*

**A** Qué lugar de la tierra podremos llegar, en donde no hallemos señales sensibles de la existencia de Dios, y motivos para admirar la grandeza y magnificencia de su nombre? Si hay algunos pueblos salvages, que hayan podido dexar borrar esta idea que Dios habia gravado en sus almas, todas las criaturas que tienen à su vista la llevan escrita con unos caracteres tan claros è indelebles, que no pueden tener escusa de no conocer en ellos à su Magestad.

Por mas que se precie el impío de que no conoce à Dios, y de que no halla en sí idea alguna de su esencia infinita, es porque la busca en su corazon depravado y en sus pasiones, y no en su razon; pero si à lo menos mirára al rededor de sí, hallaria à su Dios en todas partes: toda la tierra se le anunciaría; veria las señales de su grandeza y de su poder impresas en todas las criaturas; y veria que en todo el Universo, solamente su corazon no anuncia ni reconoce al Autor de su sér.

Tomo XI.

A

Dios

COM-



Dios ha gravado tan visiblemente en todas las obras de sus manos la magnificencia de su nombre, que aun los mas simples no pueden menos de conocerle en ella: para esto no se necesita de un talento sublime, ni de una ciencia vana, sino que bastan las primeras impresiones de la razon y de la naturaleza: no se necesita mas que de una alma que aun conserve en sí los primeros rayos de luz que Dios puso en ella quando la crió, y que no los haya obscurecido ò apagado con las tinieblas de las pasiones, y con los falsos resplandores de una necia y vana filosofía.

¿Qué necesidad hay de nuevos estudios, ni de penosas especulaciones para conocer que hay Dios? Para esto basta levantar los ojos, è inmediatamente vemos la inmensidad de los cielos que son obra de sus manos: Estos grandes cuerpos de luz, que con tanto metodo y magestad circulan sobre nuestras cabezas, y en cuya comparacion la tierra no es mas que un átomo imperceptible: ¿qué magnificencia! ¿Quién dixo al sol: Sal de la nada, y preside al dia: y à la Luna: Manifiestate, y sirve de antorcha à la noche? ¿Quién dió sér y nombre à esa multitud de estrellas que con tanto esplendor adornan el Firmamento, y que son otros tantos soles inmensos, unido cada uno à una especie de mundo nuevo, al que iluminan? ¿Quién fue el Artífice cuya omnipotencia pudo obrar tales maravillas, en las que se pierde y se confunde toda la soberbia de la razon? ¿Quién pudo obrarlas, sino el Soberano Criador del Universo? ¿Pudieron acaso esos cuerpos salir del seno de la casualidad y de la nada? ¿Será acaso tan desesperado el impío que atribuya à lo que no existe una omnipotencia, que niega al que existe por su propia esencia, y que crió todas las cosas?

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 190.*

LOS pueblos mas rústicos y bárbaros entienden el language de los cielos: Dios los ha puesto sobre nuestras cabezas como pregoneros celestiales, que no cesan de anunciar à todo el Universo su grandeza: su magestuoso silencio habla el idioma de todos los hombres, y de todas las naciones: su voz se oye en todas partes en donde la tierra mantiene habitantes. Recorranse las mas remotas y desiertas extremidades de la tierra, ningun lugar de ella, por mas oculto que esté à la vista de los hombres, puede ocultarse à la de aquel poder que resplandece sobre nosotros en los luminosos globos que adornan el Firmamento. Este fue el primer libro que Dios manifestó à los hombres para que en él estudiasen su existencia: en él aprendieron al principio las infinitas perfecciones de su sér, que quiso manifestarlos: à vista de estos grandes objetos se postraban, llenos de admiracion y de un respetuoso temor, para adorar à su Autor Omnipotente: no tenian necesidad de Profetas que los enseñasen lo que debian à su suprema Magestad: la admirable estructura de los cielos, y del Universo se lo enseñaba suficientemente: ellos dexaron à sus hijos esta religion sencilla y pura; pero este precioso depósito se corrompió entre sus manos: tanto admiraron la hermosura y resplandor de las obras de Dios, que las tuvieron por el mismo Dios: los Astros, que solamente se manifiestan para anunciar à los hombres la gloria del Señor, llegaron à ser sus divinidades: ¡ah, insensatos! Ofrecieron oraciones y culto al sol, à la luna, y à toda la milicia del cielo que no podia oirlas ni recibir las: este fue el principio del culto impío y supersticioso que inficionó à todo el Universo: la hermosura de estas obras dió motivo à los hombres para que se olvidasen de lo que debian à su Autor: los mismos do-



nes de Dios, derramados por toda la naturaleza, son siempre los que nos apartan de su Magestad: fixamos en ellos nuestros corazones, y los negamos à aquel Señor cuya benéfica mano derrama sobre nosotros sus liberalidades. Sus obras y sus beneficios, los bienes y los talentos del cuerpo y del espíritu son nuestros Dioses: à ellos solos se limitan todos nuestros respetos: estos beneficios solo estaban destinados à elevar nuestros corazones à Dios por medio de unas continuas expresiones de amor y de agradecimiento; y el único uso que de ellos hacemos es ponerlos en el lugar de su Magestad, ò emplearlos contra él mismo.

¿Qué dignos de desprecio son los impíos que se glorían de un talento superior, pues no reconocen la grandeza de Dios en la magnífica estructura de sus obras? Les admira la gloria de los Principes y Conquistadores, que subyugan pueblos, y conquistan Imperios; y no conocen la omnipotencia de la mano del Señor, que es la que unicamente ha podido poner los fundamentos del Universo: admiran la habilidad y el primor de un Artifice que fabrica soberbios palacios, los que ha de destruir y arruinar el tiempo; y atribuyen à la casualidad la magnificencia de los cielos, y no quieren conocer à un Dios en la armonía tan constante y tan bien ordenada de esta obra tan grande y tan magnífica, à la que siempre ha respetado, y respetará hasta el fin la revolucion de los tiempos y de los años: los hombres de todos los siglos y de todas las naciones, instruidos solamente por la naturaleza, han reconocido en ella su poder; y el impío quiere mas desmentir à todo el genero humano, tachar de credulidad la comun opinion, y mirar como preocupaciones de la niñez las primeras ideas que nacieron con él, que apartarse de una opinion monstruosa y incomprehensible, à la que sus delitos, aquellos hijos de las tinieblas, han forzado à su razon à que consienta, y la que solamente sus culpas han podido hacer verosimil.

Si

Si el Señor no hubiera manifestado à los hombres mas que una sola vez el magnífico espectáculo de los Astros y de los cielos, podria el impío sospechar en esto algun engaño; podria persuadirse à que estos eran juegos de la casualidad y de la naturaleza, ò algunos fenómenos pasajeros que debian su nacimiento à un concurso fortuito de la materia; y que formados por sí mismos, y sin la asistencia de alguna inteligencia superior, nos escusaban el trabajo de buscar las razones y motivos de su formacion y de sus usos; pero este grande espectáculo se está presentando todos los dias à nuestra vista desde el origen de los siglos. La sucesion de los dias y de las noches jamás se ha interrumpido, y siempre ha conservado su curso igual y magestuoso, desde que fue establecida para adorno del Universo, y utilidad de los hombres; el primer dia que alumbró al mundo publicó la grandeza de Dios con la magnificencia de este inmenso cuerpo de luz que empezó à presidir en él, y derivó juntamente con su resplandor à todos los dias que le habian de seguir este lenguaje mudo, pero tan penetrante, que anuncia à los hombres la gloria del Señor, y el poder de su nombre: los Astros que presidieron à la primera noche han vuelto à manifestarse y presidir en todas las demás, y han derivado hasta nosotros con la perpetua regularidad de sus movimientos el conocimiento de la sabiduría y magestad del Soberano Artifice que los sacó de la nada.

DE



## DE LA PROVIDENCIA.

*Sermon para el I. Domingo de Adviento. Tom. I.**fol. 67.*

**Q**ué idéa formaríamos de la providencia en el gobierno del Universo, si hubieramos de juzgar de su sabiduría y justicia, solamente por los diversos destinos que proporciona à los hombres acá en la tierra? ¿Cómo habia de ser posible que se distribuyesen en el mundo los bienes y los males sin atencion, sin distincion, y sin cuidado? ¿Habia de gemir el justo, casi siempre, en la opresion y en la miseria, al mismo tiempo que el impío vive rodeado de gloria, de placeres y de abundancia? Y despues de tan distintas fortunas, y de unas costumbres tan diversas, ¿habian ambos de sepultarse igualmente en un eterno olvido?

*Sermon I. para el dia de la Purificacion. Tom. II.**fol. 13.*

**Q**ué grande y magnífico es el mundo? ¿Qué sabiduría, qué orden, y qué magnificencia ofrece à nuestra vista el gobierno de los Estados è Imperios? Quando advertimos en él una providencia que dispone de todo en toda su extension, con peso, número y medida; que vé aun los mas remotos sucesos en sus causas; que encierra en su voluntad las causas de todos los sucesos; que dá al mundo Principes y Soberanos segun sus designios de justicia ò de misericordia para con los pueblos; que concede la paz, ò que permite las guerras segun los fines de su sabiduría; que dá à los Reyes Ministros prudentes, ò perversos; que distribuye los buenos ò los malos sucesos segun son mas útiles

útiles à la consumacion de su obra; que arregla el curso de las pasiones humanas; y que por unos medios inexplicables sabe hacer que sirva à sus designios aun la misma malicia de los hombres; ¡qué lleno de orden, de armonia y de magnificencia se halla el mundo considerado de este modo, y atendiendo al Soberano Artífice que le gobierna! pero si separamos de él la providencia, y le miramos solo como es en sí; si no consideramos en él mas que las pasiones humanas, que parece lo ponen todo en movimiento, no es mas que un caos, un theatro de confusiones è inquietudes, en el que nadie se halla colocado en su lugar; en donde el impío goza de la recompensa de la virtud; en donde el justo las mas veces no tiene mas premio que el desprecio y las penas debidas al vicio; en donde las pasiones son las únicas leyes que se consultan; en donde los hombres solamente viven unidos entre sí por los mismos intereses que los dividen; en donde parece que la casualidad decide de los mayores sucesos; en donde el buen éxito en los negocios rara vez es prueba y recompensa de la causa justa; en donde la ambicion y la temeridad se elevan à los primeros puestos, los que teme el merito, y los que regularmente se le niegan: finalmente, en donde no se vé orden alguno, porque no se observa en él mas que la irregularidad de los movimientos, sin poder comprehender el secreto y el uso de éstos. Esto es el mundo, si le consideramos sin la providencia.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.*  
*fol. 65.*

**Q**ué despreciable sería la providencia, si toda la multitud de los hombres solamente estuviera colocada en la tierra para servir à los placeres de un corto número de felices que la habitan, y que muchas veces ni aun conocen la mano que los llena de beneficios!

Los



Los Grandes serían inútiles en la tierra ; si no hubiera en ella pobres y desgraciados : su elevación la deben à las necesidades públicas ; y en vez de haber sido criados los pueblos para ellos , ellos solamente han sido criados para bien de los pueblos : la providencia los ha confiado el cuidado de los flacos y pequeñuelos : lo mas apreciable que hay en su grandeza es el uso que deben hacer de ella à favor de los infelices : esta es la única señal de distincion que Dios ha puesto en ellos : no son mas que Ministros de su bondad y de su providencia ; y pierden el derecho y el título de Grandes luego que solamente quieren ser útiles à sí mismos.

## DE LA VERDAD.

*Sermon para el dia de la Epiphania. Tom. I.  
fol. 295.*

**L**A verdad es aquella regla eterna , aquella luz interior que tenemos siempre presente dentro de nosotros ; que nos manifiesta en cada accion lo que debemos hacer , lo que debemos evitar ; que aclara nuestras dudas , que juzga nuestros juicios , que nos aprueba ò condena interiormente , segun son nuestras costumbres conformes ò contrarias à su luz ; y que manifestandose con mas viveza y resplandor en ciertos momentos , nos descubre con mas evidencia el camino que debemos seguir.

Ser-

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.  
fol. 99.*

**E**S destino de la verdad el ser casi siempre odiosa , porque casi nunca nos es favorable. Los Grandes , con especialidad , hacen como pública profesion de aborrecerla , porque regularmente los hace à ellos aborrecibles. Todos los dias la están dando los odiosos nombres de imprudencia y temeridad , porque la adulacion usurpa para con ellos el glorioso nombre de la verdad. Podemos tenerlos por felices , porque no obstante la corrupcion del siglo en que vivimos , todavia hay hombres que se atreven à decirsela ; pero tambien son mas dignos de lástima , porque aunque la conocen la desprecian ; y juzgan que son superiores à ella , porque lo son à todos los que se la anuncian.

*Segundo Sermon para el Miercoles de Ceniza.  
Tom. III. fol. 47.*

**L**A verdad tiene ciertos encantos , de los que apenas puede defenderse un buen corazon : à un entendimiento sano è ilustrado le obliga à que se conforme con ella , y à que siga sus intereses. Aunque por algun tiempo nos deslumbren las pasiones , nos arrastren los malos exemplos , y nos desvanezcan los discursos de la verdad y del libertinage , por último la verdad llega à romper la nube , y ocupa en un entendimiento despejado el lugar de todas aquellas cosas frívolas que antes le habian divertido. Cansados de haber corrido tanto tiempo en seguimiento de sueños y quimeras , apetecemos una cosa segura y real ; y ésta no podemos hallarla sino en la Religion , en la verdad de sus máximas , y en la magnificencia de sus promesas : solamente un talento superficial puede perseverar hasta el fin en la ilusion : el

Tomo XI.

B

mun-



mundo no puede engañar para siempre sino à unos hombres sin reflexion y sin talento: él mismo mira como tales à los que no han podido emplear con seriedad algunos dias en el corto intervalo que hay entre la vida y la muerte; y así, el amor à las cosas frívolas que en el principio nos habia hecho ser aplaudidos del mundo, luego que no nos escusa la edad, nos hace despreciables.

*Sermon para el día de la Epiphanía. Tom. I.  
fol. 296.*

**U**NOS miran la verdad como objeto de disputas, y de una vana filosofía; otros, hallándose discordes consigo mismos, parece que desean conocerla; pero no la buscan por los medios que deben buscarla, porque en la realidad les pesaria de haberla hallado.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. I. fol. 133.*

**R**ARA vez miran los Grandes como negocio sério el conocimiento de la verdad: sus conversaciones en este punto, mas son discursos ociosos, que sinceros deseos de instruirse: si alguna vez consultan, no es tanto por conocer sus obligaciones, quanto por buscar votos que favorezcan sus pasiones: las verdades desagradables nunca llegan à su noticia, porque nadie les tiene tanto amor que se atreva à desagradarlos; y merecen ser engañados, porque recompensan con beneficios à los que los engañan.

*Ser-*

*Sermon para el día de la Epiphanía. Tom. I.  
fol. 302.*

**E**L que casi siempre se nos manifieste la verdad inutilmente, consiste en que no juzgamos por las luces que dexa impresas en nuestra alma, sino por la impresion que hace en los demás hombres con quienes vivimos: no consultamos à la verdad en nuestro corazon, sino solamente segun la idea que de ella forman los demás hombres: y así, por mas que nos ilumine su luz, luego que reparamos en el exemplo de los demás hombres se derrama una nueva nube sobre nuestro corazon: en aquellos felices momentos en que solamente consultamos à la verdad en nuestra propia conciencia, nos condenamos à nosotros mismos; pero inmediatamente, no consultando mas que à el comun exemplo, nos justificamos: desconfiamos de aquellas verdades à que se opone el comun exemplo: las retenemos con injusticia: las sacrificamos al error y à la opinion pública: nos son sospechosas, porque solamente nos escogen à nosotros para favorecernos con sus luces; y la misma singularidad del beneficio nos hace ingratos y rebeldes.

*Sermon para el día de Santo Tomás de Aquino.  
Tom. VII fol. 227.*

**L**OS poderosos de la tierra en todos asuntos quieren ser Soberanos: la verdad parece que depende de ellos, y que debe hallarse en qualquiera parte que la quieran colocar; no pueden sufrir contradicciones; y el oponerles la razon es lo mismo que hacerse culpados para con ellos de un horroroso delito: el mismo ayre que junto à ellos se respira, tiene no sé que malicia que desordena toda la constitucion del espiri-

B 2

ri-



ritu : los que lejos de la grandeza , y retirados en la obscuridad de una provincia se aplauden interiormente su desinterés , no experimentan esta misma fortaleza y este valor quando se hallan expuestos al público : hacen que ceda la ley : la acomodan al tiempo , al genio y à la necesidad : no se valen de su propio dictamen ; y siempre se acomodan con el de aquellos à quienes tienen interés de agradar.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 133.*

**S**olamente merece las respuestas de la verdad el que pregunta con deseo de conocerla : y regularmente ésta se halla mas borrada en el corazon de aquellos que mas hablan , y mas disputan de ella : el que la busca de buena fé , ya puede decir que la ha hallado : para hallarla no es necesario ni penetrar los abismos , ni elevarse sobre las nubes , basta escucharla dentro de nosotros mismos : un corazon inocente y docil inmediatamente oye su voz : las dudas y las averiguaciones que forma la soberbia , lejos de darnosla à conocer , nos cierran los ojos para que no veamos su luz : ciega à los Sábios , y à los Jueces soberbios , para que no vean sus misterios ; y solamente se comunica à los que se precian de ser sus discipulos : la sumision es la fuente de las luces : el que mas discurre , mas se extravía : si la razon llega à salirse fuera de las reglas , nada hay que la detenga : quanto mas adelante , mayores precipicios se forma.

*Oracion fúnebre del Principe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 86.*

**U**N Principe verdaderamente grande , solamente ama la verdad en los demás hombres , y no hay interés alguno que se pueda oponer à ella dentro de  
su

su corazon : la mira como la primera obligacion del hombre , y como su mas glorioso titulo : dexa para las almas vulgares los disfraces y los disimulos utiles de que se valen , ò para adornarse de unas prendas que no tienen , ò para ocultar sus verdaderos defectos : todas sus palabras son dictadas por la misma verdad : nada halla digno de aprecio en los hombres , sino en la verdad : no busca amigos entre los aduladores : su misma grandeza suele serle molesta , por los respetos que infunde à los demás : y su mayor deleyte es oír hablar à los hombres naturalmente , y manifestarse cómo son en sí : placer muy ignorado de los Grandes , los que no vén en los hombres mas que la superficie , y regularmente no aman en ellos mas que sus falsedades.

*Sermon para el dia de Pentecostés. Tom. II. fol. 183.*

**E**l espíritu del mundo es un espíritu de engaño y de artificio : como su principal fin es contentar al amor propio , en tanto busca la verdad , en quanto puede agradarle : si nos examinamos de buena fé , sin duda conoceremos que este es nuestro principal distintivo : toda nuestra vida no es mas que un enlace de artificio y condescendencia : siempre sacrificamos el dictamen de nuestra conciencia à los errores y preocupaciones de aquellos con quienes vivimos : conocemos la verdad , y con todo eso la retenemos con justicia : aplaudimos las máximas que la impugnan : no nos atrevemos à resistir à los que la condenan : concedemos todos los dias à la lisonja , y al deseo de no desagradar , mil cosas que nos reprehende nuestra conciencia , y que al mismo tiempo suelen repugnar à nuestro gusto : en una palabra , no vivimos para nosotros mismos y para la verdad , sino solamente vivimos para otros y para la vanidad : y de  
es-



esto proviene que en competencia de la verdad, y de nuestras pasiones, si es necesario abandonar éstas por declararnos à favor de aquella, la abandonamos, disimulamos y recurrimos à los artificios: de este modo se pasa toda nuestra vida en condescender con los demás, en acomodarnos à sus pasiones, y en seguir su exemplo: la condescendencia es el mayor arbitrio de nuestra conducta; y quando acaso no se halla en nosotros vicio alguno, nos hallamos culpados con los vicios de los demás hombres.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 116.*

**Q**uanto mayor amor tenemos à la verdad, mas facilmente puede engañarnos lo que se disfraza con sus apariencias: la virtud como es sencilla y sincera, juzga de los demás por sí misma: nuestra malicia es casi siempre quien dá motivo à nuestra desconfianza: el que siempre usa de rectitud y sencillez, casi nunca se vale de precauciones contra los engaños y artificios: y los justos están expuestos à ser engañados, porque ignoran el arte de engañar.

Los Grandes, con especialidad, son los que mas deben temer las preocupaciones y el engaño: además de ser en ellos mas peligrosas las resultas, son mucho mas faciles en ser engañados, porque no quieren tomarse el trabajo de examinar las cosas, ni desconfian de los que los tratan: miran como cosa mas facil y mas cómoda el juzgar por lo que se les dice, que examinar la materia, y quedar convencidos.

Pero la obstinacion en las preocupaciones hace mas incurable este mal; y asi no deben avergonzarse de haber podido ser engañados: ¿Pero cómo podrán librarse de los errores, quando todos los que les rodean están estudiando cómo los han de engañar? Puede cau-

sar

causar admiracion el que alguna vez se descuiden, y se dexen engañar? El ardid es mas astuto y mas constante que la desconfianza: toma todas las formas, se aprovecha de todos los instantes; y aun quando casi todos los que están cerca de nosotros tienen interés en que nos engañemos, aun nuestras mismas precauciones suelen ayudar muchas veces à llevarnos al precipicio.

*Sermon para el dia de la Epiphania. Tom. I. fol. 300.*

**Q**uien nos oiga, discurrirá que amamos la verdad, y que deseamos que nos la den à conocer: pero esto no es mas que un vano discurso: y la prueba es, que en todo lo que mira à aquella pasion dominante que hemos salvado entre las ruinas de las demás, todos quantos nos tratan procuran guardar un profundo silencio. Nuestros amigos callan: nuestros Superiores se ven precisados à disimular: nuestros inferiores están atentos, valiendose de continuas precauciones: en este punto siempre nos hablan con una cautela que pone un velo sobre nuestra llaga: nosotros solos somos los que ignoramos nuestra miseria: todo el mundo la vé, y nadie se atreve à manifestarnosla: bien se conoce que no buscamos la verdad de buena fé, y que la mano que nos manifestára nuestra llaga, lejos de curarnos, no conseguiria mas que hacernos otra nueva herida: el que procura que nos conozcamos à nosotros mismos, luego pierde todo su merito para con nosotros: antes le mirabamos como un sugeto instruido, prudente, caritativo: hallabamos en él todos los talentos propios para grangearse la estimacion y la confianza; pero despues que nos habla sin ficcion, ya ha perdido para con nosotros todas estas nobles prendas: su zelo no es mas que efecto del genio: su caridad, pura obstentacion, ò desseo de censurarlo, y contradecirlo todo; y la verdad una phan-

tas-



asma, que se viste de su luz: y así, conociendo muchas veces en nuestro interior la injusticia de nuestras pasiones, quisieramos que los demás las aprobasen; obligados por el interior testimonio de la verdad á reprehendernoslas á nosotros mismos, no podemos sufrir que otros nos las reprehendan: nos ofende el que los demás se pongan de nuestra parte contra nosotros mismos; y por efecto de una corrupcion del corazon, aun mucho peor acaso que nuestras mismas pasiones, no pudiendo apagar la verdad en lo íntimo de nuestros corazones, quisieramos extinguirla en los de todos aquellos que nos tratan.

*Paráphrasis del Psalmo VIII. Tom. IX.  
fol. 38.*

**A**L que ama la verdad no le cuesta trabajo el sujetarse á ella: pero el amor á la verdad es un amor humilde y docil: la soberbia hace muchas veces que tengamos por verdad á unas falsas luces: nos parece que la amamos, y no amamos mas que nuestras preocupaciones, y nuestras propias ideas: nos parece que todo lo sacrificamos á la verdad, y realmente somos víctimas de nuestro vano capricho.

## DE LA RELIGION.

*Sermon para el dia de la Circuncision. Tom. I.  
fol. 254.*

**D**IOS solamente se manifiesta á los hombres para enseñarles quién es, y cuánto le deben los hombres: y la Religion, propiamente hablando, es una divina luz, que manifiesta á Dios al hombre, y que arregla las obligaciones del hombre para con Dios:  
ya

ya se manifieste el Altísimo por sí mismo á la tierra, ya sea que llene de su espíritu á unos hombres extraordinarios, el fin de todas estas acciones no puede ser otro mas que el conocimiento y santificacion de su nombre en el Universo, y el establecimiento de un culto, en que solamente se le dé á él lo que solamente á él es debido.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 60.*

**L**A antigüedad en materia de Religion es una señal que el entendimento respeta: y puede muy bien decirse que una creencia consagrada por la religion de los primeros hombres, y por la sencillez de los primeros tiempos, ya es prueba en su favor: no quiero decir que muchas veces no se glorifique tambien la mentira con los mismos títulos: que no haya entre los hombres algunos errores inveterados, que parece disputan á la verdad la antigüedad de su origen; pero el que quiera registrar las historias, facilmente hallará su principio: la novedad es siempre el carácter mas constante y mas inseparable del error.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 40.*

**L**A Religion es el fin de todos los designios de Dios en la tierra: quanto ha hecho el Señor en este Universo, solamente lo ha hecho por ella: todo debe servir á sus adelantamientos: las virtudes y los vicios, los Grandes y el pueblo, los buenos y los malos sucesos, la abundancia ó las calamidades públicas, la elevacion ó la decadencia de los Imperios, todo finalmente debe cooperar á su formacion y su aumento. Los Tiranos la han purificado con las persecuciones:  
Tomo XI. C los



los incrédulos y libertinos la han probado y confirmado con los escándalos : los justos son los testigos de su fé : los Pastores depositarios de su doctrina ; y los Príncipes y Grandes , protectores de su verdad.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 61.*

**L**A historia del nacimiento de la Religion de los Christianos es la historia del nacimiento del mismo mundo : Las demás Religiones que se han preciado de mas antiguo origen , no nos han dado mas pruebas de su antigüedad que unas relaciones fabulosas , que se han desvanecido por sí mismas : han desfigurado la historia del mundo , introduciendo en ella un cahos de innumerables siglos , puramente imaginarios , de los que no ha quedado señal alguna à la posteridad , y los que jamás ha conocido la historia del mundo. Los Autores de estas ridículas ficciones escribieron muchos siglos despues de los hechos que nos cuentan ; y baste decir que esta Teología fue fruto de la Poesía ; y que las invenciones de este Arte son el mas solido fundamento de su Religion.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 32.*

**S**ería degradar al Evangelio , y adoptar las antiguas blasfemias de sus enemigos , el mirar nuestra Religion como Religion del pueblo , y como una Secta propia solamente de gente despreciable : es verdad que los Césares y poderosos del siglo no creyeron en ella desde luego ; pero esto no fue porque su doctrina reprobaba su estado , sino porque reprobaba sus

sus vicios : era necesario manifestar al mundo que el poder de Dios no tenia necesidad de los hombres : que el crédito y la autoridad del siglo eran inútiles para una doctrina baxada del cielo : que ella era por sí misma suficiente para establecerse en el Universo : que el declararse contra ella , y perseguirla todas las Potestades del siglo , solo habia de servir de asegurarla mas ; y que si en el principio no hubiera tenido por enemigos à los Grandes , la hubiera faltado el principal motivo que los obligó despues à ser sus discipulos.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 60.*

**S**I hay en la tierra alguna Religion verdadera , necesariamente debe ésta ser la mas antigua de todas , y la primera y mas esencial obligacion del hombre para con un Dios que quiere ser reverenciado : es necesario que esta obligacion sea tan antigua como el hombre ; y como está unida à su naturaleza , debe , por decirlo así , haber nacido con él : y este es el principal distintivo entre la Religion de los Christianos , y las supersticiones y Sectas. Esta es la mas antigua Religion que hay en el mundo. Los primeros hombres , antes que el culto impío se fabricase Divinidades de piedra y de madera , adoraron al mismo Dios que nosotros adoramos , le levantaron Altares , le ofrecieron sacrificios , esperaron de su liberalidad la recompensa de su virtud , y de su justicia el castigo de su desobediencia.

Si examinamos las historias de las supersticiones de cada pueblo y de cada País , hallaremos que no han durado mas que un cierto número de años , y que despues han caído con el poder de sus Sectarios Si atendemos à la historia de los primeros Conquistadores,



veremos que vencian à los Dioses de los pueblos, al mismo tiempo que vencian à los mismos pueblos; y que lo mismo era destruir su dominio, que arruinar su culto: solamente la Religion de nuestros padres se mantiene desde el principio: ésta ha sobrevivido à todas las Sectas; y no obstante la varia fortuna de los que la han profesado, se ha derivado de padres à hijos, sin que jamás se haya podido borrar de la memoria de los hombres.

El pueblo fiel casi siempre se halló débil, oprimido y perseguido, esclavo, fugitivo, tributario: vió mil veces la Caldea, la Asiria, y la Babilonia, las Potencias mas formidables de la tierra, y todo el Universo conspirar à su ruina, y à la entera extincion de su culto: pero este mismo pueblo tan débil, oprimido en Egypto, errante en el desierto, cautivo en reynos estranos, jamás pudo ser exterminado; quando al mismo tiempo otros mucho mas poderosos han sufrido el destino de las cosas humanas: su culto ha permanecido siempre con él, no obstante los esfuerzos que ha hecho cada siglo para destruirle.

### DEL CULTO EXTERIOR.

*Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 282.*

**N**uestra alma, sepultada en los sentidos, casi no puede pasarse sin su ministerio: nuestro culto tiene necesidad de objetos sensibles que ayuden nuestra atencion: la Religion de la tierra necesita de símbolos, sombras, y enigmas que fixen nuestra atencion.

No solamente la heregía ha pretendido ceñir todo el culto al interior, y mirar todas las prácticas exteriores como supersticiones populares, ò como devociones inútiles; sino que puede muy bien decirse que

es-

este soberbio error siempre ha reynado en el mundo: todos los dias estamos oyendo decir que la verdadera virtud está dentro del corazon: que puede un hombre ser honrado, justo, sincero, y generoso sin levantar el estandarte, sin manifestar ansia por todas las devociones, sin tener por culpa la distincion de las viandas que no son perjudiciales à la salud; porque lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazon; y sin observar una pueril exactitud en ciertas materias, la que se ha introducido en la Religion, mas por artificio de los claustros, que por la predicacion de los Apóstoles: pero como los que hablan de este modo no tributan à Dios el culto exterior, para vivir tranquilos necesitan persuadirse que no hay necesidad de este culto, y apelan al corazon, al que nunca conocemos bien, y acerca del qual nos es muy facil engañarnos.

Toda Religion que se ciñese à puras exterioridades, y que no arreglára el corazon y las acciones sería indigna del Sér supremo, no le tributaria la principal gloria, y el único respeto que desea; y debería ser confundida con aquellas vanas Sectas del Paganismo que inventaron los hombres, las que no ordenaban à la supersticion de los pueblos mas que unos respetos públicos, y unas ceremonias vanas; que no reglaban el interior, y que dexaban à los corazones toda su corrupcion, porque no podian curarla, ni aun conocerla.

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 192.*

**U**n culto puramente exterior y superficial no sería digno de un Dios, que es dueño de los corazones, y à quien no se le puede honrar sino amandole: este Señor no mira como respetos verdaderos sino los que le tributa el corazon.

Ser-



*Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 295.*

¿HAríamos nosotros caso de unas apariencias de amistad que desmintiese el corazón? ¿Estimamos acaso las falsas expresiones de los que no nos aman, y que sabemos que son enemigos nuestros? ¿No las miramos como molestas? En los hombres solamente apreciamos aquel afecto real y verdadero que nos profesan, y aun solemos perdonarles algunas acciones irregulares, con tal que estemos seguros de la verdad de su afecto: queremos ser amados: no hacemos caso de las exterioridades: solamente nos pagamos del corazón; y no perdonamos ni el mas leve defecto de sinceridad: ¿Pues por qué nos hemos de persuadir á que Dios es menos sensible, y menos delicado que el hombre? ¿Por qué hemos de creer que se paga de un vano exterior y de puras ceremonias?

Todo culto exterior debe ordenarse á la renovacion del corazón como á su principal fin: qualquiera exercicio santo que subsiste con nuestras pasiones, que no destruye nuestros rencores, nuestras embidias, y nuestra ambicion, nuestras amistades, y nuestra pereza, mas es burla de la virtud, que virtud.

¿Los hombres son tan reales y verídicos en sus placeres y en sus pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus rencores, en sus venganzas, en sus embidias, y aun en este punto siempre oculta mas el corazón de lo que explican las acciones exteriores, y solamente han de ser falsos en materia de Religion! ¿Han de dár á la figura del mundo la verdad y la realidad de sus afectos, y no han de dar mas que la figura á la verdad de la Ley de Dios, y á la realidad de sus promesas!

DE

## DE LA LEY DE DIOS.

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 193.*

DIOS ha encerrado en la observancia de su Ley todo quanto puede hacer felices á los hombres en la tierra: ¿Qué puros son los preceptos de esta Ley! ¿Qué santos y qué dignos del hombre! En nada se parecen á la vanidad de las lecciones y dogmas de los Filósofos, las que no predicaban mas que soberbia, y solamente arreglaban el exterior para grangear aplausos á sus soberbios Sectarios: la Ley de Dios arregla el corazón, corrige los afectos viciosos, muda realmente al hombre, y le hace ser en el interior lo mismo que parece exteriormente.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI. fol. 5.*

Aunque algunas veces nos dexemos llevar de toda la amargura del rencor y de la venganza, inmediatamente conocemos que este cruel placer no ha sido hecho para el corazón del hombre: que el aborrecer al próximo es castigarse uno á sí mismo; y quando bien lo consideramos, despues de pasados los primeros movimientos de la pasion, hallamos dentro de nosotros ciertos principios de humanidad, que desaprueban aquellos excesos, que nos dán á conocer que la bondad y el agrado son nuestras primeras inclinaciones, y que la Ley de Dios en mandarnos que nos amemos unos á otros, no ha hecho mas que conformarse con las inclinaciones mas rectas y razonables de nuestro corazón, y reconciliarnos con nosotros mismos.

Pa-



*Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 295.*

¿HAríamos nosotros caso de unas apariencias de amistad que desmintiese el corazón? ¿Estimamos acaso las falsas expresiones de los que no nos aman, y que sabemos que son enemigos nuestros? ¿No las miramos como molestas? En los hombres solamente apreciamos aquel afecto real y verdadero que nos profesan, y aun solemos perdonarles algunas acciones irregulares, con tal que estemos seguros de la verdad de su afecto: queremos ser amados: no hacemos caso de las exterioridades: solamente nos pagamos del corazón; y no perdonamos ni el mas leve defecto de sinceridad: ¿Pues por qué nos hemos de persuadir á que Dios es menos sensible, y menos delicado que el hombre? ¿Por qué hemos de creer que se paga de un vano exterior y de puras ceremonias?

Todo culto exterior debe ordenarse á la renovacion del corazón como á su principal fin: qualquiera exercicio santo que subsiste con nuestras pasiones, que no destruye nuestros rencores, nuestras embidias, y nuestra ambicion, nuestras amistades, y nuestra pereza, mas es burla de la virtud, que virtud.

¡Los hombres son tan reales y verídicos en sus placeres y en sus pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus rencores, en sus venganzas, en sus embidias, y aun en este punto siempre oculta mas el corazón de lo que explican las acciones exteriores, y solamente han de ser falsos en materia de Religion! ¡Han de dár á la figura del mundo la verdad y la realidad de sus afectos, y no han de dar mas que la figura á la verdad de la Ley de Dios, y á la realidad de sus promesas!

DE

## DE LA LEY DE DIOS.

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 193.*

DIOS ha encerrado en la observancia de su Ley todo quanto puede hacer felices á los hombres en la tierra: ¡Qué puros son los preceptos de esta Ley! ¡Qué santos y qué dignos del hombre! En nada se parecen á la vanidad de las lecciones y dogmas de los Filósofos, las que no predicaban mas que soberbia, y solamente arreglaban el exterior para grangear aplausos á sus soberbios Sectarios: la Ley de Dios arregla el corazón, corrige los afectos viciosos, muda realmente al hombre, y le hace ser en el interior lo mismo que parece exteriormente.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI. fol. 5.*

Aunque algunas veces nos dexemos llevar de toda la amargura del rencor y de la venganza, inmediatamente conocemos que este cruel placer no ha sido hecho para el corazón del hombre: que el aborrecer al próximo es castigarse uno á sí mismo; y quando bien lo consideramos, despues de pasados los primeros movimientos de la pasion, hallamos dentro de nosotros ciertos principios de humanidad, que desaprueban aquellos excesos, que nos dán á conocer que la bondad y el agrado son nuestras primeras inclinaciones, y que la Ley de Dios en mandarnos que nos amemos unos á otros, no ha hecho mas que conformarse con las inclinaciones mas rectas y razonables de nuestro corazón, y reconciliarnos con nosotros mismos.

Pa-



*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX.  
fol. 194.*

**L**OS Doctores de la ciencia vana prometen la sabiduría à sus discipulos ; Pero qué sabiduría, oh gran Dios ! Una sabiduría que dexaba al hombre todas sus miserias, y solo se proponia hacerle digno de estimacion à vista de los demás hombres : una sabiduría que era penoso fruto de la vanidad, y de los curiosos è inútiles estudios del entendimiento : la verdadera sabiduría no se halla sino en la observancia de la Ley de Dios : à ésta no solamente pueden aspirar los sábios, y los ingénios sublimes, sino que es tan propia de los sencillos è ignorantes, como de los mismos Doctos : ésta se comunica tanto à los pequenuelos como à los Grandes ; à los Soberanos como à los vasallos ; al Griego como al Scita ; y à los Bárbaros como à los Romanos y pueblos mas instruidos : dá testimonio de la fidelidad de las promesas del Señor, y de su amor à los hombres ; y en vez de dar las ciencias y las dignidades mas derecho à ella, es necesario ser humilde y pequenuelo para conseguir esta divina sabiduría, y ser su perfecto discipulo.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI. fol. 4.*

**N**osotros conocemos en lo íntimo de nuestros corazones que la Ley de Dios nada manda que no sea conforme à los verdaderos intereses del hombre: que nada conviene tanto à la criatura racional como el agrado, la afabilidad, la templanza, y las demás virtudes que encarga el Evangelio : que las pasiones que la Ley prohíbe son la única raíz de todas nuestras inquietudes : que quanto mas nos apartamos de la regla, y de la Ley, mas distantes estamos de la paz,

paz, y del sosiego del corazon ; y que quando el Señor nos manda que no sigamos la inclinacion de las injustas pasiones, no hace mas que prohibirnos el que nos entreguemos à nuestros propios tiranos ; y quiere hacernos felices, mandandonos que le seamos fieles.

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 194.*

**L**AS doctrinas humanas siempre dexaban dudas y tinieblas en el entendimiento : dexaban en el corazon sus inquietudes y su tristeza, porque dexaban en él todas sus pasiones : Pero la Ley del Señor, desterrando del corazon todos los afectos pecaminosos, destierra la inquietud, y restablece en él la tranquilidad : el hombre, entregado à sus pasiones, vive hecho presa de mil secretos enemigos que le inquietan y despedazan : su alma es funesta mansion de la molestia, de los crueles remordimientos, y de las mas tristes inquietudes : la paz solamente es fruto de la inocencia ; y la inocencia es un beneficio que no puede deber el hombre sino al amor y práctica de la Ley de Dios : ésta nos dispone nuestra felicidad en la tierra, porque es la que restablece el buen orden en nuestros corazones ; y con el buen orden la paz y la alegría, que son inseparables de él.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 6.*

**E**Xaminemos los preceptos de la Ley, y hallaremos que todos tienen una conexion necesaria con el corazon del hombre : que son unas reglas fundadas en un profundo conocimiento de lo que pasa dentro de nosotros ; que incluyen en sí los remedios para nuestros mas secretos males, y los auxilios para nuestras mas justas in-

*Tomo XI.*

D

cli-



clinaciones. Aun aquellos mismos Paganos, en quienes no estaba del todo extinguida la luz de la razón, daban esta gloria à nuestra moral: se veían precisados à admirar la sabiduría de sus preceptos, la necesidad de sus prohibiciones, la santidad de sus consejos, y la elevación y rectitud de sus reglas: se admiraban al ver en los discursos de Jesu-Christo una filosofía mas sublime que en las escuelas de Roma y de Grecia; y no podían comprender como el hijo de Maria había llegado à conocer los deseos y las secretas inclinaciones del corazón del hombre, mejor que Platon y todos sus discipulos.

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX.  
fol. 195.*

**L**AS ciencias humanas empeñaban à los hombres en unos continuos y penosos estudios, que siempre paraban en aumentar sus inquietudes y sus dudas: cada inventor de una nueva Secta se preciaba de haber hallado la verdad: siempre se la estaban disputando unos à otros; y sus mismas disputas daban bien à entender que ninguno de ellos la había hallado. La verdad no estaba prometida à los vanos esfuerzos del entendimiento: quanto mas han trabajado los hombres para hallarla por este camino, mas se han apartado de ella. Solamente la Ley del Señor tiene poder para ilustrar todos los espíritus. La verdad que há tanto tiempo que buscan los hombres inutilmente, se manifiesta à primera vista: basta amarla para conocerla.

No hay cosa mas apreciable en la tierra que la humilde y constante docilidad à los oráculos de la Ley de Dios: la vanagloria que puede conseguirse con impugnarlos, tarde ó temprano se convierte en oprobrio: aun quando todos los tesoros de la tierra fueran premio de nuestra indocilidad, y de nuestras prevarica-

cio-

ciones, no serían mas que montones de barro, que juntaríamos sobre nuestras cabezas, y que obscurecerían todo el resplandor de nuestros talentos: el oro, y las piedras preciosas pueden servir de adorno del cuerpo, pero no enriquecen el alma: los deleytes de los sentidos podrán lisonjearnos, pero nunca podrán satisfacernos: siempre dexan un funesto vacío, y un agujón en el corazón: solamente la docilidad que acompaña à la inocencia es la que introduce en nuestras almas una paz y una alegría, superiores à todos los placeres, y à todas las vanas felicidades de la tierra.

Las doctrinas humanas continuamente están variando: los discipulos añaden algo à los inventos de sus Maestros; pero la Ley del Señor siempre es la misma. El cielo y la tierra pasarán: los siglos y las costumbres se mudarán: los monumentos de la vanidad quedarán arruinados, y se levantarán otros sobre sus ruinas: la revolucion de los tiempos borrarà los títulos è inscripciones mas soberbias; pero nunca borrarà ni un solo punto de la Ley de Dios. Es carácter propio solamente de la verdad el permanecer siempre la misma: esta inmutabilidad la ha justificado siempre, y la defiende contra todas las empresas del error y de la vanidad: hace inexcusables à los hijos rebeldes è indomitos, que abandonan la estabilidad de su doctrina, y que se dexan llevar de todos los vientos de las doctrinas vanas y extrañas.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 6.*

**P**OR mas que nos entreguemos à los deleytes brutales de los sentidos, y por mas que busquemos con ansia todo quanto puede satisfacer nuestra insaciable inclinacion à los placeres, inmediatamente cono-

D 2

ce-



ce mos que el desorden nos lleva demasiado lejos para que nuestras inclinaciones sean conformes à la naturaleza: que todo lo que nos sujeta y tiraniza, trastorna el orden de nuestra primera institucion; y que la ley que nos prohíbe las pecaminosas pasiones, no hace mas que proporcionarnos la tranquilidad del corazon, y constituirle en su elevacion y nobleza.

## DE LAS DIVINAS ESCRITURAS.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 61.*

**E**N las historias que nos han dexado los hombres solamente vemos obrar à los mismos hombres: ellos son los que consiguen victorias, los que conquistan ciudades, los que subyugan Imperios, los que destronan Soberanos, y los que se elevan à sí mismos al supremo poder: en ellas no vemos à Dios en parte alguna; y los hombres son los únicos actores: pero en la historia de los libros santos, Dios solo es quien lo hace todo: Dios solo hace reynar à los Reyes, los coloca en el Trono, ò los priva de él: Dios solo vence à los enemigos, arruina las ciudades, dispone de los Estados è Imperios, dá la paz ò permite las guerras: Dios solo es el que se manifiesta en esta divina historia: en ella, si es lícito decirlo así, Dios es el único Héroe; y los Reyes y Conquistadores solamente parecen en ella como ministros de su voluntad: finalmente, estos divinos libros corren el velo à la providencia: Dios que se oculta en los demás sucesos que se refieren en nuestras historias, se manifiesta con claridad en éstas; y solamente en este santo libro debemos aprender

der à leer las historias que nos han dexado los hombres.

Los libros santos en que se ha conservado la Religión hasta nuestros tiempos, encierran en sí los primeros monumentos del origen de las cosas: son mas antiguos que todas las producciones fabulosas del entendimiento humano, las que despues han servido de funesta diversion à los siglos siguientes: y como el error nace siempre de la verdad, y no es mas que una viciosa imitacion de ella, las fábulas del Paganismo se fundaron en los principales pasages de esta divina historia: de modo que puede muy bien decirse, que hasta el error dá testimonio de la antigüedad y autoridad de nuestras Santas Escrituras.

La buena fé de Moysés se manifiesta en la sencillez de su historia: no se vale de artificios para ser creído, porque supone que aquellos para quienes escribe no necesitan de ellos para creer; y porque refiere unos hechos, que entre ellos eran notorios, mas para conservar su memoria à sus descendientes, que para instruirlos à ellos.

Los libros santos no se ocultaban misteriosamente al pueblo para que no conociese su falsedad, como aquellos vanos oráculos de las Sibilas, encerrados con tanto cuidado en el Capitolio, y hechos para mantener la vanidad de los Romanos, los que solamente podian leer los Sacerdotes, y que de tiempo en tiempo se presentaban al pueblo para autorizar en su espíritu alguna empresa peligrosa, ò alguna guerra injusta: los libros santos de los Profetas eran la lección diaria de todo el pueblo: los joves y los ancianos, las mugeres y los niños, los Sacerdotes y el pueblo, los Reyes y los vasallos, todos debian tenerlos continuamente entre las manos: cada uno tenía derecho para aprender en ellos sus obligaciones, y para descubrir en ellos sus esperanzas. Lejos de lisonjear su vanidad, no les hablaban mas que de la ingratitud de sus padres: en cada página los

anun-



anunciaban desgracias, como justo castigo de sus delitos: reprehendian à los Reyes sus disoluciones, à los Pontifices sus injusticias, à los Grandes sus profusiones, al pueblo su inconstancia y su incredulidad; y con todo eso, todos apreciaban estos santos libros: y al ver como todos los dias se cumplian los oráculos que en ellos se anunciaban, esperaban con confianza el cumplimiento de aquellos de que hoy es testigo el Universo.

## DE LA IGLESIA.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX.  
fol. 43.*

**N**unca pueden ser bastantemente admiradas las maravillas que en todos tiempos ha obrado Dios para impedir que las puertas del infierno prevalezcan contra su Iglesia: en el principio no las opuso mas que unos hombres sencillos y despreciables, pero llenos de su espíritu de fortaleza y de sabiduría: éstos levantaron sobre las ruinas de los Altares profanos, defendidos con todo el poder de los Césares, y de las mas formidables naciones esparcidas por todo el Universo, levantaron, vuelvo à decir, ellos solos el oprobrio de la Cruz, y la adorable señal de la salud de todos los hombres.

Un culto impío, autorizado por la magestad de las leyes, con la pompa de sus supersticiones y ceremonias, con la respetable antigüedad de sus errores, con la ciencia de sus Sectarios, con las comunes preocupaciones de todos los pueblos, y que parecia haber casi nacido con el mundo, este culto impío ha desaparecido de la tierra à vista de doce pobres Pescadores, que vinieron à manifestar à los hombres su extravagancia è impiedad, y que substituyeron en el lugar de aquellos vanos ídolos,

los, y de las disoluciones consagradas à su culto, el misterio de un Dios anonadado, la severidad de su Evangelio, y la locura de la Cruz: era necesario que una doctrina baxada del cielo hallase armado contra ella à todo el Universo: que viniese à la tierra sin fuerzas y sin socorro alguno humano; y que no obstante esto triunfase de todas las doctrinas humanas derramadas en la superficie del Universo, para persuadir à los hombres que era obra de solo Dios, y que no habia sido establecida por el crédito, la fuerza, la elocüencia, ni el interés; esto es, por ningun brazo de carne.

Tengamos presentes todos los prodigios que ha obrado el brazo de Dios para sostener los débiles, y flacos principios en que se fundó su Iglesia. Todo el Universo estaba poblado de naciones bárbaras è idólatras, enemigas de su nombre y de su culto: el imperio, el poder, las riquezas, y la fuerza, todo estaba en sus manos: los fieles no formaban en la tierra mas que un pequeño rebaño de ovejas esparcidas entre aquellos crueles lobos, expuestas siempre à su furor, pues jamás se hallaban satisfechos de su sangre: con todo eso, el Señor disipó como polvo todas aquellas naciones idólatras, tan grandes y poderosas: ya casi no han quedado ni señales de ellas: ha destruído y borrado de la tierra hasta su nombre. Los impíos perseguidores, los Nerones, los Dioclecianos, que habian bañado todas las Provincias del Imperio con la sangre de los Mártires, perecieron y expiaron con una muerte funesta y trágica, con unas guerras y calamidades que llegaron à arruinar su Imperio, los males con que habian afligido à la Iglesia.

Todas aquellas naciones, que solamente parece que subsistian para arruinar con sus esfuerzos la santidad del culto del Señor, y la gloria de su nombre, han sido exterminadas, y en su lugar ha sucedido un nuevo pue-



pueblo, que le adora en espíritu y verdad: el mundo generalmente sepultado en las tinieblas de la idolatría, y de las mas monstruosas disoluciones, se oponia à este nuevo pueblo; le arrojaba de todos los lugares, de las tierras, de los mares: le separaba de sus parientes y de su patria, y en ninguna parte parece que hallaba asilo; pero el Señor se declaró à favor de estos pobres perseguidos: se hallaban despreciados à vista del mundo, sin estimacion, sin defensa, sin riquezas: esperó el Señor à que se declarase contra ellos todo el furor del mundo; y quando parecia que ya no habia remedio para ellos, quando era mas general la opresion, y quando las persecuciones daban muestras de acabar con ellos, entonces fue quando Dios concedió à su Iglesia la paz y la tranquilidad: Suscitó un Príncipe que limpió la tierra de tiranos: la Púrpura de los Césares, teñida hasta entonces con la sangre de sus siervos, se convirtió en su escudo y asilo: la sagrada señal de la Cruz se dexó ver à la frente de aquellas mismas tropas, que aún tenian manchadas sus manos con la sangre y carnicería de los Mártires: el Señor volvió à ser el Dios de los Exércitos: las leyes del Imperio se unieron à las del Evangelio, à las que hasta entonces habian sido tan contrarias: los demonios fueron arrojados de los templos soberbios y profanos que los habia levantado la supersticion; y Dios volvió à tomar posesion de todos sus derechos: su santo culto salió de la obscuridad, y de las tinieblas en que le habia tenido cautivo el furor de los perseguidores: la Iglesia de la tierra se dexó ver vestida de gloria y de magnificencia, y como una imagen de la del cielo; y todo el Universo quedó admirado al verse Christiano.

La proteccion visible con que Dios ampara à su Iglesia la defiende de toda variacion: así como Dios no puede padecer mutacion, tampoco ella: es ver-

dad

dad que pueden nacer en ella algunos monstruos del error; pero apenas los descubre, quando como una madre irritada, se levanta, se altera, y tarde ò temprano los arroja de su seno: es depositaria de la antigua doctrina, y así mira como extraño todo lo nuevo: por mas que se disfrace la novedad con las apariencias de la virtud, ò de una austera regularidad, siempre llega à quitarla la máscara; y segun la vá acercando la antorcha de la verdad, que preside en todos sus juicios, cae y se desvanece la ilusion: podrá suceder que suspenda por algun tiempo sus censuras contra el error, pero jamás puede aprobarle.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 118.*

**L**OS Obispos son vasallos de los Reyes; pero al mismo tiempo son sus Padres segun la fé: su nacimiento los sujeta à la autoridad del Trono; pero en orden à los misterios de la fé, la autoridad del Trono se gloria de sujetarse à la de la Iglesia: los Príncipes son sus hijos primogénitos; y nuestros Reyes han mirado siempre este título como el de mas honor para su Corona: no tienen derecho sino para hacer executar sus leyes; y deben, sujetándose ellos los primeros, dar exemplo de sumision à los demás fieles.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX. fol. 44.*

**A**unque cada siglo haya producido Doctores del error y de la mentira, espíritus rebeldes y atrevidos, que han conspirado contra la Iglesia: aunque nazcan tambien otros en los siglos futuros, todos se desharán contra la piedra que une y sostiene este santo edificio: podrá suceder que hagan algunos progresos, porque el error ofrece al principio los encantos de la novedad,

Tomo XI.

E

que



que lisongea à la soberbia, y la forma Sectarios; pero tarde ò temprano vendrá à perder esta vana utilidad: el primer engaño se irá disipando poco à poco: la novedad perderá sus atractivos; y por último se dexerá vér con los vanos colores del error y de la rebellion: los hombres volverán à entrar en la senda de donde se habian extraviado; y los mas célebres y soberbios partidarios que aún queden, perecerán en la obscuridad, olvidados ò despreciados; y al fin desaparecerán de la tierra, con el triste desconsuelo de vér pe-  
recer con ellos el dogma reprobado, este hijo de las tinieblas, de la vanidad, y de la falsa ciencia de sus Príncipes.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 118.*

**L**uego que los Príncipes de la tierra quisieron usurpar al Sacerdocio el derecho que le está reservado acerca de la doctrina, agravaron los males de la Iglesia en vez de remediarlos: sus remedios la han hecho nuevas heridas, ò han ocasionado nuevos excesos: todos los medios inventados para sosegar los espíritus rebeldes, y para atraerlos à la unidad, solo han servido de autorizarlos en su separacion y rebellion; y su autoridad ha perpetuado siempre los errores, quando ha querido meterse ella sola en atraerlos à la verdad: el Trono debe servir de asilo y apoyo à la doctrina santa; pero nunca debe ser la regla, ni el tribunal de donde dimanen sus decisiones.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX. fol. 46.*

**L**A espada que los enemigos de Dios tuvieron tanto tiempo levantada sobre la cabeza de sus Santos, se ha vuelto por último contra ellos mismos. Cansados de sacrificar estas santas víctimas, y bañadas aún sus manos en su sangre, han vengado en sí mismos la muerte de sus siervos: la divina justicia ha sembrado entre ellos la division y la guerra: los fieles no han tenido necesidad de juntarse para destruirlos: la fé y la paciencia eran la única espada que Dios habia puesto en sus manos, y las únicas armas que oponian al furor de los tiranos: Dios se ha valido de ellos mismos para exterminarlos: el mundo se convirtió en un teatro de horror, en donde los Reyes y las naciones, conjuradas unas contra otras, parecia que destruyéndose mutuamente conspiraban à limpiar el Universo de aquella generacion impía è idolatra que entonces cubria todo la tierra, valiéndose el Señor de un nuevo diluvio de sangre para castigar, y purificar el Universo.

Aquellas ciudades, antiguamente célebres por su fortaleza y magnificencia, y aun mucho mas por sus delitos y disoluciones, se convirtieron en montones de ruinas: aquellos famosos asilos de la idolatría y de la sensualidad quedaron enteramente arruinados: la flaqueza de sus dioses no pudo defender aquellas soberbias estatuas, que tanto habia ponderado la antigüedad, y quedaron sepultadas entre las ruinas de sus ciudades y Templos: ya ni señal ha quedado de aquellos soberbios monumentos de la impiedad. ¿Qué se han hecho los Césares que hacian mover à todo el Universo à su arbitrio, aquellos protectores de un culto profano è insensato, aquellos bárbaros perseguidores de los Santos y de la Iglesia? Apenas ha que-



dado memoria de ellos en la tierra: su nombre solamente se ha conservado con el favor del nombre de los mártires que sacrificaron, el que de edad en edad derivará la Iglesia en sus festividades hasta el fin de los siglos: la gloria y el poder de aquellos tiranos se desvaneció con el ruido que su ambicion, su crueldad y sus vanas empresas hicieron en la tierra: semejantes al trueno que se forma sobre nuestras cabezas, no ha quedado de su resplandor, y del ruido pasajero que hicieron en el mundo, mas que la infeccion, y el mal olor.

### DE LA FÉ.

*Sermon para el tercer Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 61.*

**S**I no tuvieramos mas que hacer que sujetar nuestra razon à unos misterios que no podemos comprender: si la vida christiana no nos presentára mas dificultades que ciertas contradicciones aparentes que debemos creer sin comprenderlas: si la fé no nos propusiera algunas obligaciones penosas: si para mudar de vida no fuera necesario renunciar à las mas vivas pasiones, y à las mas estrechas amistades: si éste fuera un negocio puramente de entendimiento, y que solo se redujera à creer, sin que tuvieran que padecer en él el corazon ni las inclinaciones, ningun trabajo nos costaria el vencernos: tendríamos por locos à los que comparasen unas dificultades puramente especulativas, y que no costaria trabajo alguno el creerlas, con una eternidad de penas que podria ser el castigo de los incrédulos: y asi, la fé solamente nos parece difícil porque regla las pasiones, y no porque propone misterios: la santidad de sus máximas es la que nos asusta, y no la incomprehensibilidad de sus secretos: y aunque somos perversos, no somos incrédulos.

Ser-

*Sermon para el dia de Santo Tomás de Aquino.  
Tom. VII. fol. 216.*

**L**A fé es una virtud cómoda para los talentos medianos: como alcanzan poco, tambien les cuesta poco el creer: en este punto todo su mérito consiste en el corazon: no necesitan hacer sacrificio de una grande comprehension, porque carece de ella su alma: su sacrificio es muy parecido al de Abraham: en él se halla leña y fuego, amor y sencillez; pero no hay víctima: no sucede lo mismo con los talentos vastos y luminosos: como están acostumbrados à vér con claridad aquellas verdades que puede llegar à conocer el entendimiento humano, no sufren con paciencia la santa obscuridad de aquellas que deben adorar: como por un especial privilegio se hallan introducidos desde mucho tiempo en el santuario de la verdad, tienen que vencerse para no romper el sagrado muro que sirve como de barrera al de la fé: formarian grande escrúpulo de tocar à ciertos artículos de la Religion; pero respecto de otros, los exâminan, los sondean, y quieren atribuir su incomprehensibilidad à la ignorancia de nuestros padres: à esto se añade la novedad que agrada, lisongea, y vence; y los hace olvidar de que el oponerse à un solo punto de la Ley, es lo mismo que arruinar todo el edificio: en una palabra, quieren sufrir el yugo, pero se le quieren imponer ellos mismos: quieren aligerarle, y darle interpretaciones à su modo: éste ha sido siempre el escollo de los mayores ingenios: los anales de la religion nos han conservado la memoria de su caída; y casi no ha habido siglo que no haya sido famoso por alguno de estos tristes naufragios.

Ser-



dado memoria de ellos en la tierra: su nombre solamente se ha conservado con el favor del nombre de los mártires que sacrificaron, el que de edad en edad derivará la Iglesia en sus festividades hasta el fin de los siglos: la gloria y el poder de aquellos tiranos se desvaneció con el ruido que su ambición, su crueldad y sus vanas empresas hicieron en la tierra: semejantes al trueno que se forma sobre nuestras cabezas, no ha quedado de su resplandor, y del ruido pasajero que hicieron en el mundo, mas que la infección, y el mal olor.

### DE LA FÉ.

*Sermon para el tercer Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 61.*

**S**I no tuvieramos mas que hacer que sujetar nuestra razón à unos misterios que no podemos comprender: si la vida christiana no nos presentára mas dificultades que ciertas contradicciones aparentes que debemos creer sin comprenderlas: si la fé no nos propusiera algunas obligaciones penosas: si para mudar de vida no fuera necesario renunciar à las mas vivas pasiones, y à las mas estrechas amistades: si éste fuera un negocio puramente de entendimiento, y que solo se redujera à creer, sin que tuvieran que padecer en él el corazón ni las inclinaciones, ningun trabajo nos costaria el vencernos: tendríamos por locos à los que comparasen unas dificultades puramente especulativas, y que no costaria trabajo alguno el creerlas, con una eternidad de penas que podria ser el castigo de los incrédulos: y así, la fé solamente nos parece difícil porque regla las pasiones, y no porque propone misterios: la santidad de sus máximas es la que nos asusta, y no la incomprehensibilidad de sus secretos: y aunque somos perversos, no somos incrédulos.

Ser-

*Sermon para el día de Santo Tomás de Aquino.  
Tom. VII. fol. 216.*

**L**A fé es una virtud cómoda para los talentos medianos: como alcanzan poco, tambien les cuesta poco el creer: en este punto todo su mérito consiste en el corazón: no necesitan hacer sacrificio de una grande comprehension, porque carece de ella su alma: su sacrificio es muy parecido al de Abraham: en él se halla leña y fuego, amor y sencillez; pero no hay víctima: no sucede lo mismo con los talentos vastos y luminosos: como están acostumbrados à vér con claridad aquellas verdades que puede llegar à conocer el entendimiento humano, no sufren con paciencia la santa obscuridad de aquellas que deben adorar: como por un especial privilegio se hallan introducidos desde mucho tiempo en el santuario de la verdad, tienen que vencerse para no romper el sagrado muro que sirve como de barrera al de la fé: formarian grande escrúpulo de tocar à ciertos artículos de la Religion; pero respecto de otros, los exâminan, los sondean, y quieren atribuir su incomprehensibilidad à la ignorancia de nuestros padres: à esto se añade la novedad que agrada, lisongea, y vence; y los hace olvidar de que el oponerse à un solo punto de la Ley, es lo mismo que arruinar todo el edificio: en una palabra, quieren sufrir el yugo, pero se le quieren imponer ellos mismos: quieren aligerarle, y darle interpretaciones à su modo: éste ha sido siempre el escollo de los mayores ingenios: los anales de la religion nos han conservado la memoria de su caída; y casi no ha habido siglo que no haya sido famoso por alguno de estos tristes naufragios.

Ser-



*Sermon para el III. Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 161.*

**N**O obstante nuestras falsas dudas acerca de la fé, no podemos menos de conocer que la incredulidad es un partido funesto, y no nos atreveríamos à seguirle con seguridad: es una arena movediza, entre la que vemos mil precipicios que nos horro rizan, en la que no hallamos consistencia, y sobre la que no nos atreveríamos à caminar con confianza: todos convienen en que aun quando no fuera tan cierto como lo es que hay otra vida despues de ésta, es demasiado terrible la alternativa para no tomar bien las medidas; y que aun en caso de una verdadera incertidumbre acerca de las verdades de la fé, siempre sería mas seguro y prudente el partido que sigue el justo; y asi, nuestro estado mas es una irresolucion vaga de un corazon inquieto, y que teme romper sus cadenas, que duda real y verdadera acerca de la fé, y temor de perder nuestro trabajo, sacrificándola nuestros placeres: no busquemos pues medios para convencernos: trabajemos sí en no resistir al interior dictamen que nos ilumina y nos condena: examinemos nuestro corazon con nosotros mismos: oygamos à una conciencia que pleytea continuamente dentro de nosotros à favor de la fé contra nuestros propios desórdenes: en una palabra, escuchémonos à nosotros mismos, y seremos fieles.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 88.*

**L**A verdad solamente se nos manifiesta acá en la tierra como en enigma, y para conocerla es necesario creer: no quiero decir que todos los misterios

rios que nos propone la fé excedan nuestra capacidad, ni que nos esté prohibido el usar de nuestro entendimiento: la fé tiene sus luces como sus tinieblas, para que por una parte la obediencia del fiel sea razonable, y por otra no quede sin mérito: vemos con bastante claridad para iluminar à aquellos que quieren conocer; pero no vemos lo bastante para obligar à los que no quieren vér: la religion tiene suficientes pruebas para no dexar à una alma fiel sin seguridad y sin consuelo; pero no tiene bastantes para dexar à la vanidad y à la incredulidad sin réplica; y asi, la luz de la religion consuela à la razon, y su obscuridad dexa todo su mérito à la fé.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 64.*

**E**N la tierra todo se muda, porque todo sigue la mutabilidad de su origen: las ocasiones, las diferencias de los siglos, la variedad de humores y climas, y la necesidad de las tiempos han introducido mil mutaciones en las leyes humanas: solamente la fé nunca se ha mudado: hoy la conservamos del mismo modo que la recibieron nuestros padres; y del mismo modo la recibirán de nosotros nuestros descendientes: con la sucesion de los siglos, y con la necesidad que ha habido de defenderla contra los errores con que la querian mezclar, se ha ido manifestando con mas claridad; pero lo que una vez se ha mirado como proprio suyo, siempre se ha tenido por tal: es muy fácil que dure lo que se acomoda al tiempo, y à las circunstancias, y quando se puede añadir, y quitar segun el gusto de los siglos, y de los que gobiernan; pero no afloxar en nada no obstante la mudanza de las costumbres, vér mudarse todas las cosas



sas que están al rededor de sí, y permanecer siempre la misma: esto únicamente es privilegio de la Religion Christiana.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 91.*

**L**A mucha ciencia casi siempre usurpa alguna cosa à la sencillez de la fé; y por un destino, que es inevitable al estudio de las ciencias humanas, inseparable regularmente de la complacencia y de la vanidad, la sumision que nos hace fieles, parece pierde por una parte lo que ganan por otra con las luces que nos hacen hábiles; como si la mayor ciencia no debiera servir de motivo para vér con mas claridad lo débil de nuestro entendimiento, y la incertidumbre y obscuridad de sus luces.

*Sermon para el dia de Pásqua. Tom. X. fol. 142.*

**S**olamente la fé puede hacernos superiores à todos los sucesos: los demás motivos siempre nos dexan en manos de nuestra propia flaqueza: la razon, y la Filosofia prometian la constancia à su sábio, pero no se la daban: el valor que manifestaba la soberbia no era mas que el último recurso de la cobardia; y en vano buscaba consuelo, dando à entender que despreciaba los males que no podía vencer: la herida que penetra el corazon no puede hallar remedio sino en el mismo corazon: los vanos preceptos de la Filosofia nos persuadian una insensibilidad ridícula, como si pudiera destruir en nosotros los sentimientos naturales, sin destruir la misma naturaleza: la fé, aunque nos dexa estos sentimientos, nos hace sumisos; y esta sensibilidad es el mayor mérito de nuestra sumision: aunque no nos hace insens-

bles à las penas, nos hace superiores al dolor: el quitar à los hombres el sentimiento, era quitarlos la fortaleza en los trabajos: la gloria de la sabiduría pagana solamente intentaba hacerlos insensibles, porque no podía hacerlos sufridos y pacientes: enseñaba à la vanidad à disimular, y no à vencer sus sensibilidades y flaquezas: formaba héroes de teatro, cuyos mas elevados pensamientos solo podian servir de divertir à los que los miraban; y mas aspiraba à la gloria de parecer constante, que à conseguir la virtud de la constancia: pero la fé nos dexa todo el mérito de la fortaleza; y ni aun su gloria quiere tener para con los hombres. Sacrifica à solo Dios los sentimientos de la naturaleza, y no quiere mas testigo de su sacrificio, que à aquel Señor que se le puede remunerar: ella sola dá realidad à las demás virtudes, porque solamente ella destierra la vanidad que las corrompe, y que solamente hace fantasmas.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma.  
Tomo X. fol. 47.*

**L**A verdadera elevacion de entendimiento consiste en poder conocer toda la magestad y grandeza de la fé: el gran talento nos lleva por sí mismo à la sumision; y la incredulidad es vicio de espíritu cortos y cobardes: el querer saberlo todo es ignorarlo todo: las contradicciones y los abismos de la impiedad son aún mas incomprehensibles que los misterios de la fé; y mas repugnancia cuesta à la razon el sacudir del todo el yugo, que obedecer y someterse.



*Sermon para el dia de Pasqua. Tomo VI. fol. 277.*

**P**OR mas que se pondere la elevacion y superioridad de nuestro ingenio ; aunque una extraordinaria sabiduría nos haga ser mirados como prodigio y adorno de nuestro siglo ; si esta gloria es puramente exterior , y si la fé , que es la que únicamente eleva el corazon , no es el principal fundamento , el primer choque de la adversidad dará en tierra con todo este edificio de filosofía y falsa sabiduría : todos estos apoyos de carne se desharán en nuestras manos , y serán inútiles para nuestra desgracia : buscarán en el tiempo de nuestra cobardía nuestras grandes prendas ; y nuestra gloria no será mas que un peso que se añadirá à nuestra afliccion , y que nos la hará mas insufrible : el mundo se precia de hacer felices ; pero solamente la fé podrá hacernos grandes , aun en medio de nuestras desgracias.

La filosofía manifestaba la infamia de las pasiones , pero no enseñaba à vencerlas ; y sus vanos preceptos mas eran elogios de la virtud , que remedios contra el vicio : era tambien necesario para gloria y triunfo de la fé , que los mayores ingenios y toda la fuerza de la razon humana se hubiesen agotado para hacer virtuosos à los hombres : si los Sócrates y Platones no hubieran sido los Doctores del mundo , y si no hubieran intentado , aunque en vano , arreglar las costumbres , y corregir à los hombres con la fuerza de la razon , pudiera el hombre haber atribuído su virtud à la superioridad de su entendimiento , y à los atractivos de la misma virtud : pero aquellos Predicadores de la ciencia no formaron sábio alguno ; y era necesario que los vanos esfuerzos de la filosofía dispusiesen nuevos triunfos à la fé.

La fé , pues , es la que ha manifestado à la tierra el ver-

verdadero sábio , que todo el fausto y aparato de la razon humana nos habia estado anunciando tanto tiempo antes : no ha limitado toda su gloria , como la filosofía , à hacer experiencias para ver si apenas podia formar un sábio en cada siglo entre los hombres : la fé ha poblado de sábios las ciudades , los Imperios , y los desiertos ; y por su medio todo el Universo se ha convertido en otro Lycéo , en donde en medio de las plazas públicas ha predicado la sabiduría à todos los hombres : no ha ido à buscar sus sábios solamente entre los pueblos mas ocultos : el Griego , y el Bárbaro , el Romano y el Scita han sido igualmente llamados à su divina filosofía. No ha reservado para solos los sábios el sublime conocimiento de sus misterios , sino que hasta los ignorantes se han convertido en Doctores : la verdadera sabiduría era preciso que pudiese ser comun à todos los hombres.

Su doctrina era insensata en la apariencia ; y los filósofos sujetaban su soberbio entendimiento à esta santa locura : no anunciaba mas que cruces y trabajos ; y con todo eso , los Césares se hicieron sus discípulos : sola ella ha enseñado à los hombres que la castidad , la humildad , y la templanza pueden estar sentadas en el trono ; y que el asiento de las pasiones y de los placeres podia servir de asiento à la virtud y à la inocencia.

## DE LA PIEDAD.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.*

*fol. 114.*

**M**UY falsa idea forma de la piedad el que se la figura flaca , tímida , indecisa , escrupulosa , cobarde : que mira como delito sus obligaciones , y como virtud sus flaquezas : que estando precisada à obrar,



no se atreve à resolverse : siempre indecisa entre los intereses públicos , y sus piadosos temores : valiéndose de la Religion , solamente para introducir la inquietud y la confusion , en donde debiera introducir el orden y la regla : éstos son los defectos que suelen mezclar los hombres con la piedad ; pero no son defectos de la piedad : son propiedades de un espíritu flaco y cobarde , y no efecto de la elevacion y sabiduría de la Religion : en una palabra , esto es exceso de virtud ; y la virtud siempre acaba en donde empieza el exceso. La verdadera piedad eleva el espíritu , ennoblece el corazon , y conforta el valor : el que no tiene fuerza para vencerse à sí mismo , no ha nacido para cosas grandes : el hombre justo es capaz de todo , luego que por medio de su virtud se ha hecho superior à todo. La casualidad forma los héroes ; pero à un hombre justo le hace tal un continuado valor : las pasiones nos podrán colocar muy alto ; pero solamente la virtud nos hace superiores à nosotros mismos.

*Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 309.*

**L**O que se opone à las obligaciones esenciales no puede ser obra de piedad : Dios no aprecia las obras que no nos pide ; y éstas suelen ser efecto del mal arreglado gusto del hombre : el yugo de la obligacion nada tiene que lisonjee à la vanidad : es un gusto extraño y violento , que no nos imponemos nosotros mismos , que no presenta mas que la obligacion desnuda , la que siempre es triste y desabrida , y à la que siempre le cuesta mucha dificultad al amor propio el rendirse : pero aquellas obras que elegimos nosotros mismos , las executamos con complacencia : son un yugo à nuestro modo , que no nos ofende ; y que

que si algo tiene de penoso , se aligera por el gusto con que le llevamos , ò por el interior placer que experimentamos en haberle escogido nosotros mismos. No añadamos , pues , cosa alguna por nuestra parte à la Religion : dexemosla como es en sí , pues está llena de razones muy sublimes : pero si queremos mezclar con ella nuestros gustos , y nuestras idéas , en este caso ya no es mas que una filosofía árida y vana , que todo lo atribuye à la razon , y que no ofrece al corazon cosa alguna digna de ser amada ; ò un zelo supersticioso , al que desprecia la sana razon , y al que la fé desaprueba y condena.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 116.*

**L**OS hombres procuran desacreditar à la virtud para escusar sus vicios : como ésta es incómoda para sus pasiones , quisieran persuadirse à que es funesta para la conducta de los Estados è Imperios , y oponerla los intereses públicos para ocultarse à sí mismo los intereses personales que tienen en oponerse à ella : el temor del Señor es la única fuente de la verdadera sabiduría ; y solamente puede introducir el buen orden en los Estados lo que puede ordenar al hombre : la verdadera piedad es el orden de la sociedad : ésta dexa à cada uno en su lugar : no se aparta del orden de sus propias obligaciones para entregarse à otras extrañas : mira como vicios las virtudes que no son propias de nuestro Estado : todo quanto turba la armonía pública es exceso en el hombre , y no zelo ni perfeccion de virtud : la Religion desaprueba aun aquellas obras mas santas que se substituyen à las obligaciones ; y nada somos en la presencia de Dios , quando no somos lo que debemos ser : cada Estado tiene su género de piedad , por decirlo asi , propio suyo : el hom-



hombre de República no podrá ser virtuoso, si solamente tiene las virtudes de un hombre particular: y el Soberano en quanto tal, podrá estar lleno de delitos, siendo al mismo tiempo irreprehensible como hombre particular.

*Sermon para el día de la Concepcion de nuestra Señora. Tom. I. fol. 151.*

**E**N los principios de la piedad regularmente nos mantiene cierto gusto sensible, que casi siempre acompaña à las acciones de una nueva vida: un gusto que las mas veces tanto es obra de la naturaleza, como de la gracia; y que mas proviene de los afectos de un corazon flaco y tímido, que de una plenitud de amor y compuncion; y asi, faltando presto este gusto, el corazon no halla apoyo sensible, desmaya, se debilita, pierde el valor, mira à atras, está próximo à caer; y por último cae: ésta es la suerte de la mayor parte de las almas: su piedad es una piedad de puro gusto, y sensible: es no sé qué atractivo que tiene la novedad, y que siempre tiene mas imperio en las almas flacas é inconstantes: no es un conocimiento real y profundo de las verdades santas, un verdadero temor de los juicios de Dios, un santo aborrecimiento de sí mismo, un heroyco desprecio del mundo y de sus placeres, y una universal mudanza del corazon: de esto provienen las tristes escenas que afligen la Iglesia, que deshonran la virtud, y que todos los dias están sucediendo à nuestra vista: de esto proviene que se burle el mundo de tantas almas, que despues de haberle abandonado públicamente, se vuelven à sus antiguos placeres.

Ser-

*Sermon II. para una Profesion Religiosa.  
Tom. VIII. fol. 250.*

**L**A novedad, y aun muchas veces el genio, suelen ocasionar ciertas impresiones sensibles, que son las que nos mantienen en la práctica de las obligaciones, y de las reglas santas: en este caso todo nos parece fácil y llano: nos persuadimos à que los fines corresponderán à tan felices principios: que las obligaciones tendrán siempre para nosotros el mismo atractivo: que nada será capaz de debilitar este gusto sensible, que desde luego nos hace tan felices, y que nos dá à conocer tan claramente nuestra dicha: con todo eso, este primer gusto regularmente se pierde: pasa este atractivo, y no queda cosa alguna humana que nos mantenga en la práctica de la virtud: sentimos su peso, y al mismo tiempo carecemos de los consuelos que nos le aligeraban: las inclinaciones que al principio estaban tan dóciles, se levantan contra el yugo: nuestro corazon que en el principio estaba movido, casi nada halla que le interese ni mueva en la práctica de las obligaciones: es verdad que todavia caminamos, pero es sin gusto y sin consuelo: buscamos en los alivios que nos proporciona el amor propio los consuelos sensibles que faltan à la virtud, y descansamos con nosotros mismos, por decirlo asi, de los disgustos que padecemos con Dios.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 107.*

**E**L primer escollo de la piedad de los Grandes es el retirarse de los cuidados públicos, y vivir para sí solos: como la pereza y el amor al descanso es el vicio ordinario de los Grandes, es mucho mas pe-  
li-



ligroso, y mas incorregible quando le disfrazan con pretexto de virtud. El amor à la fama puede algunas veces despertar à los Grandes del letargo de la pereza; pero el Grande que sigue una piedad mal entendida, procura guardarse aun de este mismo amor; y asi no le queda remedio: muchas veces algunas reliquias de honor y de respeto al público, y al puesto que se ocupa, suelen romper los encantos de una vergonzosa ociosidad, y restituye à los pueblos el Soberano que es propio suyo; pero quando este indigno descanso se ocupa en ejercicios piadosos, le miran como muy apreciable: es muy fácil avergonzarse del vicio; pero siempre se aprecia lo que se mira como virtud.

No es verdadera piedad, sino una fantasma, la que persuade à los Grandes y Soberanos como virtud, el temor de la distraccion de los cuidados públicos, persuadiendolos à que los desprecien: que únicamente se dediquen à los ejercicios religiosos, como si fueran unos hombres particulares, y que solamente hubieran de dar cuenta de sí mismos: à que se encierren con un corto número de confidentes de sus piadosas ilusiones, y que se oculten à la vista de los demás hombres: una piedad ociosa y retirada no santifica al Soberano, antes bien le envilece y afrenta.

¿Había de ser justo que aquel à quien su clase y nacimiento establecen depositario de la autoridad pública, se encerrase dentro del recinto de un corto número de obligaciones piadosas y secretas, abandonando los cuidados públicos, dando motivo à que paren los negocios, à que los subalternos abusen de su autoridad, à que las leyes cedan à la injusticia y à la violencia, à que los pueblos anden como ovejas sin pastor, y à que todo el Estado caiga en la confusión y en el desorden? ¿había de autorizar la Religión unos abusos que condena la misma razon natural?

No

No intento con esto autorizar aquella ciencia profana que antepone siempre los intereses del Estado à los de la Religion; ni aquel error comun que mira como incompatible la exactitud de las reglas del Evangelio con las máximas del Gobierno, y los intereses del Estado. Dios, que es el Autor de los Imperios, lo es tambien de las leyes con que se gobiernan. ¿Había el Señor de haber establecido unas Potestades que no pudiesen subsistir sino à costa de delitos? Podrían los Reyes ser obra suya, si no pudiesen reynar sin que el fraude y la injusticia fuesen inseparables compañeras de su reynado? ¿No son el juicio y la justicia quien mantiene los Tronos? ¿La Ley de Dios no debe estar escrita en la frente del Soberano, como primera ley del Imperio? Y si para mantener la tranquilidad de la sociedad humana fuera preciso violarla, ò la ley de Dios sería falsa, ò esta sociedad no sería obra de Dios.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.*

*fol. 113.*

**Q**ué error el persuadirse à que los que se hallan colocados en puestos eminentes no deben mirar escrupulosamente el rigor de las reglas santas: que los Imperios y las Monarquías no pueden gobernarse por máximas de Religion: que si las máximas del Christianismo dirigieran los negocios públicos, todo desfalleceria; y que no es posible servir à un mismo tiempo al Estado, y à Dios! La justicia, la piedad, y la buena fé habian de ser funestas al gobierno de los Estados è Imperios! La Religion, que es en quien consiste toda la seguridad de los pueblos, y de los Reyes, les había de servir de escollos! Los pueblos solamente habian de deber la abundancia y tranquilidad, al fraude y à la mala fé de los que los gobiernan! y los Ministros de los Reyes no habian de poder proporcionar la

Tomo XI.

G

fe-



felicidad à su patria , sino à costa de su propia salvacion! Confieso que baxo el gobierno de un Soberano ambicioso , y que medita empresas injustas, el artificio y la mala fé son como inevitables en sus Ministros , ò para ocultar sus perversos designios , ò para disfrazar sus injusticias: pero si el Principe es justo y temeroso de Dios, la justicia y la verdad bastarán entonces para mantener un Trono que ellas mismas han levantado : la habilidad de sus Ministros solamente consistirá en su equidad , y en su rectitud ; y no se darán al fraude y al disimulo los especiosos nombres de arte de reynar , y ciencia de Corte.

*Y Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. II. fol. 109.*

**S**I para salvarse no fuera necesario hacer mas que una accion heroyca de virtud , un solo sacrificio extraordinario , ò una accion generosa , no costaria esto tanto trabajo à los hombres : en nosotros se halla la resolucion suficiente para hacer un grande esfuerzo alguna vez : entonces parece que se juntan todas las fuerzas del alma , y la corta duracion del combate mitiga y aligera el dolor : pero lo que cansa en la virtud es , que acabado un sacrificio inmediatamente se presenta otro : vencida una pasion , al instante renace otra , y se necesitan nuevos esfuerzos para vencerla : es facil manifestar un valor heroyco y generoso en algunos instantes ; pero cuesta trabajo el permanecer siempre constante y fiel.

*DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS*  
*IX om Ser-*

*Sermon II. para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 245.*

**D**espues de haber pasado los primeros años en el fervor , ya nos parece que tenemos derecho para descansar : dexamos para los que empiezan la escrupulosa rectitud en el cumplimiento de las obligaciones: miramos las mitigaciones è infidelidades leves como privilegio del tiempo y de los años : nos ceñimos à un metodo de vida mas acomodado à los sentidos , y al amor propio : nos permitimos tranquilamente algunas omisiones de que en otro tiempo formabamos escrúpulo: finalmente , nos persuadimos à que ya ha pasado el tiempo del fervor ; y que la perfecta y rigorosa observancia de las santas reglas y costumbres es propia solamente de los principiantes.

DE LA MUERTE.

*Sermon para el dia de los Difuntos. Tom. I. fol. 30.*

**L**AS pasiones humanas tienen no sé qué cosa extraordinaria è incomprehensible : todos los hombres quieren vivir : miran la muerte como la mayor de sus desgracias : todas sus pasiones los unen à la vida ; y con todo eso sus mismas pasiones son las que continuamente los vãn acercando à esta muerte , à que tanto horror tienen : parecè que solamente viven para darse prisa à morir.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII. fol. 129.*

**C**ada uno se forma para lo por venir una fantasma que le deslumbra : la felicidad siempre se nos manifiesta desde lejos. La muerte de nuestros Soberanos,



felicidad à su patria , sino à costa de su propia salvacion! Confieso que baxo el gobierno de un Soberano ambicioso , y que medita empresas injustas, el artificio y la mala fé son como inevitables en sus Ministros , ò para ocultar sus perversos designios , ò para disfrazar sus injusticias: pero si el Principe es justo y temeroso de Dios, la justicia y la verdad bastarán entonces para mantener un Trono que ellas mismas han levantado : la habilidad de sus Ministros solamente consistirá en su equidad , y en su rectitud ; y no se darán al fraude y al disimulo los especiosos nombres de arte de reynar , y ciencia de Corte.

*Y Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. II. fol. 109.*

**S**I para salvarse no fuera necesario hacer mas que una accion heroyca de virtud , un solo sacrificio extraordinario , ò una accion generosa , no costaria esto tanto trabajo à los hombres : en nosotros se halla la resolucion suficiente para hacer un grande esfuerzo alguna vez : entonces parece que se juntan todas las fuerzas del alma , y la corta duracion del combate mitiga y aligera el dolor : pero lo que cansa en la virtud es , que acabado un sacrificio inmediatamente se presenta otro : vencida una pasion , al instante renace otra , y se necesitan nuevos esfuerzos para vencerla : es facil manifestar un valor heroyco y generoso en algunos instantes ; pero cuesta trabajo el permanecer siempre constante y fiel.

*DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS*  
*IX om Ser-*



*Sermon II. para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 245.*

**D**espues de haber pasado los primeros años en el fervor , ya nos parece que tenemos derecho para descansar : dexamos para los que empiezan la escrupulosa rectitud en el cumplimiento de las obligaciones: miramos las mitigaciones è infidelidades leves como privilegio del tiempo y de los años : nos ceñimos à un metodo de vida mas acomodado à los sentidos , y al amor propio : nos permitimos tranquilamente algunas omisiones de que en otro tiempo formabamos escrúpulo: finalmente , nos persuadimos à que ya ha pasado el tiempo del fervor ; y que la perfecta y rigorosa observancia de las santas reglas y costumbres es propia solamente de los principiantes.

**DE LA MUERTE.**  
*Sermon para el dia de los Difuntos. Tom. I. fol. 30.*

**L**AS pasiones humanas tienen no sé qué cosa extraordinaria è incomprehensible : todos los hombres quieren vivir : miran la muerte como la mayor de sus desgracias : todas sus pasiones los unen à la vida ; y con todo eso sus mismas pasiones son las que continuamente los vãn acercando à esta muerte , à que tanto horror tienen : parecè que solamente viven para darse prisa à morir.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII. fol. 129.*

**C**ada uno se forma para lo por venir una fantasma que le deslumbra : la felicidad siempre se nos manifiesta desde lejos. La muerte de nuestros Soberanos,



nos, este grande espectáculo en que el mundo y toda su gloria se desvanece à nuestra vista: su muerte muda nuestras ideas sin mudar nuestro corazon: cada uno busca su fortuna por nuevos caminos: formamos nuevos proyectos: ideamos un nuevo plan de Corte; y tomamos nuevas medidas: nos consolamos de nuestras pérdidas con nuevas pretensiones: continuamente se están desvaneciendo nuestros proyectos, y de las ruinas de estos mismos proyectos renacen nuestras esperanzas: en medio de la destruccion de todo lo que nos rodea, nos salvamos todavia con la esperanza de lo por venir.

*Sermon para el dia de Pasqua. Tom. X. fol. 148.*

**L**A muerte casi siempre es el escollo, y el fatal termino de la gloria de los Grandes: las vanas alabanzas con que los habian engañado en el tiempo de su vida, casi siempre se sepultan con ellos en la obscuridad del sepulcro: estas los sobreviven muy poco tiempo; y si alguna memoria queda de ellos entre los hombres, mas la deben à la malicia de las censuras, que à la vanidad de los elogios: sus alabanzas tienen la misma duracion que sus beneficios: nada son luego que nada pueden: hasta sus mismos aduladores se convierten en censores: las nuevas esperanzas forman un nuevo establo levantan la gloria del que vive sobre las ruinas de la gloria del muerto: adornan con sus despojos y virtudes al que ocupa su lugar: los Grandes son propiamente juguete de las pasiones de los hombres: su gloria no tiene consistencia segura, y se aumenta ò disminuye segun conviene à los intereses de los que los alaban.

*Sermon para el dia de la Asencion. Tom. II. fol. 214.*

**L**A gloria de aquel usurpador que se ha ensalzado por caminos injustos, que ha despojado al inocente, y arrojado al heredero legitimo para ocupar su lugar, y adornarse con sus despojos, será sepultada con él en el sepulcro: su muerte manifestará la infamia de su vida: entonces, roto el dique que su poder y sus felicidades oponian à los públicos discursos, se vengarán los hombres en su memoria, de las falsas alabanzas que se han visto obligados à tributar à

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.*

*Tom. V. fol. 230.*

**E**L primer paso que dá el hombre ácia la vida es tambien el primero con que camina al sepulcro: inmediatamente que se abren sus ojos à la luz, se le intima el decreto de muerte; y como si el vivir fuera en él delito, basta el que viva para que merezca morir: al tiempo de nacer sacamos todos la muerte en nuestro seno: parece que hemos mamado en las entrañas de nuestras madres un veneno lento con que venimos al mundo, y que nos hace padecer acá en la tierra à unos mas, y à otros menos, pero que siempre viene à parar en la muerte: Todos los dias estamos muriendo: cada instante nos priva de una porcion de nuestra vida, y nos adelanta un paso mas ácia el sepulcro: el cuerpo se consume, la salud se gasta, todo quanto nos rodea nos destruye: los alimentos nos corrompen, los remedios nos debilitan: este fuego espiritual que interiormente nos anima, nos consume; y toda nuestra vida no es mas que una larga y penosa agonía.

*Sermon para el dia de la Asencion. Tom. II.*

*fol. 214.*

**L**A gloria de aquel usurpador que se ha ensalzado por caminos injustos, que ha despojado al inocente, y arrojado al heredero legitimo para ocupar su lugar, y adornarse con sus despojos, será sepultada con él en el sepulcro: su muerte manifestará la infamia de su vida: entonces, roto el dique que su poder y sus felicidades oponian à los públicos discursos, se vengarán los hombres en su memoria, de las falsas alabanzas que se han visto obligados à tributar à



à su persona: entonces, no subsistiendo ya los poderosos motivos de temor y de esperanza, se correrá el velo que ocultaba las mas infames circunstancias de su vida, se manifestará el motivo secreto de aquellas gloriosas empresas que tanto habia ponderado la adulacion, y se hará patente su indignidad y su baxeza: se verán de cerca aquellas heroycas virtudes, que solamente se conocian por la buena fè de los públicos elogios; y se verán pisados los mas sagrados derechos de la naturaleza y de la sociedad: entonces será despojado de la injusta y bárbara gloria de que hoy goza: se le apropiará la infamia y la mala fè de sus atentados, que tanto se habian disimulado antes: su falsa gloria no habia durado mas que un instante; y su oprobrio durará hasta el fin de los siglos. La última posteridad no le conocerá sino por sus delitos: las historias, fieles depositarias de la verdad, conservarán hasta el fin su nombre y su infamia; y el puesto à que se elevó à costa de las leyes, del honor y de la providad, haciéndole entrar en la escena del Universo, solo servirá de immortalizar su ambicion y su ignominia en la tierra: la muerte pondrá fin à toda su grandeza: ésta destruirá toda la gloria que tuvo para con los hombres, y le dexará solo, sin fuerza, sin apoyo y sin remedio: aquel gran número de amigos, de aduladores, de esclavos, de vasallos, entre los que se miraba como immortal, nada podrán hacer à su favor: semejantes à los que desde lejos están viendo perecer à un hombre entre las olas, el mayor alivio que pueden conceder à su desgracia son sus lágrimas, ò unas inútiles súplicas por su libertad; y así, luchando él solo con la muerte, alarga inutilmente las manos à las criaturas que se le huyen: lo pasado no le parece mas que un instante fugitivo, que no ha hecho mas que manifestarse, y desaparecer: lo futuro, un abismo inmenso en donde no vé fin, ni salida, y en el que vá

vá à perderse, y à ser sepultado para siempre: el mundo, al que tenia por eterno, no es mas que una fantasma que se desvanece: todo quanto le habia parecido real y solido se deshace: quanto le habia parecido frívolo y quimérico, adquiere realidad à su vista: su desgracia le dá nuevas luces, pero no le dá nuevas inclinaciones, ni nuevo corazon.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 133.*

**S**iempre miramos la muerte como orizonte en que se termina nuestra vista: éste se aparta de nosotros, segun nosotros nos vamos acercando à él: siempre le vemos desde lejos, sin creer jamás poder llegar à él; cada uno de nosotros se promete una especie de inmortalidad en la tierra: todo cae à nuestro lado: Dios hiere al rededor de nosotros à nuestros parientes, à nuestros amigos, y à nuestros Soberanos; y entre las ruinas de tantas fortunas, y cabezas, nosotros permanecemos firmes, como si siempre hubiera de caer el golpe à nuestro lado, y como si hubieramos de echar en la tierra unas raíces eternas.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom V. fol. 231.*

**N**O es igual en todos nosotros la medida de nuestro destino: unos ven crecer en paz el número de sus años hasta la edad mas abanzada: otros no hacen mas que dexarse vér en la tierra, sin tener mas duracion que de un solo dia; y semejantes à la flor de los campos, casi no ponen intervalo alguno de tiempo entre el instante que los vé abrirse, y el que los vé secarse, y desaparecer: todos nosotros vivimos sin saber la duracion de nuestros dias; y esta incertidumbre ador-



adormece nuestra vigilancia: no pensamos en la muerte, porque no sabemos en qué edad de nuestra vida colocarla: si al tiempo de nacer sacáramos escrito en nuestra frente el número de nuestros años, y el fatal día en que habian de tener fin, esta idea fixa y cierta, por mas distante que estuviere, nos ocuparia, nos turbaria, y no nos dexaria un instante de sosiego: siempre nos pareceria corto el tiempo que aun nos faltaba que vivir. Esta imagen, presente siempre à nuestra memoria, aun contra nuestra voluntad, nos disgustaria de todo, nos haría insípidos todos los placeres, sería motivo de que mirásemos con indiferencia à la fortuna, y de que el mundo entero nos fuese molesto y enfadoso: y esta misma muerte, pudiendo llegar cada día, y en cada instante, nos dexa con todo el amor al mundo, à los placeres, à la fortuna; y porque no tenemos certeza de si moriremos hoy, vivimos como si nuestros años hubieran de ser eternos.

### DE LA ELECCION DE ESTADO.

*Sermon para el Miercoles de la segunda Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 98.*

**R**egularmente nos determinamos à elegir estado en una edad en que la razon no solamente no es capaz de elegir, sino que ni aun apenas puede conocer. Una accion, en la que aun el mas atento cuidado debiera temer engañarse, es siempre obra de las diversiones y gustos pueriles de la niñez. Apenas sabemos hablar, quando ya se decide el negocio mas serio de la vida; y las irrevocables palabras, que anuncian nuestro destino, son las primeras que nos enseñan à formar, aun antes que podamos

mos entenderlas: acostumbra muy de antemano nuestro tierno entendimiento à estas ideas que nos sugieren: la eleccion de estado no es en nosotros mas que una pura aficion de las ideas que nos han impreso en la niñez; y así, antes que se hayan manifestado nuestras inclinaciones, ni sepámos lo que somos, ya contraemos unos empeños eternos, y determinamos lo que hemos de ser para siempre.

*Sermon II. para el día de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 60.*

**S**I descubrimos en un niño algunas esperanzas de aquellos talentos propios para lucir en el mundo; si parece mas a proposito que los demás para mantener el esplendor de su familia, se le sepára para la tierra, y se le mira como destinado, y consagrado al mundo por su nacimiento. Por mas que sus deseos de retiro, y abstraccion dén à entender los designios de Dios para con él, se miran estos deseos como ligerezas de la edad: se le contempla como incapáz todavía de poder elegir camino; pero al mismo tiempo se le presenta el del siglo: no queremos apartarle abiertamente de un fin tan santo; pero queremos que antes conozca al mundo, y esperamos à que le haya amado: queremos que se madure su razon, y al mismo tiempo dexamos marchitar su inocencia, y fortificarse sus pasiones: nos persuadimos à que es preciso proporcionarle unos placeres que prueben su resolucion, y le ponemos en unas ocasiones que corrompen su alma; pero quando se hallan los mismos deseos de retiro en aquellos que por el orden de su nacimiento, ó por la cortedad de sus talentos no son tan a proposito para el mundo, ni para desempeñar la vanidad de nuestros proyectos, entonces no somos tan escrupulosos, ni tan mirados: Tomamos acaso entonces



adormece nuestra vigilancia: no pensamos en la muerte, porque no sabemos en qué edad de nuestra vida colocarla: si al tiempo de nacer sacáramos escrito en nuestra frente el número de nuestros años, y el fatal día en que habian de tener fin, esta idea fixa y cierta, por mas distante que estuviere, nos ocuparia, nos turbaria, y no nos dexaria un instante de sosiego: siempre nos pareceria corto el tiempo que aun nos faltaba que vivir. Esta imagen, presente siempre à nuestra memoria, aun contra nuestra voluntad, nos disgustaria de todo, nos haría insípidos todos los placeres, sería motivo de que mirásemos con indiferencia à la fortuna, y de que el mundo entero nos fuese molesto y enfadoso: y esta misma muerte, pudiendo llegar cada día, y en cada instante, nos dexa con todo el amor al mundo, à los placeres, à la fortuna; y porque no tenemos certeza de si moriremos hoy, vivimos como si nuestros años hubieran de ser eternos.

### DE LA ELECCION DE ESTADO.

*Sermon para el Miercoles de la segunda Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 98.*

**R**egularmente nos determinamos à elegir estado en una edad en que la razon no solamente no es capaz de elegir, sino que ni aun apenas puede conocer. Una accion, en la que aun el mas atento cuidado debiera temer engañarse, es siempre obra de las diversiones y gustos pueriles de la niñez. Apenas sabemos hablar, quando ya se decide el negocio mas serio de la vida; y las irrevocables palabras, que anuncian nuestro destino, son las primeras que nos enseñan à formar, aun antes que podamos

mos entenderlas: acostumbra muy de antemano nuestro tierno entendimiento à estas ideas que nos sugieren: la eleccion de estado no es en nosotros mas que una pura aficion de las ideas que nos han impreso en la niñez; y así, antes que se hayan manifestado nuestras inclinaciones, ni sepámos lo que somos, ya contraemos unos empeños eternos, y determinamos lo que hemos de ser para siempre.

*Sermon II. para el día de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 60.*

**S**I descubrimos en un niño algunas esperanzas de aquellos talentos propios para lucir en el mundo; si parece mas a proposito que los demás para mantener el esplendor de su familia, se le sepára para la tierra, y se le mira como destinado, y consagrado al mundo por su nacimiento. Por mas que sus deseos de retiro, y abstraccion dén à entender los designios de Dios para con él, se miran estos deseos como ligerezas de la edad: se le contempla como incapáz todavía de poder elegir camino; pero al mismo tiempo se le presenta el del siglo: no queremos apartarle abiertamente de un fin tan santo; pero queremos que antes conozca al mundo, y esperamos à que le haya amado: queremos que se madure su razon, y al mismo tiempo dexamos marchitar su inocencia, y fortificarse sus pasiones: nos persuadimos à que es preciso proporcionarle unos placeres que prueben su resolucion, y le ponemos en unas ocasiones que corrompen su alma; pero quando se hallan los mismos deseos de retiro en aquellos que por el orden de su nacimiento, ó por la cortedad de sus talentos no son tan a proposito para el mundo, ni para desempeñar la vanidad de nuestros proyectos, entonces no somos tan escrupulosos, ni tan mirados: Tomamos acaso entonces



ces tantas medidas para probar si es el espíritu de Dios el que los impele? ¡Ah! Lexos de desconfiar de su edad, y de su niñez, abusamos de ella: en vez de proponernos los inconvenientes de una elección temeraria, se la inspiramos: en vez de darlos à conocer los placeres del mundo, para probar su resolución, solamente cuidamos de apartarlos de ellos, y pintarse-los con horribles colores: en vez de representarlos con neutralidad el siglo, y el retiro, los ponemos en unas circunstancias, en que todo los dá à entender lo que nosotros no nos atrevemos à decirlos; y de su educación formamos un camino que los conduzca à nuestros fines: con pretexto de apartarlos de los peligros, ocultamos muy en tiempo el mundo à su vista, para que no les parezca demasiado amable: no los llevamos como desgraciadas víctimas al Altar; pero puede ser que los hagamos desear el retiro, con la aspereza y mal tratamiento que hallan en nosotros.

*Sermon para el día de Santa Inés. Tom. VII.*

*fol. 3.*

¿SE mira esto con tanto escrúpulo quando se trata de un establecimiento que nos asegura un gran puesto, y una inmensa fortuna? ¿Deciden acaso de nuestra elección en el santo Sacramento del Matrimonio las costumbres, la Religión, y la piedad? ¿No son siempre el interés, ò la pasión las que forman los nudos de este sagrado vínculo? En el fatal contrato que une à los contrayentes, se cuentan los títulos, y las riquezas: pero se hace el mismo caso de las virtudes? No se omite diligencia alguna para conunar los intereses; pero no se cuida de conformar los corazones: como los intereses sean unos, ningún caso se hace de que los génios sean diversos: esta sociedad tan santa è indisoluble, regularmente no tiene  
mas

mas lazo que la úna, que una secreta oposición de génios, que presto viene à parar en turbarla, y romperla: el mismo amor sensual que une à los esposos, los desune muy presto. La obra de las pasiones no puede ser permanente: muchas veces se procura unir, aunque en vano, lo que Dios habia separado: tantos divorcios escandalosos como estamos viendo, no sirven de escarmiento, ni hacen los matrimonios mas santos y prudentes: y todos los días vemos perecer, y acabarse las casas mas ilustres por el mismo Sacramento destinado à mantenerlas, y perpetuarlas.

*Sermon II. para el día de la Purificación. Tom. II.*

*fol. 62.*

LAS mas veces ofrecemos al Señor lo mas despreciable de nuestras familias: escogemos para que sirvan de vasos de honor en el Templo del Dios vivo aquellos vasos de ignominia, que ni aun dignos nos parecen de ser colocados en nuestra casa; y así, reservamos estas piedras inútiles, que despreciamos por incapaces para componer el profano edificio de nuestra fortuna, para que sirvan de piedras angulares, y de columnas en la casa del Señor.

¿Es posible que la ciencia de las ciencias, el gobierno de las almas, ha de pedir menos talento que las ocupaciones frívolas, y las inutilidades de la tierra? La interpretación de los misterios de la fé, la defensa de la verdad y de la doctrina, la instrucción de los pueblos, la distribución de las gracias de la Iglesia, unas obligaciones tan sublimes, se han de abandonar à unos talentos inútiles, y à unos entendimientos cortos, y regulares? La fuerza para resistir al error, la luz, y la elevación para conocerle y confundirle, el zelo para impugnar al mundo y sus



máximas, la santidad para corregirle, la plenitud del espíritu de Dios para moverle, la eloqüencia santa para conocerle, la intrepidéz para no respetarle, la grandeza de ánimo para ser superior à sus amenazas y promesas, ¿son acaso todos estos ministerios unos ministerios viles y despreciables? ¿Acaso se necesita de menos felices disposiciones para tan sublimes ejercicios, que para las diversiones del mundo, y para las pueriles inquietudes en que consisten las mas sérias ocupaciones de los hombres?

*Sermon para el Miercoles de la II. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 100.*

**T**odos procuran no dar à sus hijos aquellas instrucciones de que les pesaria mucho que se aprovechasen; y aún los apartan de las personas y lugares en donde podrian aprenderlas. Continuamente los están ponderando los inconvenientes de un estado que no se acomoda con los intereses de su casa: los exageran las comodidades y ventajas de aquel à que los destinan; y se valen de sus mismas pasiones para inspirarlos una eleccion que debe conducirlos à comba- tir las: el orden de la naturaleza es el que regularmente decide en esta eleccion. No se atiende à mas señales de vocacion, que al orden del nacimiento, ò al estado de la fortuna: se persuaden à que el ser primogenito de una familia, es lo mismo que haber sido escogido del cielo para suceder en los títulos, y dignidades de nuestros mayores: que el ser el segundo en casa paterna, es un derecho que nos abre las puertas de la casa del Señor: que un alto nacimiento con una mediana fortuna, es un poderoso motivo para elegir à Jesu-Christo por Esposo.

*Sermon II. para el dia de la Purificacion.  
Tom. II. fol. 63.*

**N**osotros queremos tantas, y tan sublimes prendas en los que están dedicados à los santos misterios: queremos que sus costumbres sean irreprehensibles, que resplandezcan con la santidad de su vida, como astros entre las tinieblas, y entre la general corrupcion del mundo: queremos que aclaren nuestras dudas, que enmienden nuestros desórdenes, que nos consuelen en nuestras aflicciones: queremos que sean depositarios de la doctrina, y de la verdad, y oráculos de la tierra: que estén siempre dispuestos à dar razon de nuestra fé, y à humillar toda la altivéz que se levanta contra la ciencia de Dios; pero nosotros mismos somos quienes los ha puesto en la Iglesia: el Señor los ha recibido de nuestras manos; y si no presentamos en el Templo mas que lo peor y mas defectuoso, como hemos de hallar en él lo mas raro y excelente de la tierra? Despues de esto convertimos nosotros mismos sus desórdenes y su ignorancia en motivo para nuestras burlas y censuras: esta obra que miramos como tan digna de desprecio, ¿no es obra de nuestras manos? ¿No fue nuestra codicia la que colocó en el Altar estos despreciables ídolos que insultamos? Si el Señor se escogiera él mismo sus víctimas, ¿serían éstas tan indignas de su Magestad? Los santos retiros ocultarian tantos disgustos, tantas flaquezas, y tantas murmuraciones?



*Sermon para el Miercoles de la II. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 106.*

**E**L respeto humano es regularmente el que tiene mas parte en la decision de nuestro destino, y el que nos hace elegir lo mismo que desaprueban nuestras inclinaciones: unos siguen la carrera de las armas, quando su génio, su gusto, y aun su interés los apartan de ella; porque habiendo nacido de una familia ilustre, no se atreven à dedicarse à los cuidados domésticos, porque miraria el mundo este descanso como una infame cobardía: otros prefieren un celibato peligroso à una eleccion que los afrentaria para con el mundo; y mas quieren exponerse à las resultas de la fragilidad, que afrentar su nombre con una alianza desigual: otros sin tener amor alguno al retiro, se dedican à él por pura desesperacion; porque no teniendo medios para mantener lo ilustre de su nacimiento, y establecerse cómodamente en el mundo, les parece mas honroso, à la vista de los hombres, un santo retiro, que una fortuna baxa y despreciable: casi nadie sigue el dictámen de su corazon para decidir de su destino: el que es dueño de sí, cede al temor del mundo, y de sus juicios: en la edad tierna se mira como ley la voluntad de aquellos à quienes debemos la vida: no nos atrevemos à manifestar deseo alguno que sea opuesto à sus designios, y disimulamos una repugnancia, que con el tiempo viene à parar en delito. Algunos padres bárbaros è inhumanos, por ensalzar à uno solo de sus hijos à mayor fortuna que sus antepasados, y hacerle ídolo de su vanidad, no reparan en sacrificar los demás, y precipitarlos en el abismo: sacan del mundo à unos hijos, à quienes solamente la autoridad que sobre ellos tienen les hace amar el retiro: llevan al Altar unas des-  
gra-

graciadas víctimas, que mas van à ser sacrificadas à la codicia de sus padres, que à la grandeza del Dios que en él se adora: con tal que el que lleva la sucesion de la familia, luzca, brille, y sea estimado del mundo, importa poco que las sagradas tinieblas oculten los pesares, los disgustos y las lágrimas del que solamente está patente à la vista de Dios.

¿Puede Dios haber sujetado sus designios à la altanería de las conveniencias humanas? ¿Han de estar vinculados los talentos propios para un estado al orden del nacimiento en las familias? ¿Se ha de conformar el gusto que nos inspira esta eleccion con el orden del nacimiento? ¿Ha de haber formado la naturaleza el corazon de los hermanos segundos mas a proposito para cumplir con las santas y sublimes obligaciones del Sacerdocio, que el de los demás hermanos?

Si esperamos à una edad madura para elegir estado, la casualidad, ò la ocasion son quien regularmente decide en este punto: una sagrada dignidad que no esperabamos, nos despoja inmediatamente de la ignominia del siglo, y nos coloca en el lugar santo: la muerte de un hermano mayor, muda nuestras ideas, y nos vuelve al mundo, de donde habiamos salido: nuestra vocacion à el Altar espira à proporcion que vemos renacer nuevas esperanzas para la tierra: un simple enfado suele ser muchas veces la poderosa razon que nos aparta del siglo, y nos precipita en el retiro: Una amistad estrecha suele hacernos seguir la fortuna, y la suerte de nuestro amigo: finalmente, entre todas las elecciones, en ninguna tiene menos parte la prudencia christiana, que en la del estado de vida; y por eso en esta eleccion son mas freqüentes los engaños.

La prosperidad de las casas no siempre estriva en la fortuna, sino en el génio particular, y en la  
vir-



virtud de los que las sostienen ; y así , su decadencia , y sus calamidades son como una maldición que Dios ha vinculado al delito de las vocaciones forzadas : algunos padres sacrifican los desgraciados hijos menores à la grandeza de los primogénitos : éstos se debilitan con los excesos , mueren sin sucesion , y con ellos , y con el forzado Sacerdocio de sus hermanos , se acaban sus familias : ¿ Quántas casas ilustres , de las que ya no hay memoria , subsistieran hoy , si estos sacrificios de ambición y codicia no hubieran destruído sus fundamentos , y sepultado su nombre , y toda su grandeza entre sus ruinas ?

## DE LOS TALENTOS.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 98.*

¿ Qué otra cosa son los grandes talentos , mas que grandes vicios , si solamente los empleamos para nosotros mismos ? ¿ De qué sirven en nuestras manos , sino de instrumentos de las públicas desgracias , y de motivo para nuestra perdicion , y condenacion eterna ? ¿ Qué cosa es un Soberano que nace con un valor activo , y cuyos rayos se dexan ver por todas partes desde sus mas tiernos años , si no le rige , y le modera el santo temor de Dios ? Es un astro nuevo y maléfico , que anuncia calamidades à la tierra : quanto mas crezca en esta funesta ciencia , mas crecerán con él las miserias públicas. Sus empresas , aun las mas temerarias , serán un dique muy débil , incapáz de resistir al ímpetu de su carrera : le parecerá que con el resplandor de sus victorias borra su temeridad y su injusticia : la esperanza de un feliz suceso será el único título que justifique la equidad

dad de sus armas : todo quanto le parezca glorioso , lo tendrá por legítimo : mirará el prudente y magestuoso sosiego como un ocio infame , y como un tiempo que se usurpa à su gloria : tendrá por enemigos à sus vecinos , luego que se halle con poder para conquistarlos : la sangre y las lágrimas de sus mismos pueblos serán la triste materia de sus triunfos : arruinará sus propios estados , por adquirir otros nuevos : armará contra sí à los pueblos y naciones : turbará la paz del Universo ; y se hará famoso , haciendo à muchos infelices : ¡ qué azote éste para el linage humano ! Si hay algun pueblo en la tierra capáz de tributarle elogios , no se le puede dar mayor castigo que deseárselo un Príncipe semejante.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villerot. Tom. VIII.  
fol. 45.*

EN las revoluciones de un estado es gran fortuna hallar un hombre dotado de todas aquellas grandes prendas que son necesarias para el gobierno : todos quieren mezclarse en los negocios públicos , aun quando no tengan capacidad para ello : mas quieren ser necesarios en las asambleas de los malos , que útiles en el partido de los justos : con pretexto de buscar medios para manifestar su mérito , proporcionan à su ambicion arbitrios infames , y pecaminosos ; y muchas veces abandonan su obligacion , sin mas interés que el no haberla podido desempeñar con dignidad y grandeza. La Francia ha visto en casi todos los siglos algunos de estos hombres hábiles , nacidos para manejar los intereses de los Príncipes , y para dar movimiento à todas las máquinas del Estado ; pero que al mismo tiempo que estaban encargados de los negocios públicos , eran universalmente aborrecidos ; que se les



virtud de los que las sostienen ; y así , su decadencia , y sus calamidades son como una maldición que Dios ha vinculado al delito de las vocaciones forzadas : algunos padres sacrifican los desgraciados hijos menores à la grandeza de los primogénitos : éstos se debilitan con los excesos , mueren sin sucesion , y con ellos , y con el forzado Sacerdocio de sus hermanos , se acaban sus familias : ¿ Quántas casas ilustres , de las que ya no hay memoria , subsistieran hoy , si estos sacrificios de ambición y codicia no hubieran destruído sus fundamentos , y sepultado su nombre , y toda su grandeza entre sus ruinas ?

## DE LOS TALENTOS.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 98.*

¿ Qué otra cosa son los grandes talentos , mas que grandes vicios , si solamente los empleamos para nosotros mismos ? ¿ De qué sirven en nuestras manos , sino de instrumentos de las públicas desgracias , y de motivo para nuestra perdicion , y condenacion eterna ? ¿ Qué cosa es un Soberano que nace con un valor activo , y cuyos rayos se dexan ver por todas partes desde sus mas tiernos años , si no le rige , y le modera el santo temor de Dios ? Es un astro nuevo y maléfico , que anuncia calamidades à la tierra : quanto mas crezca en esta funesta ciencia , mas crecerán con él las miserias públicas. Sus empresas , aun las mas temerarias , serán un dique muy débil , incapáz de resistir al ímpetu de su carrera : le parecerá que con el resplandor de sus victorias borra su temeridad y su injusticia : la esperanza de un feliz suceso será el único título que justifique la equidad

dad de sus armas : todo quanto le parezca glorioso , lo tendrá por legítimo : mirará el prudente y magestuoso sosiego como un ocio infame , y como un tiempo que se usurpa à su gloria : tendrá por enemigos à sus vecinos , luego que se halle con poder para conquistarlos : la sangre y las lágrimas de sus mismos pueblos serán la triste materia de sus triunfos : arruinará sus propios estados , por adquirir otros nuevos : armará contra sí à los pueblos y naciones : turbará la paz del Universo ; y se hará famoso , haciendo à muchos infelices : ¿ qué azote éste para el linage humano ! Si hay algun pueblo en la tierra capáz de tributarle elogios , no se le puede dar mayor castigo que deseárselo un Príncipe semejante.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villerot. Tom. VIII.  
fol. 45.*

EN las revoluciones de un estado es gran fortuna hallar un hombre dotado de todas aquellas grandes prendas que son necesarias para el gobierno : todos quieren mezclarse en los negocios públicos , aun quando no tengan capacidad para ello : mas quieren ser necesarios en las asambleas de los malos , que útiles en el partido de los justos : con pretexto de buscar medios para manifestar su mérito , proporcionan à su ambicion arbitrios infames , y pecaminosos ; y muchas veces abandonan su obligacion , sin mas interés que el no haberla podido desempeñar con dignidad y grandeza. La Francia ha visto en casi todos los siglos algunos de estos hombres hábiles , nacidos para manejar los intereses de los Príncipes , y para dar movimiento à todas las máquinas del Estado ; pero que al mismo tiempo que estaban encargados de los negocios públicos , eran universalmente aborrecidos ; que se les



miró todo el tiempo de su vida , mas como instrumentos de la divina venganza , que como Ministros de los Príncipes de la tierra ; y que han muerto con el funesto consuelo de haber tenido habilidad para desagradar à todo un Reyno : y esto consiste en que el mismo zelo que nos une al Príncipe , hace muchas veces que miremos con desprecio al público : y en que el mismo crédito que nos hace necesarios à los demás hombres , suele tambien hacer que los despreciemos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 99.*

**E**Xaminemos todos los grandes talentos que hacen ilustres à los hombres , y hallaremos que éstos se han concedido à sugetos impios : siempre ha sido para desgracia de su nacion , y de su siglo. Los grandes estudios , emponzoñados con la soberbia , han producido aquellos Géfes , y aquellos célebres Doctores de la mentira , que en todas las edades han levantado el estandarte del cisma , y del error , y formado en el mismo seno del Christianismo las sectas que le despedazan: estos grandes talentos tan ponderados , que han sabido introducir en su siglo el gusto , y la política de los antiguos , luego que se corrompió su corazon , no han dexado al mundo mas que unas obras lascivas y perniciosas , en las que , preparado el veneno por una mano diestra , está continuamente inficionando las costumbres públicas ; y en las que en los siguientes siglos beberán tambien la libertad y corrupcion del nuestro.

¿ Qué han hecho en la tierra éstos ingenios superiores , y al mismo tiempo tan ambiciosos è inquietos , que parece nacieron para dar movimiento à todas las maquinas de los Estados è Imperios , y trastornar todo el Universo ? Los pueblos y los Reyes han sido el juguete de su ambicion , y de sus ardidés : las di-

sen-

sensiones civiles , y las desgracias domésticas han sido los infelices teatros en donde mas han resplandecido sus grandes talentos : un hombre solo , de baxo nacimiento , dotado de las mas eminentes prendas de la naturaleza , pero sin conciencia , y sin rectitud , ha tenido poder en este último siglo para ensalzarse sobre las ruinas de su patria : para mudar todo el semblante de una nacion vecina y belicosa , tan zelosa de sus derechos , y de su libertad : para hacerse tributar unos honores que disputan sus ciudadanos à sus mismos Reyes : para trastornar el Trono , y presentar al Universo el espectáculo de un Soberano , cuya corona no pudo librar à su sagrada cabeza del inaudito decreto que le condenó à perderla.

Estos son unos talentos grandes , pero inquietos , capaces de todo , menos de vivir sosegados ; que continuamente están dando bueltas alrededor del mismo quicio en que estriban : y que mas quieren arruinar el edificio , y quedar sepultados entre sus ruinas , que vivir tranquilos , sin aprovecharse de sus talentos , y de sus fuerzas : ¡ Desgraciado del siglo que produce estos hombres raros y maravillosos.

## DE LOS GRANDES.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.  
fol. 3.*

**L**OS Grandes solamente parece que nacieron para los demás hombres : la misma clase que los hace tan respetables , se los propone por modelos : sus costumbres son la regla de las costumbres del público : todos se persuaden à que los que merecen nuestros respetos no son indignos de nuestra imitacion : el vulgo no conoce mas ley que el exemplo de los que mandan : su vida , por decirlo así , siempre está patente al

I 2

pú-



público; y si sus vicios hallan censores, regularmente es entre aquellos mismos que los imitan. Nuestra nacion, con especialidad, mas vana, ò mas inconstante, (vicio que se le atribuye comunmente) ò, hablando de ella con mas honor y justicia, mas amante de sus Príncipes, y mas respetuosa para con los Grandes, se precia de imitar sus costumbres, asi como mira como obligacion el amar sus personas: todos nos lisonjeamos de una semejanza que nos acerca à su clase: todo quanto nos asemeja à estos grandes modelos, nos dá honor; y muchas veces los motivos de vanidad nos precipitan en unos excesos à que se niega la inclinacion: las ciudades creerian degenerar de su grandeza, si no copiasen las costumbres de la Corte: el misero ciudadano juzga que imitando la libertad de los Grandes pone à sus pasiones el sello de la grandeza, y de la nobleza; y solamente la vanidad perpetúa los desórdenes, de que aun el mismo gusto suele cansarse muy presto.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 16.*

**E**L placer, este general escollo de la vida humana, es tambien el mas propio de los Grandes: en los demás hombres esta deplorable pasion solo exerce su imperio muy imperfectamente: los inconvenientes la estorvan: el temor de las públicas censuras la contiene; y el amor à la fortuna la usurpa parte de su imperio; pero en los Príncipes y Grandes, ò no halla obstáculos, ò la facilidad con que los vencen, los aviva è inflama, (porque ¿qué obstáculos puede hallar en este punto la voluntad de aquellos que tienen en sus manos la fortuna pública?) Las ocasiones casi siempre se adelantan à sus deseos: su vista,  
si

si es lícito decirlo asi, halla en todas partes delitos que los están esperando: la indecencia del siglo, y la infamia de las Cortes, honra con públicos elogios à aquellos atractivos que consiguen engañarlos: se tributan unos indignos respetos à la mas infame desvergüenza: una felicidad tan execrable se mira con embidia, en vez de mirarla con horror: la adulacion pública oculta la infamia de un delito público. Luego que los Príncipes se entregan al vicio, no conocen mas freno que su voluntad; y sus pasiones no hallan mas resistencia que sus preceptos: y asi, la facilidad que tienen para contener sus pasiones, les sirve de nuevo atractivo: todos los caminos del vicio están llanos para ellos; y todo lo que les agrada, les es inmediatamente posible.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 57.*

**E**S triste destino de los Grandes el emplear toda su prosperidad en la felicidad de los sentidos: todo les cansa, todo les enfada, y aun llegan à ser molestos à sí mismos: sus proyectos se destruyen unos à otros; y nunca resulta de ellos mas que una universal inconstancia, la que forma el capricho, y la que él solo puede fixar: al acabar de pronunciar sus órdenes, ya no pueden éstas servir de intérpretes de su voluntad: hasta en obedecerles se les desagrada: es necesario adivinar sus pensamientos; y con todo eso son un enigma inexplicable aun à sí mismos: todas sus acciones son indeterminadas è incomprendibles: por mas que se les procure seguir, à cada instante se pierden de vista, mudan de camino, nos perdemos con ellos, y con todo eso no podemos darlos gusto: se cansan de los respetos que se les tributan, y sienten los que se les niegan: los criados mas fieles los  
im-



importunan con su sinceridad ; y aun quando en todo condesciendan con ellos , tampoco pueden conseguir el agradarlos : son inconstantes , y molestos : todos quantos los tratan tienen que sufrir el peso de su génio extravagante ; y ni aun ellos pueden sufrirse à sí mismos : parece que solamente nacieron para ser desgraciados , y para hacer tales à los que los sirven.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 18.*

**E**N los hombres de mediana esfera , la ambicion , y el amor à la fortuna divide con ellos la inclinacion à los deleytes : este deseo pide unos cuidados , que son otros tantos momentos que se usurpan à la sensualidad : el deseo de adelantar suspende por lo menos unas pasiones , que siempre han servido de obstáculo à los adelantamientos. Es imposible conciliar los movimientos prudentes y mesurados de la ambicion con el descanso ; y el ocio con los desórdenes y extravagancias que casi siempre acompañan al vicio : en una palabra , el desorden siempre ha sido un escollo inevitable para la elevacion ; y los placeres rara vez han adelantado las esperanzas de la fortuna , antes sí las han detenido muchas veces : pero como los Grandes nada tienen que desear por parte de la fortuna , tampoco hallan inconveniente alguno para sus placeres : todo se lo ha dado el nacimiento ; y nada mas tienen que hacer , por decirlo así , que gozar de sí mismos : sus antepasados trabajaron para ellos : sus títulos los proporcionan su elevacion ; y todo lo demás es para las pasiones. Por eso los hijos de los hombres ilustres , aunque son sucesores de la clase , y honores de sus padres , no lo son siempre de su fama , y de su virtud : como heredan un nombre ilustre,

les

les parece inútil el procurar merecerle : gozan los frutos de una gloria , de la que no han gustado la amargura : la sangre y los trabajos de sus mayores sirven de título legítimo à su ociosidad y à su regalo : todo se lo ha proporcionado la naturaleza , sin dexar nada que hacer al mérito ; y muchas veces la gloriosa época de la elevacion de una familia , es en el instante siguiente , por caer en manos de un heredero indigno , la señal de su decadencia y de su oprobrio. Los hijos de la gloria , y de la magnificencia rara vez lo son de la sabiduria , y de la virtud : casi es mas regular el adquirir uno por sí mismo la gloria , y los honores , que saberlos conservar quando los ha heredado.

*Sermon para el dia de la Purificacion.  
Tom. X. fol. 3.*

**C**OMO la primera inclinacion de los pueblos es imitar à los Grandes , así tambien la primera inclinacion de los Grandes es el dar buen exemplo à los pueblos. Los hombres de mediana esfera parece que nacieron para sí solos : sus vicios , ò sus virtudes son tan ignoradas como su suerte : como están confundidos con la multitud , que caygan , ò que permanezcan firmes , es siempre sin que el público lo advierta : su perdicion , ò su eterna salud , está limitada à sus personas ; y aunque con su exemplo puedan engañar à otros , y apartarlos de la virtud , nunca pueden autorizar el vicio.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 17.*

**E**L temor al público es un freno para los hombres de mediana esfera. Por mas depravadas que sean

sean



sean nuestras costumbres, el vicio no ha perdido para con nosotros toda su vergüenza, y aún conservamos una especie de pudor público, que nos obliga à ocultarle: el mismo mundo que parece se precia de él, le contempla con algun género de mancha, y de oprobrio: el mundo favorece à las pasiones; y con todo eso las impone ciertos respetos que las molestan: dá públicas lecciones de vicio, y de sensualidad; y no obstante encarga el silencio y el disimulo à aquellos que se entregan à ellas: pero los Principes y Grandes han sacudido este yugo: hacen muy poco caso de los hombres para temer sus censuras: los públicos respetos que se les tributan, les ocultan el secreto desprecio que se hace de ellos: no tienen miedo à un público que los teme y los respeta; y, ¡oh infamia del siglo! se precian, y con razon, de que se tiene el mismo respeto à sus pasiones que à sus personas: la distancia que hay de ellos al pueblo les representa à éste tan remoto, que le miran como si no existiera: desprecian unos rayos que vienen desde tan lexos, y que no pueden llegar adonde ellos se hallan; y siendo casi siempre los objetos de las públicas censuras, ellos son los únicos que lo ignoran.

*Sermon para el dia de la Purificacion.  
Tom. X. fol. 6.*

**A**UN quando sola la vanidad no fuera suficiente motivo para que los pueblos imitásen el exemplo de los Grandes, el interés, y el deseo de agradarlos los daría tantos imitadores de sus acciones, quantos son los pretendientes que por razon de su autoridad aspiran à merecer sus gracias: la ambicion, cuyos caminos siempre son largos y penosos, se alegra al ver que se la proporciona uno mas corto, y mas agradable: el placer, no obstante ser regularmen-

mente enemigo irreconciliable de la fortuna, se hace su artífice y su Ministro: las pasiones, à las que tanto favorece nuestra inclinacion, hallan en la esperanza de la recompensa un nuevo atractivo que las anima: todos los motivos se reunen contra la virtud: y si es difícil el defenderse de un vicio que agrada, ¿qué dificultad no habrá para no seguirle, quando además de esto nos dá honor?

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 53.*

**E**L ciudadano desconocido vive contento con su corta suerte: heredero de la fortuna de sus padres se contiene dentro de los límites de su estado: mira sin embidia lo que no puede desear sin extravagancia: todos sus deseos se reducen à lo que posee: y si algunas veces forma proyectos de elevacion, éstos solo sirven de pasatiempo à su ociosidad; mas no le inquietan, ni consumen: pero al Grande nada le basta, porque puede aspirar à todo: sus deseos crecen con su fortuna: todo quanto es superior à él, es causa de que se mire à sí mismo como pequeño: no le lisonjea tanto el ver à tantos hombres inferiores à sí, como le desazona el ver que alguno se le adelanta: nada le parece que tiene sino lo tiene todo: su alma siempre está inquieta y ansiosa; y de nada goza sino de sus desgracias è inquietudes.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.*

**L**A impresion que hace el contagio del mal exemplo de los Grandes no queda solamente dentro de su nacion: como sirven de espectáculo à todo el Universo, sus acciones pasan de boca en boca, de



Provincia en Provincia, y de nacion en nacion: en su vida no hay accion que pueda llamarse privada: todo pertenece al público: el extranjero, aun en las Cortes mas distantes, los mira del mismo modo que el propio ciudadano: se forman imitadores, aun en aquellos mismos lugares en donde su poder los grangea enemigos: todo el mundo participa de sus vicios, ò de sus virtudes: son, si es lícito decirlo así, ciudadanos de todo el Universo: los sucesos que acaecen en todos los pueblos dimanen de su exemplo. Son responsables en la presencia de Dios de la justicia, ò de las iniquidades de las naciones; y sus vicios, ò sus virtudes, se estienden à mas que su imperio: la Francia con especialidad, en la que há tanto tiempo que fixa con tanta atención sus ojos toda la Europa, es mas reparada que ninguna otra nacion: aqui viene gran multitud de extranjeros à aprender nuestras costumbres, para llevarlas despues à las mas remotas Provincias: aqui vemos à los hijos de los mismos Soberanos, que abandonando los placeres, y la magnificencia de sus Cortes, vienen, como hombres privados, para substituir à su idioma, y à sus costumbres la política de la nuestra; y como el Trono se lleva siempre las primeras atenciones, aprenden la prudencia y la moderacion, ò la vanidad y los excesos del Príncipe que le ocupa.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.*

*fol. 54.*

**E**Xaminemos todas las pasiones, y hallaremos que éstas exercen un imperio mas funesto y tiránico en los Grandes, que viven olvidados de Dios: sus desgracias son mas penosas: quanto mayor es su soberbia, mas amargo les es el abatimiento: sus rencores son mas violentos: como la falsa gloria los hace mas

mas vanos, son tambien mas inexorables à los desprecios: sus temores son mas excésivos, porque como están exentos de los verdaderos males, se forman unos males quiméricos, y miran la paja que agita el viento, como una montaña que viene à caer sobre ellos: sus enfermedades son mas dolorosas, porque quanto mas se ama la vida, mas asusta lo que la amenaza. Como están acostumbrados à todos los alhagos y regalos de los sentidos, el mas leve dolor descompone toda su felicidad, y les es insufrible: no saben aprovecharse de la enfermedad, ni de la salud; de los bienes, ni de los males inseparables de la condicion humana. Los placeres abrevian sus dias; y los pesares, que siguen siempre à los placeres, precipitan el resto de sus años: la salud, arruinada con la intemperancia, se rinde à la multitud de los remedios; y el demasiado cuidado acaba lo que no habia podido acabar el exceso de los placeres: y si acaso se han abstenido en éstos de los excesos, el regalo y la ociosidad se convierten para ellos en una especie de enfermedad y desmayo que agota todas las precauciones del arte; y aun éstos mismos los acaban y consumen: finalmente, sus sujeciones son mas penosas; porque como están acostumbrados à seguir su génio y sus antojos, todo quanto les molesta, les consume y acaba: si están retirados de la Corte, les parece vivir en un triste destierro: si asisten al Soberano, continuamente se están quejando de la sujecion, de las obligaciones, y de la violencia de los respetos: no pueden sufrir ni la tranquilidad de una condicion privada, ni la dignidad de una vida pública: su sosiego les es tan insufrible como su inquietud; ò por mejor decir, en todo son molestos à sí mismos: para el que quiere vivir sin ley y sin regla, todo le sirve de un yugo muy pesado.



*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 18.*

**L**OS que son mas Grandes, son mas responsables al público: la elevacion que por sí sola ofende à la vanidad de los que nos están sujetos, los instruye mas en nuestros vicios, y los hace mas severos censores de ellos: parece que quieren desquitar con las censuras lo que pierden con la sumision: se vengan de su servidumbre con la libertad de sus discursos: los Grandes juzgan que todo les es lícito: viven como si nadie los mirara; pero con todo eso son el mas continuo espectáculo de todos los hombres.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X. fol. 11.*

**E**L exemplo de los Grandes tiene un distintivo de perpetuidad que interesa à todos los siglos futuros: los vicios ò las virtudes de los hombres de mediana esfera, regularmente mueren con ellos: su memoria perece con sus personas; y sus acciones quedan sepultadas, y descansan en la obscuridad del mismo sepulcro que sus cenizas: pero los Grandes son para todos los siglos: como su vida está unida à los sucesos públicos, pasa con ellos de edad en edad: sus pasiones, ò conservadas en públicos monumentos, ò immortalizadas en nuestras historias, ò cantadas por una poesía lasciva, servirán de lazos à la mas remota posteridad: todavia está lleno el mundo de escritos perniciosos, que han derivado hasta nuestros tiempos los desórdenes de los Reynados precedentes: las disoluciones de los Grandes nunca mueren: sus exemplos predicarán el vicio, ò la virtud, aun à nuestros mas remotos sucesores; y la historia de sus costumbres durará tanto como la de su siglo.

DEL

## DEL MUNDO.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I. folio 8.*

**Q**UÉ es el mundo, aun para los mismos mundanos que le aman, que parece estar embriagados de sus placeres, y que no pueden vivir sin él? Es un eterno cautiverio, en el que ninguno vive para sí, y en donde para ser feliz es necesario besar las cadenas, y amar la esclavitud. Es una continua revolucion de sucesos, que unos despues de otros despiertan en el corazon de sus partidarios las pasiones mas tristes y violentas, los crueles rencores, las odiosas perplegidades, los amargos temores, las embidias que consumen, y los pesares que molestan: Es una tierra de maldicion, en donde aun los mismos placeres llevan consigo sus espinas y amarguras: el juego cansa con su furor, è inconstancia: las conversaciones molestan por la oposicion de génios, y contrariedad de pareceres: las pasiones y amistades pecaminosas tienen sus disgustos, sus contratiempos, y muy fuéstas resultas: los espectáculos, no hallando regularmente en los concurrentes mas que unas almas barbaramente disolutas è incapaces de divertirse, sino con los monstruosos excesos del desórden, llegan à fastidiar, porque solo interesan à las pasiones mas delicadas; y al mismo tiempo que manifiestan el vicio desde lexos, arman lazos à la inocencia: finalmente, el mundo es un lugar, en donde la misma esperanza, que se mira como una pasion tan alhagüeña, hace desgraciados à todos los hombres, en donde los que nada esperan se tienen aún por mas desgraciados, en donde lo que agrada no puede agradar por mucho tiempo, y en donde la molestia es casi siempre el mas suave, y mas sufrible destino que en él podemos espe-



*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 18.*

**L**OS que son mas Grandes, son mas responsables al público: la elevacion que por sí sola ofende à la vanidad de los que nos están sujetos, los instruye mas en nuestros vicios, y los hace mas severos censores de ellos: parece que quieren desquitar con las censuras lo que pierden con la sumision: se vengan de su servidumbre con la libertad de sus discursos: los Grandes juzgan que todo les es lícito: viven como si nadie los mirara; pero con todo eso son el mas continuo espectáculo de todos los hombres.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X. fol. 11.*

**E**L exemplo de los Grandes tiene un distintivo de perpetuidad que interesa à todos los siglos futuros: los vicios ò las virtudes de los hombres de mediana esfera, regularmente mueren con ellos: su memoria perece con sus personas; y sus acciones quedan sepultadas, y descansan en la obscuridad del mismo sepulcro que sus cenizas: pero los Grandes son para todos los siglos: como su vida está unida à los sucesos públicos, pasa con ellos de edad en edad: sus pasiones, ò conservadas en públicos monumentos, ò immortalizadas en nuestras historias, ò cantadas por una poesía lasciva, servirán de lazos à la mas remota posteridad: todavia está lleno el mundo de escritos perniciosos, que han derivado hasta nuestros tiempos los desórdenes de los Reynados precedentes: las disoluciones de los Grandes nunca mueren: sus exemplos predicarán el vicio, ò la virtud, aun à nuestros mas remotos sucesores; y la historia de sus costumbres durará tanto como la de su siglo.

DEL

## DEL MUNDO.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I. folio 8.*

**Q**UÉ es el mundo, aun para los mismos mundanos que le aman, que parece estar embriagados de sus placeres, y que no pueden vivir sin él? Es un eterno cautiverio, en el que ninguno vive para sí, y en donde para ser feliz es necesario besar las cadenas, y amar la esclavitud. Es una continua revolucion de sucesos, que unos despues de otros despiertan en el corazon de sus partidarios las pasiones mas tristes y violentas, los crueles rencores, las odiosas perplegidades, los amargos temores, las embidias que consumen, y los pesares que molestan: Es una tierra de maldicion, en donde aun los mismos placeres llevan consigo sus espinas y amarguras: el juego cansa con su furor, è inconstancia: las conversaciones molestan por la oposicion de génios, y contrariedad de pareceres: las pasiones y amistades pecaminosas tienen sus disgustos, sus contratiempos, y muy fuéstas resultas: los espectáculos, no hallando regularmente en los concurrentes mas que unas almas barbaramente disolutas è incapaces de divertirse, sino con los monstruosos excesos del desórden, llegan à fastidiar, porque solo interesan à las pasiones mas delicadas; y al mismo tiempo que manifiestan el vicio desde lexos, arman lazos à la inocencia: finalmente, el mundo es un lugar, en donde la misma esperanza, que se mira como una pasion tan alhagüeña, hace desgraciados à todos los hombres, en donde los que nada esperan se tienen aún por mas desgraciados, en donde lo que agrada no puede agradar por mucho tiempo, y en donde la molestia es casi siempre el mas suave, y mas sufrible destino que en él podemos espe-



perar : esto es el mundo ; y no os parezca que hablo de aquel mundo infeliz , que no conoce los grandes placeres , ni los encantos de la prosperidad , del favor , y de la opulencia ; hablo del mundo en su mayor grandeza , y del mundo de la Corte.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delfin. Tom. VIII.  
fol. 110.*

**S**I el mundo no tuviera mas atractivos para los hombres que la felicidad de la condicion presente, asi como no puede hacer dichoso à ninguno , tampoco se formaria adoradores : su mayor arbitrio , y su mas inevitable engaño es lo futuro que siempre nos manifiesta : nos cautiva con sus esperanzas , y que no puede satisfacernos con sus dones : el error de sus promesas nos adormece para que no reparemos en la nada de sus beneficios.

Los hombres hablan siempre en él el idioma de la verdad acerca de las cosas humanas ; pero no por eso dexan de seguir los caminos de la vanidad , y de la mentira. Continuamente estamos diciendo que el mundo es nada , y con todo eso solamente vivimos para el mundo : somos sábios en los discursos , pero muy necios en las obras : somos Filósofos en la inutilidad de las conversaciones , pero muy vulgares en nuestra conducta : somos eloqüentes para desacreditar al mundo , pero cada dia le amamos mas : doblamos la rodilla con la multitud delante del ídolo que acabamos de pisar ; y despues de haberle despreciado , inmediatamente le volvemos à tributar nuevos respetos. Lo que parece grande à la vista del mundo , siempre lo es para nosotros : lo que el mundo llama felicidad, es la única dicha à que aspira nuestro corazon ; y lo que él pondera , es la única gloria que nos mueve.

*I. Ser-*

*I. Sermon para una Profesion Religiosa.  
Tom. VIII. fol. 228.*

**E**L mundo todo está lleno de peligros : hay peligros en el distinguido nacimiento , porque es una especie de empeño que nos proporciona el seguir todas nuestras pasiones : hay peligros en la elevacion, porque ésta nos impone como ley lo mismo que condena el Evangelio : hay peligros en los cuidados públicos , porque es necesario atender à las pasiones de los Grandes , y à la miseria de los pueblos , conciliar las máximas de la religion , con las de la prudencia de la carne , y adelantar la fortuna à costa de la conciencia : hay peligros en el uso de las riquezas , porque continuamente tenemos que estarnos defendiendo contra las profusiones que inspira la vanidad , ò contra la dureza de corazon que nace de la avaricia : hay peligros en los malos exemplos , porque el vicio pierde su horror con la autoridad de los que nos le manifiestan ; y nos sirve de algun género de seguridad el hallar en las flaquezas ajenas escusa para las nuestras : hay peligros en las conversaciones , porque queremos agradar ; y solamente lo conseguimos , ò inspirando nuestras propias pasiones , ò adoptando las ajenas : hay peligros en las amistades , porque el veneno se introduce por medio de la conformidad de los génios , y de los atractivos de la sociedad : no podemos pasar sin algun descanso ; y los que proporcionan el mundo siempre son funestos à la inocencia : hay peligros en las pretensiones , porque queremos ensalzarnos ; y es muy difícil el amar à los que se nos adelantan , y son preferidos à nosotros ; y quando son opuestos los intereses , no tardan mucho en serlo los corazones : hay peligros en el matrimonio , porque la duracion de este vínculo suele resfriar el amor:

*ra-*



rara vez sucede que la conformidad de génios ratifique un nudo que casi siempre se forma de la conformidad de intereses : una sociedad santa suele convertirse en una tentación doméstica ; y luego que la obligación es mirada como yugo , inmediatamente se forma el corazón otras cadenas : hay peligros en el estado libre , porque no teniendo freno las pasiones, nos arrastran , aun contra nuestra voluntad ; y el huir del sagrado retiro no suele ser mas que buscar una servidumbre mas universal : hay peligros en la rectitud mundana , porque nos persuadimos à que estando el mundo contento de nuestros procederes , debemos estarlo tambien nosotros : confundimos la reputación de la virtud con la misma virtud ; y porque no tenemos aquellos vicios que condena el mundo , nos parece tener todas las virtudes que pide el Evangelio : finalmente , hay peligros en la misma virtud , porque como ésta es tan rara en el mundo , las alabanzas que se grangea suelen corromper su raíz : al principio buscamos à Dios en la virtud , y luego venimos à parar en buscarnos à nosotros mismos.

Este es el mundo : si nos libertamos de un peligro , inmediatamente caemos en otros : si resistimos el mal exemplo , nos engaña la amistad : si no nos mueve el interés , nos arrastra la gloria y la reputación : si nos abstenemos de los grandes excesos , otras pasiones mas alhagüeñas y mas peligrosas no nos hallan tan insensibles : si la inclinación nos aparta del desorden , la condescendencia nos precipita en él : si estamos libres de la ambición en orden à nuestros intereses , somos ambiciosos de la prosperidad de nuestros parientes : si somos fieles en no buscar las ocasiones , no podemos responder de las que nos buscan à nosotros.

*Sermon para el III. Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 175.*

**E**Xaminemos à todas esas almas que han envejecido en el mundo , y à quienes solamente la edad ha sacado de los placeres , y veremos que el amor del mundo nunca muere sino con ellas , baxo de diferentes exterioridades , las que solamente ha mudado el respeto humano ; hallarémos el mismo amor al mundo , las mismas inclinaciones , la misma ansia por los placeres , y un corazón jóven en un cuerpo ya arruinado : veremos que se acuerdan con gusto de los placeres de su juventud : que hacen revivir en su imaginación todo lo que les ha quitado el tiempo , y la edad : que miran con embidia una juventud lozana , y las diversiones inseparables de ella : que se aprovechan de todo lo que es compatible con la seriedad de su estado : que buscan pretextos para concurrir à ciertas diversiones sin exponerse à la burla del público : finalmente , segun el mundo vá huyendo de nosotros , corremos trás él con mas ansia : el largo uso que de él hemos hecho , solo ha servido de hacernosle mas necesario , y de ponernos en estado de no poder pasarnos sin él.

*Sermon para el dia de todos los Santos. Tom. I. fol. 10.*

**N**ada hay permanente en el mundo , ni la mas floreciente fortuna , ni las mas íntimas amistades , ni los mas embidiados favores : en él preside una soberana sabiduría , que parece se divierte en burlarse de los hombres , ensalzando à unos sobre las ruinas de otros , degradando à los que estaban en lo alto de la rueda para hacer subir à aquel lugar à los que andaban arrastrando en el instante antecedente , presentando todos los dias nuevos Héroes en el teatro , y haciendo



que desaparezcan los que antes habian representado un papel sobresaliente, y ofreciendo continuamente nuevas escenas al Universo: los hombres pasan toda su vida en inquietudes, proyectos, y medidas: no cuidan mas que de engañar, ó de no ser engañados: son muy hábiles, y diestros en aprovecharse del retiro, de la desgracia, ó de la muerte de sus competidores, y en valerse de estas grandes lecciones del mundo, como de nuevos motivos de su ambición y codicia: siempre están pensando en sus temores, ó en sus esperanzas: siempre inquietos, tanto acerca de lo presente, como de lo futuro, sin estar jamás tranquilos, trabajando todos por adquirir el sosiego, y apartandose de él cada vez mas.

*Sermon para el día de San Benito. Tom. VII. fol. 52.*

**E**L mundo por sí solo es muy triste y fastidioso para podernos agradar, ni engañar: es necesario que nosotros mismos le busquemos, y contribuyamos á nuestro engaño, dando fuerza á la insuficiencia de sus atractivos: Este mundo miserable que amamos, no existe en parte alguna: no es mas que una quimera, y solamente existe en nosotros mismos: es una divinidad imaginaria, obra solamente de nuestro corazon: nuestros deseos, y nuestras esperanzas son los Dioses á quienes todo lo sacrificamos, y los que únicamente forman nuestros placeres, y nuestras mas violentas pasiones.

UNIVERSIDAD  
DIRECCIÓN GENERAL DE  
XX. om Ser-

*Sermon para el día de todos Santos. Tom. I. fol. 11.*

**Q**UÉ desconuelo mayor puede haber para un hombre, que despues de haber sacrificado al mundo y á sus Gefes su sosiego, su conciencia, sus bienes, su juventud, y su fama; despues de haber estado sufriendo desayres, fatigas, y sujeciones por unas esperanzas frívolas, vé que se le cierran de repente las puertas á la fortuna, y á la elevacion: que le quitan de las manos unos puestos que habia merecido, y que ya le parecia poseer: que si se queja, está amenazado de perder lo que actualmente goza: que se vé obligado á doblar la rodilla á unos rivales que han sido mas felices, y á depender de aquellos á quienes no tenia por dignos, ni aun de recibir sus órdenes? ¿Y qué se ha de hacer en este caso? ¿Hemos de retirarnos del mundo para vengarnos con continuas murmuraciones de la injusticia de los hombres? ¿Pero qué haríamos en el retiro, sino estar mas ociosos; y hallar menos diversion á nuestras penas? ¿Nos podrá servir de consuelo el exemplo de nuestros semejantes? Pero nunca nos parece que hay desgracias iguales á las nuestras: además de que ¿qué consuelo puede ser para nosotros el sentir renovarse nuestras penas segun las vamos encontrando en la imagen, y en la memoria de los demás? ¿Hallaremos alivio en una vana Philosophía, y en la fortaleza de nuestro espíritu? Pero el valor de la razon desfallece muy presto, quando esta se halla sola: aunque seamos Philosophos para el público, siempre somos hombres para nosotros mismos. ¿Hallaremos alivio en entregarnos á los placeres, y á la infame sensualidad? Pero el corazon, aunque mude de pasiones, no hace mas que mudar de suplicios: ¿buscaremos en la ociosidad, y en la pereza una felicidad que no he-



mos podido hallar en la inquietud de las esperanzas y pretensiones? Pero una conciencia cargada de culpas, aunque pueda mostrarse indiferente, nunca estará tranquila: aunque pudiera darse caso de que no sintieramos nuestras infelicidades y desgracias, nunca podrá suceder que dexemos de sentir nuestras infidelidades, y nuestros delitos.

*Sermon para el dia de San Benito. Tom. VII.  
fol. 51.*

**M**AS engaña el mundo con los encantos que promete, que con los verdaderos favores que concede: casi ninguno de los que se dexan engañar, y arrastrar del mundo, está contento con su suerte: y si la esperanza de una condicion mas feliz no suavizara las penas de nuestro presente estado, y no mantuviera á nuestros corazones unidos al mundo, no se necesitaba para desengañarnos de otra cosa mas que de los disgustos y amarguras que en él hallamos; pero cada uno de nosotros busca interiormente arbitrios para engañarse acerca de la condicion del estado presente. En vez de conocer que el mundo no puede hacer felices, y que es necesario buscar en otra parte la felicidad á que aspiramos, y que no nos puede dar el mundo, siempre nos prometemos hallar en él lo que nos falta, y lo que nosotros deseamos. Calmamos nuestras presentes molestias con la esperanza de una felicidad futura, que es quimérica: y por una perpetua y deplorable ilusion inutilizamos los disgustos que Dios derrama sobre nuestras injustas pasiones, para llamarnos á ís con unas esperanzas que siempre desmienten los sucesos; y este mismo engaño nos sirve de ocasion para concebir otras nuevas. Compensamos con el error de nuestra imaginacion lo que falta á nuestros deseos. Nunca lle-

ga el caso de que gocemos de nuestras esperanzas, y siempre estamos esperando: esto es, no amamos al mundo presente, no llega á tanto nuestra felicidad, solamente amamos este mundo quimérico que nos formamos nosotros mismos: no aspiramos á una felicidad verdadera, sino que corremos tras una vana imagen, la que nunca llegamos á poseer: esta es un prestigio que nos burla, que siempre se manifiesta desde lejos; y que huye y se desvanece quando nos parece que la tenemos entre las manos.

*Paraphrasis del Psalmo XI. Tom. IX. fol. 87.*

**L**A vanidad, la ambicion, la venganza, el lujo, la sensualidad, y el insaciable deseo de acumular riquezas son las únicas virtudes que el mundo estima y conoce: éstas son las que propone á sus sequaces: en el mundo la rectitud pasa por simplicidad: el ser disimulado, y astuto es un mérito de mucho honor. Todas sus compañías están emponzoñadas con la falta de sinceridad: en el mundo las palabras no son intérpretes del corazon; y solo son una máscara con que se oculta y disfraza. Las conversaciones no son mas que unas mentiras disfrazadas con las exterioridades de amistad y cortesania: todos los hombres se exceden á porfia en alabanzas y adulaciones; y al mismo tiempo tienen dentro de su corazon el rencor, la envidia, y el desprecio de aquellos á quienes alaban: en vez de mirarse todos como miembros de una misma familia, cuyos intereses debieran ser comunes, parece que no se unen entre sí sino para engañarse mutuamente, y burlarse unos de otros: el mas vil interés arma al hermano contra el hermano, al amigo contra el amigo, rompe todos los lazos de la sangre y de la amistad, y es el infame motivo que dicide de nuestro odio, ó de



nuestro amor: las necesidades y desgracias de nuestros próximos no hallan mas que dureza y aspereza, aun dentro de nuestro corazón, quando podemos abandonarlos sin pérdida, ó quando nada ganamos en socorrerlos.

*Sermon para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 235.*

**S**I conociéramos lo que es el mundo en la realidad: si pudiéramos examinar menudamente sus cuidados, y sus tristes inquietudes: si pudiéramos separar de él esta primera corteza, que no ofrece á la vista mas que alegría, placeres, pompa, y magnificencia; ¡qué distinto le veríamos de lo que ahora nos parece! No halláramos en él mas que desgraciados: el padre separado del hijo, y el esposo de la esposa: veríamos que el recinto de las familias oculta á la vista del público antipatías, embidias, murmuraciones, y unas disensiones continuas. En él, las sospechas, los intereses, y los genios turban las amistades: la inconstancia resfria las conexiones mas íntimas: el vínculo mas estrecho viene á parar en odio, y en perfidia: las mas brillantes fortunas pierden en él todos sus atractivos por las sujeciones que piden: los mas honrosos puestos infunden un profundo pesar de no poder subir mas alto: cada uno se queja de su suerte: los que se hallan mas elevados no son los mas felices: su clase y su fortuna los ponen sobre las nubes: están colocados tan altos, que se pierden de vista: parece que son superiores á los demás hombres por los respetos que se les tributan, por el resplandor que los rodea, por las gracias que distribuyen, por las continuas adulaciones que siempre acompañan al poder; pero por la misma saciedad que ocasionan los placeres, por la molestia de las sujeciones y cumplimientos, por la altanería de sus deseos,

por

por la amargura de sus embidias, por las ruindades que executan para agradar á sus Gefes, y por los disgustos que experimentan, son inferiores al pueblo, y mas desgraciados que él

## DE LAS FALSAS VIRTUDES.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 95.*

**E**L mundo se precia de que no obstante la depravacion y decadencia de las costumbres públicas, ha salvado de entre sus ruinas algunas reliquias de honor y de rectitud: que no obstante los vicios y pasiones que le dominan, militan aún baxo de sus estandartes algunos hombres fieles á la amistad, zelosos del bien de la Patria, amantes apasionados de la verdad, esclavos religiosos de su palabra, vengadores de la injusticia, protectores de los flacos: en una palabra, Sectarios del placer, y al mismo tiempo amantes de la virtud: éstos son los Héroes del honor y de la providad que tanto pondera el mundo; pero estos hombres virtuosos, de que tanto se precia, las mas veces no tienen á su favor mas que el error público: quiero conceder que sean amigos fieles; pero su amistad no tiene mas fundamento que el gusto, la vanidad, ó el interés, y en sus amigos se aman á sí mismos: es verdad que son buenos Ciudadanos; pero la gloria, y los honores que adquieren, sirviendo á la Patria, son el único lazo, y la única obligacion que los une á ella: confieso que son amantes de la verdad; pero no es la verdad lo que buscan, sino el crédito, y la confianza que ésta les granjea para con los hombres: son fieles en sus palabras; pero esto depende de que su vanidad mira como cobardia é inconstancia el volverse atrás, y no por que

que



que tengan por virtud el observar sus promesas: vengan las injusticias; pero al mismo tiempo que las castigan en otros, no tienen mas fin que publicar que ellos no son capaces de cometerlas: son protectores de los flacos; pero es porque quieren tener Panegyristas de su generosidad; y á lo que mas atienden en su opresion, y en su miseria, es á los elogios que de esto les han de resultar.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 129.*

**A**Mamos la equidad y la justicia quando nos resulta utilidad y gloria de declararnos á su favor, quando con esto aseguramos los aplausos del público, quando nuestro valor nos hace visibles en el mundo, y quando somos mayores á vista de los hombres defendiendo la verdad con un valor heroyco, de lo que seriamos usando de ardidés y de disimulo: buscamos la gloria y los aplausos en la obligacion; y casi siempre es la vanidad quien dá defensores á la verdad.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X. fol. 97.*

**S**I á un virtuoso segun el mundo, se le presenta una ocasion segura de desacreditar á un enemigo, ó de abatir á un rival, con tal que pueda conservar la gloria y la reputacion de moderado, hará muy poco caso de no tener el mérito de tal: como su venganza no ofenda á su honor, no la mirará como indigna de su virtud: si le ponemos en un estado en que pueda componer su pasion con la estimacion pública, ningun cuidado le dará de que sea repugnante á su obligacion: en una palabra, el ser tenido por justo es para él lo mismo que serlo en la realidad.

Co-

Como las virtudes humanas nacen regularmente del seno de la soberbia, y del amor á la fama, inmediatamente encuentran con su ocaso: como solamente están formadas para la vista del público, se apagan al dia siguiente, como sucede á aquellos fuegos pasajeros, que se desvanecen entre la obscuridad y las tinieblas: como solamente estrivan en las circunstancias, en las ocasiones, y en los juicios de los hombres, caen continuamente con estos débiles apoyos: como son funestos frutos del amor propio, siempre están sujetos á la inconstancia de su imperio: finalmente, siendo obra débil del hombre, no pueden tener mas resistencia que él.

Solamente la Religion es quien dá seguridad á la virtud, porque los motivos que nos ofrece siempre son los mismos: aun quando no tuviera mas premio para con los hombres que la infamia y el oprobrio, al justo siempre le pareceria gloriosa y apreciable: aun quando corriera peligro su vida, no la rescataria á costa de la virtud: el secreto, ni el no tener que temer el castigo, no le puede servir de atractivo para el vicio: aun quando la fama, y las públicas aclamaciones le solicitaran á que abrazase una empresa ambiciosa è injusta, preferiria la obligacion y la regla que la condena, á los aplausos de todo el Universo que la aprobese.

## DE LOS HOMBRES.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 247.*

**E**N el principio no estaban unidos los hombres entre sí, ni por un mismo culto, ni por una esperanza comun: se miraban unos á otros como si fueran de especie diferente: la diversidad de Religiones, de costumbres, de países, de idiomas y de intereses parece que habia diversificado en ellos la misma naturaleza:

Tomo XI.

M

ape-



que tengan por virtud el observar sus promesas: vengan las injusticias; pero al mismo tiempo que las castigan en otros, no tienen mas fin que publicar que ellos no son capaces de cometerlas: son protectores de los flacos; pero es porque quieren tener Panegyristas de su generosidad; y á lo que mas atienden en su opresion, y en su miseria, es á los elogios que de esto les han de resultar.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 129.*

**A**Mamos la equidad y la justicia quando nos resulta utilidad y gloria de declararnos á su favor, quando con esto aseguramos los aplausos del público, quando nuestro valor nos hace visibles en el mundo, y quando somos mayores á vista de los hombres defendiendo la verdad con un valor heroyco, de lo que seriamos usando de ardidés y de disimulo: buscamos la gloria y los aplausos en la obligacion; y casi siempre es la vanidad quien dá defensores á la verdad.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X. fol. 97.*

**S**I á un virtuoso segun el mundo, se le presenta una ocasion segura de desacreditar á un enemigo, ó de abatir á un rival, con tal que pueda conservar la gloria y la reputacion de moderado, hará muy poco caso de no tener el mérito de tal: como su venganza no ofenda á su honor, no la mirará como indigna de su virtud: si le ponemos en un estado en que pueda componer su pasion con la estimacion pública, ningun cuidado le dará de que sea repugnante á su obligacion: en una palabra, el ser tenido por justo es para él lo mismo que serlo en la realidad.

Co-

Como las virtudes humanas nacen regularmente del seno de la soberbia, y del amor á la fama, inmediatamente encuentran con su ocaso: como solamente están formadas para la vista del público, se apagan al dia siguiente, como sucede á aquellos fuegos pasajeros, que se desvanecen entre la obscuridad y las tinieblas: como solamente estrivan en las circunstancias, en las ocasiones, y en los juicios de los hombres, caen continuamente con estos débiles apoyos: como son funestos frutos del amor propio, siempre están sujetos á la inconstancia de su imperio: finalmente, siendo obra débil del hombre, no pueden tener mas resistencia que él.

Solamente la Religion es quien dá seguridad á la virtud, porque los motivos que nos ofrece siempre son los mismos: aun quando no tuviera mas premio para con los hombres que la infamia y el oprobrio, al justo siempre le pareceria gloriosa y apreciable: aun quando corriera peligro su vida, no la rescataria á costa de la virtud: el secreto, ni el no tener que temer el castigo, no le puede servir de atractivo para el vicio: aun quando la fama, y las públicas aclamaciones le solicitaran á que abrazase una empresa ambiciosa è injusta, preferiria la obligacion y la regla que la condena, á los aplausos de todo el Universo que la aprobase.

## DE LOS HOMBRES.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 247.*

**E**N el principio no estaban unidos los hombres entre sí, ni por un mismo culto, ni por una esperanza comun: se miraban unos á otros como si fueran de especie diferente: la diversidad de Religiones, de costumbres, de países, de idiomas y de intereses parece que habia diversificado en ellos la misma naturaleza:

Tomo XI.

M

ape-



apenas se conocian unos à otros por la figura de la humanidad, que era la única señal de union que los habia quedado: se exterminaban como bestias feroces; fundaban toda su gloria en despoblar la tierra de sus semejantes, y en llevar en triunfo sus cabezas ensangrentadas, como públicos monumentos de sus victorias: parece que habian recibido su sér de diferentes criaturas irreconciliables, que siempre hubiesen estado pensando en destruirse unas à otras, y que solamente los habian colocado en la tierra para vengar sus diferencias, y dar fin à ellas con la total ruina de uno de los dos partidos: todo dividia à los hombres, y nada los unia entre sí, sino las pasiones è intereses, que eran la única raiz de sus divisiones y discordias.

La guerra y el furor parece que han establecido entre los hombres una mansion perpetua. Los Reyes se levantan contra los Reyes, y los pueblos contra los pueblos: los mares que los separan, los juntan para que se destruyan mutuamente: un despreciable monton de piedras arma su furor y su venganza; y las Naciones enteras van à perecer y sepultarse debaxo de sus muros por disputarse sus ruinas: toda la tierra no es bastante para contenerlos y fixarlos dentro de los límites que la naturaleza ha señalado à los Estados è Imperios: cada uno quiere usurpar la posesion de su vecino; y un miserable campo de batalla, que apenas basta para sepultura de los que le han disputado, es el premio de los arroyos de sangre con que queda inundado para siempre. Aun mas: el mismo recinto de las Ciudades, que nos une baxo unas mismas leyes, no puede unir los corazones y afectos: los rencores y las envidias dividen à los Ciudadanos, del mismo modo que à las Naciones: las venganzas se perpetúan en las familias; y los padres las derivan à sus hijos como herencia de maldicion: por mas que la autoridad del Principe desarme el brazo, no desarma el corazon: aunque quite à los hombres la espada de

de las manos, éstos hieren mas cruelmente à sus enemigos con la espada de la lengua: como el rencor se vé precisado à ocultarse, se halla mas profundo y mas cruel; y el perdonar una injuria se mira como una flaqueza que deshonra: la union y la paz parece que están deserradas de entre nosotros: los rencores dividen la Corte, la Ciudad, y las familias; y aquellos à quienes los puestos que ocupan, los intereses del Estado, las correspondencias, y aun la sangre, debieran unir, se despedazan y destruyen: quisieran arruinarse y levantarse los unos sobre las ruinas de los otros; y no se atiende à la Religion, que aun en nuestros mismos enemigos nos manifiesta à nuestros próximos: vivimos tranquilamente en este funesto estado: la equidad de nuestras quejas para con nuestros enemigos, nos sosiega acerca de la injusticia de nuestro rencor, y del aborrecimiento que los tenemos; y si acaso los perdonamos en la hora de la muerte, no es porque los amemos, sino porque el corazon, ya medio muerto, no tiene fuerzas para aborrecerlos, porque todos nuestros sentimientos están ya casi apagados; ò à lo menos porque no sentimos mas que nuestro desfallecimiento, y nuestra próxima extincion.



## DE LAS PASIONES.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 239.*

**E**L hombre entregado à sus injustas y violentas pasiones siente dentro de sí una guerra muy cruel: hecho presa de sus inquietudes, y de los furoros de su propio corazón, combatido con la multitud y contradicción eterna de sus desarregladas inclinaciones, no puede hallar la paz, porque solamente la busca en la misma raíz de sus inquietudes: los Philosophos se preciaban de poderla dar à sus discipulos; pero la universal calma de las pasiones que prometian à sus Sábios, y que anunciaban con tanto émfasis, aunque podia impedir las demostraciones exteriores, dexaba todo el veneno, y todo el tumulto en el corazón: era una paz de vanidad y de pura ostentacion: disfrazaba el exterior; pero debaxo de esta máscara, el hombre siempre se hallaba el mismo.

*Paráphrasis del Psalmo VII. Tom. IX. fol. 33.*

**N**O se llega de repente à los excesos del rencor, de la mala fé y de la calumnia: el honor, algunas reliquias de rectitud, y el estar el corazón poco familiarizado con la culpa, le impiden el que se entregue à estas infamias, las que sin duda le asustarian, y que solamente se llega à ellas por grados: en el principio se empieza dando entrada en el corazón à algunos injustos pensamientos de embidia contra el próximo: sus talentos, su reputación y su prosperidad son otros tantos gusanos que nos consumen y despedazan interiormente: quanto mas se aumenta su gloria y su fortuna, mas se enciende y fortifica nuestra aversion: ésta se

se convierte dentro de nosotros en un veneno que nos despedaza, y en una raíz de amargura que marchita nuestro corazón: estas disposiciones son como los dolores que anuncian un parto muy funesto: luego que el alma se halla inficionada de este veneno, y que no le puede contener dentro de su seno, ya no la cuesta trabajo el producir monstruos: y aun la sirve de alivio el arrojar fuera de sí los mas infames frutos de la iniquidad y del rencor; esto es, la impostura, el artificio, la violencia, la inhumanidad y la calumnia.

*Sermon para el Jueves de la Semana de Pasion. Tom. VI. fol. 165.*

**P**OR mas que se diga que los cuidados de las pasiones dán motivo à la felicidad de los que se dexan arrastrar de ellas, éste es un idioma de que se precia el mundo, pero que se halla desmentido por la experiencia: ¿qué suplicio no es para una persona que desea agradar, el haber de emplear tantos cuidados en conservar una hermosura que todos los dias se va borrando y deshaciendo? ¿Qué molestia, y qué desvelos no tiene que sufrir? Necesita violentar sus inclinaciones, sus placeres, y su pereza: ¿qué secreto pesar quando estos cuidados han sido inútiles, y quando ve que los atractivos de otras personas han sido mas felices, y han tenido mas habilidad para ganarse las voluntades! ¿Qué tiranía la de las modas! Y con todo eso es necesario sujetarse à ellas, à pesar de los negocios que nos instan, de un Esposo que lo reprehende, del Mercader que murmura, y aun acaso que hace pagar muy bien las tardanzas y dilaciones. Quiero pasar en silencio los cuidados de la ambicion: ¿qué vida es la que se pasa entre medidas, proyectos, temores, esperanzas, sustos, embidias, sumisiones y baxezas! Tampoco hablo de los empeños que



## DE LAS PASIONES.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 239.*

**E**L hombre entregado à sus injustas y violentas pasiones siente dentro de sí una guerra muy cruel: hecho presa de sus inquietudes, y de los furoros de su propio corazón, combatido con la multitud y contradicción eterna de sus desarregladas inclinaciones, no puede hallar la paz, porque solamente la busca en la misma raíz de sus inquietudes: los Philosophos se preciaban de poderla dar à sus discipulos; pero la universal calma de las pasiones que prometian à sus Sábios, y que anunciaban con tanto émfasis, aunque podia impedir las demostraciones exteriores, dexaba todo el veneno, y todo el tumulto en el corazón: era una paz de vanidad y de pura ostentacion: disfrazaba el exterior; pero debaxo de esta máscara, el hombre siempre se hallaba el mismo.

*Paráphrasis del Psalmo VII. Tom. IX. fol. 33.*

**N**O se llega de repente à los excesos del rencor, de la mala fé y de la calumnia: el honor, algunas reliquias de rectitud, y el estar el corazón poco familiarizado con la culpa, le impiden el que se entregue à estas infamias, las que sin duda le asustarian, y que solamente se llega à ellas por grados: en el principio se empieza dando entrada en el corazón à algunos injustos pensamientos de embidia contra el próximo: sus talentos, su reputación y su prosperidad son otros tantos gusanos que nos consumen y despedazan interiormente: quanto mas se aumenta su gloria y su fortuna, mas se enciende y fortifica nuestra aversion: ésta se

se convierte dentro de nosotros en un veneno que nos despedaza, y en una raíz de amargura que marchita nuestro corazón: estas disposiciones son como los dolores que anuncian un parto muy funesto: luego que el alma se halla inficionada de este veneno, y que no le puede contener dentro de su seno, ya no la cuesta trabajo el producir monstruos: y aun la sirve de alivio el arrojar fuera de sí los mas infames frutos de la iniquidad y del rencor; esto es, la impostura, el artificio, la violencia, la inhumanidad y la calumnia.

*Sermon para el Jueves de la Semana de Pasion. Tom. VI. fol. 165.*

**P**OR mas que se diga que los cuidados de las pasiones dán motivo à la felicidad de los que se dexan arrastrar de ellas, éste es un idioma de que se precia el mundo, pero que se halla desmentido por la experiencia: ¿qué suplicio no es para una persona que desea agradar, el haber de emplear tantos cuidados en conservar una hermosura que todos los dias se va borrando y deshaciendo? ¿Qué molestia, y qué desvelos no tiene que sufrir? Necesita violentar sus inclinaciones, sus placeres, y su pereza: ¿qué secreto pesar quando estos cuidados han sido inútiles, y quando ve que los atractivos de otras personas han sido mas felices, y han tenido mas habilidad para ganarse las voluntades! ¿Qué tiranía la de las modas! Y con todo eso es necesario sujetarse à ellas, à pesar de los negocios que nos instan, de un Esposo que lo reprehende, del Mercader que murmura, y aun acaso que hace pagar muy bien las tardanzas y dilaciones. Quiero pasar en silencio los cuidados de la ambicion: ¿qué vida es la que se pasa entre medidas, proyectos, temores, esperanzas, sustos, embidias, sumisiones y baxezas! Tampoco hablo de los empeños que



que se contrahen en fuerza de la pasion: ¡qué temor de que se descubra el misterio! ¡Qué medidas no hay que tomar por parte de la decencia y del honor! ¡De cuántas personas hay que guardarse! ¡Cuántos centinelas que engañar! ¡Cuánto hay que temer por parte de la fidelidad de aquellos à quienes se escoge para Ministros, y confidentes de la pasion! ¡Cuántos desayres que sufrir, aun del mismo objeto à quien se sacrifica el honor y la libertad, sin poder quejarse de ellos! A esto se puede añadir los crueles momentos en que menos viva la pasion nos dexa tiempo para reflexionar, y para conocer la indignidad de nuestro estado: aquellos instantes en que el corazon que ha nacido para mas sólidos placeres, se cansa de sus propios ídolos, y halla su suplicio en sus disgustos, y en su propia inconstancia.

## DE LA SOBERBIA.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 69.*

**L**A soberbia ha sido siempre la herida mas peligrosa del hombre: como nació para ser grande y dueño de todas las criaturas, ha conservado siempre en su interior aquellas primeras impresiones de su origen: como halla dentro de su corazon no sé qué vestigios de su antigua excelencia, siempre se dexa llevar de unas inclinaciones tan alhagueñas: procura irse elevando de grado en grado; y no hallando en la tierra cosa alguna que pueda satisfacer la grandeza de su alma, se subió sobre las nubes, è hizo que se le tributasen honores divinos. El mundo adoró, como à sus Autores, à unos insensatos, que él mismo habia visto nacer, y habian venido muchos siglos despues de él.

*Ser-*

*Sermon para el dia de San Francisco de Paula.  
Tom. VII. fol. 30.*

**M**uchas veces nos apropiamos, con sola nuestra autoridad, unos titulos que nos niega el público, y que nunca tuvieron nuestros mayores, y vemos entre nosotros muchas personas que adornan su obscuro nacimiento con un nombre illustre, y recogen con afecto las ruinas de las familias antiguas ya extinguidas, para enlazarlas con un nombre desconocido, y que apenas acaba de salir de la ínfima clase del pueblo, ¿qué siglo ha habido mas corrompido en este particular que el nuestro? Nuestros Padres se contentaban con ser lo que eran quando nacieron: conformes con lo que la naturaleza los habia dado, no se avergonzaban del nombre de sus mayores; y asi como heredaban sus bienes, recibian tambien con honor sus nombres: no se usaba entre los que eran de distinguido nacimiento el estar continuamente haciendo alarde de él, y cuidando de unos cumplimientos y unas formalidades tan opuestas al sano juicio del mundo, como al Evangelio; ni estar siempre pesando en lo que se les debe, haciendo comparaciones de su nobleza con la agena, midiendo escrupulosamente la calidad de las personas que tratan para arreglar su porte, y trato con ellas; y no dexarse ver en parte alguna, sin que primero hagan saber su nombre, y su nobleza.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 71.*

**L**A soberbia es la secreta raiz de la incredulidad: en aquella vana ostentacion de entendimiento que hace al incrédulo que desprecie la comun ciencia, hay una



una deplorable singularidad que le lisongea , y que le hace suponer en sí mas talento , y mas luces que en los demás hombres , porque se atreve à sacudir un yugo à que todos se sujetan , y oponerse temerariamente à lo que todos sus antecesores habian adorado con sumision.

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.*

*fol. 83.*

**E**S tal la injusticia de nuestra soberbia , que no obstante las flaquezas de que nos avergonzamos en secreto , no obstante la nada , y el vacío que hallamos dentro de nosotros , el que hace que seamos molestos à nosotros mismos , y que siempre estemos acompañados del fastidio , del disgusto y del horror; con todo eso , pretendemos engañar al público , queriendo ser tenidos por lo que no somos : deseamos que los hombres piensen de nosotros lo que no nos atreveríamos à pensar nosotros mismos ; y llega à tanto nuestra injusticia , que aborrecemos y perseguimos à los que nos niegan las qualidades que no tenemos , ò las alabanzas que no merecemos , y que piensan de nosotros del mismo modo que pensamos nosotros interiormente : los imputamos à pecado la equidad de sus juicios ; y parece que los echamos la culpa de nuestras miserias y flaquezas.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 240.*

**L**A soberbia es la principal raiz de las inquietudes que despedazan el corazón del hombre: ¿ qué furioses y guerras no ha encendido en la tierra esta funesta pasión? ¿ Con qué torrentes de sangre no ha inundado el Universo? ¿ Qué otra cosa es la his-

to-

toria de los pueblos , y de los Imperios , de los Principes , y de los conquistadores , la historia de todos los siglos , y de todas las naciones , mas que la historia de las calamidades con que la soberbia ha afligido à los hombres desde el principio del mundo? Todo el Universo no era mas que un teatro lúgubre , en que esta altiva è insensata pasión presentaba todos los dias unas sangrientas escenas ; pero esto que se veía exteriormente , no era mas que una imagen de las inquietudes que el hombre soberbio padecía dentro de sí mismo. El deseo de elevarse se miraba como virtud : la moderacion pasaba plaza de cobardía : un hombre solo trastornaba su patria , arruinaba las leyes y las costumbres , y hacia à muchos hombres infelices por usurpar el primer puesto entre sus ciudadanos ; y el feliz suceso de su delito le grangeaba respetos : su nombre , manchado con la sangre de sus hermanos , se hacia famoso en los anales públicos , en donde se conservaba su memoria ; y un malvado feliz era el mayor hombre de su siglo : esta pasión no era tan ruidosa entre la gente de baxa esfera ; pero no por eso era menos viva , ni furiosa : el hombre de baxa suerte no estaba mas pacífico que el hombre público : cada uno queria ser mas que sus iguales : el Orador , y el Filósofo se disputaban , y se usurpaban la fama , que era el único fin de sus trabajos , y de sus vigili-<sup>as</sup> : y como los deseos de la soberbia son insaciables , el hombre , à quien entonces era cosa honrosa el entregarse à ellos , como nada hallaba en que poder fixarse , tampoco podia estar pacífico y tranquilo : la soberbia que era la principal raiz del honor , y de la gloria humana , era tambien el fatal escollo del sosiego , y de la felicidad de los hombres.



*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 100.*

**N**osotros queremos que nuestros defectos sean igualmente aplaudidos que nuestras virtudes; y aunque conozcamos nuestras propias flaquezas, es tal nuestra injusticia, que queremos que no reparen en ellas los demás, y que alaben en nosotros ciertas acciones que nosotros mismos nos reprehendemos como vicios: quisieramos que nadie abriera la boca sino para publicar nuestras alabanzas; y que el mundo, que no perdona à nadie, ni aun à sus mismos Príncipes, admirase en nosotros lo que censura en los demás.

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.  
fol. 83.*

**N**o nos contentamos con atribuirnos los talentos, y virtudes que no tenemos, sino que disputamos à los demás los que en la realidad tienen: parece que su reputacion nos abate, que nos usurpa las alabanzas que à ellos se les tributan, y que los honores que ellos reciben son injusticias que se nos hacen à nosotros: como somos incapaces de elevacion, de virtud, y de generosidad, no podemos sufrirlas en los demás: hallamos manchas en donde todo el mundo admira virtudes: el mérito ageno nos turba y nos ofende; y no queriendo deshacernos de nuestros vicios, quisieramos poder quitar à los otros sus mismas virtudes.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.  
fol. 77.*

**U**NO de los mas principales distintivos de la soberbia es aquella engañosa vanidad que busca la gloria aun en los mismos abatimientos, y que solo parece que se humilla à vista de los hombres, para que los aplausos de éstos la coloquen en una altura proporcionada à el abatimiento en que ella misma se habia puesto: la soberbia se oculta para ser descubierta: huye de los aplausos, para que éstos la sigan: renuncia los honores, para ser mas honrada: no sufre los desprecios, sino quando la resulta honor de ser despreciada: la soberbia usa de mil arbitrios, que ni aún nosotros mismos podemos conocer; y no hay cosa mas rara que un abatimiento voluntario que no tenga mas fin que la humildad.

Si sufrimos con paciencia las calumnias, es porque preveemos que las ha de confundir la verdad, y que han de ceder en gloria nuestra: los ejercicios humildes solamente nos agradan, porque nuestra clase no dá lugar à que se ignore que nos humillamos: gustamos de los oprobrios pasajeros, en que halla nuestra vanidad pronto remedio; y para que suframos los desprecios, es necesario que haya otros atractivos mas que el ser despreciados: perdonamos; pero es dando à conocer que nos hallamos ofendidos, y que cedemos de nuestro derecho: nos adelantamos à reconciliarnos con nuestros enemigos; pero no nos pesa de que se sepa que la virtud es solamente quien nos mueve à executar aquella accion: hablamos bien de los que nos calumnian; pero es con el fin de desacreditar de este modo sus calumnias: finalmente, el amor propio es quien dirige todas nuestras acciones; y mucho mas las de humildad, que las de pura ostentacion;



cion ; y quanto mas parece que el hombre se olvida de sí , mas cuidado tiene la soberbia de hacerle reparar en quanto hace.

## DE LA AMBICION.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.*

*fol. 26.*

**L**A ambicion , este insaciable deseo de elevarnos aún sobre las ruinas de los demás hombres : este gusano que consume el corazon , sin dexarle jamás tranquilo : esta pasion , que es la que principalmente dá movimiento à los artificios è inquietudes de las Cortes , que forma las revoluciones de los estados , y que todos los días dá al Universo nuevos espectáculos : esta pasion , que à todo se atreve , y nada la cuesta trabajo , hace infeliz al hombre à quien domina : el ambicioso de nada goza : no goza de su gloria , porque le parece obscura : ni de sus puestos , porque quiere subir mas alto : ni de su prosperidad , porque ésta se seca , y perece en medio de su abundancia : ni de los respetos que se le tributan , porque éstos están emponzoñados con los que él mismo tiene que tributar ; ni del favor , porque éste les es amargo , por tener que dividirlo con sus concurrentes : ni de su sosiego , porque se tiene por mas desgraciado à proporcion que se halla mas tranquilo : su ambicion no solamente le hace infeliz , sino que tambien le degrada , y envilece : ¿ qué ruindades no tiene que practicar para llegar à conseguir ? Necesita manifestarse , no como es en la realidad , sino como los demás quieren que sea. Necesita ser adulador , è incensar , y adorar al idolo à quien desprecia : necesita ser cobarde , y saber sufrir disgustos y desprecios , y recibirlos como favores : necesita ser

ser disimulado , no conformarse con su propio dictámen , y seguir siempre el ageno : necesita vivir desordenadamente , ser cómplice , y aun acaso ministro de las pasiones de aquellos de quienes depende , y tener parte en sus excesos , para participar con mas seguridad de sus gracias : finalmente , necesita ser hipócrita , fingir algunas veces apariencias de virtud , y manifestarse como justo para conseguir sus fines , y hacer que sirva à la ambicion la misma Religion que la condena : despues de esto , ¿ quién podrá decir que éste es vicio de almas grandes ? Esta es señal de un corazon ruín y cobardé , y el principal distintivo de una alma vil : solamente la obligacion puede conducirnos à la verdadera gloria : la que se debe à las ruindades , y artificios de la ambicion , siempre lleva consigo ciertas señales de infamia que nos afrentan : ésta solamente promete los reynos del mundo , y su gloria à los que se postran delante de la iniquidad , y que se afrentan infamemente à sí mismos : nuestra elevacion nos está continuamente echando en cara nuestra baxeza : nuestros puestos nos acuerdan las vilezas con que los hemos merecido ; y los títulos de nuestros honores , y de nuestras dignidades , son las públicas señales de nuestra ignominia.

*Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.*

*Tom. II. fol. 110.*

**L**A ambicion nos hace falsos , cobardes y tímidos quando hay necesidad de defender los intereses de la verdad : siempre estamos temiendo el desagradar : queremos componerlo , y conciliarlo todo : somos incapaces de rectitud , de candor , de aquella nobleza que inspira el amor à la equidad , y que es la que únicamente forma grandes hombres , buenos vasallos , Ministros fieles , y Magistrados ilustres ; y así,



cion ; y quanto mas parece que el hombre se olvida de sí , mas cuidado tiene la soberbia de hacerle reparar en quanto hace.

## DE LA AMBICION.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.*

*fol. 26.*

**L**A ambicion , este insaciable deseo de elevarnos aún sobre las ruinas de los demás hombres : este gusano que consume el corazon , sin dexarle jamás tranquilo : esta pasion , que es la que principalmente dá movimiento à los artificios è inquietudes de las Cortes , que forma las revoluciones de los estados , y que todos los días dá al Universo nuevos espectáculos : esta pasion , que à todo se atreve , y nada la cuesta trabajo , hace infeliz al hombre à quien domina : el ambicioso de nada goza : no goza de su gloria , porque le parece obscura : ni de sus puestos , porque quiere subir mas alto : ni de su prosperidad , porque ésta se seca , y perece en medio de su abundancia : ni de los respetos que se le tributan , porque éstos están emponzoñados con los que él mismo tiene que tributar ; ni del favor , porque éste les es amargo , por tener que dividirlo con sus concurrentes : ni de su sosiego , porque se tiene por mas desgraciado à proporcion que se halla mas tranquilo : su ambicion no solamente le hace infeliz , sino que tambien le degrada , y envilece : ¿ qué ruindades no tiene que practicar para llegar à conseguir ? Necesita manifestarse , no como es en la realidad , sino como los demás quieren que sea. Necesita ser adulador , è incensar , y adorar al idolo à quien desprecia : necesita ser cobarde , y saber sufrir disgustos y desprecios , y recibirlos como favores : necesita ser

ser disimulado , no conformarse con su propio dictámen , y seguir siempre el ageno : necesita vivir desordenadamente , ser cómplice , y aun acaso ministro de las pasiones de aquellos de quienes depende , y tener parte en sus excesos , para participar con mas seguridad de sus gracias : finalmente , necesita ser hipócrita , fingir algunas veces apariencias de virtud , y manifestarse como justo para conseguir sus fines , y hacer que sirva à la ambicion la misma Religion que la condena : despues de esto , ¿ quién podrá decir que éste es vicio de almas grandes ? Esta es señal de un corazon ruín y cobarde , y el principal distintivo de una alma vil : solamente la obligacion puede conducirnos à la verdadera gloria : la que se debe à las ruindades , y artificios de la ambicion , siempre lleva consigo ciertas señales de infamia que nos afrentan : ésta solamente promete los reynos del mundo , y su gloria à los que se postran delante de la iniquidad , y que se afrentan infamemente à sí mismos : nuestra elevacion nos está continuamente echando en cara nuestra baxeza : nuestros puestos nos acuerdan las vilezas con que los hemos merecido ; y los títulos de nuestros honores , y de nuestras dignidades , son las públicas señales de nuestra ignominia.

*Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.*

*Tom. II. fol. 110.*

**L**A ambicion nos hace falsos , cobardes y tímidos quando hay necesidad de defender los intereses de la verdad : siempre estamos temiendo el desagradar : queremos componerlo , y conciliarlo todo : somos incapaces de rectitud , de candor , de aquella nobleza que inspira el amor à la equidad , y que es la que únicamente forma grandes hombres , buenos vasallos , Ministros fieles , y Magistrados ilustres ; y así,



nadie puede contar con un corazón en quien domina la ambición: en él no hay cosa fija, segura, ni grande: no sigue regla, máxima, ni principio alguno: toma todas las figuras: siempre cede à la voluntad de las pasiones ajenas: está dispuesto, según sopla el viento, ò à defender la equidad, ò à proteger la injusticia: por más que quieran decir que la ambición es pasión de almas grandes, solamente es grande el que ama la verdad, y el que solamente procura agradar por medio de ella.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 28.*

**E**L buen éxito cubre la infamia de los medios en el ambicioso: éste quiere conseguir sus fines; y no busca más gloria que la que puede guiarle à aquel punto à que aspira: mira aquellas virtudes Romanas, que nada quieren deber sino à la provida, al honor, y à los servicios, como virtudes fabulosas, y de teatro; y se persuade à que aunque en otro tiempo la elevación de pensamientos pudo formar héroes famosos, hoy, solamente las ruindades y vilezas pueden formar los héroes de la fortuna.

*Sermon para el día de la Visitación de nuestra Señora.  
Tom. II. fol. 233.*

**U**N hombre poseído de la ambición no se acobarda con las dificultades que halla en el camino: se deshace, se transforma, violenta su naturaleza, y la sujeta à su pasión: aunque sea naturalmente altivo y soberbio, se le ve que con un semblante tímido y cobarde obedece à las mal dictadas órdenes de un Ministro: que procura merecer con mil baxezas la protección de un subalterno favorecido; y que se abate tan-

tanto, que se confiesa deudor de su fortuna à la vanidad de un criado, ò à la variedad de un esclavo: aunque sea en extremo amante de los placeres, pasa infelizmente en las antecámaras, y en obsequiar à los Grandes, el tiempo que en otra parte le está convidando con diversiones: aunque sea enemigo del trabajo, y de los cuidados, se dedica à unas ocupaciones penosas: se priva, no solamente de sus conveniencias, sino también de su sueño, y de su salud por cumplir con ellas: finalmente, aunque sea económico, y aun miserable, se hace liberal y pródigo, todo lo inunda con sus dones, y hasta la afabilidad, y las miradas son precio de sus larguezas.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 28.*

**S**I la ambición inficiona el corazón de los Reyes, y se apodera de ellos: si el Soberano, olvidándose de que es el protector de la tranquilidad pública prefiere su propia gloria al amor, y à la tranquilidad de sus pueblos: si estima en más conquistar provincias, que reynar en los corazones: si mira como cosa más gloriosa el ser destruidor de sus vecinos, que padre de su pueblo: si el llanto, y la desolación de sus vasallos es el único canto de gloria que acompaña à sus victorias: si hace que sirva para él solo el poder que solamente se le ha confiado para que haga felices à aquellos à quienes gobierna: en una palabra, si solamente es Rey para desgracia de los hombres; y si levanta el ídolo de su grandeza sobre las lágrimas, y ruinas de los pueblos y naciones, ¡qué azote para la tierra! Su gloria siempre estará teñida de sangre: podrá ser que haya algún insensato que cante sus victorias; pero al mismo tiempo las llorarán las provincias, las ciudades, y los campos: se levantarán soberbios



bios monumentos para immortalizar sus conquistas; pero las cenizas, aun calientes, de tantas ciudades que fueron flocientes en otro tiempo, la desolacion de tantos campos privados de su antigua hermosura: las ruinas de tantos muros entre las que han quedado sepultados tantos pacíficos ciudadanos: tantas calamidades como permanecerán despues de su vida, serán otros tantos lúgubres monumentos que immortalizarán su vanidad, y su locura: su vida habrá sido como un torrente que pasa arruinando la tierra; y no como un magestuoso río, que la llena de alegría, y de abundancia: su nombre permanecerá escrito en los anales de la posteridad entre los conquistadores; pero quando se hable de la historia de su reynado, será para acordarse de los males que ocasionó à los hombres: su soberbia habrá subido hasta el cielo: su cabeza habrá tocado en las nubes: sus felicidades habrán igualado à sus deseos; y todo este conjunto de gloria, no será por último mas que un monton de lodo, que despues de su vida no esparcirá mas que infeccion, y podredumbre.

*Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.*

*Tom. II. fol. 112.*

**L**A ambicion hace que aborrezcamos la verdad y la justicia: las causas justas nos sirven de embarazo: quisieramos que aquellos à quienes es preciso condenar por agradar à otros, fuesen siempre culpados: miramos como desgracia nuestra el estar encargados de su causa: buscamos arbitrios para deshacernos de ella; y en vez de abrazar con alegría la ocasion de socorrer con nuestro ministerio al inocente, huímos de la gloria de una accion laudable, como pudieramos huir de una baxeza.

*Ser-*

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 28.*

**E**L ambicioso no conoce mas leyes que las que le favorecen: el delito que le ensalza es para él como una virtud que le ennoblece: es amigo infiel, porque ningun caso hace de la amistad, luego que se interesa su fortuna: es mal Ciudadano, porque en tanto estima la verdad en quanto le es útil: nunca perdona al mérito quando éste concurre con él à sus pretensiones: siempre antepone su interés particular al interés público: sacrifica la salud del Estado à sus zelos, apartando del gobierno à los sugetos hábiles, y poniendose él en su lugar: mas quiere vér perecer entre sus manos los negocios públicos, que el que se salven por medio de los cuidados y talentos de otros.

## DE LA VANIDAD.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villars. Tom. VIII.*

*fol. 3.*

**L**OS hombres son insensatos adoradores de las inconstantes fantasmas en que estriva el siglo presente: solamente los mueven los espectáculos, los vastos proyectos, las empresas ruidosas y los empleos mas distinguidos: miran como virtud obscura todo lo que no es vicio glorioso; y solamente à los grandes excesos saben conceder el titulo de gran mérito: la inocencia de las costumbres, la buena fé, la afabilidad, la clemencia, la aplicacion al cumplimiento de las obligaciones y la misericordia tienen en sí no sé qué paz, y qué tranquilidad que no se hacen reparables: las maravillas de la fé no tienen el mismo privilegio que las ilusiones de los sentidos: parece que para

*Tomo XI.*

*O*

*mo-*



morir con honor se necesita de alguna cosa mas que de haber sido hombre justo: la solemnidad de los elogios fúnebres parece que necesita ser sostenida por el fausto de los Héros à quienes se alaba; y que el Orador nunca necesita de mas arte que quando solamente tiene que alabar la virtud y la justicia.

*Sermon II. para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 48.*

Quando desengañados del mundo nos apartamos de los excesos de las pasiones, no por eso abandonamos la vanidad y la soberbia idea que tenemos formada de la clase y del nacimiento; y queremos que nuestros títulos, por decirlo así, tengan tambien parte en quanto hacemos por el Señor: si consagramos algunos dónes à los templos, las soberbias señales del nombre y de las dignidades han de immortalizar la memoria: si se edifican casas de misericordia, éstas sirven de públicos monumentos de la grandeza de las familias de sus bienhechores; y las señales de la vanidad son casi siempre lo primero que se vé en las obras santas; tal es la flaqueza de los hombres, y particularmente de los Grandes: las virtudes secretas no agradan: no gustamos de aquellas obras de Religion que nos confunden con la multitud: es necesario que todo lo que hacemos por el cielo lleve consigo la señal de lo que somos en la tierra: nos dedicamos à las obras de misericordia; pero queremos tener en ellas los principales honores: nos abatimos à exercitar los mas viles ministerios de la caridad; pero este abatimiento es con fausto, y aun en él mismo estamos dando à conocer que somos grandes: concurrimos à los lugares ocultos, dedicados à los humildes exercicios de la misericordia; pero allí mismo nos damos à conocer por algunas dis-

tin-

ciones de vanidad; y parece que no queremos exponernos al abatimiento, sin habernos dispuesto de antemano el desquite en los elogios.

*Sermon fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 131.*

LOS hombres regularmente no admiran sino los grandes sucesos: la vida de los Príncipes les parece obscura y despreciable; y no les mueve sino hallan en ella aquellas acciones ruidosas que adornan las historias, y en las que las mas veces no han tenido mas parte que haberlas autorizado con su nombre: Las pasiones son casi siempre las que immortalizan à los hombres en el espíritu de los demás hombres: los vicios ruidosos se deriban à la posteridad: una virtud que está siempre encerrada dentro de los límites de su estado, apenas es conocida de su siglo: el Príncipe que prefiere la obligacion à la fama, parece que no ha vivido quando no ha formado proyectos ambiciosos, turbado la paz de los Estados, trastornado el orden de las sucesiones, y de la naturaleza: quando no ha introducido en todas partes la miseria, el horror y la confusion, y aspirado à la fama por el camino de los delitos, no dá con su vida materia à la vanidad de los elogios. Sin duda que es cosa grande alcanzar victorias, y conquistar Provincias; pero aún es cosa mucho mayor el haber sido siempre lo que se debia ser: admira el modo de pensar de casi todos los hombres en este asunto: nada parece que hay que decir quando solamente hay que alabar unas virtudes útiles à la felicidad de los Pueblos, y à la tranquilidad de los Imperios, como si necesitáramos para materia de nuestras alabanzas, ò grandes delitos que disfrazar, ò talentos perniciosos al género humano, para honrarlos

O 2

con



con pomposos elogios: muy merecedores son los hombres de tales Príncipes, quando son capaces de admirarlos.

*Sermon para el dia de la Asumpcion de nuestra Señora.  
Tom. II. fol. 206.*

**T**Oda nuestra vida es un continuo estudio de vanidad, con el que procuramos darnos à conocer por aquellos medios que mas nos distinguen, y que nos hacen mas agradables: aun quando Dios nos toca en el corazon, y salimos de nuestros desordenes para abrazar una vida christiana, queremos que el mundo conserve la memoria de los desgraciados talentos y vanas utilidades que sacrificamos quando nos determinamos à abandonarle: nos lisongeamos de que todos los dias se pondere nuestro sacrificio, y que se nos alabe lo que nosotros mismos habemos juzgado digno de desprecio: interiormente nos contemplamos superiores à los demás hombres, como si hubieramos dado à Dios mas que ellos: como si habiendo nacido con mas proporciones para el mundo y para los placeres, no hubieramos tenido mas necesidad de que su gracia, que nos disgustó de ellos, fuese mas fuerte y abundante: como si las misericordias que el Señor ha usado con nosotros pudieran servir de motivo à nuestra ingratitude, y hacernos olvidar de nuestras miserias; y asi, lo mismo que ha servido de motivo à nuestras caídas y à nuestras desgracias, suele ser tambien causa, quando estamos dedicados à la virtud, de nuestra deplorable vanidad: lo que deberia hacernos mas miserables à nuestra vista, solo suele servir de inspirarnos el desprecio de nuestros próximos, y asi queremos participar à un mismo tiempo de la gloria del mundo y de la de la virtud: queremos que se alaben en nosotros las maravillas de la gra-

gracia, y los talentos de la vanidad; y en vez de ocultar à la vista de los hombres lo que somos, queremos que éstos vean lo mismo que à nosotros nos pesa de haber sido.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 116.*

**E**N las obras de misericordia regularmente no tenemos ojos para vér sino las miserias mas públicas; y procuramos con una piedad afectada que el público sea confidente de nuestras liberalidades: algunas veces solemos tomar medidas para ocultarlas; pero no nos pesa de que alguna indiscrecion las descubra: no anhelamos porque el público las vea; pero nos alegramos de que repare en ellas, sin solicitarlo nosotros; y casi siempre miramos como perdidas aquellas limosnas que son ignoradas: en los dones que se dedican à nuestros altares y à nuestros templos, ¿no estamos viendo los nombres y las señas de sus bienhechores, esto es, los públicos monumentos de la vanidad de nuestros padres y de la nuestra? ¿Para qué es esta ostentacion, si no queremos mas testigos que la invisible vista del Padre Celestial? ¿Tememos acaso que el Señor se olvide de nuestras ofrendas? ¿Ha de ser preciso que desde lo íntimo del santuario en donde le adoramos, no pueda fixar su vista sin hallar en todas partes esta memoria? Si no tenemos mas fin que agradarle, ¿de qué sirve exponer nuestras liberalidades à otros ojos que à los suyos? ¿Por qué hasta sus mismos ministros, en las mas terribles funciones del sacerdocio, se han de presentar en el altar, adonde solamente deben llevar los pecados del pueblo, revestidos y cargados con las señas de nuestra vanidad? ¿De qué sirven esos títulos y esas inscripciones que immortalizan en las sagradas paredes nuestros dones y

nues-



nuestra soberbia? ; no basta el que esos dones estén escritos con la mano del Señor en el libro de la vida? ; De qué sirve gravar en el mármol que ha de perecer, el mérito de una accion à quien la caridad puede hacer immortal?

*Sermon para el dia de la Asumpcion. Tom. II.  
fol. 206.*

**P**Ocas veces sucede que queramos con sinceridad que se olviden los hombres de lo que nos puede dar estimacion para con ellos: miramos este olvido como una injuria: quisieramos que todo el mundo leyese en nuestra frente, por decirlo así, nuestros talentos y nuestras virtudes, nuestra clase y nuestro nacimiento: y hasta en estos santos retiros, en donde hemos puesto à los pies de los altares los despojos del mundo y de toda su gloria, recogemos con una mano la pompa vana que habiamos sacrificado con la otra: aún se dexa vér por entre la obscuridad del velo santo el falso resplandor del mundo y del nacimiento: queremos gozar en el lugar de la humildad de las mismas distinciones que despreciamos en el mundo; y en el mismo santuario del esposo quieren algunas almas ser conocidas por otro título mas que por el sublime de esposas.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 117.*

**N**O alcanzan los privilegios de la Iglesia à satisfacer la vanidad de sus bienhechores: éstos tienen lugares distinguidos en el santuario: sus sepulcros se hallan colocados aún debaxo de los mismos altares, en donde solamente debieran descansar las reliquias de los mártires: tambien se les tributan unos ho-

honores que solo son debidos à la gloria del sacerdocio; y si no ponen la mano en el incensario, à lo menos quieren dividir con el Señor el incienso que se quema en sus altares.

## DE LA EMBIDIA.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 125.*

**E**N el corazon en que domina la embidia parece que se unen todas las circunstancias mas infames: no hay ruindad que esta pasion no consagre ò justifique: destruye hasta los mas nobles pensamientos de la educacion y del nacimiento; y luego que este veneno se apodera del corazon, hallamos unas almas viles, en donde la naturaleza habia colocado unas almas nobles y generosas: admitimos la amistad de los hombres mas desacreditados y perdidos, luego que éstos abrazan y sirven à la secreta amargura que nos consume: los estimamos luego que se ofrecen à ser viles instrumentos de nuestra pasion; y lo que debiera ser motivo de que nos fuesen mas aborrecibles, es lo que en un instante nos borra todas sus manchas: miramos como mérito el zelo que manifiestan por nuestros intereses; y alabamos en ellos como virtud un infame ministerio de que nosotros mismos nos avergonzamos interiormente.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 95.*

**C**omo la embidia encierra en sí cierta vileza y cobardía, y es una interior confesion que nos hacemos à nosotros mismos de nuestro corto conocimiento, siempre se nos manifiesta baxo de unas falsas exterioridades que nos la disfrazan; pero si exáminamos bien



nuestra soberbia? ; no basta el que esos dones estén escritos con la mano del Señor en el libro de la vida? ; De qué sirve gravar en el mármol que ha de perecer, el mérito de una accion à quien la caridad puede hacer immortal?

*Sermon para el dia de la Asumpcion. Tom. II.  
fol. 206.*

**P**Ocas veces sucede que queramos con sinceridad que se olviden los hombres de lo que nos puede dar estimacion para con ellos: miramos este olvido como una injuria: quisieramos que todo el mundo leyese en nuestra frente, por decirlo así, nuestros talentos y nuestras virtudes, nuestra clase y nuestro nacimiento: y hasta en estos santos retiros, en donde hemos puesto à los pies de los altares los despojos del mundo y de toda su gloria, recogemos con una mano la pompa vana que habiamos sacrificado con la otra: aún se dexa vér por entre la obscuridad del velo santo el falso resplandor del mundo y del nacimiento: queremos gozar en el lugar de la humildad de las mismas distinciones que despreciamos en el mundo; y en el mismo santuario del esposo quieren algunas almas ser conocidas por otro título mas que por el sublime de esposas.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 117.*

**N**O alcanzan los privilegios de la Iglesia à satisfacer la vanidad de sus bienhechores: éstos tienen lugares distinguidos en el santuario: sus sepulcros se hallan colocados aún debaxo de los mismos altares, en donde solamente debieran descansar las reliquias de los mártires: tambien se les tributan unos ho-

honores que solo son debidos à la gloria del sacerdocio; y si no ponen la mano en el incensario, à lo menos quieren dividir con el Señor el incienso que se quema en sus altares.

## DE LA EMBIDIA.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 125.*

**E**N el corazon en que domina la embidia parece que se unen todas las circunstancias mas infames: no hay ruindad que esta pasion no consagre ò justifique: destruye hasta los mas nobles pensamientos de la educacion y del nacimiento; y luego que este veneno se apodera del corazon, hallamos unas almas viles, en donde la naturaleza habia colocado unas almas nobles y generosas: admitimos la amistad de los hombres mas desacreditados y perdidos, luego que éstos abrazan y sirven à la secreta amargura que nos consume: los estimamos luego que se ofrecen à ser viles instrumentos de nuestra pasion; y lo que debiera ser motivo de que nos fuesen mas aborrecibles, es lo que en un instante nos borra todas sus manchas: miramos como mérito el zelo que manifiestan por nuestros intereses; y alabamos en ellos como virtud un infame ministerio de que nosotros mismos nos avergonzamos interiormente.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 95.*

**C**omo la embidia encierra en sí cierta vileza y cobardía, y es una interior confesion que nos hacemos à nosotros mismos de nuestro corto conocimiento, siempre se nos manifiesta baxo de unas falsas exterioridades que nos la disfrazan; pero si exáminamos bien



bien nuestro corazon, hallaremos que todos los que nos hacen sombra, ò que tienen algunas prendas estimables, tienen tambien la desgracia de desagradarnos: que solamente nos parecen amables los que no pueden competir con nosotros: que todos los que nos exceden ò igualan, nos enfadan y molestan; y que para tener derecho à nuestra amistad, es necesario no tenerle à nuestras pretensiones y esperanzas.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 124.*

**E**Ntre todas las pasiones que oponen los hombres à la verdad, la embidia es la mas peligrosa, porque es la mas incurable: èste es un vicio que abre el camino à todos los demás, porque siempre nos le disfrazamos à nosotros mismos: es enemigo declarado del mérito y de la virtud: todo quanto los hombres admiran le irrita è inflama: solamente perdona al vicio y à la obscuridad; y es necesario que un hombre sea indigno de la atencion del público para merecer sus respetos y su indulgencia.

*Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.  
Tom. II. fol. 105.*

**S**iempre disputamos à aquellos, cuya elevacion miramos con embidia, los talentos y prendas estimables que interiormente no podemos menos de concederles: quando no podemos pintar como vicios sus virtudes, à lo menos las atribuimos unos fines siniestros: la misma embidia nos hace conocer sus prendas estimables, y que las despreciamos: nos alegramos de que el público se declare contra ellos, quando al mismo tiempo nuestra conciencia, mejor instruida, los está justificando; y así, nunca es cumplido el gusto que tenemos en ver que los demás se engañen en este asunto.

asunto, porque no podemos conseguir el engañarnos à nosotros mismos: los hombres suelen preciarse de las demás pasiones: el ambicioso se gloria de sus pretensiones y esperanzas: el vengativo pone su felicidad en que se hagan públicos sus sentimientos: el luxurioso se precia de sus excesos y desordenes; pero en la embidia hay no sé qué vileza, que todos procuran ocultarsela à sí mismos: èsta es una passion de almas viles, una secreta confesion que nos hacemos à nosotros mismos de nuestro corto mérito, y una ceguera que nos cierra los ojos para que no veamos la indignidad y baxeza que en ella se halla: no hay ruindad de que no seamos capaces luego que somos enemigos del mérito y de la inocencia.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 53.*

**L**A embidia es vicio proprio de los Grandes: Embidian la reputacion agena; y así, todo lo que no es gloria propria suya, es para ellos una mancha que los tizna è infama: embidian las gracias que se distribuyen à los demás; y les parece que les usurpan à ellos las que se conceden à otros: embidian el favor; y así, el que adquiere la amistad, y confianza del Principe, se hace por este solo motivo digno de su ódio y su desprecio: embidian hasta los felices sucesos del Estado; y así, las públicas alegrías las mas veces son para ellos motivos de secretos pesares: las victorias que sus rivales alcanzan de sus enemigos, son para ellos mas amargas que para los mismos enemigos. Su casa es una casa de luto y de tristeza, quando otro triunfa, y recibe en la Capital las públicas aclamaciones: y no contentos con manifestarse insensibles à la gloria de los felices sucesos, procuran consolarse, esforzandose à obscurecerlos con la malicia de sus reflexiones y censuras.

*Tomo XI.*

P

*Ser-*



*Sermon Para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 127.*

**E**N manos de la embidia todo se convierte en veneno: mira à la mas acendrada virtud como una hipocresía mas bien disimulada: al mas prodigioso valor, como pura ostentacion, ò como una feliz casualidad que ocupa el lugar del mérito: à la reputacion mas bien recibida, como error público, en que tiene mas parte la preocupacion que la verdad: à los talentos mas útiles al Estado, como una ambicion desmesurada que oculta un gran caudal de necedad è insuficiencia: al zelo por el bien de la Patria, como un artificio para hacerse estimar, y ser tenido por necesario: à los mas gloriosos sucesos, como un conjunto de circunstancias felices, que puramente se deben à la casualidad, y no à la prudencia de las medidas: al mas ilustre nacimiento, como un nombre distinguido que mas se debe à la usurpacion que à haberle heredado de los antepasados: finalmente, la lengua del embidioso mancha todo quanto toca; y este language tan infame es el estilo mas comun de las Cortes, y el que sirve de lazo al trato, y à las amistades: cada uno se oculta la secreta herida de su corazon, y cada uno se la comunica: todos se averguenzan del nombre de este vicio; y al mismo tiempo hacen alarde del mismo vicio.

*Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.  
Tom. II. fol. 107.*

**L**A embidia se introduce hasta en el Santuario de los Reyes, y en el Consejo de los Príncipes: divide entre sí à los que debiera unir el interés comun, el bien público, y el amor al Príncipe y à la Patria: procuran éstos destruirse mutuamente, à costa de los

ne-

negocios y necesidades públicas: las comunes desgracias han nacido muchas veces de las embidias particulares: el embidioso se olvida de lo que debe à la Patria y à sí mismo; y no hay cosa sagrada para un corazon que se halla inficionado de la embidia: convierte la sociedad en un funesto teatro, en donde parece que solamente se presentan los hombres para destruirse y arruinarse; y en donde el triunfo y la victoria de los unos se funda en la ruina de los otros.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 128.*

**E**L zelo del bien público sirve siempre como de excusa, y apología à la embidia: parece que todos nuestros temores son por el bien del Estado; y en la realidad no hacemos mas que embidiar los puestos de los que le gobiernan: vituperamos la eleccion del Soberano, diciendo que cae en sugetos incapaces; pero no es quien nos mueve el interés del público, sino la embidia, y el pesar de no haber sido nosotros los escogidos: nunca nos parece que se conceden al mérito aquellos puestos à que nosotros aspiramos: nunca nos parece que andan juntos el favor del Príncipe, y el bien del Estado: nos preciamos de amantes de la Patria, y solamente amamos los honores y las preeminencias: hacemos ostentacion del título de buenos Ciudadanos, y baxo este título ocultamos el de embidiosos: siempre tenemos en la boca el bien del Estado, y la embidia en el corazon: nos manifestamos tristes por los adversos sucesos, quando éstos no corresponden à los deseos y medidas de los que gobiernan; y al mismo tiempo nos alegramos mas de los oprobrios que recaen sobre ellos, que lo que nos pesa de los males que pueden seguirse à la Patria: ¿quántas veces hemos visto à algunos hombres de Republica sacrificar el Estado à sus particu-

P 2

la.



lares embidias, hacer que se desvanezcan algunas empresas que hubieran sido gloriosas à la Patria, porque no recayese este honor en sus rivales, proporcionar algunos sucesos capaces de arruinar el Imperio, para que sus competidores quedasen sepultados entre sus ruinas; y arriesgarlo todo por hacer perecer à un solo hombre?

## DE LA VENGANZA.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 106.*

**N**O hay reconciliacion alguna que mude el corazon, y que no sea una falsa apariencia de la antigua amistad: nos reconciliamos por ceder à las instancias de nuestros amigos, por evitar los ruidos que trae consigo una enemistad declarada, y que nos podrian ser perjudiciales, por no privarnos de ciertas concurrencias, de donde sería preciso desterrarnos si nos obstináramos en no querer reconciliarnos con nuestro próximo: nos reconciliamos por condescender con los Grandes, que nos lo piden por favor, por adquirir fama de moderacion y grandeza de ánimo, por no dar al público un espectáculo que no corresponderia à la idea que queremos se forme de nosotros, por atajar las continuas quejas, y los ultrages que con sus dichos nos puede hacer un enemigo que acaso nos conoce demasiado, que por haber disfrutado toda nuestra confianza, merecè que usemos con él de algunas atenciones, y que por medio de la reconciliacion le obliguemos à callar.

Vemos en el mundo algunas personas públicas, algunas familias distinguidas, que guardan entre sí ciertas correspondencias que no pueden romperse sin escan-

candalo, y que con todo eso mantienen intereses diferentes, y públicos sentimientos de embidia, y de mútuo rencor: que se arruinan, se destruyen, y se miran con embidia: que cada una forma de sus dependientes otros tantos partidarios de su enemistad y aversion: que ponen en vandos al mundo, à la Corte y al Pueblo: que convierten sus disensiones privadas en públicas querellas: que establecen en el mundo la opinion, y el escandalo de que no se aman, y de que quisieran destruirse mutuamente: que aunque observan ciertas exterioridades, sus intereses y sus afectos están divididos para siempre sin remedio; y con todo eso vemos à unos y otros vivir con fama de virtud, y ejercitarse en buenas obras; y los Ministros de la Penitencia, que debieran ser jueces de nuestros rencores, suelen ser muchas veces sus Apologístas; se dividen con el público, se interesan en las venganzas y preocupaciones de sus penitentes, publican la equidad de sus quejas, y hacen que el único remedio, destinado à curar el mal, solo sirva de vestirle con las apariencias de bien, y hacerle mas incurable.

Se cree regularmente que el Legislador de los Judíos usó de algun género de indulgencia y condescendencia quando publicó la ley del perdon de las injurias: que obligado à conformarse con la flaqueza de un Pueblo carnal, y persuadido por otra parte à que entre todas las virtudes el amor à los enemigos era la que mas costaba al corazon del hombre, se contentó con arreglar la venganza, y señalarla ciertos límites: no quiero decir que por precaver los grandes excesos autorizase los menores: esta ley, como todas las demás, tenia su santidad, su bondad y su justicia; pero mas era un establecimiento político, que regla de virtud: era conveniente para mantener la tranquilidad del Estado; pero no tocaba al corazon,



ni llegaba à la raíz de los rencores y venganzas. Con ella solamente se intentaba, ò contener al agresor, amenazandole con la misma pena con que él hubiese afligido à su hermano, ò poner freno al resentimiento del ofendido, haciendole temer, que si se excedia en la satisfacción, se exponia à padecer la pena del exceso de su venganza.

Hay algunos hombres que no obstante no verse en ellos señal alguna de virtud, se están continuamente reconciliando con sus enemigos; y no pudiendo vencerse en orden à las obligaciones mas fáciles de la vida christiana, parecen Héroes en el cumplimiento de ésta, que es la mas difícil de todas; y esto consiste en que son Héroes de la vanidad, y no de la caridad: que apartan de la reconciliacion lo que en sí tiene de heroyco y penoso en la presencia de Dios, que es el olvido de la injuria, y la mudanza del corazon para con el próximo; y solamente conservan de ella lo que tiene de glorioso para con los hombres, que es la apariencia de moderacion, y una facilidad en reconciliarse que admira al mundo.

La moral de los Filósofos puso el perdon de las injurias en el número de las virtudes; pero esto mas era precepto de vanidad, que regla de disciplina; y porque conocian que la venganza encierra en sí no sé qué exceso, y ruindad que hubieran afeado el retrato, y la soberbia tranquilidad de su Sábio: miraban como cosa vergonzosa que éste no pudiese ser superior à una ofensa; y así, el perdon de los enemigos solamente se fundaba en el desprecio que de ellos hacian: se vengaban despreciando la venganza; y la soberbia se desquitaba, muy à poca costa, del placer de hacer mal à los que nos habian ofendido, con la gloria que hallaba en despreciarlos.

DEL

## DEL AMOR PROPRIO.

Como nos amamos excesivamente à nosotros mismos, y no ponemos límites à nuestros deseos, nunca estamos contentos con nuestro estado, con nuestra elevacion, ni con nuestros puestos: siempre nos parece que falta alguna cosa à las ansias de nuestro amor propio: si no tenemos todo lo que deseamos, nada nos parece quanto poseemos: nos deshacemos en ideas, en pretensiones, en proyectos, y en medidas: no sabemos gozar tranquilamente de los bienes que nos concede la providencia: mas nos inquieta lo que nos falta, que nos satisface lo que poseemos: mientras vemos que nos falta algun camino que andar, no estamos contentos con lo que ya hemos adelantado: semejantes à un Piloto que navega en alta mar, quando hemos llegado à aquel punto hasta donde se estendia nuestra vista y nuestras esperanzas, descubrimos un nuevo horizonte, y unos espacios inmensos que avivan nuestras pretensiones: quanto mas ensalzados nos hallamos, à mas se estienden nuestros deseos: quanto mas adelantamos, mas camino parece que nos falta que andar: quando hemos llegado al término de nuestros deseos, le miramos como camino que nos guia à otro nuevo término; y nunca estamos contentos con nuestro estado presente: nunca abrazamos la suerte que Dios nos destina: somos ingeniosos en hacernos infelices, y siempre estamos conspirando contra nuestro propio sosiego; y basta que la providencia nos conceda el bien que hemos deseado mucho tiempo, para que inmediatamente nos disguste.

Ser-



ni llegaba à la raíz de los rencores y venganzas. Con ella solamente se intentaba, ò contener al agresor, amenazandole con la misma pena con que él hubiese afligido à su hermano, ò poner freno al resentimiento del ofendido, haciendole temer, que si se excedia en la satisfacción, se exponia à padecer la pena del exceso de su venganza.

Hay algunos hombres que no obstante no verse en ellos señal alguna de virtud, se están continuamente reconciliando con sus enemigos; y no pudiendo vencerse en orden à las obligaciones mas fáciles de la vida christiana, parecen Héroes en el cumplimiento de ésta, que es la mas difícil de todas; y esto consiste en que son Héroes de la vanidad, y no de la caridad: que apartan de la reconciliacion lo que en sí tiene de heroyco y penoso en la presencia de Dios, que es el olvido de la injuria, y la mudanza del corazon para con el próximo; y solamente conservan de ella lo que tiene de glorioso para con los hombres, que es la apariencia de moderacion, y una facilidad en reconciliarse que admira al mundo.

La moral de los Filósofos puso el perdon de las injurias en el número de las virtudes; pero esto mas era precepto de vanidad, que regla de disciplina; y porque conocian que la venganza encierra en sí no sé qué exceso, y ruindad que hubieran afeado el retrato, y la soberbia tranquilidad de su Sábio: miraban como cosa vergonzosa que éste no pudiese ser superior à una ofensa; y así, el perdon de los enemigos solamente se fundaba en el desprecio que de ellos hacian: se vengaban despreciando la venganza; y la soberbia se desquitaba, muy à poca costa, del placer de hacer mal à los que nos habian ofendido, con la gloria que hallaba en despreciarlos.

DEL

## DEL AMOR PROPRIO.

Como nos amamos excesivamente à nosotros mismos, y no ponemos límites à nuestros deseos, nunca estamos contentos con nuestro estado, con nuestra elevacion, ni con nuestros puestos: siempre nos parece que falta alguna cosa à las ansias de nuestro amor propio: si no tenemos todo lo que deseamos, nada nos parece quanto poseemos: nos deshacemos en ideas, en pretensiones, en proyectos, y en medidas: no sabemos gozar tranquilamente de los bienes que nos concede la providencia: mas nos inquieta lo que nos falta, que nos satisface lo que poseemos: mientras vemos que nos falta algun camino que andar, no estamos contentos con lo que ya hemos adelantado: semejantes à un Piloto que navega en alta mar, quando hemos llegado à aquel punto hasta donde se estendia nuestra vista y nuestras esperanzas, descubrimos un nuevo horizonte, y unos espacios inmensos que avivan nuestras pretensiones: quanto mas ensalzados nos hallamos, à mas se estienden nuestros deseos: quanto mas adelantamos, mas camino parece que nos falta que andar: quando hemos llegado al término de nuestros deseos, le miramos como camino que nos guia à otro nuevo término; y nunca estamos contentos con nuestro estado presente: nunca abrazamos la suerte que Dios nos destina: somos ingeniosos en hacernos infelices, y siempre estamos conspirando contra nuestro propio sosiego; y basta que la providencia nos conceda el bien que hemos deseado mucho tiempo, para que inmediatamente nos disguste.

Ser-



*Sermon para el II. Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 114.*

**S**I nos hallamos afligidos, siempre nos parecen excesivas nuestras penas por el demasiado amor que nos tenemos: nuestro amor propio es el que nos figura como insufribles nuestros trabajos: el que sentimos tanto nuestras pérdidas consiste en el excesivo amor que tenemos à los objetos que perdemos: solamente siente vivamente el que vivamente ama; y el exceso de nuestras aflicciones siempre proviene del exceso de nuestros amores injustos: siempre abultamos los males propios; y aun esta idea de singularidad en nuestras desgracias lisongea nuestra vanidad, al mismo tiempo que autoriza nuestras murmuraciones: nunca queremos parecernos à los demás: hallamos un secreto gusto en persuadirnos que somos únicos en nuestra especie: quisieramos que todos los hombres no pensasen mas que en nuestras desgracias, como si fuéramos los únicos desgraciados de la tierra.

Nuestro amor propio hace que todo lo ordenemos à nosotros mismos: quisieramos que todas las cosas sirviesen para nosotros solos, como si todo hubiera sido hecho para nosotros: no hacemos caso de quanto sucede en el mundo, sino por la relacion que tiene con nosotros: en una palabra, vivimos como si fuéramos solos en el universo, y como si todo el universo hubiera sido hecho para nosotros solos; y así, no siendo mas que un átomo imperceptible en medio de este vasto universo, quisieramos que toda esta máquina se moviese à medida de nuestros deseos, que todos los sucesos se acomodasen à nuestras ideas, que el Sol solamente naciese y se ocultase para nosotros: quisieramos ser el fin de todos los designios de Dios, así como nosotros nos miramos como uni-

único fin de nuestros proyectos en la tierra; y así solamente juzgamos de todos los sucesos que acaecen, por la relacion que tienen con nosotros; y lo que turba un solo instante nuestros placeres, lo que desordena la soberbia y ambicion de nuestros proyectos, y de nuestras esperanzas, nos desazona y altera.

Como nuestro amor propio nos persuade que à nosotros solos nos ha tocado la sabiduría por herencia, censuramos y reprobamos todo lo que no se conforma con nuestras ideas, y con nuestro modo de pensar en la disposicion de las cosas de la tierra: quisieramos que los puestos y dignidades se distribuyesen à medida de nuestro gusto: que nuestros consejos, y nuestras ideas arreglasen la fortuna pública: que los favores recayesen solamente sobre aquellos à quienes se los destina nuestro voto; y que los públicos sucesos se conformasen con las medidas que nosotros tomamos: reprobamos siempre la eleccion que hacen nuestros superiores; y ninguna persona nos parece digna del puesto que ocupa.

Nuestro amor propio se hace dueño de todo el Universo, y miramos todo quanto deseamos como si en la realidad nos perteneciera: miramos los puestos y honores que se escapan à nuestra codicia, y que se distribuyen à otros, como bienes que nos pertenecian, y que nos usurpan injustamente: todo lo que es superior ò igual à nosotros, nos ofende: miramos con embidia la elevacion de los demás hombres: sus prosperidades nos inquietan: su fortuna es desgracia para nosotros: sus felicidades son un secreto veneno que se introduce en nuestros corazones, y que llenan de amargura toda nuestra vida: los aplausos que ellos reciben, son como oprobrios que nos humillan: quanto à ellos los favorece, lo miramos como contrario à nosotros; y no contentos con nuestras desgracias, convertimos en propios infortunios las felicidades ajenas.



## DE LA INJUSTICIA.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX.  
fol. 68.*

**E**L hombre injusto , de obscuro y baxo nacimiento , à quien sus hurtos y vejaciones han sacado del lodo , y han llenado de honores y riquezas , no se conoce en el estado de la elevacion : lexos de avergonzarse de la odiosa pompa que le rodea , y de reprehenderse interiormente sus ruindades , y las culpas con que la ha adquirido , la hace mas odiosa por su altivez , y por los soberbios desayres que hace à los que se hallan inferiores à él : Mira como desgracia , y como maldición una inocente y moderada fortuna : trata con desabrimiento y aspereza à los que tienen que recurrir à él por razon de su valimiento y de su fortuna ; y si les dá esperanzas de alguna proteccion , es por añadir la mentira y la mala fé à la insolencia , y para acabar de llenar de dolor à los desgraciados , haciendo inútiles sus instancias y fatigas : aunque reclamen sus promesas , no grangean con sus quejas mas que injurias è imprecaciones : su boca no se abre sino para insultarlos y maldecirlos ; y se precia de haberlos engañado , como si fuera para él cosa gloriosa el haberse despojado de todo sentimiento de humanidad y de buena fé para con los demás hombres.

Si le acomoda el patrimonio del inocente , si la fortuna de éste sirve de obstáculo à la suya , ò si teme que instruído de su mala administracion , juzgue que está obligado en conciencia à descubrirla , entonces procura ganar el favor de los Grandes , hace nuevas amistades con los que están en proporcion para perderle : para esto derrama ocultamente sus rique-

zas y tesoros : se pone de acuerdo con los que tienen poder ; y quando parece que descansa , es quando ya tiene tendidas sus redes , quando está asegurado de la pérdida del inocente , y quando éste no puede librarse de la malicia de sus artificios.

El hombre injusto siempre tiene fixos sus ojos en el pobre , buscando el tiempo mas a proposito para oprimirle : es como un Leon escondido à la entrada de su cueva , y que está impaciente esperando la presa : lleno de riquezas , y nunca bastantemente satisfecho , mira à todas partes para ver si encuentra hombres desvalídos à quienes poder oprimir con seguridad y sin riesgo : ¡ desgraciados de los que se ponen delante de su vista ! : por cortos que sean sus bienes , todavia son suficientes para irritar la sed de este Leon , deseoso de la sangre de los pobres : con tal que se hallen destituídos de defensa , tarde ò temprano vendrán à caer en los lazos que los arma en secreto , y llegarán à ser presa suya.

Ha llegado à tanto la perversidad de los hombres , que el deseo de juntar riquezas poblaria la tierra de tiranos , si las caidas repentinas , el fatal è improviso trastorno de su fortuna , y los golpes de una mano invisible , no introduxeran el espanto , y la consternacion entre sus imitadores , y no hicieran ver à los hombres que hay un Sér supremo , superior à ellos , que preside à las cosas de la tierra ; y presto se convertiria el mundo en un caos informe , por la universal confusion que en él introducirian : desterrarian de él la buena fé , la seguridad , y el pudor ; y no dexarian de cometer otros delitos mas que aquellos para los que se hallasen imposibilitados : pero como el Señor , saliendo de tiempo en tiempo del retiro de su Santuario , dá aquellos grandes golpes que asustan al Universo , y que abaten aquellas soberbias cabezas que se levantan hasta las nubes , como para ultrajarle



hasta en su santa morada, y dá à entender que es dueño y Soberano de todo, se atemoriza el pecador; y aunque no se despoje de la voluntad de obrar mal, suspende à lo menos sus efectos, y teme que el rayo, cuyo ruido está oyendo, venga à herir su cabeza.

El hombre injusto conoce que sería cosa muy peligrosa para él el oprimir públicamente à sus próximos; y así, se vale de los ardides, y no omite diligencia alguna para conseguir este fin: para esto emplea sin escrupulo las mas indignas vilezas, si ve que pueden contribuir à sus culpables designios: con tal que consiga despojar al infeliz, y vestirse con sus despojos, no repara en el fraude, en el artificio, en la perfidia, ni en el perjurio: atrae à sus redes à los que intenta perder, con palabras alhagueñas, y con demostraciones de amistad: los hace creer que en él han de hallar proteccion y asilo: los deslumbra con mil frívolas apariencias: no hace escrupulo de valerse del terrible nombre del Señor para confirmar sus promesas, si lo juzga necesario; pero quando ya se han fiado de él, y los tiene seguros entre sus lazos, se despoja de las vanas exterioridades de afabilidad y agrado: se manifiesta como un dueño bárbaro y cruel, que juzga serle lícito usar de qualquier rigor con su esclavo: le trata con la mayor barbaridad: le despedaza, sin que nada pueda mitigar su furor, mientras le queda al infeliz algun recurso para poder salir del abismo en que le ha precipitado.

## DE LA ADULACION.

*Sermon para el dia de la Epiphanía. Tomo I.  
fol. 313.*

**S**I examináramos atentamente nuestras obligaciones, nuestros tratos, y nuestras conversaciones, halláramos que todos nuestros discursos, y todos nuestros pasos no son mas que mitigaciones de la verdad, y condescendencias para acomodarla à las preocupaciones, ò pasiones de aquellos con quienes tenemos que vivir: nunca les manifestamos la verdad, sino de modo que pueda agradarlos: siempre hallamos alguna excusa, aun para sus mas deplorables vicios; y como todas las pasiones se parecen à alguna virtud, siempre procuramos salvarlas con esta semejanza.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom X.  
fol. 6.*

**L**OS Grandes gustan de ser aplaudidos; y como entre todos los aplausos la imitacion es el mas lisonjero, y el menos equívoco, estamos seguros de agradarlos luego que procuramos parecerlos à ellos: gustan de hallar en sus imitadores la apología de sus vicios; y buscan en todas las cosas que los rodean, motivos con que asegurarse contra sí mismos.

*Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 63.*

**C**Ausa admiracion el que los hombres sean tan injustos y disolutos, que se olviden de Dios en su prosperidad: todo quanto los rodea los engaña y adormece con continuas adulaciones: sus mas iníquos deseos, y sus mas culpables acciones hallan elogios



hasta en su santa morada, y dá à entender que es dueño y Soberano de todo, se atemoriza el pecador; y aunque no se despoje de la voluntad de obrar mal, suspende à lo menos sus efectos, y teme que el rayo, cuyo ruido está oyendo, venga à herir su cabeza.

El hombre injusto conoce que sería cosa muy peligrosa para él el oprimir públicamente à sus próximos; y así, se vale de los ardides, y no omite diligencia alguna para conseguir este fin: para esto emplea sin escrupulo las mas indignas vilezas, si ve que pueden contribuir à sus culpables designios: con tal que consiga despojar al infeliz, y vestirse con sus despojos, no repara en el fraude, en el artificio, en la perfidia, ni en el perjurio: atrae à sus redes à los que intenta perder, con palabras alhagueñas, y con demostraciones de amistad: los hace creer que en él han de hallar proteccion y asilo: los deslumbra con mil frívolas apariencias: no hace escrupulo de valerse del terrible nombre del Señor para confirmar sus promesas, si lo juzga necesario; pero quando ya se han fiado de él, y los tiene seguros entre sus lazos, se despoja de las vanas exterioridades de afabilidad y agrado: se manifiesta como un dueño bárbaro y cruel, que juzga serle lícito usar de qualquier rigor con su esclavo: le trata con la mayor barbaridad: le despedaza, sin que nada pueda mitigar su furor, mientras le queda al infeliz algun recurso para poder salir del abismo en que le ha precipitado.

## DE LA ADULACION.

*Sermon para el dia de la Epiphanía. Tomo I.  
fol. 313.*

**S**I examináramos atentamente nuestras obligaciones, nuestros tratos, y nuestras conversaciones, halláramos que todos nuestros discursos, y todos nuestros pasos no son mas que mitigaciones de la verdad, y condescendencias para acomodarla à las preocupaciones, ò pasiones de aquellos con quienes tenemos que vivir: nunca les manifestamos la verdad, sino de modo que pueda agradarlos: siempre hallamos alguna excusa, aun para sus mas deplorables vicios; y como todas las pasiones se parecen à alguna virtud, siempre procuramos salvarlas con esta semejanza.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom X.  
fol. 6.*

**L**OS Grandes gustan de ser aplaudidos; y como entre todos los aplausos la imitacion es el mas lisonjero, y el menos equívoco, estamos seguros de agradarlos luego que procuramos parecerlos à ellos: gustan de hallar en sus imitadores la apología de sus vicios; y buscan en todas las cosas que los rodean, motivos con que asegurarse contra sí mismos.

*Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 63.*

**C**Ausa admiracion el que los hombres sean tan injustos y disolutos, que se olviden de Dios en su prosperidad: todo quanto los rodea los engaña y adormece con continuas adulaciones: sus mas iníquos deseos, y sus mas culpables acciones hallan elogios



gios en unas bocas viles y mercenarias : à sus mas públicos vicios se dán los respetables nombres de las virtudes : juzgan que todo les es lícito , porque se les aplaude quanto hacen : no merecen conocer la verdad , porque no la aman : ellos mismos se aplauden sus pasiones , y gozan pacíficamente de su error : gustan de ser engañados ; y el engaño de la adulacion nunca falta à los que le desean , y se le pueden gran- gear con recompensas.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 23.*

**E**L que adula à sus Príncipes los hace traycion: tan culpable es la perfidia que los engaña , como la que los destrona : la verdad es el primer respeto que los debemos : hay muy poca distancia entre la mala fé de un adulador , y la de un rebelde: ningun caso hace del honor ni de la obligacion , el que no le hace de la verdad , que es la que única- mente honra al hombre , y el fundamento de todas sus obligaciones : la misma infamia con que se castiga la rebelion , y la perfidia , debiera estar destinada para la adulacion : la seguridad pública debe suplir à las leyes , que no la han contado entre los grandes deli- tos , para los que tienen determinados castigos ; por- que no es menos delito atentar contra la buena fé de los Príncipes , que contra sus sagradas personas ; y es lo mismo faltarles à la verdad , que à la fide- lidad ; pues no es menos temible el enemigo que in- tenta perdernos , que el adulador que solo procura agradarnos.

Ser-

*Sermon para el dia de la Epiphania. Tom. I.  
fol. 314.*

**E**N presencia del ambicioso siempre hablamos del amor à la gloria , y de los deseos de conseguirla , como si fueran estas las únicas inclinaciones capaces de formar los grandes hombres : lisonjemos su soberbia: avivamos sus deseos con esperanzas , y con prediccio- nes lisonjeras y quiméricas : fomentamos el error de su imaginacion , representandoles unas fantasmas que la sirven de sustento ; y aunque alguna vez nos atreva- mos à lastimarnos en general de los hombres , por- que se inquietan tanto por unas cosas que distribuye el acaso , y que mañana nos ha de quitar la muerte , no nos atrevemos à reprehender al insensato que sa- crifica à este humo su sosiego , su vida y su con- ciencia.

En presencia de un vengativo justificamos su re- sentimiento y su ira : le disculpamos su delito , au- torizando la justicia de sus quejas : condescendemos con su pasion , exagerando el agravio que le ha hecho su enemigo ; y aunque nos atrevemos à decir que es preciso perdonar , no nos atrevemos à añadir , que el primer paso del perdon es no volver à hablar de la injuria recibida.

En presencia de un cortesano , quexoso de su suerte , y embidioso de la agena , hablamos de sus ri- vales con desprecio : ocultamos con destreza su mé- rito y su fama , para que no ofendan à los ojos em- bidiosos del que nos escucha : minoramos y obscu- recemos el resplandor de sus talentos y de sus ser- vicios ; y con nuestras injustas condescendencias indis- ponemos mas su pasion , le ayudamos à cegarse , y à que mire los honores que se conceden à sus competi- dores , como si se los usurpáran à él.

En



En presencia de un pródigo damos à sus profusiones los nombres de generosidad y magnificencia: en presencia de un avaro tratamos su dureza y miseria de prudente moderacion, y de buen gobierno. En presencia de un Grande, sus preocupaciones y errores hallan siempre pronta en nosotros su apología: respetamos sus pasiones como su autoridad; y miramos sus preocupaciones como propias nuestras.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 21.*

**L**OS consejos agradables pocas veces son útiles; y lo que lisonjea à los Soberanos, suele ser regularmente la desgracia de sus vasallos: con la adulacion se fortifican los vicios de los Grandes, y aun sus mismas virtudes se corrompen: ¿y qué remedio podrá quedar à unas pasiones que no hallan alrededor de sí sino elogios? ¿Cómo podremos aborrecer y corregir en nosotros aquellos defectos que nos alaban, quando aun los que se nos censuran hallan en nuestro interior, no solamente afecto, sino tambien razones que los defienden? Nosotros mismos nos formamos la apología de nuestros vicios; ¿pues cómo podrá disiparse la ilusion, quando todo lo que nos rodea nos los representa como virtudes?

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 130.*

**E**L que no condesciende con las pasiones del Príncipe, mira propiamente por su gloria: mas vale exponerse à su indignacion, que faltarles à la fidelidad que se les ha jurado; y si los Príncipes pueden contar con algun amigo fiel, deben buscarle entre aquellos que han tenido valor algunas veces para desagradarlos: quanto mayor es el número de los que

que continuamente le están aplaudiendo, mas respetable le debe parecer el hombre virtuoso, que se aparta de las públicas adulaciones; pero este heroismo de fidelidad es muy raro entre los hombres; y es fatal destino de los Soberanos, que el mismo poder que multiplica alrededor de ellos los aduladores, hace tambien que sean mas raros los amigos.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 22.*

**U**N solo vasallo fiel decide muchas veces de la felicidad de un reyno, y de la gloria de un Soberano; y del mismo modo basta tambien un solo adulador para obscurecer toda la gloria del Príncipe, y ser causa de las mayores desgracias en un Imperio: de la adulacion nace la soberbia, y ésta es siempre el fatal escollo de todas las virtudes: el adulador, atribuyendo à los Grandes las prendas laudables que no tienen, dá motivo à que pierdan aquellas de que les había dotado la naturaleza: muda en ocasion de vicios las inclinaciones que en ellos daban esperanzas de virtud: el valor degenera en presuncion: la magestad, que inspira el nacimiento, y que dice tambien en el Soberano, se convierte en una vana ferocidad, que le degrada y envilece: el amor à la fama que circula en ellos con la sangre de los Reyes sus antepasados, se muda en una necia vanidad, que quisiera vér à sus pies al Universo entero; que desea pelear solamente por tener el honor frívolo de vencer; y que en vez de sujetar à sus enemigos, se adquiere otros nuevos, y arma contra sus pueblos à sus vecinos, y aliados: la humanidad, que tan amable es en la elevacion, y que es como el primer pensamiento que se inspira en el alma de los Reyes en su infancia, ciñendose à ciertas liberalidades excesivas, y à una familiaridad sin límites para con un corto número.

Tomo XI. R me



mero de privados, dexa en sus corazones una sensible dureza para las miserias públicas. Aun las mismas obligaciones de la religion, de la que son los primeros protectores, y que fueron antes la mas seria ocupacion de su tierna edad, vienen à parecerles diversiones pueriles de la infancia.

*Sermon para el Martes de la III. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 2, 1.*

**Q**uanto mas elevados os hallais, mas se os ocultan vuestras pasiones con el artificio de las alabanzas, menos llega à vosotros la verdad, mas se disfrazan à vuestra vista los que os tratan, para hacer que no os conozcais à vosotros mismos: mas dignos sois de lástima, porque todos los que andan alrededor de vosotros solo procuran engañaros, inspiraros sus pasiones, ó acomodarse à las vuestras: ésta es la desgracia de las Cortes, y la triste suerte de los Grandes: no gozan éstos del inocente placer de la sinceridad, sin el que nada hay amable en el trato con los hombres: viven entre unas gentes que no conocen que siempre que los han de tratar, se cubren con una máscara, y nunca vén en ellos mas que la superficie, y el artificio.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 20.*

**Q**ué azote son para los Príncipes estos hombres, que solamente parece nacieron para aplaudir sus pasiones, ó para armar lazos à su inocencia! ; Qué desgracia para los pueblos, quando los Príncipes se entregan à estos enemigos de su fama, pues son enemigos de la sabiduría y de la verdad! Los azotes de la guerra, y de la esterilidad son unos azotes pasajeros; y sucediendo à estos tiempos calamitosos otros mas felices, vuel-

vuelve la paz y la abundancia: es verdad que padecen los pueblos; pero la prudencia del gobierno les dá esperanzas de remedio: mas el azote de la adulacion no permite esperar ninguno: ésta es una calamidad para el Estado, que pronostica otras nuevas: la opresion de los pueblos, ocultada al Soberano, no los anuncia mas que pesadas cargas: los mas vivos lamentos de la pública miseria pasan plaza de murmuraciones: la adulacion pinta como temeridad digna de castigo à las quejas mas justas y respetuosas; y à la imposibilidad de obedecer se la dá el nombre de rebelion, y de mala voluntad que no quiere sujetarse.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.  
fol. 9.*

**S**i los Príncipes se dexan embriagar de un excesivo amor à la fama, todo les inspira la desolacion y la guerra: y en este caso, ; cuántos pueblos se sacrifican al ídolo de su soberbia! ; De cuántas calamidades públicas son ellos solos los autores! ; Podrán acaso sus lágrimas lavar los campos cubiertos con la sangre de tantos inocentes! ; Podrá su arrepentimiento desarmar la indignacion del cielo, quando aun despues de su muerte dexan en la tierra tantas disensiones y desgracias! Si el amor à los placeres es en ellos superior al de la fama, entonces sirve à sus pasiones, todos anhelan à ser ministros de ellas, todo les facilita su cumplimiento, todo aviva sus deseos, y todo provee de armas à su sensualidad. Algunos vasallos indignos la favorecen, los aduladores la dán títulos honrosos, los autores profanos la celebran en sus poesías, y se agotan las Artes para variar los placeres: todo los talentos destinados por el Autor de la naturaleza à servir al buen orden y adorno de la sociedad, solo se emplean en servir al vicio.



*Sermon para el Martes de la III. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 251.*

**S**olamente la religion forma hombres verídicos, y sinceros; y unos hombres que sintiendo vivamente los desordenes de los Grandes, son incapaces de aplaudirselos: desean con ansia su salvacion; y asi, es imposible que con sus lisongeros consejos puedan ser cómplices de su perdicion eterna: puede suceder que callen, porque no siempre es tiempo de hablar; pero nunca hablarán sino para dar gloria á la verdad, y nunca halla en ellos el vicio aquellas viles adulaciones que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias que le justifican: los Grandes aprenden de su boca lo que les dexa ignorar el tropel de aduladores de que están rodeados: solamente ellos se atreven à contradecirlos, y à defender el partido de la verdad, porque solamente ellos no temen el desagradar, con tal que sean útiles: solamente ellos no estudian las inclinaciones de los Grandes, para acomodar à ellas infamemente sus votos: cuidan sí de su obligacion para atraer à ella sus inclinaciones, porque solamente ellos aman mas sus personas que su elevacion; y aspiran mas à su salud eterna, que à sus beneficios.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 23.*

**L**OS Príncipes regularmente nacen virtuosos, y con unas inclinaciones dignas de su sangre: el nacimiento nos los dá como deben ser; y la adulacion los hace como son: las alabanzas los corrompen; y asi nadie se atreve à hablarlos el idioma de la verdad: ellos solos ignoran en su estado lo que ellos solos debieran saber: embian Ministros para que los informen de las cosas mas ocultas que pasan en las Cortes estrangeras, y en los mas remotos reynos; y nadie se atreve à decirlos lo que pasa en el suyo proprio. Su Trono está rodeado de discursos lisongeros: éstos se apoderan de todas las avenidas, sin dexar entrada à la verdad; y asi, el Soberano es el único estrangero en medio de sus pueblos: juzga que maneja las mas secretas máquinas del Imperio, è ignora aun los sucesos mas públicos: le ocultan sus pérdidas, y le aumentan sus ganancias: le minoran las miserias públicas; y tanto le respetan, que se burlan de él: nada vé como es en sí, y todo le parece tal como él lo desea.

### DEL DISIMULO.

*Sermon para el Viernes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 310.*

**N**ada le costaria tanto al hombre como el manifestarse como es en sí: como la soberbia es la principal de nuestras inclinaciones, y por otra parte el interior conocimiento de nuestros defectos no nos dexa ignorar que si nos manifestáramos como en la realidad somos, seriamos dignos del mayor desprecio: todos nacemos con un gran caudal de disimulo acerca de lo que pasa den-



*Sermon para el Martes de la III. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 251.*

**S**olamente la religion forma hombres verídicos, y sinceros; y unos hombres que sintiendo vivamente los desordenes de los Grandes, son incapaces de aplaudirselos: desean con ansia su salvacion; y asi, es imposible que con sus lisongeros consejos puedan ser cómplices de su perdicion eterna: puede suceder que callen, porque no siempre es tiempo de hablar; pero nunca hablarán sino para dar gloria á la verdad, y nunca halla en ellos el vicio aquellas viles adulaciones que le admiran, ni aquellas artificiosas condescendencias que le justifican: los Grandes aprenden de su boca lo que les dexa ignorar el tropel de aduladores de que están rodeados: solamente ellos se atreven à contradecirlos, y à defender el partido de la verdad, porque solamente ellos no temen el desagradar, con tal que sean útiles: solamente ellos no estudian las inclinaciones de los Grandes, para acomodar à ellas infamemente sus votos: cuidan sí de su obligacion para atraer à ella sus inclinaciones, porque solamente ellos aman mas sus personas que su elevacion; y aspiran mas à su salud eterna, que à sus beneficios.

*Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 23.*

**L**OS Príncipes regularmente nacen virtuosos, y con unas inclinaciones dignas de su sangre: el nacimiento nos los dá como deben ser; y la adulacion los hace como son: las alabanzas los corrompen; y asi nadie se atreve à hablarlos el idioma de la verdad: ellos solos ignoran en su estado lo que ellos solos debieran saber: embian Ministros para que los informen de las cosas mas ocultas que pasan en las Cortes estrangeras, y en los mas remotos reynos; y nadie se atreve à decirlos lo que pasa en el suyo proprio. Su Trono está rodeado de discursos lisongeros: éstos se apoderan de todas las avenidas, sin dexar entrada à la verdad; y asi, el Soberano es el único estrangero en medio de sus pueblos: juzga que maneja las mas secretas máquinas del Imperio, è ignora aun los sucesos mas públicos: le ocultan sus pérdidas, y le aumentan sus ganancias: le minoran las miserias públicas; y tanto le respetan, que se burlan de él: nada vé como es en sí, y todo le parece tal como él lo desea.

### DEL DISIMULO.

*Sermon para el Viernes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 310.*

**N**ada le costaria tanto al hombre como el manifestarse como es en sí: como la soberbia es la principal de nuestras inclinaciones, y por otra parte el interior conocimiento de nuestros defectos no nos dexa ignorar que si nos manifestáramos como en la realidad somos, seriamos dignos del mayor desprecio: todos nacemos con un gran caudal de disimulo acerca de lo que pasa den-



dentro de nosotros mismos : toda nuestra vida no es mas que un continuo disimulo : en casi todas nuestras acciones representamos un personage fingido , y nunca somos lo que parecemos : es tal la condicion del hombre , que habiendo nacido soberbio y miserable , no puede parecer grande sino manifestandose distinto de lo que es ; y el disimulo es el único arbitrio de su vanidad.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 78.*

MUCHAS veces oímos quejarse à los que ocupan grandes puestos , de las infinitas inquietudes , inseparables de sus cargos : los oímos suspirar por el descanso , embidiar la suerte de un estado tranquilo y privado , y repetir continuamente que ya es tiempo de vivir para sí , despues de haber vivido tanto tiempo para los demás : pero todo esto se queda en palabras : parece que gimen con el peso de los negocios ; pero mucho mas sentirian el peso del descanso , y de una condicion privada : han gastado la mayor parte de su vida en solicitar el tumulto de los puestos y empleos ; y gastan la vida que les queda en quejarse de la desgracia de haberlos conseguido : éste es un idioma de vanidad : quisieran parecer superiores à la fortuna , y no lo son al menor revés , y al mas leve desayre que los amenaza.

DE

## DE LA MURMURACION.

*Sermon para el Lunes de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 130.*

LA murmuracion es un vicio al que nada puede escusar : con todo eso es el que mas artificiosamente nos disfrazamos à nosotros mismos , y al que mas perdonan el mundo y la virtud : no porque el murmurador no sea odioso à los hombres , sino porque no se miran como tales , mas que cierta especie de murmuradores bárbaros è infames , que murmuran sin arte y sin discrecion ; y que aunque tienen la málícia suficiente para murmurar , no tienen el talento necesario para agradar.

La lengua del murmurador es un fuego abrasador , que tizna todo quanto toca : que exerce su furor , tanto en el buen grano , como en la paja ; y en lo profano , como en lo sagrado : que no dexa por donde pasa mas que desolacion y ruinas : que penetra hasta las entrañas de la tierra , y saca de alli las cosas mas escondidas : que convierte en viles cenizas lo que poco antes nos habia parecido tan resplandeciente y precioso : que mancha lo que no puede consumir ; y que algunas veces antes de ofender , sabe resplandecer y agradar : hay cierta especie de murmuradores que condenan la murmuracion , y que no obstante la practican : que al mismo tiempo que despedazan à sus próximos sin misericordia , se precian de moderacion y modestia : que introducen el puñal hasta el corazon ; pero que por ser mas brillante , y estar mas afilado , no vén la herida que en él hace.

La murmuracion es un conjunto de iniquidad , una vil embidia , que ofendida de los talentos è felicidad ajena , la convierte en motivo de sus censuras , y procura obscurecer el resplandor de todo lo que la ofusca : es un odio



odio disfrazado, que derrama en sus palabras el rencor que está oculto en su corazón: un indigno disimulo que alaba en público, y despedaza en secreto: una vergonzosa inconstancia que no sabe vencerse, ni dexar de decir lo que se le ocurre; y que muchas veces sacrifica su fortuna y su sosiego à la imprudencia de una censura en que se halla algun gracejo: es una barbaridad, que à sangre fria hiere al próximo ausente, y una injusticia con que le robamos lo que mas estima.

¿De qué proviene que nuestras censuras se dirijan siempre contra alguna persona en particular, y que nunca manifestemos mas gusto ni mas talento, que quando referimos sus defectos? ¿No proviene esto de una secreta embidia? ¿No nos ofenden mas sus talentos, su fortuna, su favor, su puesto, y su fama, que sus defectos? ¿Nos parecería tan digno de censura sino tubiera tantas prendas que le hacen superior à nosotros? ¿Tendríamos tanta facilidad en dar à conocer sus flaquezas, sino hiciera tanto aprecio de él todo el mundo? ¿De qué proviene que seamos tan indulgentes con los defectos de otros? ¿Que en unos todo lo escusamos, y para con otros todo sea veneno en nuestras bocas? Nosotros decimos, que no nos mueve à hablar ni el rencor, ni la embidia: quiero concederlo; pero aún se hallan motivos mas viles è infames en nuestras sátiras: ¿No procuramos hablar mal de nuestro próximo en presencia de un Grande, que sabemos le aborrece? ¿No intentamos obsequiarle, y ganar su estimacion, haciendole objeto de risa y de desprecio? ¿No sacrificamos su reputacion à nuestra fortuna? ¿No procuramos agradar, haciendo ridículo à un hombre que no agrada? Los Grandes son dignos de lástima quando se entregan à unas aversiones injustas, porque inmediatamente hallamos vicios, aun en la virtud que los desagrada.

*Paráphrasis del Psalmo XV. Tom. IX. fol. 132.*

**H**AY algunas personas que forman unas juntas pecaminosas, en las que se despedaza sin piedad la reputacion de sus próximos: aun su misma virtud no está libre de las malicias de sus censuras, y dirigen sus mas crueles dardos hasta contra sus mas virtuosas acciones: éstas son unas juntas sanguinarias, en las que las heridas que hace su lengua à la mas pura inocencia, son un espectáculo que divierte su ociosidad, y alivia sus molestias. Estas juntas nos acuerdan los horrores del Paganismo, quando se divertian los hombres en juntarse en unos infames teatros, para ver allí à otros hombres que se daban mortales heridas, hasta llegar à matarse para divertir à los asistentes: ¿qué bárbaro placer! ¿Es posible que nos hemos de divertir à costa de la sangre y reputacion de nuestros hermanos, y que el que introduce el puñal con mas habilidad y destreza, ha de ser el que gane los votos públicos, y los aplausos de estas juntas de iniquidad!

*Sermon para el Lunes de la IV. Semana de Quaresma. Tom. VI. fol. 133.*

**L**A murmuracion es un mal inquieto, que turba la sociedad, que introduce la disension en las Cortes y en las ciudades, que desune las amistades mas estrechas, que es la raíz de los rencores y venganzas, que llena todos los lugares donde entra de desorden y de confusion, y que siempre se manifiesta enemiga de la paz, del agrado, y de la política: es una raíz llena de mortal veneno: todo quanto de ella nace está inficionado, è inficiona à quanto



la rodea : aun sus mismas alabanzas son venenosas, sus aplausos maliciosos, su silencio culpable, sus gustos, sus movimientos, sus miradas, todo está lleno de veneno, y lo derrama por todas partes.

El mundo, familiarizado con la culpa à fuerza de ver los mas enormes delitos hechos vicios de la multitud, ya no se admira, y llama leves à las murmuraciones que manifiestan las mas culpables y vergonzosas flaquezas : las sospechas de infidelidad en el sagrado vínculo del matrimonio, no se miran ya como descredito formal, y como una mancha de infamia ; y estas conversaciones pasan por diversion, y burla : el acusar à un cortesano de perfidia y mala fé, no se tiene por menoscabo de su honor, sino que es burlarse de las demostraciones de sinceridad con que él procura divertirnos : el hacer sospechosa de hipocresía à la virtud mas sincera, no es ultrajar à Dios en sus Santos, sino un género de burla, que ya ha hecho muy comun la costumbre : en una palabra, à excepcion de aquellos delitos que castiga la autoridad pública, y que nos ocasionan la desgracia del Príncipe, ò la pérdida de los bienes ò de la fortuna, todo lo demás parece leve, y es el mas frecuente asunto de las conversaciones y censuras públicas.

Siempre añadimos alguna cosa à los vicios que censuramos, y nunca los referimos como son en sí : mezclamos con la relacion que de ellos hacemos la malicia de nuestras conjeturas : los pintamos de un modo que los sacamos de su estado natural : exornamos nuestra historia ; y para formar un héroe ridículo, que divierta, le representamos à medida del deseo de los que nos oyen, y no como él es en la realidad.

Como la soberbia aborrece la dependencia, se desquita siempre hallando flaquezas y defectos en aquellos à quienes tiene precision de obedecer : quanto  
mas

mas elevados se hallan éstos, mas expuestos están à nuestras censuras : para con éstos es mayor nuestra malicia, nada les perdonamos ; y muchas veces aquellos mismos à quienes mas han llenado de beneficios, y mas han honrado con su familiaridad, son los que publican mas temerariamente sus imperfecciones y sus vicios : además de la sagrada obligacion del respeto que quebrantan, se hacen reos del infame y vergonzoso delito de la ingratitud.

Los desgraciados confidentes à quienes el murmurador revela las faltas ajenas, dán inmediatamente noticia de ellas à otros muchos ; y éstos, no mirando como secreto lo que se les acaba de comunicar, instruyen tambien à todos quantos tratan : cada uno que lo refiere añade nuevas circunstancias : cada uno añade un color infame à su modo : à proporcion que se ván publicando, se van aumentando y creciendo : la murmuracion es como una centellita de fuego, que llevada à diferentes partes por un viento impetuoso, abrasa los montes y los campos : este es el destino de la murmuracion : al principio era nada lo que diximos en secreto, y parecia que estaba oculto y escondido entre cenizas ; pero este fuego solamente se amortigua para encenderse con mas furor : lo que parecia nada al principio, adquiere realidad pasando por diferentes bocas : cada uno añade lo que le representa como verosimil su pasion, su interés, el carácter de su génio, y su malicia : el manantial es casi imperceptible ; pero se aumenta en su curso con mil arroyuelos advenedizos, y se forma un torrente, que inunda la corte, la ciudad, y la provincia ; y lo que al principio no fue mas que una jocosidad secreta è imprudente, una simple reflexion, y una conjetura maligna, llega à ser un negocio sério, un descredito formal y público, el asunto de todas las conversaciones, y una perpetua mancha : ¿podremos despues opo-



neros à la corriente del público , y cantar nosotros solos las alabanzas del ofendido ! En este caso , todos nos mirarian como à unos hombres ignorantes de lo que pasa en el mundo ; y llegando ya tarde nuestras alabanzas , solo servirian de ocasionarle nuevas sátiras.

El escándalo de la murmuracion es un escándalo que nos ha de sobrevivir. Las escandalosas historias de las Cortes nunca mueren con sus héroes : los escritores lascivos han derivado hasta nuestros tiempos las sátiras , y los desórdenes de las Cortes que nos han precedido ; y entre nosotros se hallarán tambien algunos autores libres , que instruirán à las edades futuras de las disensiones públicas , de los sucesos escandalosos , y de los vicios de la nuestra.

## DE LA SENSUALIDAD.

*Oracion fúnebre de Monsiñor de Villeroi. Tom. VIII.  
fol. 56.*

**E**L abandonar la sensualidad no suele ser mas que uno de aquellos méritos que se deben à la vejez : una de aquellas reflexiones tardías , que mas son efecto de la edad , que adorno del corazon : que reparan las ruinas del cuerpo en vez de reparar las del alma : en las que tiene mas parte el respeto humano que la gracia , y que no tienen de virtudes mas que la imposibilidad para ser vicios.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.  
fol. 8.*

**A**ntigüamente la sensualidad procuraba esconderse ; pero hoy hace gala de manifestarse en público : antigüamente era obra de confusion , y de tinie-

nieblas ; pero hoy busca la luz , y se presenta sin vergüenza en la mayor publicidad ; y esto sucede aun en un sexô , cuyo único mérito ha sido siempre el pudor : vemos à algunas infelices mugeres que hacen ostentacion de llevar sobre su rostro su deshonor y su ignominia : que fundan su infame gloria en que sepa el público los felices sucesos de sus funestos atractivos : que cuentan como otras tantas victorias y títulos de honor las almas flacas que han hecho caer en sus lazos : que ellas mismas rompen sin vergüenza el velo que el respeto humano habia puesto hasta ahora à sus desórdenes ; y que parece tienen tanto cuidado de publicar su infamia , como se tenia de ocultarla en los pasados siglos : la desemboltura ha llegado à mirarse como donayre : la indecencia ha llegado à tal extremo ; que inspira horror , aun à aquellos mismos à quienes desea agradar ; y el nombre de pudor se ha convertido en nombre de burla y de desprecio.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 244.*

**¿**Qué disensiones no han ocasionado en todos tiempos los impuros deseos de la carne ? El hombre , olvidandose de la excelencia de su naturaleza , y de la santidad de su origen , se entregaba sin escrúpulo , como las bestias , al impetu de este brutal instinto : siendo ésta la mas violenta y mas universal entre las inclinaciones de su corazon , la miraba tambien como la mas inocente y legítima : para autorizarla mas la introduxo en su culto , y se formó Dioses impuros , en cuyo templo era este infame vicio el único respeto con que se honraban sus altares : hasta un Filósofo , y de los mas sábios entre los Paganos , temiendo que el matrimonio sir-  
vie-



neros à la corriente del público , y cantar nosotros solos las alabanzas del ofendido ! En este caso , todos nos mirarian como à unos hombres ignorantes de lo que pasa en el mundo ; y llegando ya tarde nuestras alabanzas , solo servirian de ocasionarle nuevas sátiras.

El escándalo de la murmuracion es un escándalo que nos ha de sobrevivir. Las escandalosas historias de las Cortes nunca mueren con sus héroes : los escritores lascivos han derivado hasta nuestros tiempos las sátiras , y los desórdenes de las Cortes que nos han precedido ; y entre nosotros se hallarán tambien algunos autores libres , que instruirán à las edades futuras de las disensiones públicas , de los sucesos escandalosos , y de los vicios de la nuestra.

## DE LA SENSUALIDAD.

*Oracion fúnebre de Menseñor de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 56.*

**E**L abandonar la sensualidad no suele ser mas que uno de aquellos méritos que se deben à la vejez : una de aquellas reflexiones tardías , que mas son efecto de la edad , que adorno del corazon : que reparan las ruinas del cuerpo en vez de reparar las del alma : en las que tiene mas parte el respeto humano que la gracia , y que no tienen de virtudes mas que la imposibilidad para ser vicios.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.  
fol. 8.*

**A**ntigüamente la sensualidad procuraba esconderse ; pero hoy hace gala de manifestarse en público : antigüamente era obra de confusion , y de tinie-

nieblas ; pero hoy busca la luz , y se presenta sin vergüenza en la mayor publicidad ; y esto sucede aun en un sexô , cuyo único mérito ha sido siempre el pudor : vemos à algunas infelices mugeres que hacen ostentacion de llevar sobre su rostro su deshonor y su ignominia : que fundan su infame gloria en que sepa el público los felices sucesos de sus funestos atractivos : que cuentan como otras tantas victorias y títulos de honor las almas flacas que han hecho caer en sus lazos : que ellas mismas rompen sin vergüenza el velo que el respeto humano habia puesto hasta ahora à sus desórdenes ; y que parece tienen tanto cuidado de publicar su infamia , como se tenia de ocultarla en los pasados siglos : la desemboltura ha llegado à mirarse como donayre : la indecencia ha llegado à tal extremo ; que inspira horror , aun à aquellos mismos à quienes desea agradar ; y el nombre de pudor se ha convertido en nombre de burla y de desprecio.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 244.*

**¿**Qué disensiones no han ocasionado en todos tiempos los impuros deseos de la carne ? El hombre , olvidandose de la excelencia de su naturaleza , y de la santidad de su origen , se entregaba sin escrúpulo , como las bestias , al impetu de este brutal instinto : siendo ésta la mas violenta y mas universal entre las inclinaciones de su corazon , la miraba tambien como la mas inocente y legítima : para autorizarla mas la introduxo en su culto , y se formó Dioses impuros , en cuyo templo era este infame vicio el único respeto con que se honraban sus altares : hasta un Filósofo , y de los mas sábios entre los Paganos , temiendo que el matrimonio sir-  
vie-



viere de freno à esta deplorable pasion , quiso abolir este sagrado vínculo , para introducir una brutal confusion entre los hombres , como entre los animales , y para que el linage humano solamente se multiplicase à costa de delitos : quanto mas universal era este vicio , mas perdia de este nombre ; y con todo eso , ¿ qué diluvio de males no derramó sobre la tierra ? ¿ Con qué furor no se le vió armar à los pueblos contra los pueblos , à los Reyes contra los Reyes , à la sangre contra la propia sangre , à los hermanos contra los hermanos , introducir en todas partes la inquietud y la carnicería , y trastornar todo el Universo ? La desolacion de las ciudades , las ruinas de los mas florecientes Imperios , el trastorno de los Centros y Coronas eran públicos y lúgubres monumentos que levantaba cada siglo , segun parece , para conservar à las edades futuras la memoria y tradicion funesta de las calamidades con que continuamente habia estado afligiendo al género humano : él mismo era un manantial inagotable de inquietudes y pesares para el hombre que se abandonaba à él : prometia la paz y los placeres ; pero las embidias , las sospechas , los furores , los excesos , los disgustos , las inconstancias , y los mas crueles pesares eran sus inseparables compañeros : hasta las leyes , la religion y el exemplo comun autorizaban este vicio ; y solamente el amor al descanso pudo , aun en aquellos siglos de corrupcion y tinieblas , apartar de él à un corto número de sábios.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 168.*

**E**N vano ha dado el mundo nombres especiosos à la sensualidad : en vano ha procurado la costumbre ennoblecerla con la pompa de los teatros , con el

el aparato de los espectáculos , con la delicadeza de los pensamientos , y con todos los artificios de una Poesía lasciva : en vano prostituyen sus plumas y sus talentos los escritores profanos , para formar infames apologías de este vicio : las alabanzas que se le tributan no tienen mas realidad que las mismas escenas en donde se publican : en los teatros fabulosos se representa esta pasion como propia de los héroes , y como flaqueza de almas grandes ; pero al salir de allí , esto es , mirando las cosas en su realidad y verdad , y segun la regular conducta de la vida , es una vileza que afrenta al hombre , una mancha que obscurece sus mas grandes acciones , y que oculta , como con una nube , aun la vida mas digna de aprecio.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.  
fol. 4.*

**N**Otrotos miramos el desórden como propio de la edad : perdonamos al vicio en las primeras costumbres , como propio de ellas : parece que hay cierta estacion destinada para las pasiones ; y que la regularidad de vida , y el pudor no son virtud , sino quando la edad madura nos las hace necesarias , ò à lo menos quando nos obliga à esto el respeto humano : siempre estamos diciendo , que es preciso perdonar algo à la edad. ¿ Pero es posible que se hayan de temer menos los peligros en la estacion mas peligrosa ? ¿ El estar mas vivas las pasiones ha de ser motivo para que no huyamos de lo que las sustenta y aviva ? Además de que , ¿ se acaban acaso nuestras pasiones con la juventud ? ¿ No dexan en nosotros los primeros desórdenes una multitud de flaquezas , que parece se aumentan con los años ? ¿ La fragilidad de una vejez llena de culpas no es casi siempre



pre fruto y castigo de la libertad de las primeras costumbres? ¿Una muger mundana no gusta de agradar al mundo, aun quando ya no le sirve mas que de burla y de desprecio? ¿No procura grangearse la atencion de los que la desprecian? ¿No aviva su rostro marchito y arrugado, con unos artificios que mas sirven de acordar sus años que sus gracias? ¿No se reviste de una falsa juventud, con que solamente engaña à sus propios ojos? ¿No saca como por fuerza unas pecaminosas expresiones, que no puede merecer? ¿No llega su indigna flaqueza hasta valerse de los mas infames médios? Aunque la edad haya mudado sus gracias, ¿ha mudado acaso alguna cosa en sus infames inclinaciones?

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.  
fol. 98.*

¿Qué puede negar à la sensualidad el corazon que se dexa poseer de ella, y que se ha hecho su esclavo? Por mas que se opongan à lo que pide el honor, la religion, la equidad, nuestra propia gloria, y nuestro interés, à nada atendemos: Si à un hombre de república se le pide una gracia injusta, gravosa al pueblo, y perjudicial al estado, aunque le aparten de concederla su puesto, su conciencia, y su reputacion, si la sensualidad lo pide, en nada repara, è inmediatamente la concede: si se solicita con un Grande la desgracia y ruina de un rival inocente, cuyo mérito es la única culpa que en él hallamos, por mas que clame el público contra esta injusticia, luego que la sensualidad lo pide, inmediatamente es atendida: si un hombre colocado en un puesto eminente tiene la desgracia de desagradar à una persona amada, por mas que sus talentos, sus servicios y su rectitud hablen en su favor, por mas que

que padezca el Estado con su retiro, si la sensualidad lo pide, es preciso que sea sacrificado; y el Príncipe querrá mas grangearse el desprecio y la indignacion pública, sacrificando un vasallo fiel y útil al Estado, que contristar al infame objeto de su pasion: y por otra parte, proponganle un sugeto indigno, sin virtud, sin talentos, que sería verguenza de la Nacion el verle puesto en el mando, y cuya incapacidad sería afrenta del público: luego que la sensualidad le destina à los mas altos è importantes empleos, ya es habil para ellos: aunque perezca el Estado entre sus manos, aunque padezca afrentas el gobierno, aunque los estrangeros se burlen, aunque murmuren los vasallos, la sensualidad le colmará de honores, y no temerá el aumentar con la singularidad è injusticia de esta eleccion, el ruido y el escándalo del vicio.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 165.*

ES necesario comprar el placer impuro à costa de las mas penosas precauciones; y si una sola falta, todo es perdido: es necesario aguantar las conversaciones del público, y las murmuraciones domésticas: sufrir las altanerías, las incostancias, los desprecios, y aun acaso la perfidia del objeto que nos cautiva: mantener nuestras obligaciones, nuestras correspondencias y nuestros intereses siempre incompatibles con nuestros placeres, y defendernos à nosotros contra nosotros mismos: todo quanto ofrece la pasion, en el principio es agradable y risueño: al principio siempre caminamos sobre flores: los primeros furoros de este vicio siempre embriagan la razon, y no la dán lugar à conocer su miseria: las ideas que entonces se forman de la pasion son nobles y alhagueñas: las alabanzas corresponden à las ideas: nos la explicamos mutuamente, diciendo que es grandeza de ánimo,



bondad de corazon, discrecion, honor, buena fe, conocimiento del mérito y destino de nuestras inclinaciones: entonces todo lisongea à la vanidad; pero luego que se resfria un poco la pasion, que se examina el placer injusto, que la familiaridad y el continuo trato minoran los respetos, desengañada la vanidad al vér claramente la infamia de la pasion, suceden inmediatamente las disensiones desagradables, las murmuraciones públicas, las desazones domésticas, la ruina de los negocios, la pérdida de los bienes, las sospechas, las embidias, los disgustos, las infidelidades y los furores.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 51.*

**U**N Grande que vive entregado à la sensualidad es mas infeliz y mas digno de lástima que el hombre mas despreciable del pueblo: todo le ayuda à satisfacer su injusta pasion; y todo lo que la satisface la aviva mas: sus deseos se aumentan con sus delitos: quanto mas se entrega à sus inclinaciones, mas esclavo se hace de ellas: su prosperidad aviva continuamente el infame fuego que le consume, y le hace renacer de sus propias cenizas: los sentidos, que se hacen dueños de él, se convierten en sus tiranos: se sácia de placeres; y esta misma saciedad es su mayor suplicio: sus inquietudes nacen de su misma abundancia: sus deseos, siempre satisfechos, no dexandole cosa alguna que desear, le dexan tristemente entregado à sí mismo: el exceso de los placeres aumenta cada dia su vacío, y quanto mas los gusta, mas tristes y amargos los halla.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.  
fol. 6.*

**M**uchas veces para excusar nuestras flaquezas echamos la culpa à nuestro temperamento: solemos decir, que es desgracia nuestra el haber nacido con ciertas disposiciones, y el no podernos formar un corazon à nuestro gusto: que hallamos dentro de nosotros algunas inclinaciones, que aunque es verdad que las podemos resistir por algun tiempo, pero que es imposible evitar siempre su suerte.

Pero si atendemos à esto, ¿qué delito hay que no sea digno de excusa? Aun los mas horrorosos suponen en los que se entregan à ellos unas inclinaciones que los inducen à cometerlos: ¿puede el vicio dexar de ser tal, quando tiene à su favor al corazon? ¿Había necesidad de que se nos prohibiese, si un desgraciado gusto no nos le hiciera amable?

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 158.*

**E**S propio de la sensualidad ofuscar la razon con una espesa nube: algunos hombres prudentes, hábiles, y doctos pierden en este punto repentinamente toda su habilidad y prudencia: en un instante se borran todos los principios de su buen proceder: se forman un nuevo modo de discurrir, del que destierran todas las ideas comunes: ya no es el entendimiento, ni el buen consejo quien decide de sus acciones y las arregla, sino una inclinacion impetuosa: se olvidan de lo que deben à los demás hombres, y de lo que se deben à sí mismos: no atienden à su fortuna, à su obligacion, à su fama, à sus intereses, ni aun à aquellos respetos de que tan zelosas son las demás pasiones; y al mismo tiempo que están sirvien-



do de espectáculo al público, ellos solos no se vén à sí mismos.

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.*

*fol. 7.*

**Q**UÉ temperamento es éste, que tanto minora à nuestra vista el horror de nuestros delitos? Es el continuado uso del desorden, que nos los ha hecho como necesarios: es estar dominado el corazon de las pasiones, y ser siempre para él la ocasion una caída segura: es una vergonzosa fragilidad, siempre cierta de perecer, quando hay necesidad de resistir: es una voluntad entregada à la culpa; y que à fuerza de sacudir el yugo de las obligaciones, no conoce ni aun el de los respetos humanos.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.*

*Tom. IV. fol. 163.*

**S**I registráramos la historia de las familias: si examináramos la raíz de su decadencia: si quisiéramos revolver las cenizas de aquellos grandes nombres, cuyos títulos y bienes han pasado à manos estrañas: si llegáramos hasta el primero de sus antepasados, que dió principio à la desgracia de su posteridad, halláramos en la sensualidad el origen: veríamos los excesos de un sensual à la frente de esta larga sucesion de desgracias que han affligido à sus descendientes: y sin ir à buscar exemplos en los siglos que nos han precedido: cuántas casas distinguidas, y ya casi olvidadas, están expiando el dia de oy à nuestra vista los desordenes de este vicio? Cuántas casas ya medio arruinadas, vén todos los dias acabarse con los desordenes, y arruinada salud de un vicioso, la esperanza de su posteridad, y toda la gloria de los títulos, que habian juntado sobre su cabeza una larga sucesion de siglos, y que tanta sangre y trabajos habian costado à la virtud de sus antepasados?

*Ser-*

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VII.*

*fol. 14.*

**Q**UÉ no es capaz de hacer una muger del mundo por el culpable objeto que la posee y la cautiva! Qué valor, qué fortaleza, qué sacrificios los suyos! Las dificultades la dán nuevo aliento: el sosiego, la reputacion, la libertad, la salud, la fortuna, nada resiste à la passion: todos los dias estamos viendo estas desgraciadas heroínas, capaces de intentar las mas árduas empresas, que todo lo sacrifican à su injusto placer, que no obstante su sexo dán unas muestras de valor, superiores à las de los hombres, y que parece que al mismo tiempo que se olvidaron del pudor, abandonaron tambien el miedo y la flaqueza.

*Sermon para el Viernes de la II. Semana de Quaresma.*

*Tom. IV. fol. 165.*

**S**E halla en la sensualidad no sé qué oposicion à la excelencia del entendimiento y à la dignidad de nuestra naturaleza, que hace que continuamente nos estemos reprehendiendo nuestra propria flaqueza, y que nos avergonzemos interiormente de no poder sacudir el yugo que nos oprime: es proprio de este vicio dexar en el corazon una profunda tristeza, que le consume, que le acompaña à todas partes, y que derrama una secreta amargura en todos sus placeres: el encanto huye y desaparece; pero la conciencia no puede huir de sí misma: nos cansamos de sus inquietudes, y no tenemos valor para ponerlas fin: nos disgustamos de nosotros mismos, y no nos atrevemos à mudar de conducta; quisiéramos poder huir de nuestro proprio corazon, y le hallamos en todas partes: los placeres de que gozamos no son mas que unos instantes rápidos y fugitivos; pero los remordimien-



mientos crueles forman el estado fixo y permanente de la vida pecaminosa.

*Sermon para el día de Santa Inés. Tom. VII.*

**Q**uáles son las ocasiones que nos engañan? ¿Son acaso los desgraciados talentos y las gracias de la hermosura con que nos ha adornado la naturaleza? Pues esto mismo debiera servir de hacer mas atentos nuestros cuidados: ¿pueden servirnos de excusa los beneficios del Criador, quando nos volvemos contra él? ¿Solamente ha de ser proposito para servir à Dios lo que el mundo desprecia? Además de que, ¿no añadimos nosotros à las gracias de la naturaleza un artificio peligroso, que las hace funestas para los demás y para nosotros mismos? ¿No hay algunas personas que procuran asegurar el buen éxito de sus deplorables atractivos, con unos cuidados que ya son en ellas delitos, aun antes de servir de motivo de ruina à sus próximos? ¿No suplimos aquellas gracias que nos ha negado la naturaleza, con unos ademanes que introducen con mas seguridad el veneno en los corazones, que todas las gracias de una hermosura casta y pudica? ¿No sacamos, como por fuerza, con infames provocaciones, culpables deseos de algunas personas, que sin esto apenas nos hubieran mirado con indiferencia?

## DE LA AMISTAD.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.*  
fol. 90.

**L**OS tres mas comunes principios que unen à los hombres entre sí, y que forman todas las conexiones y amistades son el gusto, la codicia y la vanidad: el gusto; seguimos cierta inclinacion de la naturaleza, que haciendonos hallar en algunas personas mas semejanza con nuestras inclinaciones, y aun acaso mas condescendencia con nuestros defectos, nos une à ellas y hace que hallemos en su compañía un gusto que se muda en fastidio para con todos los demás hombres: la codicia; buscamos amigos útiles: éstos son dignos de nuestra amistad, luego que los contemplamos necesarios à nuestros placeres ó à nuestra fortuna: el interés es un grande atractivo para la mayor parte de los corazones: los títulos que nos hacen poderosos, se convierten muy presto en prendas que nos hacen parecer amables; y nunca faltan amigos al que puede pagar la amistad de los que le aman.

La vanidad: siempre amamos mucho à aquellos amigos que nos honran: con amarlos parece que participamos de la distincion que ellos gozan en el mundo: procuramos, por decirlo así, adornarnos con su reputacion; y no pudiendo llegar à su mérito, nos honramos con su compañía, para que piense el mundo que hay poca distancia entre ellos y nosotros, y que solamente amamos à nuestros semejantes.



mientos crueles forman el estado fixo y permanente de la vida pecaminosa.

*Sermon para el día de Santa Inés. Tom. VII.*

*fol. 9.*

**Q**uáles son las ocasiones que nos engañan? ¿Son acaso los desgraciados talentos y las gracias de la hermosura con que nos ha adornado la naturaleza? Pues esto mismo debiera servir de hacer mas atentos nuestros cuidados: ¿pueden servirnos de excusa los beneficios del Criador, quando nos volvemos contra él? ¿Solamente ha de ser proposito para servir à Dios lo que el mundo desprecia? Además de que, ¿no añadimos nosotros à las gracias de la naturaleza un artificio peligroso, que las hace funestas para los demás y para nosotros mismos? ¿No hay algunas personas que procuran asegurar el buen éxito de sus deplorables atractivos, con unos cuidados que ya son en ellas delitos, aun antes de servir de motivo de ruina à sus próximos? ¿No suplimos aquellas gracias que nos ha negado la naturaleza, con unos ademanes que introducen con mas seguridad el veneno en los corazones, que todas las gracias de una hermosura casta y pudica? ¿No sacamos, como por fuerza, con infames provocaciones, culpables deseos de algunas personas, que sin esto apenas nos hubieran mirado con indiferencia?

## DE LA AMISTAD.

*Sermon para el Viernes despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 90.*

**L**OS tres mas comunes principios que unen à los hombres entre sí, y que forman todas las conexiones y amistades son el gusto, la codicia y la vanidad: el gusto; seguimos cierta inclinacion de la naturaleza, que haciendonos hallar en algunas personas mas semejanza con nuestras inclinaciones, y aun acaso mas condescendencia con nuestros defectos, nos une à ellas y hace que hallemos en su compañía un gusto que se muda en fastidio para con todos los demás hombres: la codicia; buscamos amigos útiles: éstos son dignos de nuestra amistad, luego que los contemplamos necesarios à nuestros placeres ò à nuestra fortuna: el interés es un grande atractivo para la mayor parte de los corazones: los títulos que nos hacen poderosos, se convierten muy presto en prendas que nos hacen parecer amables; y nunca faltan amigos al que puede pagar la amistad de los que le aman.

La vanidad: siempre amamos mucho à aquellos amigos que nos honran: con amarlos parece que participamos de la distincion que ellos gozan en el mundo: procuramos, por decirlo así, adornarnos con su reputacion; y no pudiendo llegar à su mérito, nos honramos con su compañía, para que piense el mundo que hay poca distancia entre ellos y nosotros, y que solamente amamos à nuestros semejantes.



*Oracion fúnebre del Príncipe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 84. y 85.*

**H**AY algunos Grandes, que siendo afables y humanos con un corto número de amigos, con los demás hombres siempre están dando muestras de la vanidad de su clase, y de las altanerías de su genio; y que reduciendo sus prendas estimables à un comercio privado, guardan sus defectos para el público.

Los Príncipes y Grandes regularmente no conocen el placer de la amistad, ni saben gozar del deleyte de ser amados: es muy poca la estimacion que hacen de los hombres para que los mueva su amistad: no conocen bien el precio de los corazones: como están acostumbrados à la adulacion, son insensibles al verdadero afecto. Su elevacion, ò los hace inaccesibles à los demás hombres, ò que los miren con desprecio: confunden el respeto debido à su clase, con la amistad que solamente es debida à su persona: mas cuidan de grangearse respetos, que de ganar corazones: aunque saben hacerse amar, ellos nunca aman de veras.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 49.*

**A** Los Grandes nunca les faltan aduladores; pero siempre suelen faltarles amigos: como ellos no aman sino à su fortuna, tampoco los demás aman en ellos sino à ésta: la amistad, aquel suave consuelo de todos los pesares de la vida, aquel amoroso lazo de la sociedad, aquel único placer del corazon, es para ellos un vínculo molesto, y un placer que no tiene atractivos; y asi, como ellos viven para sí solos, los demás solamente los aman por su propia utilidad.

*Ora-*

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 189.*

**L**A amistad es el único placer de que casi la mayor parte de los Grandes se precia de estar privados: persuadidos à que los hombres se lo deben todo, creen ellos que nada les deben, y que con sufrirlos dexan bastantemente pagados sus servicios: la amistad mas sincera, y consiguientemente menos vil y menos alhagueña que la adulacion, les parece un respeto árido y seco: la aficion y confianza que suelen manifestar à algunas personas, no es mas que un gusto pasajero, que les molesta y enfada inmediatamente, y del que procuran desembarazarse, como de una cosa fastidiosa; y asi viven solos luego que viven sin amigos, no obstante la multitud que los rodea: sus vicios forman aduladores, y sus beneficios ingratos; y aun sus mismas virtudes forman censores injustos: los demás bienes los debemos à la fortuna, ò al nacimiento; pero el placer de la amistad, solamente nos le debemos à nosotros mismos.

## DE LA INCREDULIDAD.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 19.*

**E**L vivir sin Dios, sin culto, sin ley, y sin esperanza: el creer, que tanto los mas abominables delitos, como las mas puras virtudes no son mas que nombres: el mirar à todos los hombres como à aquellas figuras viles y despreciables, à quienes se hace hablar y moverse en un teatro cómico, y que solamente están destinadas à servir de diversion à los concurrentes: el mirarse uno à sí mismo como obra

*Tomo XI.*

*V*

*de*



de la casualidad y posesion eterna de la nada; todos estos pensamientos tienen en sí no sé qué sombra y qué espanto, que no los puede mirar el alma sin horrorizarse; y es indubitable que la incredulidad mas es desesperacion del pecador, que alivio del pecado.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 74.*

**E**L incrédulo es un hombre sin buenas costumbres, sin rectitud, y sin carácter determinado: que no tiene mas regla que sus pasiones, mas ley que sus injustas inclinaciones, mas dueño que sus deseos, mas freno que el miedo à la pública autoridad, ni mas Dios que à sí mismo: es un hijo desnaturalizado, pues se persuade à que solamente la casualidad le dió padre: es amigo infiel, pues mira à los hombres como tristes frutos de un conjunto casual y fortuito, à los que solamente está unido con unos lazos perecederos: es un amo cruel, pues está persuadido à que el mas fuerte y mas feliz, es siempre el que tiene razón: para él son lo mismo los mas horrorosos delitos, que las mas puras virtudes, pues una aniquilacion eterna ha de igualar muy presto al justo y al impío, y los ha de confundir para siempre en los horrores del sepulcro.

*Paráphrasis del Psalm. XXV. Tom. IX. fol. 266.*

**E**L mundo está lleno de unos hombres insensatos, que miran como sospechoso todo lo que no pueden comprehender: éstos se forman en su interior un tribunal impío, al que apelan de la autoridad del mismo Dios: se forman en medio del mundo una funesta sociedad en donde vomitan en secreto todas sus blasfemias: no hay cosa sagrada para sus impuras lenguas:

guas: el respetable yugo de la fé les parece una servidumbre pueril, que se ha impuesto la flaqueza y supersticion del linage humano. Ellos solos quieren ser árbitros de su religion y de sus obligaciones, como de su destino: son unos hombres dignos de la execucion del Universo; y con todo eso muchas veces los vemos honrados como sábios è ingénios sublimes: son unos espíritus débiles y extravagantes, que juzgan hallar mas fundamento y solidéz en las tinieblas, y en los incomprehensibles abismos de la impiedad, que en las verdades de la fé.

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma. Tom. V. fol. 166.*

**N**O es la poca certidumbre que hallamos en la religion la que nos hace inferir que es necesario entregarnos à los placeres: sino que este mismo abandonarnos à los placeres, nos precipita en la incertidumbre acerca de la religion. La fé no nos es sospechosa, sino quando empieza à sernos incómoda; y hasta ahora la incredulidad no ha hecho sensuales; pero la sensualidad ha producido casi todos los incrédulos.

*Paráphrasis del Psalm. XXV. Tom. IX. fol. 167.*

**P**uede haber cosa mas increíble que el persuadirse à que, ò sola la casualidad ha producido toda la estirpe de los hombres en la tierra, y que la estructura tan admirable del cuerpo no debe su disposicion mas que à un conjunto fortuito è indeterminado de la materia; ò que si el mismo Dios los sacó de la nada, los ha puesto en este mundo como unas obras despreciables, sin querer cuidar de lo que les pertenece, dexandolos andar en la tierra sin destino,



sin ley , y sin esperanza ; guiados únicamente por el ímpetu de sus pasiones , y sin tener mas freno, como los brutos irracionales , que un brutal instinto, y la entera libertad de satisfacerlas , quando no hallan obstáculos para ello ?

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 167.*

**N**O hay cosa de mayor abatimiento para la incredulidad que examinarla en su origen : aunque se atribuye falsamente los nombres de ciencia y de luz, en la realidad es hija de la culpa , y de las tinieblas: no es la fuerza de la razon quien ha llevado à este estado à los falsos incrédulos , sino la flaqueza de un corazon depravado , que no ha podido vencer sus mas infames inclinaciones : una falta de valor , que no pudiendo sufrir ni mirar con tranquilidad los terrores y amenazas de la religion , procura deslumbrarse , diciendo continuamente , que éstos son unos pueriles temores : el incrédulo es como un hombre que tiene miedo à la noche , y que canta quando camina solo por entre las tinieblas para animarse : el desorden siempre nos hace cobardes y tímidos ; y el excesivo temor à las penas eternas , es el que hace que un libertino nos predique , y nos cante continuamente que son dudosas : tiembla , y quiere asegurarse contra sí mismo: no puede sufrir à un mismo tiempo la vista de sus delitos , y la del suplicio que por ellos le espera : es un cobarde , que oculta su miedo con una falsa ostentacion de valor.

*Ser-*

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 154.*

**E**L impío nació con aquellos principios de religion natural , comunes à todos los hombres : halló escrita en su corazon una ley , que prohibia la violencia , la injusticia , la perfidia , y todo quanto es malo para nosotros mismos : la educacion fortificó estas impresiones de la naturaleza : le enseñaron à conocer à un Dios , à amarle , y à temerle : le manifestaron la virtud en las reglas , y se la hicieron amable con los exemplos ; y aunque hallaban en sí algunas inclinaciones opuestas à la obligacion , si le sucedia dexarse arrastrar de ellas , su corazon interiormente se ponía de parte de la virtud contra su propia flaqueza : de este modo vivía al principio el impío en la tierra : adoró , como todos los demás hombres , à un Sér supremo , respetó sus leyes , temió sus castigos , y esperó en sus promesas : ¿ pues de qué proviene que ahora no conozca à Dios , que le parezcan sus delitos una política humana , el infierno una preocupacion , la eternidad una quimera , y el alma un aliento que se deshace con el cuerpo ? ¿ Por qué grados ha llegado à estos conocimientos tan nuevos y extraordinarios ? Segun se han ido corrompiendo sus costumbres , le han ido pareciendo sospechosas las reglas : segun se ha ido pervirtiendo su corazon , ha procurado persuadirse que el hombre era semejante à las bestias.

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 169.*

**N**OS suele pesar el haber nacido con una conciencia demasiado flaca y tímida : embidiamos la suerte de aquellos que parecen firmes è inalterables en la im-



impiedad; los que acaso al mismo tiempo, entregados tambien interiormente à los mas tristes remordimientos, y haciendo obstentacion de una firmeza que no tienen, miran nuestra suerte con embidia, porque juzgando de nosotros solamente por los discursos libertinos que nos oyen, nos tienen por lo que ellos mismos parecen à nuestra vista; esto es, por lo que no somos, y por lo que tanto ellos como nosotros quisieramos ser.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 237.*

**T**O lavia hay entre nosotros algunos hombres que tienen formada de la divinidad una idea casi tan falsa y tan vana como la que formaron en otro tiempo los Filósofos Paganos: que no cuentan con ella en los sucesos de la vida: que viven como si la casualidad, ò el capricho de los hombres decidiera de todas las cosas de la tierra; y que no conocen mas divinidades que la felicidad, ò la desgracia, como si éstas fueran las que gobernasen el mundo, y presidieran à quanto en él sucede: unos hombres, que lexos de adorar los secretos de la eternidad en los profundos è impenetrables arcanos de la providencia, van à averiguarlos en unas predicciones ridículas y pueriles: que atribuyen al hombre una ciencia que Dios ha reservado para sí solo: que fundan neciamente en los sueños de un falso Profeta, las esperanzas de los sucesos y revoluciones que han de decidir de la suerte de los pueblos, y de los Imperios: que fundan en ellos unas vanas esperanzas para sí mismos; y que renuevan, ò la extravagancia de los Agoreros y Aruspices, ò la impiedad de la Phitonisa de Saúl, y los Oráculos de Delphos, y de Dodona.

Ser-

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma. Tom. V. fol. 168.*

**E**S necesario llamar à la incredulidad en socorro de las pasiones: éstas son demasiado débiles para poderse mantener por sí solas: nuestro entendimiento, nuestros pensamientos, nuestra conciencia, todo las impugna dentro de nosotros: es, pues, necesario buscarlas apoyo, y defenderlas contra nosotros mismos: no quisieramos que unas pasiones que tanto amamos, fuesen pecaminosas, ni tener que estar defendiendo continuamente los intereses de sus placeres contra los de la conciencia: quisieramos gozar tranquilamente de sus delitos, y librarnos de un censor importuno, que siempre se pone à favor de la virtud contra nosotros mismos: no gozamos perfectamente de las pasiones, mientras que los remordimientos nos disputan su placer: muy caro cuesta el delito, quando se compra à costa del sosiego que en él se busca: es necesario ò poner fin à los desórdenes, ò procurar vivir con tranquilidad en ellos; y como el abandonarlos nos costaría mucho trabajo, y por otra parte no podemos vivir tranquilos, sino dudando de las verdades que nos asustan, nos las proponemos como dudosas; y para conseguir el vivir tranquilos, procuramos persuadirnos que somos incrédulos; esto es, el mayor esfuerzo del desorden consiste en hacernos desear la incredulidad.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII. fol. 137.*

**T**odos los dias estamos viendo algunos hombres, que siendo demasiado flacos para servir à Dios, creen parecer fuertes, dando à entender que no le

co-



conocen : unos hombres que no saben de la ciencia de la fé mas que las blasfemias que la impugnan : que antes aprendieron à ser incrédulos , que fieles : que solamente son impíos por vanidad ; y que muchas veces inspiran à otros la incredulidad que no acaban de conseguir ellos mismos.

*Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 65.*

**E**L impío procura persuadirse que no hay Dios, para vivir tranquilo en las disoluciones que él mismo conoce no pueden quedar sin castigo, si es que hay un vengador del vicio, superior à nosotros: su conciencia y su razon se oponen interiormente à esta impiedad: no pueden contener los gritos de la naturaleza que continuamente está reclamando su Autor; pero mira estos gritos como preocupaciones de la niñez, y como reliquias de los vanos temores que introduxo en su alma la educacion, mas bien que la naturaleza: la culpa no tiene mas arbitrio acá en la tierra: es necesario sacudir absolutamente el yugo de la religion, quando se quiere sacudir sin remordimientos el de la virtud, el pudor y la inocencia, y gozar tranquilamente el fruto de los delitos: la religion es incompatible con una vida disoluta: sus amenazas emponzoñan todos los pecaminosos placeres: es necesario, ò abandonar éstos, ò sufrir continuamente los remordimientos y sustos que nos inquietan y despedazan: la eleccion es fácil: no creyendo nada, viviremos tranquilos en la culpa.

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 184.*

¿ **E**N qué consiste que los falsos incrédulos desean tanto hallar impíos verdaderos, firmes è intrépidos en la impiedad? ¿ Por qué los buscan, y los traen

traen hasta de los países extrangeros, como á un Espinosa, á quien se traxo á Francia para consultarle, y oírle? Consiste en que nuestros incrédulos no están firmes en la impiedad, ni hallan quien lo esté; y para asegurarse quisieran encontrar alguno que les pareciese estar verdaderamente firme en este funesto partido: buscan en la autoridad remedio, y defensa contra su propia conciencia; y no atreviendose ellos solos á ser impíos, esperan del exemplo ageno lo que su razon, y su mismo corazon los niega; y de este modo caen en una credulidad mucho mas pueril, y ridícula que la que ellos motejan en los fieles: un Espinosa, aquel monstruo, que despues de haber abrazado diferentes Religiones, vino á parar en no tener ninguna, no procuraba buscar impíos declarados que le confirmasen en el partido de la irreligion, y del atheismo: él mismo se habia formado aquel cahos impenetrable de impiedad, aquella obra de confusion, y de tinieblas, en la que solamente el deseo de no creer en Dios puede dar gusto para leerla: en la que fuera de la impiedad, nada hay inteligible; y que para verguenza de los hombres hubiera caído en un eterno olvido, y no hubiera hallado jamás quien la leyese, sino hubiera impugnado al Sér supremo: este impío, vuelvo á decir, vivia oculto, retirado, y tranquilo: su única ocupacion era componer producciones de tinieblas; y para vivir seguro, no necesitaba mas que de sí mismo: pero los que le buscaban con tanta ansia, que querian verle, oírle, y consultarle, eran unos necios que deseaban ser impíos; y no hallando en el testimonio de todos los siglos bastante autoridad para permanecer fieles, buscaban en el testimonio de un solo hombre desconocido, y apóstata de todas las Religiones, una autoridad que los confirmase en la impiedad, y que los defendiese contra su propia conciencia.



*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.  
fol. 78.*

Vemos algunas personas, aun entre las de aquel sexo en que la ignorancia acerca de ciertos puntos debe ser su mayor mérito; en el que la politica, y la buena crianza piden, que aun quando sepan, afecten ignorar: unas personas que no saben de la Religion lo que necesitan saber para arreglar sus costumbres, que con todo eso se precian de eruditas, temen creer demasiado, dudan de todo, sin dudar de su miseria, y de los visibles desordenes de su vida.

Para un hombre vano, y entregado al desorden sería muy corto remedio el decirse interiormente á sí mismo: Yo todavia me hallo demasiado flaco, y muy entregado á los placeres para salir de ellos. Este pretexto dexaria en él todos sus remordimientos: mas fácil le es decirse: Es inutil el vivir mejor, porque nada me espera despues de esta vida: este pretexto es mucho mas cómodo, porque pone fin á todo: nos dexa en un estado de inaccion, que nos impide examinarnos á nosotros mismos, y hacer reflexiones tristes acerca de nuestras pasiones: tenemos pocos remordimientos, porque nos suponemos incrédulos; y esta suposicion dexa en nosotros casi la misma seguridad que la impiedad verdadera; á lo menos, es una diversion que suspende, y embota la sensibilidad de la conciencia; y haciendo que nos tengamos por lo que no somos, hace que vivamos como si en la realidad fuéramos lo que deseamos ser: es una especie de neutralidad que guardamos entre la fee, y la irreligion, á la que se acomoda nuestra indiferencia; porque para seguir uno de los dos partidos se necesita de accion; y para permanecer neutrales nada mas hay que hacer que no pensar, y vivir por costumbre:

bre: la impiedad constante, y declarada tiene no sé qué cosa que horroriza: por otra parte la Religion nos ofrece unos objetos, que asustan, y que no se acomodan con las pasiones; ¿pues qué se ha de hacer entre estos dos extremos, que el uno se opone á la razon, y el otro á los sentidos? Permanecer indecisos, y sin resolverse; y de este modo, esperando, se goza de la calma en que nos dexa este estado de indiferencia: vivimos sin querer saber lo que somos, porque nos acomoda mas el no ser nada, y el vivir sin pensar, ni conocer.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor  
Jesu-Christo. Tom. I. fol. 237.*

Vemos algunos hombres que siempre les parecen plausibles y convincentes aun las mas débiles, y necias razones que la incredulidad opone á la fee: que se estremecen con la mas leve duda que propone el impío: que parece se alegrarian de que la Religion fuese falsa; y que hacen menos caso del respectable peso de las pruebas que confunden á la vana razon, y que confirman la verdad, que de un vano discurso que la impugna, el que nada tiene de grave mas que el atrevimiento de la impiedad, y de la blasfemia: unos hombres que dexan para el Pueblo la creencia de tantos hechos maravillosos como nos ha conservado la historia de la Religion: que parece creen que todo quanto excede al entendimiento del hombre, excede tambien al poder de Dios; y que niegan los milagros á una Religion que se funda en ellos; y ella misma es el mayor de todos los milagros.

Los incrédulos ostentan un falso valor, y quieren parecer lo que no son: continuamente se están preciando de que nada creen; y tanto lo ponderan, que



llegan á persuadirselo á sí mismos : son semejantes á ciertos hombres que vemos entre nosotros, los que estando todavia inmediatos á la obscuridad y baja-za de sus antepasados , quieren con todo eso persua-dirnos que son de ilustre nacimiento , y que descien-den de las mas distinguidas familias ; y tanto lo re-piten , tanto lo aseguran , y tanto lo publican , que llegan á persuadirselo á sí mismos : lo mismo suce-de con nuestros falsos incrédulos : aún están tocan-do , por decirlo así , la fee que recibieron al tiempo de nacer , que circula por sus venas con su sangre, y que no se ha borrado de sus corazones ; pero la miran como una especie de vileza é infamia , de que se averguenzan : tantas veces repiten que nada creen, tanto lo aseguran , y tanto lo ponderan , que ellos mismos llegan á creerlo : forman de sí una alta idea; porque esta deplorable profesion de la incredulidad, supone un talento nada comun , fortaleza y superio-ridad de ánimo , y una singularidad que agrada , y lisonjea : han oído decir , que algunos hombres gran-des , y muy estimados en su siglo nada creían , y se precian de estos grandes exemplares : les parece cosa gloriosa el no creer nada , al contemplar estos ilustres modelos : continuamente tienen sus nombres en la boca : se visten de este falso adorno , el que mas es efecto de una vanidad irrisible , y de flaqueza de ánimo , que de la incredulidad ; pues no hay cosa mas vil ni despreciable , que parecer uno lo que no es, y representar un personage fingido.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 77.*

**P**uede suceder que la incredulidad declarada sea un vicio raro entre nosotros ; pero tambien es cierto que no es menos rara la fee sencilla : no du-  
da.

damos acerca de la realidad de los misterios ; pero obedecemos como Philosophos , imponiendonos noso-tros mismos el yugo : nos horrorizaria el apartarnos de la creencia de nuestros Padres ; pero queremos exa-minar su buena fee : nuestro siglo , con especialidad, está lleno de estos medio fieles , que con pretexto de separar de la Religion lo que puede haber introduci-do en ella la credulidad , ó la preocupacion , quitan á la fee todo el mérito de la sumision.

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 187.*

**M**uchas veces la compañía de los libertinos es causa de que nosotros hablemos el idioma de la impiedad : queremos parecernos á aquellos á quien nos unen los placeres , y los desordenes : juzga-mos que sería cosa vergonzosa el ser disolutos , y dar al mismo tiempo muestras de fieles en presencia de los testigos , y cómplices de nuestros desordenes: un hombre entregado á los excesos , y que con todo eso cree , es mirado como cobarde : para que el des-orden sea agradable , es necesario añadirle la impié-dad , y el libertinage : lo contrario sería manifestarse como novicio en los excesos ; y estas reliquias de Religion se miran como propias de los niños que todavia ván á la escuela.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 78.*

**L**OS mas augustos misterios de la Religion se han convertido en asunto de las conversaciones mundanas : en el mundo se habla de todo , y todo se decide con la mayor libertad : unos hombres va-nos , de un entendimiento muy superficial , que no tien  
nen



nen mas ciencia de la Religion que algo mas de temeridad que los ignorantes, y el Pueblo: que no oponen mas razones que unas dudas vulgares, muchas veces repetidas, que aunque las han aprendido, nunca han tenido talento para formarlas: unas dudas que han sido aclaradas tantas veces, y que solo parece que subsisten para honra de la verdad: unos hombres, que entregados á unas costumbres distraídas, jamás han empleado una hora de atencion séria en las verdades de la Religion, cortan, y deciden en unos puntos, que apenas bastaria para aclararlos una vida entera, empleada toda en el estudio.

*Sermon para el Martes de la IV. Semana de Quaresma  
Tom. V. fol. 177.*

**S**I la Religion no propusiera mas que aquellos misterios que exceden la fuerza de la razon, sin añadir máximas, y verdades que se oponen á las pasiones, desde luego me atrevo á asegurar que serían muy raros los incrédulos: casi nadie hace caso de aquellas verdades, ó de aquellos errores abstractos, que es indiferente al amor proprio negarlos, ó concederlos: se hallan pocos hombres tan apasionados de la verdad, que sean partidarios y defensores zelosos de ciertos puntos puramente especulativos, y que no dicen relacion á otras cosas, solamente porque los juzgan verdaderos. Las verdades abstractas de las Mathematicas han hablado en nuestros dias algunos Sectarios zelosos y apreciables, que se han dedicado á examinar lo mas incomprehensible que hay en los infinitos secretos, y en los profundos abismos de esta ciencia; pero éstos han sido unos hombres raros, y únicos: en este punto no habia que temer el contagio; y asi se ha estendido muy poco: todos los admiran; pero nadie quiere tomarse el trabajo de imi-

imitarlos: si la Religion no propusiera mas que unas verdades tan abstractas, tan indiferentes á la felicidad de los sentidos, y de tan corto interés para las pasiones, y para el amor proprio, aún serían mas raros los impíos que los Mathematicos: el oponernos á las verdades de la Religion es porque nos amenazan; y el no oponernos á las otras, consiste en que su verdad ó falsedad no nos interesa.

Si examinamos atentamente la mayor parte de estos hombres que se precian de incrédulos, y que continuamente están clamando contra las preocupaciones populares, hallaremos que toda su ciencia se reduce á unas dudas antiguas y vulgares que se han propuesto en todos tiempos, y que aún se proponen todos los dias en el mundo, que no saben mas que una relacion estudiada, que pasa de unos en otros, la que reciben sin examinarla, y la repiten sin entenderla: hallaremos que toda su capacidad se reduce á ciertos discursos libertinos, que andan por los corrillos, si es lícito decirlo así; á ciertas máximas ya impugnadas, y tantas veces repetidas, que ya pasan por proverbios: los que hablan de este modo son unos hombres abandonados á los placeres, y que les pesaria mucho el tener un rato desocupado para examinar unas verdades que les importa muy poco conocer: unos hombres de un entendimiento corto y superficial, incapaces de atencion ni de examen, y que no pueden vivir ni un instante con seriedad, con moderacion, con tranquilidad, y con sosiego: no saben mas idioma que el de las dudas que han aprendido; ellos son incapaces de formarlas; y asi no hacen mas que repetir lo que han oído, lo qual se reduce á una tradicion de impiedad y de ignorancia; y asi, éstos verdaderamente no dudan: lo que hacen es conservar á la posteridad el idioma de la irreligion y de las dudas: no son incrédulos, sino ecos de



de la incredulidad: en una palabra, saben lo que es necesario decir para dudar, pero no saben lo bastante para dudar ellos mismos.

## DE LA MOLESTIA.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 51.*

LA molestia, no obstante que parece ser propia del Pueblo, se halla mas seguramente entre los Grandes: es como su sombra, que los sigue á todas partes: como ya están para ellos casi agotados los placeres, no hallan en ellos mas que una uniformidad que les es indiferente, ó que los cansa: por mas que varien en estos, no hacen mas que variar de molestia: aunque se dexen vér á la frente de todas las públicas diversiones, esto en ellos es pura obstentacion; pero su corazon casi no tiene parte en ellas: el continuado uso de los deleytes se los ha hecho inútiles: son para ellos unos remedios sin actividad, y que cada dia ván perdiendo mas su fuerza: semejantes á un enfermo, á quien una larga dolencia ha hecho insípidas las viandas, de todo prueban, y nada despierta su apetito: é inmediatamente sucede un fatal disgusto á la vana esperanza del deleyte con que poco antes se habia lisonjeado su alma.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 74.*

NO hay cosa mas triste para la mayor parte de los hombres que hallarse solos consigo mismos, y examinar su proprio corazon: como estamos dominados de las pasiones vanas, y manchados con amistades pecaminosas; como una infinidad de deseos il-

gi-

gítimos ocupan todos los movimientos de nuestro corazon, quando volvemos en nosotros, no hallamos mas que un funesto vacío, remordimientos crueles, pensamientos tristes y reflexiones amargas: buscamos en la variedad de ocupaciones, y en unas distracciones continuas el olvido de nosotros mismos: tememos al tiempo desocupado como señal evidente de molestia: nos parece hallar en el desorden y multitud de cuidados exteriores aquella feliz embriaguéz, que hace que caminemos sin reparar en nosotros, y que no sintamos nuestro proprio peso.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 56.*

TOda la vida de los Grandes es una continua y molesta precaucion contra la molestia; y al mismo tiempo toda su vida no es mas que una continua y penosa molestia: al mismo tiempo que se dán priesa á multiplicar los placeres, no hacen mas que aumentar los enfados: desde que empiezan á vivir les cansan todas las cosas; y en sus primeros años experimentan ya los disgustos é insipidéz que el cansancio y largo uso de las cosas parece reserva en otros para la vejez.

La molestia se halla únicamente en el desorden y en una vida inquieta, en la que nada está en su lugar. Viviendo sin freno somos molestos á nosotros mismos: siempre estamos buscando nuevas ocupaciones, y el disgusto nos hace inmediatamente arrepentir de haberlas buscado: siempre andamos mudando de sitio para huír de nosotros mismos y en todas partes nos hallamos: en una palabra, toda nuestra vida no es mas que una variedad de artificios para huír de la molestia, y un desgraciado talento para hallarla: en donde no hay orden, necesariamente se ha de hallar la molestia; y en vez de servir de remedio la inquietud y el desorden, son

Tomo XI.

Y

por



de la incredulidad: en una palabra, saben lo que es necesario decir para dudar, pero no saben lo bastante para dudar ellos mismos.

## DE LA MOLESTIA.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 51.*

LA molestia, no obstante que parece ser propia del Pueblo, se halla mas seguramente entre los Grandes: es como su sombra, que los sigue á todas partes: como ya están para ellos casi agotados los placeres, no hallan en ellos mas que una uniformidad que les es indiferente, ó que los cansa: por mas que varien en estos, no hacen mas que variar de molestia: aunque se dexen vér á la frente de todas las públicas diversiones, esto en ellos es pura obstentacion; pero su corazon casi no tiene parte en ellas: el continuado uso de los deleytes se los ha hecho inútiles: son para ellos unos remedios sin actividad, y que cada dia ván perdiendo mas su fuerza: semejantes á un enfermo, á quien una larga dolencia ha hecho insípidas las viandas, de todo prueban, y nada despierta su apetito: é inmediatamente sucede un fatal disgusto á la vana esperanza del deleyte con que poco antes se habia lisonjeado su alma.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 74.*

NO hay cosa mas triste para la mayor parte de los hombres que hallarse solos consigo mismos, y examinar su proprio corazon: como estamos dominados de las pasiones vanas, y manchados con amistades pecaminosas; como una infinidad de deseos il-

gi-

gítimos ocupan todos los movimientos de nuestro corazon, quando volvemos en nosotros, no hallamos mas que un funesto vacío, remordimientos crueles, pensamientos tristes y reflexiones amargas: buscamos en la variedad de ocupaciones, y en unas distracciones continuas el olvido de nosotros mismos: tememos al tiempo desocupado como señal evidente de molestia: nos parece hallar en el desorden y multitud de cuidados exteriores aquella feliz embriaguéz, que hace que caminemos sin reparar en nosotros, y que no sintamos nuestro proprio peso.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 56.*

TOda la vida de los Grandes es una continua y molesta precaucion contra la molestia; y al mismo tiempo toda su vida no es mas que una continua y penosa molestia: al mismo tiempo que se dán priesa á multiplicar los placeres, no hacen mas que aumentar los enfados: desde que empiezan á vivir les cansan todas las cosas; y en sus primeros años experimentan ya los disgustos é insipidéz que el cansancio y largo uso de las cosas parece reserva en otros para la vejez.

La molestia se halla únicamente en el desorden y en una vida inquieta, en la que nada está en su lugar. Viviendo sin freno somos molestos á nosotros mismos: siempre estamos buscando nuevas ocupaciones, y el disgusto nos hace inmediatamente arrepentir de haberlas buscado: siempre andamos mudando de sitio para huír de nosotros mismos y en todas partes nos hallamos: en una palabra, toda nuestra vida no es mas que una variedad de artificios para huír de la molestia, y un desgraciado talento para hallarla: en donde no hay orden, necesariamente se ha de hallar la molestia; y en vez de servir de remedio la inquietud y el desorden, son

Tomo XI.

Y

por



por el contrario su causa mas universal y mas fecunda.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 59.*

**Q**uanto mas elevados se hallan los Grandes, son mas desgraciados: asi como no hay cosa que pueda contenerlos, tampoco hay cosa que pueda fixarlos: quanto menos dependen de los demás, viven mas entregados à sí mismos. Sus antojos nacen de su independencia: vuelven contra sí su propia autoridad: habiendo sus pasiones gozado de todo, y cansados ya de todo, no les queda mas que hacer que consumirse à sí mismos: sus extravagancias son el único remedio de su molestia, y de su saciedad: no pudiendo ya variar de placeres, por haberlos agotado todos, no pueden hallar variedad sino en las continuas inconstancias de su genio: se quexan continuamente à sí mismos del vacío que dexa en ellos todo quanto los rodea; ésta no es una de aquellas imágenes que adorna el discurso, y à las que se dá verosimilitud con los colores.

Acerquémonos mas à los Grandes: miremos atentamente à algunas de aquellas personas que han envejecido en las pasiones, y à quienes el largo uso de los placeres ha hecho igualmente inhábiles para el vicio, y para la virtud: ¡Qué continua nube ofusca su genio! ¡Qué pesares y qué inconstancias no los afligen! Nada les agrada, porque ellos no pueden agradarse à sí mismos: se vengan en todo lo que los rodea de los secretos pesares que los despedazan: parece que atribuyen à delito en los demás hombres la imposibilidad en que se hallan de ser tan culpados como ellos: les echan interiormente la culpa de todo lo que no se pueden permitir à sí mismos; y usan de su genio, ya que no pueden usar de los placeres.

DE-

## DE LA FELICIDAD.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 162.*

**E**N ninguna cosa halla el hombre su felicidad en la tierra: las riquezas le inquietan, los honores le fatigan, los deleytes le cansan, las ciencias le confunden y avivan su curiosidad lejos de satisfacerla: la reputación le molesta y embaraza: nada parece capaz de llenar la inmensidad de su corazón, y siempre le dexa algo que desear: las demás criaturas, contentas con su destino, parecen felices à su modo en el estado en que las colocó el Autor de su sér: los Astros, tranquilos en el Firmamento, nunca mudan de morada para ir à alumbrar otros países: la tierra, contenta con su arreglado movimiento, no pretende subir à ocupar su lugar: los animales viven en los campos sin embidiar el destino del hombre que habita en las ciudades en soberbios palacios: las aves se regocijan en los ayres, sin pensar en si hay criaturas mas felices que ellas en la tierra: todos son felices, por decirlo así, y todos ocupan su lugar: solamente el hombre está inquieto y descontento: solamente el hombre vive entregado à sus deseos, se dexa despedazar de sus temores, halla su suplicio en sus esperanzas, está triste y se contempla desgraciado en sus placeres: solamente el hombre nada halla en la tierra en que pueda fijar su corazón.

Y 2

Ser-



*Paraphrasis del Psalmó XXXI. Tom. IX. fol. 338.*

**N**OS cansamos de correr tras una phantasma de felicidad que en el mismo instante que nos parece poseerla, huye y desaparece, sin dexarnos mas que la verguenza y la desesperacion de habernos dexado engañar tantas veces, sin acabar de desengañarnos: si llegamos à conseguir lo que tan vivamente habiamos deseado, inmediatamente sigue el disgusto à la posesion; ya porque en nuestro corazon nace algun nuevo deseo, ò ya porque no hallamos en el objeto que poseemos lo que esperabamos, ò porque el temor de perderle nos causa mas pena è inquietud que gusto la alegría de poseerle: algunas veces parece que estamos engolfados en la abundancia de todas las cosas, sin que nos quede que desear; y al mismo tiempo somos infelices, porque no podemos juntar todos los placeres, y porque solamente gozamos de unos à costa de otros; y nuestro corazon se consume con una vil embidia al ver que otros gozan de lo que nuestra loca vanidad quisiera que gozásemos nosotros solos: basta la mas leve indisposicion en nuestra salud para que caygamos en una profunda melancolía. ; Ah, y cómo conocemos entonces la inconstancia y la nada de todos los bienes de la tierra! Con todo eso tememos perderlos, porque está pegado à ellos nuestro corazon, y porque nada hallamos que poner en su lugar para ocupar el vacío que en él dexan.

*Sermon para el II. Domingo de Adviento. Tom. I.  
fol. 99.*

**C**ada uno en su estado, por feliz que parezca su suerte, halla amarguras que contrapesan todos sus placeres: la elevacion tiene sus sujeciones è inquietudes: la obscuridad sus abatimientos y desprecios: el matrimonio sus

sus antipatías y furores: la amistad sus pérdidas y perfidias: tanto el Trono, como el puesto mas ínfimo, son centro de los placeres: tanto de los mas soberbios palacios, como el techo del pobre y del labrador, ocultan los mas crueles cuidados; y para que no tengamos demasiado amor à nuestro destierro, estamos viendo continuamente que falta alguna cosa à nuestra felicidad.

*Sermon I. para una Profesion Religiosa. Tom. VIII.  
fol. 234.*

**T**ODas las criaturas que el hombre quiere hacer servir de instrumentos à sus placeres, lo son tambien de sus penas: los mas alhagueños deseos que se forma para aliviar su corazon, se convierten en sus tiranos y en su suplicio: los mas lisongeros proyectos que idea, y con los que adorna su imaginacion para mitigar sus penas, las empeoran y avivan: los mas extraordinarios placeres, que parece debieran servir para satisfacer su corazon, le fastidian, y aumentan su disgusto, su vacío y su inquietud: por mas que se forme un plan de felicidades en la culpa, su corazon desmiente inmediatamente ésta esperanza, y no halla otra cosa verdadera mas que la vana idea de felicidad, y el pesar de haberla formado inútilmente: por mas que una vana Filosofia separe de las pasiones lo que en ellas es extremado y molesto, para proporcionarse unos placeres moderados y tranquilos, los placeres gobernados por la razon están muy cerca de la molestia; y los que la razon no gobierna, no son mas que furores y abismos.



*Sermon para el Jueves de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 146.*

**E**S un delirio el amar por sí solo à un objeto que no puede ser ni nuestra felicidad, ni nuestra perfección; y consiguientemente, ni nuestro sosiego: porque amar es lo mismo que buscar nuestra felicidad en lo que amamos: es querer hallar en el objeto amado todo lo que falta à nuestro corazon: es llamarle en socorro de este fatal vacío que hallamos en nosotros mismos, y li-songearnos de que será capaz de llenarle: es mirarle como remedio de nuestras necesidades, alivio de nuestros males y autor de nuestros bienes; y el buscar todo esto en una criatura, es desorden y vileza de nuestro corazon: nosotros mismos conocemos muy bien la injusticia de este amor: por excesivo que sea, no dexamos de vér en las criaturas que nos le inspiran, defectos y flaquezas que las hacen indignas de él: quanto mas las examinamos, mas nos decimos à nosotros mismos que nuestro corazon se engaña, y que no era esto lo que buscaba: nuestra razon se averguenza interiormente de las flaquezas de nuestras inclinaciones: sufrimos con trabajo nuestras cadenas y nuestra pasion nos sirve de suplicio; pero castigados con nuestro error, aunque no desengañados, buscamos en la variedad el remedio de nuestro engaño: andamos vagos de objeto en objeto; y si por último hallamos alguno que nos fije, no es porque estemos contentos con nuestra eleccion, sino porque estamos cansados de nuestra inconstancia.

Ser-

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
folio 6.*

**P**ARA ser el mundo feliz es necesario que no piense que se dexa arrastrar, como los animales mudos, del atractivo de los objetos presentes, y que ofusque y oscurezca su razon, si quiere conservar su tranquilidad: éste es su destino: solamente la embriaguéz, la perturbacion y la total extincion de su razon natural pueden hacerle feliz; y como este estado nunca puede durar mas que un instante, luego que el espíritu se sosiega y vuelve en sí, cesa el encanto, huye la felicidad y se halla el hombre solo con sus pasiones è inquietudes.

*Sermon para el dia de la Visitacion. Tom. II.  
fol. 232.*

**N**OSOTROS mismos conocemos la nada de los placeres: hay algunos momentos de reflexion que nos atormentan: como nuestro corazon fue criado para una felicidad mas solida, aunque se divierta, no queda satisfecho: dá vueltas alrededor de las criaturas; pero en ninguna se fija: à todas partes le acompaña una inquietud y un enfado que le molesta, aun en medio de sus diversiones y regocijos: finalmente, en el mismo mal hallamos el remedio, por el disgusto que acompaña à la posesion; y no sentimos gusto en el placer, sino en el instante que le precede.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 27.*

**L**OS hombres con todo su poder, no pueden proporcionarnos una felicidad mas completa que la que ellos mismos gozan; y como nunca son perfectamen-



mente felices , no debemos esperar que hagan nuestra condicion mejor que la suya , ni que hagan por nosotros lo que no pueden hacer para sí mismos. Muchas veces procuran ofendernos , dando à entender que nos favorecen : solamente nos estiman en quanto los somos útiles ; y mas quieren que sirvamos à su felicidad , que hacernos felices à nosotros.

*Paráphrasis del Psalm. IV. Tom. IX. fol. 13.*

**Q**Uando llegamos à conseguir la felicidad que buscamos , no hallamos en ella mas que un peso que nos oprime : conocemos que se aumentan nuestros cuidados à proporcion que el mundo nos multiplica sus favores : al vér cumplidos unos deseos , nacen otros nuevos : el mundo nos tiene por felices ; pero la embidia , la prosperidad agena , lo que falta à nuestra ambicion , la nada de quanto poseemos , el disgusto que acompaña à la posesion de lo que mas habiamos deseado , la reflexion de que todo desaparece , y de que aun la vida mas larga no es mas que un instante rápido , todo esto emponzoña esta vana felicidad , que engaña à los que la miran , quando al mismo tiempo no puede engañarnos à nosotros si reparamos en ella.

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 50.*

**T**odos nos prometemos acá en la tierra una injusta felicidad : corremos tras una dicha y un sosiego que no podemos hallar : apenas nos desengaña la posesion de un objeto de la felicidad que nos parecía habiamos de hallar en él , quando un nuevo deseo nos precipita en la misma ilusion ; y pasando continuamente de la esperanza de la felicidad al dis-

gusto , y del disgusto à la esperanza ; lo mismo que nos dá à conocer nuestro engaño , sirve de atractivo que nos le perpetúa : este error solamente parece que debiera temerse entre las gentes del pueblo : como lo corto de su fortuna dexa siempre sobre ellas un espacio immenso , no sería tanto de admirar que se figurasen una felicidad imaginaria en aquellos elevados estados à que no pueden aspirar , y que creyesen , pues es propio de la condicion del hombre , que lo que no puede conseguir , eso mismo sea la felicidad que busca ; pero el resplandor de la clase , de los titulos , y del nacimiento disipa esta vana ilusion : por mas alto que subamos , y aunque la fortuna nos levante con sus alas sobre todos los demás hombres , siempre está la felicidad mas alta que nosotros : y quanto mas nos elevamos , mas parece que se aparta de nosotros.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delfin. Tom. VIII.  
fol. 120.*

**N**ada de lo que rodea à los Grandes los puede hacer felices : lo que está fuera de nosotros no puede ser nuestra felicidad : los placeres ocupan el exterior , pero el interior siempre está vacío : todo parece que sirve de alegría à los Grandes , y todo se convierte en molestia para ellos : quanto mas se multiplican los placeres , mas los cansan : no es lo mismo ser feliz , que no tener que desear : esto no es mas que perder el placer del error ; y el placer solamente consiste en el error que le espera , y le desea : aun la misma grandeza es un peso que cansa : los pesares y los cuidados suben hasta el Trono del Soberano , y se sientan con él à su lado : la Diadema que adorna la augusta frente de los Reyes , muchas veces está armada de puntas y espinas que la despedazan ; y los Grandes , lexos de ser los mas felices , suelen ser muchas veces tristes testigos de que no se puede hallar felici-



cidad en la tierra: el mundo no hace mas que manifestar prosperidades; pero él no puede hacer felices: los Grandes nos aparentan la felicidad, pero no la poseen.

## DE LA HEREGIA.

**L**A heregia siempre tiene en su origen alguna cosa infame: como sus primeras raíces son la soberbia y la libertad, es necesario correr el velo à los primeros tiempos en que se estableció entre los hombres: allí vemos presidir las mas infames pasiones al nacimiento de estas obras de tinieblas; darlas su forma, su aumento y sus progresos; y semejantes à aquellos desgraciados hijos, que son triste fruto del delito de sus padres, basta para llenarlas de confusion el acordarlas su origen.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX. fol. 56.*

**D**IOS permite que los temerarios censores de su Doctrina se precipiten ellos mismos en contradicciones inexplicables, en las que se hallan cogidos como en una red. de la que no pueden salir: es destino del error fabricarse con sus propias manos la espada que le ha de dar el golpe mortal: no hay mas que hacer que dexarle obrar à él mismo, que al fin todas las máquinas que levanta à tanta costa para trastornar el Augusto edificio de la Fé, caen sobre su soberbia cabeza, y acaban de arruinarle.

Ser-

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 134.*

**L**A heregia, aunque tímida en sus principios, siempre vá creciendo, y no guarda medida en sus progresos: en el principio solamente se dirigia entre nosotros contra los abusos del culto, y despues vino à parar en impugnar el mismo culto: queria reformar la Religion, y acabó en aprobarlas todas, ó por mejor decir, en no tener, ni conocer Religion alguna: fingia atenerse à la letra de los libros santos; y esta misma letra fue para ella una letra de muerte, en la que sus falsos Profetas bebieron un fanatismo, y unas visiones acerca de lo futuro, que despues se han desmentido con los sucesos, y de las que ella misma se averguenza.

*Sermon para el dia de la Asuncion de nuestra Señora. Tom. II. fol. 208.*

**N**O es la sumision à la Iglesia lo que nos cuesta trabajo: esta sumision no ofende ni nuestra soberbia, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fortuna: lo que nos cuesta trabajo es el depender de aquellos à quienes miramos como inferiores à nosotros, y el haber de sufrir el peso de una autoridad que nos parece está mal colocada: nosotros suavizamos las inevitables sumisiones de nuestro estado con el secreto desprecio que hacemos de aquellos de quienes dependemos: nos vengamos de su elevacion con nuestras murmuraciones: nuestra soberbia, obligada à obedecerlos, se consuela con despreciarlos: sus ordenes nos hacen ingeniosos para descubrir sus defectos; y rara vez sucede que nuestros superiores tengan sobre nuestro corazon la misma autoridad que sobre nuestras personas.

Z 2

Pa-



cidad en la tierra: el mundo no hace mas que manifestar prosperidades; pero él no puede hacer felices: los Grandes nos aparentan la felicidad, pero no la poseen.

## DE LA HEREGIA.

**L**A heregia siempre tiene en su origen alguna cosa infame: como sus primeras raíces son la soberbia y la libertad, es necesario correr el velo à los primeros tiempos en que se estableció entre los hombres: allí vemos presidir las mas infames pasiones al nacimiento de estas obras de tinieblas; darlas su forma, su aumento y sus progresos; y semejantes à aquellos desgraciados hijos, que son triste fruto del delito de sus padres, basta para llenarlas de confusion el acordarlas su origen.

*Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX. fol. 56.*

**D**IOS permite que los temerarios censores de su Doctrina se precipiten ellos mismos en contradicciones inexplicables, en las que se hallan cogidos como en una red. de la que no pueden salir: es destino del error fabricarse con sus propias manos la espada que le ha de dar el golpe mortal: no hay mas que hacer que dexarle obrar à él mismo, que al fin todas las máquinas que levanta à tanta costa para trastornar el Augusto edificio de la Fé, caen sobre su soberbia cabeza, y acaban de arruinarle.

Ser-

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 134.*

**L**A heregia, aunque tímida en sus principios, siempre vá creciendo, y no guarda medida en sus progresos: en el principio solamente se dirigia entre nosotros contra los abusos del culto, y despues vino à parar en impugnar el mismo culto: queria reformar la Religion, y acabó en aprobarlas todas, ó por mejor decir, en no tener, ni conocer Religion alguna: fingia atenerse à la letra de los libros santos; y esta misma letra fue para ella una letra de muerte, en la que sus falsos Profetas bebieron un fanatismo, y unas visiones acerca de lo futuro, que despues se han desmentido con los sucesos, y de las que ella misma se averguenza.

*Sermon para el dia de la Asuncion de nuestra Señora. Tom. II. fol. 208.*

**N**O es la sumision à la Iglesia lo que nos cuesta trabajo: esta sumision no ofende ni nuestra soberbia, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fortuna: lo que nos cuesta trabajo es el depender de aquellos à quienes miramos como inferiores à nosotros, y el haber de sufrir el peso de una autoridad que nos parece está mal colocada: nosotros suavizamos las inevitables sumisiones de nuestro estado con el secreto desprecio que hacemos de aquellos de quienes dependemos: nos vengamos de su elevacion con nuestras murmuraciones: nuestra soberbia, obligada à obedecerlos, se consuela con despreciarlos: sus ordenes nos hacen ingeniosos para descubrir sus defectos; y rara vez sucede que nuestros superiores tengan sobre nuestro corazon la misma autoridad que sobre nuestras personas.

Z 2

Pa-



*Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 54.*

**L**A libertad que tanto nos ponderan los Sectarios de la heregía, quando nos arguyen contra nuestra sumision à la respetable autoridad de nuestros Pastores, como si fuera una credulidad ciega y supersticiosa, esta misma libertad los ha hecho à ellos esclavos de una doctrina incierta è inconstante, que no tiene mas regla que las continuas variaciones del espíritu humano: los lazos que ellos armaban à la fé de los sencillos, se han vuelto contra ellos mismos: su unanime conjuracion contra la Iglesia los ha dividido entre sí; y del mismo principio de que formaron su desobediencia y rebelion, salió el monstruoso dogma que sacude toda autoridad, y que autoriza à cada particular, para sublevarse contra la doctrina de estos falsos Apostoles, y formarse una religion à medida del capricho, y de los deplorables desordenes de su espíritu: de este modo confunde Dios à los enemigos de su culto, y se vale para destruir su error de la misma doctrina que le dió principio.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 42.*

**L**AS inquietudes del Estado nunca están muy lejos de las de la Iglesia: el que ha llegado à sacudir el yugo de la Fé, tampoco respeta el de las Potestades del siglo; y por mas que la heregía quiera lavarse de este oprobrio, en todas partes ha encendido el fuego de las sediciones, y aun ella misma nació del seno de la rebelion; trastornando los fundamentos de la Fé, ha trastornado tambien los Tronos y los Imperios; y en todas partes en donde ha formado Sectarios, ha formado tambien rebeldes.

*Pa-*

*Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 59.*

**L**A ilusion de que mas se vale la heregía para lisongear la vanidad de sus Sectarios, es el persuadirlos que ellos solos usan de su razon y libertad, sacudiendo el yugo de los Pastores, à que todos estamos sujetos. Pero como no conocen que siempre se engañan en las cosas que mas los interesan, y que regularmente no hallan la verosimilitud de los artículos que establecen sino en sus preocupaciones, siempre están discordes entre sí, en estilo, en pensamiento, y en principios acerca de los mas esenciales dogmas que están revelados; y niegan à la Iglesia una autoridad que no se avergüenzan de atribuirse à sí mismos.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 42.*

**P**OR mas que diga la heregía que las persecuciones de los Principes la pusieron en las manos las armas de una justa defensa, la Iglesia nunca ha opuesto à las persecuciones mas que la paciencia y la constancia: La Fé fue la única espada con que venció à los tiranos: no multiplicó sus discipulos derramando la sangre de sus enemigos: entonces la sangre sola de sus Mártires fue la semilla de sus fieles: sus primeros Doctores no fueron embiados al Universo como leones para introducir en todas partes la desolacion, y la carniceria, sino como corderos, para ser ellos mismos degollados: dieron pruebas de la verdad de sumision, no peleando, sino muriendo por la Fé: habian de ser llevados à presencia de los Jueces para ser juzgados como reos: y no habian de parecer con las armas en las manos para obligarlos à que los fuesen favorables: respetaban el Cetro, aun en las



las manos profanas é idólatras; y hubieran creído deshonrar la obra de Dios, si para establecerla hubieran recurrido à arbitrios humanos.

## DE LA IDOLATRIA.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 228.*

**A** Qué exceso no llegó el culto profano de la Idolatría? Bastaba que muriese una persona amada, para que inmediatamente fuese ensalzada à Divinidad; y sus mismas cenizas, en las que estaba escrito su nada con caractéres indelebles, eran el titulo de su gloria y de su inmortalidad.

El amor conyugal se formó Dioses: el amor impuro le imitó, y quiso tener tambien sus altares: la esposa y el amante, el esposo y la cómplice de sus desordenes tuvieron Templos, Sacerdotes y Sacrificios: la locura, ò la corrupcion general, adoptó un culto tan abominable y ridículo: todo el Universo se inficionó con esta peste: la magestad de las leyes del Imperio le autorizó: la magnificencia de los Templos, el aparato de los Sacrificios, y la inmensa riqueza de los simulacros hicieron respetable esta extravagancia. Cada pueblo quiso tener sus Dioses: à falta del hombre ofreció incienso à las bestias: los impuros respetos eran el culto de estas impuras divinidades: las Ciudades, los montes, los campos y los desiertos, todo quedó manchado; y vieron consagrarse soberbios edificios à la soberbia, à la deshonestidad y à la venganza: las Divinidades llegaron à ser tantas como las pasiones: los Dioses eran casi tantos como los hombres: todo se convirtió en Dios para el hombre; y solamente el Dios verdadero era al que el hombre no conocia.

Ser-

*Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII.*

fol. 2.

**R**oma, aquella Capital del Universo, que halló el secreto de reunir toda la ciencia de la Filosofía, y de la política humana, con las extravagancias del culto: Roma adoró hasta los Dioses mas ridiculos, y abrazó todas las supersticiones de las Naciones que habia vencido; y de todas las locuras del Universo formó, por decirlo asi, la magestad de su Religion, y de sus ceremonias.

*Sermon para el dia de la Circuncision. Tom. I.*

fol. 284.

**L**OS hombres, olvidandose del Autor de su sér y del Universo, adoraron primeramente al ayre que los animaba, à la tierra que los sustentaba, al Sol que los alumbraba, y à la Luna que presidia à la noche: estos eran su Cibeles, su Juno, su Apolo, y su Diana. Adoraron à los Conquistadores que los habian librado de sus enemigos, à los Principes benéficos y equitativos que hicieron felices à sus vasallos, y que immortalizaron la memoria de su reynado: los hombres, en aquellos siglos de supersticion y credulidad no conocian mas Dioses que à los que los hacian bien: es tal la condicion del hombre, que las mas veces toda su Religion se reduce al amor y al agradecimiento.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 235.*

**L**OS Filósofos, obligados por solas las luces de su razon natural à reconocer un solo Sér Supremo, desfiguraban la naturaleza con mil opiniones ridiculas: unos se representaban un Dios ocioso, metido dentro de

sí



sí mismo , que gozando de su propia felicidad , se desdeñaba de mirar lo que pasaba en la tierra , sin hacer caso de los hombres que él mismo había criado, tan indiferente à sus virtudes , como à sus vicios ; y dexando à el acaso el curso de los siglos , y de las estaciones , las revoluciones de los Imperios , el destino de cada particular , toda la máquina de este vasto Universo , y toda la distribucion de las cosas humanas: otros le sujetaban à un enlace fatal de sucesos , hacian un Dios sin libertad , y sin poder , le miraban dueño de los hombres , y al mismo tiempo le tenian por esclavo del destino : los desordenes de la razon eran entonces la única regla de la Religion y creencia de los que eran tenidos por mas prudentes y sábios.

## DE LOS INCREDULOS.

*Paráphrasis del Psalm. XIII. Tom. IX.*

*fol. 104.*

**L**uego que el hombre se entrega à las mas infames pasiones , y que llega à los mas enormes excesos , procura justificarselos à sí mismo , diciendose interiormente , que no hay Dios: sus dudas no nacen de su entendimiento : Dios ha púesto en él un rayo de luz , que en todas partes se le está dando à conocer al hombre , y que hace que à todas partes le acompañe el testimonio íntimo è indeleble de la Divinidad : sus dudas nacen de la deprabacion del corazon : quisiera que no hubiese Dios: procura persuadirselo , y se precia barbaramente de parecer que queda convencido: insulta con desprecio la credulidad de aquellos que se asustan de sus blasfemias ; pero en la realidad es un impostor : solamente su boca niega à Dios , y pu-  
bli-

blica , que no existe ; pero su entendimiento le reconoce y respeta.

Los incrédulos protestan que no han tenido interés en sacudir el yugo de la Religion , y que solamente la verdad los ha obligado à abandonar unos errores comunes ; pero sus costumbres manifiestan el artificio y falsedad de sus discursos : tratémoslos de cerca , manifestemos hacer confianza de ellos , demos muestras de adherir como ellos à la doctrina de la impiedad , y veremos como entonces se descubren y se muestran al natural : veremos en ellos unas costumbres abominables ; una vida , de cuyos excesos se avergonzarian los demás hombres ; una singularidad en los desordenes , aun mucho mas horrorosa que su doctrina ; un abandono que no conoce , ni regla , ni pudor , ni cortesía ; un modo de pensar acerca de sus pasiones , que hace que no respetando aún lo mas sagrado que hay entre los hombres , tampoco se respetan à sí mismos.

La impiedad , cuyo principal cuidado debiera ser el ocultarse à la vista del público , se manifiesta con ostentacion : ha acostumbrado sus oidos y sus ojos à ver y oir sin indignacion , sus horrores y blasfemias : no contenta con esto , se forma Sectarios , se atreve à derramar el veneno de su doctrina , halla todos los dias algunos corazones que ván por sí mismos à ofrecerse à la mordedura contagiosa del áspid , se forma una singularidad , y una superioridad de entendimiento , à que se persuaden que no pueden llegar los demás hombres ; y solamente la vanidad produce y multiplica los incrédulos , à quienes la verguenza debiera ocultar en las mas profundas è impenetrables tinieblas.

Desgraciadas de aquellas casas , y familias que dan entrada à estos incrédulos : inmediatamente entran tambien en ellas las inquietudes , las calamidades , y



sí mismo , que gozando de su propia felicidad , se desdeñaba de mirar lo que pasaba en la tierra , sin hacer caso de los hombres que él mismo había criado, tan indiferente à sus virtudes , como à sus vicios ; y dexando à el acaso el curso de los siglos , y de las estaciones , las revoluciones de los Imperios , el destino de cada particular , toda la máquina de este vasto Universo , y toda la distribucion de las cosas humanas: otros le sujetaban à un enlace fatal de sucesos , hacian un Dios sin libertad , y sin poder , le miraban dueño de los hombres , y al mismo tiempo le tenian por esclavo del destino : los desordenes de la razon eran entonces la única regla de la Religion y creencia de los que eran tenidos por mas prudentes y sábios.

## DE LOS INCREDULOS.

*Paráphrasis del Psalm. XIII. Tom. IX.*

*fol. 104.*

**L**uego que el hombre se entrega à las mas infames pasiones , y que llega à los mas enormes excesos , procura justificarselos à sí mismo , diciendose interiormente , que no hay Dios: sus dudas no nacen de su entendimiento : Dios ha púesto en él un rayo de luz , que en todas partes se le está dando à conocer al hombre , y que hace que à todas partes le acompañe el testimonio íntimo è indeleble de la Divinidad : sus dudas nacen de la deprabacion del corazon : quisiera que no hubiese Dios: procura persuadirselo , y se precia barbaramente de parecer que queda convencido: insulta con desprecio la credulidad de aquellos que se asustan de sus blasfemias ; pero en la realidad es un impostor : solamente su boca niega à Dios , y pu-  
bli-

blica , que no existe ; pero su entendimiento le reconoce y respeta.

Los incrédulos protestan que no han tenido interés en sacudir el yugo de la Religion , y que solamente la verdad los ha obligado à abandonar unos errores comunes ; pero sus costumbres manifiestan el artificio y falsedad de sus discursos : tratémoslos de cerca , manifestemos hacer confianza de ellos , demos muestras de adherir como ellos à la doctrina de la impiedad , y veremos como entonces se descubren y se muestran al natural : veremos en ellos unas costumbres abominables ; una vida , de cuyos excesos se avergonzarian los demás hombres ; una singularidad en los desordenes , aun mucho mas horrorosa que su doctrina ; un abandono que no conoce , ni regla , ni pudor , ni cortesía ; un modo de pensar acerca de sus pasiones , que hace que no respetando aún lo mas sagrado que hay entre los hombres , tampoco se respetan à sí mismos.

La impiedad , cuyo principal cuidado debiera ser el ocultarse à la vista del público , se manifiesta con ostentacion : ha acostumbrado sus oidos y sus ojos à ver y oir sin indignacion , sus horrores y blasfemias : no contenta con esto , se forma Sectarios , se atreve à derramar el veneno de su doctrina , halla todos los dias algunos corazones que ván por sí mismos à ofrecerse à la mordedura contagiosa del áspid , se forma una singularidad , y una superioridad de entendimiento , à que se persuaden que no pueden llegar los demás hombres ; y solamente la vanidad produce y multiplica los incrédulos , à quienes la verguenza debiera ocultar en las mas profundas è impenetrables tinieblas.

Desgraciadas de aquellas casas , y familias que dan entrada à estos incrédulos : inmediatamente entran tambien en ellas las inquietudes , las calamidades , y



las disensiones domésticas: presto se convierten en escuelas, en donde se enseñan las máximas del libertinage: la esposa fiel mira inmediatamente la fidelidad del sagrado vínculo como un vano escrúpulo que sobre su sexo ha establecido la tiranía de los hombres en la tierra. En estas desgraciadas casas no hay orden, subordinación, ni conciencia: el hijo se juzga con autoridad para sacudir el yugo paterno: el padre cree que no debe dar mas educación à sus hijos que dexarlos seguir las inclinaciones de la naturaleza: la esposa se persuade à que su gusto debe decidir de su obligación: ¡Qué paz, ni qué unión puede haber en un lugar en donde solamente el libertinage, y el desprecio de todo yugo une à los que le habitan! ¡Qué cahos, qué theatro de horror y confusión sería la sociedad general de los hombres, si entre ellos prevalecieran las máximas del libertinage, y se establecieran como leyes públicas! ¡Qué funesta República sería, si fuera posible formarla en el Universo, la que se compusiera de impíos, y en la que los hombres no pudieran merecer el titulo de Ciudadanos, sino por medio de la impiedad!

Publican los impíos, que los justos solamente los aventajan en que tienen mas artificios y ardides para ocultar sus secretos desordenes à la vista del público: bien necesitan para vivir tranquilos, acerca de la infamia de sus costumbres, que procuren persuadirse à que todos los hombres, y aun los que parecen mas santos, son semejantes à ellos: ¡Qué idea no necesitan formar del genero humano para no horrorizarse de lo que ellos son! Es preciso que todos los hombres que ha habido en la tierra, adornados de la mayor dignidad, santidad y edificación, hayan sido unos malvados, y unos monstruos, para que el impío pueda justificarse à sí mismo sus abominaciones y sus delitos: no obstante, tiene atrevimiento

pa-

para pensar esto mismo. No se necesita de otra cosa para curar al incrédulo de su impiedad, que el abismo de extravagancias, y contradicciones en que se vé obligado à precipitarse, para ocultarse à sí mismo el horror de su doctrina.

Los incrédulos miran los remordimientos y secretos temores de su conciencia como reliquias de las preocupaciones vulgares, que ha dexado en ellos la educación, y que no pueden borrar las reflexiones; y su impiedad los hace inútiles para sus próximos, porque han sacudido el yugo de la Religión que los unia à ellos: son inútiles à la sociedad, porque la miran como un conjunto de criaturas, à quienes ha unido entre sí la casualidad, y que no tienen mas ley que su propia voluntad: son inútiles à la Patria, porque miran la autoridad pública como una usurpación de la libertad de los hombres: son inútiles à sus parientes, porque se persuaden à que los titulos de padre, de hijo, de hermano, y de esposo, son unos titulos que à nada obligan, à no ser que ratifique su obligación una inclinación ciega: finalmente, son inútiles para sí mismos, pues abusan de la misma luz de su razón: son unos hombres inútiles, è incapaces de todo bien: unos hombres contagiosos, oprobrio de la Religión y de la sociedad, que no debieran hallar asilo en la tierra; y con todo eso hallan apologistas y admiradores.

Por mas que los impíos quieran persuadirnos à que solamente la fuerza y excelencia de su razón los ha hecho superiores à las preocupaciones vulgares, y seguir el funesto partido de la incredulidad, no ha sido sino la flaqueza y depravación de su corazón: su vida no solamente es afrenta de la Religión, sino tambien de la humanidad: los mas infames vicios no son para ellos mas que unas inclinaciones inocentes, que inspira la naturaleza, y que ella

Aa 2

mis.



misma justifica : los mas infames deseos no necesitan de otro titulo para ser mirados como legitimos , que el haberlos formado el corazon : las pasiones que cada uno de nosotros halla dentro de sí mismo , son para ellos la única regla infalible è inmutable que ha dexado à los hombres la primera institucion de la naturaleza : miran los esfuerzos que hace el hombre justo para reprimirlas como una injusta violencia hecha à la humanidad , y como una tiranía que la priva de los derechos que nacieron con ella.

El incrédulo quisiera aniquilar la idea del Sér divino en el espíritu de los hombres , y no puede borrar la que él tiene dentro de sí mismo : persuade la impiedad , y no puede conseguir el ser él mismo absolutamente impío : se precia de Doctor del Atheismo , y no es ni aun discipulo seguro de él ; y así , no puede sufrir por mucho tiempo las contradicciones en que se manifiestan las extravagancias de la impiedad : se asusta al considerar que él solo se revela contra todo el genero humano , y que solo él en el Universo no quiere tener Dios , ni conocerle : habla en el estilo de los demás hombres : confiesa que hay Dios ; pero dexandole solamente su Sér , le quita los atributos que le hacen soberanamente sábio , justo y adorable : se forma un Dios à su modo : le disputa la gloria de haber sacado al mundo de la nada , y el cuidado de gobernarle : le dexa como un ídolo , ocioso en el Trono de su Magestad , sin cuidar de lo que pasa en el Universo , y abandonando à la casualidad , y al fortuito concurso de las causas segundas el destino de los hombres.

Toda la virtud de los impíos se reduce à entregarse absolutamente à quanto los pide la profunda corrupcion de su corazon ; y temiendo oponerse , è violentar las inclinaciones de la naturaleza , sino condescienden con ellas , afectan algunas veces prudencia,

cia y regularidad en sus acciones , para acomodarse à las preocupaciones comunes ; pero interiormente se burlan de la estimacion que el error de los hombres hace de estas apariencias de inocencia y de virtud : continuamente nos están ponderando su rectitud , y las severas máximas de que se precian : Pero qué virtudes , ni aun humanas , puede haber en unos hombres que tienen por lícito todo quanto desean ; que miran los mas infames delitos como inclinaciones inocentes ; que à nadie creen ser responsables mas que à sí mismos ; que están persuadidos à que Dios mira con igual indiferencia los vicios y las virtudes , y que no conocen mas reglas de sus costumbres que las mismas pasiones en que consiste todo su desorden ? Quanto mas bien advierten , que si su vida fuera conocida de los demás hombres , los haría despreciables , mas procuran afectar exterioridades de moderacion , y Filosofía : se precian de aquellas virtudes exteriores que honran à la sociedad : quieren ser tenidos por amigos fieles , y rígidos observadores de sus promesas : hacen vana ostentacion de rectitud y sinceridad ; pero no hay ni uno solo de estos hombres que interiormente no viva entregado à todos los vicios : no hay uno que no sea perjuro y engañador , quando lo puede ser con seguridad , y sin que padezca su estimacion : no hay uno que sea capaz de hacer bien , sino lo piden su interés , è su fama : finalmente , no hay uno que se niegue à cometer un delito util è agradable , quando no podrá ser conocido mas que de él solo.

El incrédulo mira todas las Religiones como fruto de la supersticion , y credulidad de los Pueblos : aun la misma historia de las maravillas que obró Dios à favor del antiguo pueblo para conservar en él el conocimiento de su nombre , no le parece mas que una relacion fabulosa , inventada para lisongear la vanidad , è divertir la credulidad de una Nacion bárbara y



supersticiosa: la fundacion de la Iglesia, los prodigios que en ella ha obrado Dios à vista de todo el Universo, los trabajos de los hombres Apostólicos, y de tantos Mártires, que limpiaron el mundo de la idolatría, tantos sucesos maravillosos en que se manifiesta el poder de Dios, de un modo tan visible, no son para el impío mas que un bárbaro proyecto de un corto número de hombres, ò crédulos, ò impostores. ¡Oh, Dios mio! ¡hombres, crédulos, ò impostores los que tuvieren poder para hacer callar à los mas sábios y doctos de la tierra! ¡para mudar el semblante de todo el Universo, para dar testimonio, sufriendo los mas crueles tormentos, y entregandose à la muerte, de la verdad del Dios que los embiaba para corregir los vicios, y públicos desordenes de los hombres; para anunciar la doctrina mas sabia, mas sublime, y mas conforme à las necesidades del hombre, la mas opuesta à sus pasiones, en una palabra, la mas digna del Sér Supremo, y de que jamás se habia oído hablar en la tierra! Esta es la sabiduría tan ponderada, ò por mejor decir, el delirio mas despreciable de los que el mundo llama incrédulos.

### DEL HEROISMO.

*Sermon para el día de Pasqua. Tom. 10. fol. 145.*

**L**A felicidad, ò la temeridad pueden formar Hé- roes; pero solamente la virtud puede formar hom- bres grandes: mucho menos cuesta el conseguir victo- rias, que vencerse à sí mismo: mas facil es conquis- tar Provincias, y subyugar Pueblos, que domar una pasion: los combates en que preside el valor, la gran- deza de ánimo, y la ciencia militar son unas accio- nes raras, y que pocas veces suceden, aun en el curso de una larga vida; y quando solamente se necesita ser Gran-

Grande por un instante, la naturaleza reúne todas sus fuerzas, y la vanidad puede suplir por algun tiempo à la virtud; pero un Principe, que sea dueño de sus pa- siones, que aprenda en sí mismo à mandar à los de- más, que no quiere gozar en su autoridad mas que de los cuidados y trabajos que vincula à ella la obliga- cion, que atiende mas à sus defectos que à las vanas alabanzas que se los pintan como virtudes, que mira como único privilegio de su clase el exemplo que tiene obligacion de dar à los Pueblos, que no teniendo mas freno, ni mas regla que sus deseos, con todo eso, hace que estos mismos deseos sirvan de regla y de freno, que viendo al rededor de sí los hombres dis- puestos à servir à sus pasiones, se persuade à que él solamente ha sido hecho para remediar sus necesida- des; que pudiendo abusar de todo, se abstiene aun de lo mismo que le es permitido; en una palabra, que estando rodeado de todos los atractivos del vicio, siempre les manifiesta la virtud: un Principe de estas circunstancias es el mayor espectáculo que Dios pue- de dar à la tierra: un día solo de los suyos cuen- ta mas acciones gloriosas que la larga carrera de un Conquistador: el uno es Héroe de un día; y el otro lo es de toda su vida.

*Oracion fúnebre del Principe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 81.*

**L**OS Grandes hombres, que solamente deben este titulo à algunas acciones extraordinarias, no sue- len tener de Grandes mas que el exterior: en estas ocasiones raras, la vista del público, y la gloria de la empresa comunican à el alma una fuerza, y una grandeza estrañas. La vanidad toma las aparien- cias de virtud; y el hombre se excede à sí mis- mo, y se manifiesta muy distinto de lo que es en la

rea-



realidad; ¡Quántos Conquistadores famosos en la historia, à la frente de sus Exércitos, ò en un día de batalla, parecian superiores aun à los mismos Héros; y tratados, y examinando sus costumbres, apenas eran hombres! Esto consiste en que en las ocasiones de lucimiento se halla el hombre en el teatro representando; pero en el curso regular de las acciones de la vida se dexa ver como es en sí: en este caso se le vé à él mismo, se desnuda del personage que representaba, y no manifiesta mas que su persona.

### DE LA AFABILIDAD.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villars. Tom. VIII.  
fol. 10.*

**H**AY algunos hombres retirados è intratables, cuyo corazón siempre está cubierto con un obscuro velo: que solamente son respetados de los Pueblos, porque no se dexan vér: que solamente se les reverencia, porque nunca se les ha visto; y que como aquellas cabernas, à las en que otro tiempo consagró una Religión vana, nada tienen de venerable mas que su obscuridad: los vemos afectar unos momentos sagrados de soledad, inventados para honrar la pereza: sus casas son casas de fausto y de vanidad, en donde aquellos que por razon de sus negocios tienen precision de concurrir, mas piensan en qué han de hacer para llegar à su juez, que en cómo le han de exponer su derecho y su justicia: en las que con un profundo silencio, y con un respeto que se acerca à culto, están esperando à que se manifieste la divinidad: en las que muchos infelices mas padecen por las molestias que en ellas sufren, que por su miseria: para con estos hombres un ligero olvido es un delito, que apenas pueden expiar los mas continuos cui-  
da-

dados. Son unos ídolos vanos, à los que no se puede llegar sino arrastrando, à los que es preciso servir con solemnidad, y à los que no se puede tocar sino con religion; y que como el Arca de Israel, heririan de muerte à los que deseando socorrerlos los faltasen al mas leve respeto.

*Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII. fol. 169.*

**L**A humanidad, y la afabilidad serían unas virtudes naturales en los Grandes, si se acordáran de que son padres de sus pueblos: el desdén, y la vanidad, lexos de ser prerrogativas de su clase, son su abuso y su oprobrio; y no merecen ser dueños de sus vasallos, luego que se olvidan de que son sus padres.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 66.*

**L**OS que se adornan de una antigüedad dudosa, à quienes se les disputa en secreto el resplandor y las preeminencias de sus mayores, siempre están temiendo que se ignore la grandeza de su origen: la tienen continuamente en la boca: creen que aseguran la verdad afectando altivez y soberbia: ponen su vanidad en el lugar de sus títulos; y pidiendo mas de lo que se les debe, se les disputa aun aquello mismo que se les debiera dar: los que nacen para ser Grandes no hacen tanto caso de su grandeza: el que se desvanece en la eminencia en que le han colocado la fortuna ò el nacimiento, dá bastantemente à conocer que no había sido hecho para subir tan alto: los mas eminentes puestos son siempre muy inferiores à las grandes almas: à éstas nada las hincha, ni nada las desvanece, porque nada hay que sea mayor que ellas.



realidad; ¡Quántos Conquistadores famosos en la historia, à la frente de sus Exércitos, ò en un día de batalla, parecian superiores aun à los mismos Héroes; y tratados, y examinando sus costumbres, apenas eran hombres! Esto consiste en que en las ocasiones de lucimiento se halla el hombre en el teatro representando; pero en el curso regular de las acciones de la vida se dexa ver como es en sí: en este caso se le vé à él mismo, se desnuda del personage que representaba, y no manifiesta mas que su persona.

### DE LA AFABILIDAD.

*Oracion fúnebre de Monseñor de Villars. Tom. VIII.  
fol. 10.*

**H**AY algunos hombres retirados è intratables, cuyo corazón siempre está cubierto con un obscuro velo: que solamente son respetados de los Pueblos, porque no se dexan vér: que solamente se les reverencia, porque nunca se les ha visto; y que como aquellas cabernas, à las en que otro tiempo consagró una Religión vana, nada tienen de venerable mas que su obscuridad: los vemos afectar unos momentos sagrados de soledad, inventados para honrar la pereza: sus casas son casas de fausto y de vanidad, en donde aquellos que por razon de sus negocios tienen precision de concurrir, mas piensan en qué han de hacer para llegar à su juez, que en cómo le han de exponer su derecho y su justicia: en las que con un profundo silencio, y con un respeto que se acerca à culto, están esperando à que se manifieste la divinidad: en las que muchos infelices mas padecen por las molestias que en ellas sufren, que por su miseria: para con estos hombres un ligero olvido es un delito, que apenas pueden expiar los mas continuos cui-  
da-

dados. Son unos ídolos vanos, à los que no se puede llegar sino arrastrando, à los que es preciso servir con solemnidad, y à los que no se puede tocar sino con religion; y que como el Arca de Israel, heririan de muerte à los que deseando socorrerlos los faltasen al mas leve respeto.

*Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII. fol. 169.*

**L**A humanidad, y la afabilidad serían unas virtudes naturales en los Grandes, si se acordáran de que son padres de sus pueblos: el desdén, y la vanidad, lexos de ser prerrogativas de su clase, son su abuso y su oprobrio; y no merecen ser dueños de sus vasallos, luego que se olvidan de que son sus padres.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 66.*

**L**OS que se adornan de una antigüedad dudosa, à quienes se les disputa en secreto el resplandor y las preeminencias de sus mayores, siempre están temiendo que se ignore la grandeza de su origen: la tienen continuamente en la boca: creen que aseguran la verdad afectando altivéz y soberbia: ponen su vanidad en el lugar de sus títulos; y pidiendo mas de lo que se les debe, se les disputa aun aquello mismo que se les debiera dar: los que nacen para ser Grandes no hacen tanto caso de su grandeza: el que se desvanece en la eminencia en que le han colocado la fortuna ò el nacimiento, dá bastantemente à conocer que no había sido hecho para subir tan alto: los mas eminentes puestos son siempre muy inferiores à las grandes almas: à éstas nada las hincha, ni nada las desvanece, porque nada hay que sea mayor que ellas.



*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 121.*

**H**AY algunos que acompañan la misericordia con una aspereza para con los infelices, que aun quando los alargan una mano caritativa, los manifiestan un rostro tan desagradable y severo, que sería menos molesta para ellos una simple negativa; que una caridad tan desabrida y seca: porque la piedad que da muestras de complacerse de nuestros males, los alivia casi tanto como la liberalidad que los socorre.

*Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII.  
fol. 169.*

**M**UCHAS veces acompañamos la autoridad con un semblante tan severo, y hay tanta dificultad en llegar à hablarnos, que los afligidos cuentan por la mayor de sus desgracias la necesidad de haber de hablar à aquel de quien esperan su libertad: con todo eso, los puestos que nos elevan sobre los pueblos, solamente están establecidos à favor de éstos: las necesidades públicas fueron las que formaron las públicas dignidades; y si la autoridad puede ser un yugo pesado, ha de ser para los que la exercen, y están revestidos de ella, y no para los que la imploran, y van à buscar en ella su asilo: es verdad que la afabilidad sola sería peligrosa en los cargos públicos, si no estuviera templada con una justa severidad; que asi como los Príncipes llevan el Cetro, en señal de que son Pastores de sus pueblos, y que deben acudir à sus necesidades, llevan tambien la espada para acordarse de que están establecidos para enmendar ò castigar los abusos.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma.  
Tom. X. fol. 69.*

**M**UCHAS veces el humor, mas que la soberbia, suele borrar de la frente de los Grandes aquella serenidad que los hace accesibles y afables: esto mas suele ser inconstancia de génio, que soberbia: ocupados en los placeres, y cansados de los respetos, suelen recibirlos con disgusto: parece que la afabilidad les es una obligacion importuna que los molesta: tanto los honramos, que se cansan de los honores que se les tributan; y muchas veces huyen de los públicos respetos para escusarse la molestia de manifestarse agradecidos à ellos; pero es necesario haber nacido con un corazon de piedra para sentir trabajo en haberse de manifestar afable: ¿No es una especie de barbaridad, no solamente el no agradecer, sino tambien recibir con enfado los respetos que nos tributan los que están sujetos à nosotros? ¿No es dar claro testimonio de que no merecemos el amor de los pueblos, quando despreciamos sus mas tiernas demonstraciones de afecto? ¿Pueden alegarse por escusa los pesares y las molestias que traen consigo los cuidados de la grandeza, y de la autoridad? ¿Es acaso el génio privilegio en los Grandes que pueda servir de escusa à sus vicios? Si à algunos les fuera lícito manifestarse tristes, desabridos, fastidiosos y molestos à los demás, y à sí mismos, sería à aquellos desgraciados que están rodeados del hambre, de la miseria, de las calamidades, de las necesidades domésticas, y de los mas tristes cuidados: éstos serían mas dignos de escusa, si teniendo ya en su corazon el luto, la amargura, y aun la desesperacion, manifestásen exteriormente algunas señales; pero que los Grandes y felices del mundo, à quien es todo lisonjea, y à quienes à todas partes acompañan



la alegría, y los placeres, que éstos quieran valerse de su misma felicidad como de privilegio que sirva de excusa à sus ridículos pesares, y à sus altanerías: que les haya de ser lícito el ser mas molestos, mas inquietos è intratables, porque son mas felices: que hayan de mirar como derecho anexo à la prosperidad el oprimir con su génio à unos infelices, que ya gimen con el peso de su autoridad y poder, ¿seria esto privilegio de los Grandes, ò castigo del mal uso que hacen de la grandeza?

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 190.*

**H**AY algunos hombres de tan cortos alcances, que juzgan que los Príncipes en tanto son dignos de nuestros elogios, en quanto su fausto y su soberbia los hace indignos de nuestro amor: que un corazon tierno y compasivo afrenta à la clase y al nacimiento: que la humanidad degrada al hombre; y que para ser grande es necesario haber nacido con un corazon altivo y perverso: ¿Qué azote sería para el linage humano, si el que dá los Grandes à la tierra castigára el error de estas ideas, dandonos semejantes Príncipes? ¿Qué cosa hay de mas honor para la grandeza que la afabilidad? Los Príncipes solamente son poderosos para ser buenos: su poder y su grandeza la deben, si es lícito decirlo así, à nuestras necesidades; y si no hubiera infelices y desgraciados, no hubiera el cielo dado Soberanos à la tierra.

Ser-

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 122.*

**E**N un espectáculo profano derramamos lágrimas al oír las aventuras quiméricas de un personage de teatro: honramos con verdadero sentimiento à unos infelices fingidos: salimos de una tragedia con el corazon commovido de oír las desgracias de un héroe fabuloso; y hallando al mismo tiempo un desgraciado que quiere referirnos el exceso de sus penas, nos halla insensibles: ¿Hemos dexado acaso toda nuestra compasion en el teatro? ¿Es preciso para commovernos hacer revivir la ambicion, la venganza, la sensualidad, y todos los horrores de los siglos paganos?

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 68.*

**H**AY en la afabilidad una especie de confianza de sí mismo, que parece muy bien en los Grandes, que hace que no teman envilecerse aunque se humillen, y que es como un género de aliento y valor pacífico: el ser soberbio è inaccesible es mostrarse cobarde y tímido; y los Príncipes que siempre se dexan ver de sus pueblos con un semblante severo y desdeñoso no tienen excusa, pues à tan poca costa podian ganarse los corazones de todos: para esto no se necesita de esfuerzo, ni de estudio: basta una sola palabra, una sola mirada, y un semblante afable: el pueblo todo se lo repara: su clase dá estimacion à todo: ¿pues quién tendrá valor para alexar de sí unos corazones que pueden ganar à tan poca costa? ¿No es hacerse afrenta à sí mismo el despreciar de este modo la humanidad? ¿Merece nombre de Grande el que  
no



no hace aprecio de los hombres? ¿No ha impuesto bastante pena à los pueblos y à los infelices la naturaleza en haberlos hecho nacer en la dependencia, y aun casi en la esclavitud? ¿No basta que el desprecio ò la desgracia de su condicion los obligue à andar atrastando, y tributando siempre respetos? ¿Se les ha de agravar el yugo con los desprecios, y con una vanidad tan indigna? ¿No les basta para castigo su misma dependencia? ¿Se les ha de predicar à que se avergüencen de ella como si fuera delito? ¿Y si alguno debiera avergüenzarse de su estado, sería el pobre que padece, ò el Grande que abusa de él?

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 121.*

**M**uchas veces solemos reprehender à los infelices sus fuerzas, su pereza, y sus costumbres vagas, echandolos la culpa de su necesidad y su miseria; y al mismo tiempo que los socorremos, parece que compramos el derecho de insultarlos; pero si à estos infelices, à quienes insultamos, les fuera lícito respondernos: si el abatimiento de su estado no pusiera à su lengua el freno de la vergüenza, y del respeto, pudieran decirnos: ¿por qué nos reprehendeis nuestra vida ociosa, y nuestras costumbres vagas è inútiles? ¿Qué cuidados os ocupan en vuestra opulencia? ¿Pensais mas que en la ambición, en las inquietudes de la fortuna, en los movimientos de las pasiones, y en los deleites de la sensualidad? Nosotros podrémos ser siervos inútiles; ¿pero vosotros no sois siervos infelices? Si los mas culpados hubieran de ser los mas pobres è infelices en la tierra, ¿sería vuestra suerte superior à la nuestra? Nos reprehendeis unas fuerzas de que no usamos; ¿pero qué uso haceis vosotros de las  
vues-

vuestras? Nosotros no debieramos comer, porque no trabajamos; ¿pero acaso estais vosotros exceptuados de esta ley? ¿Sois ricos solamente para vivir entregados à un indigno regalo? ¿Son acaso mas lícitas vuestras profusiones que el inocente artificio de que nosotros nos valemos para buscar alivio à nuestras penas?

*Oracion fúnebre del Príncipe de Conty. Tom VIII.  
fol. 87.*

**U**N Príncipe verdaderamente afable dexa el augusto resplandor de su nacimiento la dignidad que le hace respetable; y le quita la altivéz y soberbia que nada añaden à la grandeza, y que son afrentas de los Grandes. No conserva de su clase sino lo preciso para hacer aún mucho mas amable la afabilidad con que se humana: asegura tanto el respeto ò el temor, por medio de los atractivos inseparables de su persona, que al acabar de tratarle, siempre se experimenta, à un mismo tiempo, el gusto de quedar enamorado de él, y el placer de no hallarse uno disgustado de sí mismo.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 65.*

**L**A soberbia, que regularmente es el vicio de los Grandes, parece que no debiera ser sino triste remedio de la vileza, y de la obscuridad: parece que era mas digno de perdon en los que nacen entre el lodo, por decirlo así, el elevarse, ensoberbecerse, y procurar por medio de la secreta hinchazon de la vanidad, igualarse con aquellos à quienes son tan inferiores por su nacimiento.

Nuestros Reyes nada pierden en ser accesibles: el amor



amor de los pueblos los asegura el respeto que les es debido: el Trono solamente se elevó para servir de asilo à los que llegan à implorar la justicia ò la clemencia del Principe: quanto mas fácil entrada dá éste à sus vasallos, mas aumenta su resplandor y magestad; y tambien es justo que la nacion que entre todas las del Universo mas ama à sus Soberanos, tenga mas derecho à acercarse à ellos.

Nada altera tanto à los hombres de obscuro y baxo nacimiento como la infinita distancia que la casualidad ha puesto entre ellos y los Grandes: siempre se están lisonjeando con vana persuasion de que ha sido injusta la naturaleza en hacerlos nacer en la obscuridad, reservando al mismo tiempo el resplandor de la sangre y de los títulos para tantos, cuyo mérito consiste solamente en su nombre: quanto mas abatidos se hallan, mas fuera les parece que están de su lugar; y así, la altivéz, y la insolencia se hallan regularmente en mas alto grado entre la gente del ínfimo pueblo; por lo que se le ha visto muchas veces en los antiguos reynados de la Monarquía sublevarse, querer sacudir el yugo de los Grandes, y conspirar à su extincion y total ruina: por el contrario los Grandes, colocados en tan alto grado por la naturaleza, hallan su mayor gloria en humillarse: no tienen à qué aspirar por parte de su clase y nacimiento, y solamente pueden ser mayores por su afabilidad; y si alguna vanidad les puede ser lícita, es solamente la de hacerse humanos y afables.

Su soberbia nace de la cortedad de su mérito, ò es un artificio con que le ocultan, y una prueba evidente de que perderian mucho si se dexáran ver como son en la realidad: encubren con la soberbia unos defectos, y unas flaquezas que ella misma descubre y manifiesta: suplen con la soberbia, si es lícito decirlo así, lo que les falta de mérito; y no saben que

nada se parece menos al mérito, que la soberbia.

Aquellos Príncipes invisibles y afeminados, para con los que era delito de muerte el atreverse á parecer en su presencia sin su orden, y cuya vista helaba la sangre en las venas à los pretendientes; contemplados de cerca, no eran mas que unos vanos ídolos, sin alma, sin vida, sin aliento y sin virtud. Entregados, en lo mas retirado de sus Palacios, à unos viles esclavos, y separados de toda comunicacion, como si no fueran dignos de dexarse vér de los hombres, toda su magestad consistia en la obscuridad, y en el retiro.

La afabilidad es caracter inseparable de la grandeza, y la señal menos equívoca de ella. Los descendientes de aquellas ilustres y antiguas familias, à las que nadie puede disputar la superioridad de su nombre, y la antigüedad de su origen, no hacen ostencion de lo grande de su nacimiento: aun quando éste pudiera ser ignorado, no formarían sentimiento. Bastante le manifiestan los públicos monumentos, sin que ellos lo digan: su grandeza solamente se conoce por su noble sencillez: se acreditan de mucho mas grandes, sufriendo con trabajo que se les tributen los respetos que les son debidos; y entre tantos títulos como los distinguen, la atencion y la afabilidad es la única distincion de que se precian.

## DE LA GLORIA HUMANA.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.*

*fol. 93.*

**Y**A há mucho tiempo que los hombres, siempre vanos, miran la gloria humana como su ídolo: los mas de ellos la pierden al mismo tiempo que la buscan; y se persuaden á que la han hallado quando

*Tom. XI.*

Cc

se



se tributan à su vanidad las alabanzas que solamente son debidas à la virtud.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 87.*

**L**A gloria que se acaba con los Grandes siempre es falsa: ésta siempre se dá mas à sus títulos que à sus virtudes: es un falso resplandor que rodea sus puestos, pero que no sale de ellos mismos: continuamente están cercados de admiradores; pero vacíos interiormente de las prendas que en ellos admiran. Esta gloria es fruto del error, y de la adulacion; y así no es extraño que se acabe con ella: tal es la gloria de la mayor parte de los Príncipes y Grandes: se honran sus cenizas, aun calientes, con algun elogio: se añade esta vana decoracion à la de su pompa fúnebre; pero al dia siguiente todo se desvanece y eclipsa; y aun solemos avergonzarnos de las alabanzas que los hemos tributado: miramos este estilo como insipido, desusado, y no nos atrevemos à hablar en él: aun los mismos monumentos en que están escritas estas alabanzas, casi se avergüenzan; y solo parece que subsisten para conservar públicamente una memoria que las desaprueba: las adulaciones jamás sobreviven à sus Héroe; y esta especie de elogio, lejos de immortalizar la gloria de los Príncipes, no immortalizan mas que la vileza, el interés, y la infamia de los que han sido capaces de tributárselos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 101.*

**L**AS felicidades extraordinarias, y los grandes sucesos que las siguen no siempre dan derecho para aspirar à la gloria humana: bien sé que el mun-

mundo la tiene vinculada à ellos; y que en él las felicidades, y no las virtudes, forman los grandes hombres: el conquistar Provincias, el ganar batallas, el concluir negociaciones difíciles, el asegurar un Trono que amenaza ruina, esto es lo que publican los títulos è inscripciones à que consagra el mundo elogios, y públicos monumentos para immortalizar su memoria. No pretendo que se destierren estas demostraciones del público agradecimiento: todo lo que es útil à los hombres, es, en algun modo, digno de que éstos lo agradezcan: como la emulacion dá vasallos ilustres à los Imperios, es necesario que las recompensas exciten la emulacion, y que las felicidades vean que siempre las acompañan las recompensas.

*Sermon para el dia de Pasqua. Tom. X. fol. 140.*

**¿**QUÉ vida hay tan resplandeciente en que no se encuentren manchas? ¿Qué victorias ha habido que por algun lado no hayan sido de poco honor al vencedor? ¿Qué felices sucesos en que unos no atribuyan à la casualidad, lo que otros miran como efecto de los talentos y de la prudencia? ¿Qué acciones heroycas que no se hayan procurado obscurecer atribuyéndolas motivos viles è infames? En una palabra, ¿dónde están los Héroe, à quienes la malicia, y aun acaso la verdad, no los haga vér como hombres?

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 93.*

**N**O hay Príncipe, ni Grande à quien, no obstante la vileza y el desorden de sus costumbres è inclinaciones, no prometan las vanas adulaciones la gloria y la immortalidad; y que no cuente con los



votos de la posteridad, à la que acaso no llegará su nombre; ò en la que, quando mas, solo será conocido por sus vicios. Es verdad que el mismo mundo que habia levantado estos ídolos de barro, los derriva al dia siguiente: y que se venga à su gusto en las posteriores edades, con la libertad de sus censuras, de la injusticia de sus elogios: aún no suele esperar à tanto: los aplausos públicos que se dán à la mayor parte de los Grandes, durante su vida, suelen ser inmediatamente desmentidos con los juicios y discursos secretos: sus alabanzas no hacen mas que avivar la idea de sus defectos; y apenas acaban de salir de la boca del que las publica, quando, si es lícito decirlo asi, ván à expirar en su mismo corazon que las desaprueba.

*Sermon para el dia de Pasqua. Tom. X. fol. 145.*

**L**AS mas famosas victorias no pueden cubrir la infamia de los vicios de los Héroe: se alaban sus acciones, y al mismo tiempo se desprecian sus personas: en todo tiempo se ha visto deshacerse la mas brillante reputacion contra las costumbres del Héroe, y marchitarse sus laureles con sus flaquezas. El mundo, no obstante que desprecia la virtud, solamente à ella respeta y estima: levanta soberbios monumentos à las grandes acciones de los Conquistadores: hace que resuene en la tierra el ruido de sus alabanzas: una sublime poesía las canta, y las immortaliza: cada Achiles tiene su Homero: se agota la elocuencia por ponderarlas; y aunque los elogios exteriores se tributan à la costumbre y à la vanidad, la admiracion secreta, y las alabanzas reales y sinceras solamente se dán à la virtud.

Ser-

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 102.*

**E**Xaminad los motivos de las acciones mas famosas, y de los mas grandes sucesos, todo es lucimiento en el exterior: no veis mas que al Héroe; pero entrad mas adentro, buscad al hombre en sí mismo, y no hallareis mas que barro y ceniza: la ambicion, la temeridad, el acaso, y aun muchas veces el temor y la desesperacion, han sido causa de los mayores espectáculos, y de los sucesos mas famosos de la tierra: muchas veces los motivos que nos hacen aspirar à la fama, suelen ser mas viles; y casi siempre los caminos que nos guian à ella son nuestra mayor afrenta.

*Sermon para el dia de Pasqua. Tom. X.  
fol. 140.*

**U**N Príncipe virtuoso que gobierna sus Pueblos con prudencia, nada tiene que temer de los discursos de los hombres: su fama podria adquirirle envidiosos; pero su virtud hará respetable su fama: sus empresas podrán hallar censores; pero su virtud servirá de apología à sus procederés: sus prosperidades podrán excitar la envidia, ò la desconfianza de sus vecinos; pero su virtud le hará ser el asilo, y árbitro de ellos: nunca serán sospechosas sus acciones, porque siempre irán precedidas de la justicia: nadie tendrá recelos de su ambicion, porque ésta siempre se arreglará à sus derechos: no atraerá sobre sus Estados el azote de la guerra, porque mirará como delito el introducirla sin razon en los Estados agenos: reconciliará à los Pueblos con los Reyes, lejos de dividirlos para debilitarlos, y levantar su poder sobre

su



su division y flaqueza : su moderacion será el mas seguro baluarte de su Imperio : no tendrá necesidad de guardia que vele à la puerta de su Palacio : los corazones de sus vasallos cercarán su Trono , y brillarán alrededor de él , en lugar de las espadas que le defienden : no tendrá necesidad de usar de autoridad para hacerse obedecer , porque ningunas órdenes se cumplen tan exactamente como las que executa el amor : todos le obedecerán sin murmurar , porque todos le obedecerán sin violencia : su poder le hará dueño de sus Pueblos ; y su virtud , árbitro entre los Soberanos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 102.*

Oygamos à los que en otro tiempo trataron à aquellos hombres à quienes hizo famosos la gloria de los sucesos , y nos dirán que en muchos de ellos no hallaron de grandes mas que el nombre : el hombre desmentia al Héroe : su fama se avergonzaba de la indignidad de sus costumbres , y de sus inclinaciones : la familiaridad hacía traicion à la gloria de sus sucesos : era necesario tener presente la época de sus grandes acciones para creer que eran ellos los que las habian executado ; y así , esas decoraciones tan magníficas que nos deslumbran , y que sirven de adorno à nuestras historias , ocultan las mas veces los personajes mas viles y despreciables : la rectitud del corazon , la verdad , y el imperio sobre las pasiones , son la verdadera grandeza , y la única gloria real que nadie puede disputarnos : aunque un Reynado estubiera lleno de maravillas : aunque el Príncipe estendiera la gloria de su nombre hasta las extremidades de la tierra : aunque cada uno de sus días estubiera señalado con un triunfo : aunque añadiera nue-  
vas

vas Coronas à las de los Reyes sus antepasados : aunque resonáran sus alabanzas en todo el Universo , si el alma de sus empresas fuera la vanidad , y no la justicia , no sería gran Rey : sus prosperidades serían delitos : sus triunfos públicas desgracias : sería el terror y el espanto de sus vecinos ; pero no sería Padre de su Pueblo : sus pasiones serían sus únicas virtudes ; y no obstante los elogios que los hubiera tributado la adulacion , compañera inseparable de los Reyes , nunca parecerian à vista de la posteridad mas que títulos vanos.

## DE LOS BENEFICIOS.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 85.*

SI queremos que nuestra gloria sea immortal , es necesario hacer que los hombres tomen parte en nuestros intereses ; y esto de ningun modo lo podemos conseguir mejor que por medio de nuestros beneficios : los grandes talentos , y los títulos que nos hacen superiores à ellos , y que no contribuyen à su felicidad , los deslumbran , pero no los mueven ; y mas son objeto de la embidia , que del amor del público : las alabanzas que tributamos à los demás , siempre se ordenan , en algun modo , à nosotros mismos : sus secretos motivos son el interés , ò la vanidad , porque todos los hombres son vanos ; y en quanto hacen , miran principalmente à sí mismos ; y por lo regular no gustan de dar en vano unas alabanzas que los humillan , y que son como pública confesion de la superioridad que aquellos à quienes alaban tienen sobre ellos ; pero el agradecimiento vence à la vanidad , y la soberbia sufre sin trabajo que nuestros bienhechores sean al mismo tiempo nuestros superiores , y dueños.

*Ser-*



su division y flaqueza: su moderacion será el mas seguro baluarte de su Imperio: no tendrá necesidad de guardia que vele à la puerta de su Palacio: los corazones de sus vasallos cercarán su Trono, y brillarán alrededor de él, en lugar de las espadas que le defienden: no tendrá necesidad de usar de autoridad para hacerse obedecer, porque ningunas órdenes se cumplen tan exactamente como las que executa el amor: todos le obedecerán sin murmurar, porque todos le obedecerán sin violencia: su poder le hará dueño de sus Pueblos; y su virtud, árbitro entre los Soberanos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 102.*

Oygamos à los que en otro tiempo trataron à aquellos hombres à quienes hizo famosos la gloria de los sucesos, y nos dirán que en muchos de ellos no hallaron de grandes mas que el nombre: el hombre desmentia al Héroe: su fama se avergonzaba de la indignidad de sus costumbres, y de sus inclinaciones: la familiaridad hacía traicion à la gloria de sus sucesos: era necesario tener presente la época de sus grandes acciones para creer que eran ellos los que las habian executado; y así, esas decoraciones tan magníficas que nos deslumbran, y que sirven de adorno à nuestras historias, ocultan las mas veces los personages mas viles y despreciables: la rectitud del corazon, la verdad, y el imperio sobre las pasiones, son la verdadera grandeza, y la única gloria real que nadie puede disputarnos: aunque un Reynado estubiera lleno de maravillas: aunque el Príncipe estendiera la gloria de su nombre hasta las extremidades de la tierra: aunque cada uno de sus días estubiera señalado con un triunfo: aunque añadiera nue-  
vas

vas Coronas à las de los Reyes sus antepasados: aunque resonáran sus alabanzas en todo el Universo, si el alma de sus empresas fuera la vanidad, y no la justicia, no sería gran Rey: sus prosperidades serían delitos: sus triunfos públicas desgracias: sería el terror y el espanto de sus vecinos; pero no sería Padre de su Pueblo: sus pasiones serían sus únicas virtudes; y no obstante los elogios que los hubiera tributado la adulacion, compañera inseparable de los Reyes, nunca parecerian à vista de la posteridad mas que títulos vanos.

## DE LOS BENEFICIOS.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 85.*

SI queremos que nuestra gloria sea immortal, es necesario hacer que los hombres tomen parte en nuestros intereses; y esto de ningun modo lo podemos conseguir mejor que por medio de nuestros beneficios: los grandes talentos, y los títulos que nos hacen superiores à ellos, y que no contribuyen à su felicidad, los deslumbran, pero no los mueven; y mas son objeto de la embidia, que del amor del público: las alabanzas que tributamos à los demás, siempre se ordenan, en algun modo, à nosotros mismos: sus secretos motivos son el interés, ò la vanidad, porque todos los hombres son vanos; y en quanto hacen, miran principalmente à sí mismos; y por lo regular no gustan de dar en vano unas alabanzas que los humillan, y que son como pública confesion de la superioridad que aquellos à quienes alaban tienen sobre ellos; pero el agradecimiento vence à la vanidad, y la soberbia sufre sin trabajo que nuestros bienhechores sean al mismo tiempo nuestros superiores, y dueños.

*Ser-*



*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 127.*

¿**Q**UÉ gusto no se experimenta en aliviar à los que padecen, en hacer felices à otros, en reynar sobre los corazones, y en grangearse el inocente tributo de sus aclamaciones, y de su agradecimiento? Aun quando no tuvieramos mas utilidad que el placer que experimentamos en nuestras liberalidades, ¿no era ésta suficiente paga para un buen corazon? ¿Qué mayor delicia se halla en la Magestad del Trono que el poder hacer gracias? ¿Apetecerian tanto los Príncipes su grandeza y su poder, si estuvieran condenados à gozar de él ellos solos? Aunque empleemos todos nuestros bienes en placeres, en profusiones, y en contentar nuestros antojos, nunca podremos emplearlos en cosa que nos dexé una alegría tan pura, y tan digna del corazon, como en aliviar à los desgraciados.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 85.*

**S**I queremos ser grandes en la opinion de los hombres, es necesario que los seamos útiles: llegó à tal punto antiguamente en éstos el agradecimiento, que los induxo à formarse Dioses de sus bienhechores: adoraban à la tierra que los sustentaba, al Sol que los alumbraba, à los Príncipes benéficos, como à un Júpiter Rey de Creta, y à un Osiris Rey de Egipto, porque dieron sábias leyes à sus vasallos, porque habían sido Padres de sus pueblos, y los habían hecho felices en sus reynados: el amor y el respeto que inspira el agradecimiento llegó à tanto, que degeneró en culto.

*Ser-*

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 74.*

¿**Q**UÉ uso mas agradable y lisongero pueden hacer los Grandes de su elevacion y opulencia, que hacer felices à otros? Acaso el grangearse respetos? No, porque hasta la misma vanidad se cansa: ¿El mandar à los hombres y darles leyes? No, porque esto mas es peso de la autoridad que placer: ¿El vér que se multiplican infinitamente sus siervos y sus esclavos? No, porque éstos mas son testigos que los estorvan y molestan, que pompa que los adorne: ¿El habitar en palacios sumptuosos? No, porque edifican soledades, adonde ván à buscarlos los cuidados y los crueles pesares: ¿El juntar en ellos todos los placeres? No, porque aunque puedan llenar estos vastos edificios, su corazon siempre queda vacío: El hallar siempre en su opulencia nuevos arbitrios con qué satisfacer sus antojos? No, porque esta variedad se acaba muy presto, y es necesario volver à empezar de nuevo, y repetir lo que la molestia ha hecho ya insípido y el ocio necesario: empleen como quisieren sus bienes y su autoridad en quantos arbitrios pueden inventar la soberbia y los placeres, que aunque queden hartos, nunca quedarán satisfechos: verán desde lejos la alegría; pero no la tendrán en el corazon: empleenlos en proporcionar una vida mas sufrible y mas feliz à aquellos desgraciados, à quienes el exceso de su miseria acaso ha reducido mil veces à desear que el dia de su nacimiento se hubiera convertido en la eterna noche de su sepulcro, y entonces experimentarán el verdadero gusto que se halla en ser Grandes: gozarán el verdadero consuelo de su estado: éste es el único privilegio que los hace dignos de embidia: todo el vano aparato que los rodea es para los demás; pero este placer es para ellos solos: to-

*Tomo XI.*

*Dd*

*do*



do lo demás tiene sus amarguras ; pero este solo consuelo las suaviza todas.

El gusto que se halla en hacer bien es mas suave y mas vivo que el que se experimenta en recibirle: volvamos à el asunto : es un gusto que no se gasta , quanto mas se goza , mas digno parece de ser gozado. La prosperidad es un bien que en acostumbRANDONOS à ella, ya no nos mueve ; pero siempre experimentamos nuevo placer en ser autores de la prosperidad aGENA : cada beneficio paga à nuestra alma este tributo secreto y agradable: el largo uso de los placeres acostumbra al corazon à no hallar deleyte en ellos ; pero este placer cada dia le halla mas sensible.

Las persona de baja suerte no embidian en los Grandes mas que el poder para hacer gracias, y para contribuir à la felicidad de los demás hombres : se persuaden à que si ocupáran su lugar, tendrían por su mayor dicha el derramar el regocijo y la alegría en los corazones, derramando en ellos beneficios , y el asegurarse para siempre su amor y su agradecimiento : si los hombres de una condicion privada forman algunas veces quiméricos deseos de llegar à ocupar grandes puestos , lo primero que se proponen en esta elevacion es el ser benéficos, y hacer participantes de su fortuna à quantos los tratan : esta es la primera leccion de la naturaleza, y el primer movimiento que experimentan en si los hombres de mediana suerte.

## DE LA CONCIENCIA.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.*

*fol. 8.*

**S**iempre estamos tributando respetos con nuestras inquietudes y secretos remordimientos à la santidad de la ley que quebrantamos. El desasosiego y la tristeza, inseparables de la culpa , nos están siempre dando à conocer que el orden y la inocencia son la única felicidad que nos estaba destinada en la tierra : por mas que manifestemos una vana intrepidéz, la conciencia delinvente siempre se hace traicion à sí misma : siempre está acompañada de crueles temores : la soledad la inquieta, las tinieblas la asustan : la parece estar viendo siempre à su lado unas fantasmas que la reprehenden los secretos horrores de su alma : unos sueños funestos nos llenan de imágenes horrosas y tristes : la culpa, por la que anhelamos con tanto gusto, corre despues tras nosotros como un buitre cruel, y se apodera de nosotros para despedazarnos el corazon, y castigarnos por el deleyte que ella misma nos había dado.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.*

*fol. 18.*

**T**odos nacemos con unos principios naturales de equidad, de pudor y rectitud : nacemos con las reglas de la ley, escritas en el corazon : aunque nuestra primera inclinacion no sea à la virtud, à lo menos conocemos que ésta debiera ser nuestra primera inclinacion.



*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 16.*

**S**Iendo el hombre obra de Dios, no puede vivir sino conformandose con la voluntad de su Autor; y luego que Dios declaró al hombre por obra suya, y por la mas perfecta de todas, no pudo dexarle vivir en la tierra, entregado á el acaso, sin manifestarle su voluntad; esto es, sin darle á conocer lo que debia á su Criador, á los demás hombres, y lo que él se debia á sí mismo; y así, quando le formó del barro, imprimió en su sér una luz viva que siempre estubiese alumbrando su razon, y que arregláse sus obligaciones.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 244.*

**P**OR mas que la pasion quiera algunas veces persuadirnos á que hemos nacido para los placeres, y que las inclinaciones que ha puesto en nosotros la naturaleza, y que cada uno halla dentro de sí, no pueden ser delitos, esta persuasion estraña no puede asegurar al hombre delinquente: es un puro deseo, porque quisieramos que todo lo que agrada fuese legitimo; pero no lo creemos así: es un vano discurso con que hacemos ostentacion de ser superiores á las máximas vulgares; pero no es juicio cierto que de ello hagamos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 9.*

**N**osotros conocemos que el buen orden pide que nuestras pasiones se arreglen con el freno de la ley: nuestras inclinaciones, corrompidas en su raíz,

necesitan de una regla que las rectifique y ordene: nosotros nos damos este testimonio á nosotros mismos: conocemos que nuestra corrupcion se estiende, tanto á las cosas mas pequeñas como á las mas grandes: que el amor proprio inficiona todas nuestrás acciones; y que siempre nos hallamos flacos y opuestos á la rectitud y á la obligacion; y así conocemos que la ley de ningun modo favorece á nuestras inclinaciones: que en todas las ocasiones la hallamos severa, porque siempre se nos opone: que no puede acomodarse á nosotros: que todo quanto favorece nuestras inclinaciones no puede ser remedio destinado á curarlas: que lo que lisongea nuestros deseos, no puede servir de freno que los reprima: en una palabra, que lo que sirve de fomento al amor proprio, no puede ser la ley, porque ésta se dirige á destruirle y aniquilarle; y así nosotros, por medio de un conocimiento íntimo, è inseparable de nuestro sér, vémos que nos distinguimos de la ley, que nuestras inclinaciones son opuestas á sus reglas, y nuestros placeres á sus obligaciones; y en todas las ocasiones dudosas en que nos determinamos á favor de nuestras inclinaciones, conocemos muy bien que nos apartamos de la ley de Dios, la que siempre es mas severa que nosotros mismos.

Para aclarar la mayor parte de nuestras dudas no tenemos necesidad de consultar hombres doctos, ni buscar fuera de nosotros decisiones y doctrinas: no salgamos de nosotros mismos para saber lo que debemos hacer, pues para esto basta oír las decisiones de nuestro corazon: sigamos el primer movimiento de nuestra conciencia, y siempre decidiremos á favor del partido que mas se conforma con la ley de Dios: el primer movimiento del corazon siempre está á favor de la severidad de la regla contra las mitigaciones del amor proprio: nuestra conciencia pasará aún mas



adelante , y será mas severa que nosotros mismos ; y si necesitamos de alguna decision , mas será para moderar su severidad , que para desengañarla de su falsa condescendencia.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 19.*

**E**ste es el estado de un hombre que se halla con una conciencia culpada : él es el acusador secreto y continuo de sí mismo : à todas partes le acompaña una inquietud que en nada halla sosiego : es desgraciado , porque no puede vencer sus desarregladas inclinaciones ; y aun mucho mas por no poder librarse de sus inportunos remordimientos : arrastrado de su flaqueza , y detenido al mismo tiempo por su propio conocimiento , se disputa el mismo delito que se permite , y se está reprehendiendo el injusto placer en el mismo instante que le está gozando.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 5.*

**A**unque sacudamos el yugo de las reglas santas , arrastrados del encanto de los sentidos , no podemos conseguir el justificarnos à nosotros mismos nuestros desordenes : interiormente siempre nos ponemos à favor de la ley contra nosotros mismos : siempre hallamos dentro de nosotros la apologia de las reglas contra las pasiones : no podemos corromper este interior testigo de la verdad , que pleytea dentro de nosotros à favor de la virtud : siempre vemos que nuestras inclinaciones no se conforman con nuestras luces. La ley de Dios , que nació en nuestro corazon , clama siempre en él contra la ley de la carne , que es estraña en el hombre : en él mantiene , à pesar nues-

nuestro , su verdad , ya que no pueda mantener su autoridad : nos sirve de censor , quando no pueda servirnos de regla : en una palabra , nos hace desgraciados , ya que no pueda hacernos fieles.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 18.*

**T**odos tenemos dentro de nosotros un juez incorruptible , que siempre se pone de parte de la virtud contra nuestras mas estimadas inclinaciones : que mezcla con nuestras mas vivas pasiones las ideas importuras de la obligacion ; y que nos hace desgraciados en medio de nuestros placeres , y de nuestra abundancia.

## DE LA INQUIETUD è inconstancia de la vida humana.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 35.*

**¿**Qué es la vida humana? Un mar tempestuoso y agitado , en el que siempre estamos hechos juguete de las olas , en el que cada instante mudamos de sitio , y padecemos nuevos sustos? ¿Qué son los hombres? Triste objeto de sus pasiones , y de la perpetua inconstancia de los sucesos : unidos por la corrupcion de su corazon à todas las cosas perecederas , están , como ellas , en un continuo movimiento ; y semejantes à aquellas figuras que lleva tras sí una rueda rápida , nunca tienen consistencia segura : cada momento es para ellos una nueva situacion ; fluctúan entre la inconstancia de las cosas humanas , queriendo siem-



adelante , y será mas severa que nosotros mismos ; y si necesitamos de alguna decision , mas será para moderar su severidad , que para desengañarla de su falsa condescendencia.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 19.*

**E**ste es el estado de un hombre que se halla con una conciencia culpada : él es el acusador secreto y continuo de sí mismo : à todas partes le acompaña una inquietud que en nada halla sosiego : es desgraciado , porque no puede vencer sus desarregladas inclinaciones ; y aun mucho mas por no poder librarse de sus inportunos remordimientos : arrastrado de su flaqueza , y detenido al mismo tiempo por su propio conocimiento , se disputa el mismo delito que se permite , y se está reprehendiendo el injusto placer en el mismo instante que le está gozando.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 5.*

**A**unque sacudamos el yugo de las reglas santas , arrastrados del encanto de los sentidos , no podemos conseguir el justificarnos à nosotros mismos nuestros desordenes : interiormente siempre nos ponemos à favor de la ley contra nosotros mismos : siempre hallamos dentro de nosotros la apologia de las reglas contra las pasiones : no podemos corromper este interior testigo de la verdad , que pleytea dentro de nosotros à favor de la virtud : siempre vemos que nuestras inclinaciones no se conforman con nuestras luces. La ley de Dios , que nació en nuestro corazon , clama siempre en él contra la ley de la carne , que es estraña en el hombre : en él mantiene , à pesar nues-

nuestro , su verdad , ya que no pueda mantener su autoridad : nos sirve de censor , quando no pueda servirnos de regla : en una palabra , nos hace desgraciados , ya que no pueda hacernos fieles.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 18.*

**T**odos tenemos dentro de nosotros un juez incorruptible , que siempre se pone de parte de la virtud contra nuestras mas estimadas inclinaciones : que mezcla con nuestras mas vivas pasiones las ideas inporturas de la obligacion ; y que nos hace desgraciados en medio de nuestros placeres , y de nuestra abundancia.

## DE LA INQUIETUD è inconstancia de la vida humana.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 35.*

**¿**Qué es la vida humana? Un mar tempestuoso y agitado , en el que siempre estamos hechos juguete de las olas , en el que cada instante mudamos de sitio , y padecemos nuevos sustos? ¿Qué son los hombres? Triste objeto de sus pasiones , y de la perpetua inconstancia de los sucesos : unidos por la corrupcion de su corazon à todas las cosas perecederas , están , como ellas , en un continuo movimiento ; y semejantes à aquellas figuras que lleva tras sí una rueda rápida , nunca tienen consistencia segura : cada momento es para ellos una nueva situacion ; fluctúan entre la inconstancia de las cosas humanas , queriendo siem-



siempre fijarse en las criaturas y obligados siempre à desprenderse de ellas : siempre creyendo que han hallado el lugar de su descanso , y obligados siempre à empezar de nuevo su carrera : cansados de su inquietud , y con todo eso dexandose arrebatados de la corriente : nada les fija , nada los consuela , en nada hallan el pago de sus trabajos , nada les suaviza el pesar de los sucesos ; ni el mundo , porque es el que los ocasiona ; ni su conciencia , porque se los hace mas amargos : beben hasta lo último toda la amargura de su caliz : por mas que pasen la bebida de un vaso à otro , por mas que se consuelen de una pasion con otra pasion nueva , de una pérdida con una nueva aficion , de una desgracia con nuevas esperanzas , à todas partes los sigue la amargura : mudan de lugar ; pero no mudan de suplicio.

La inconstancia es el verdadero distintivo de nuestro corazon : cada instante , y cada objeto produce en nosotros nuevas impresiones : si nos perdemos un instante de vista , ya no nos conocemos : dentro de nosotros se forma una sucesion tan continúa , y tan rápida de deseos , de embidias , de temores , de esperanzas , de alegría y de pesar , de odio y de amor , que siguiendo siempre estos diversos y secretos caminos de nuestras pasiones , no vemos ni sus principios , ni sus fines : se confunden , por decirlo asi , con su misma multitud ; y nuestro corazon se convierte en un abismo que nosotros no podemos examinar , y del que nunca vemos mas que la superficie.

*Paráphrasis del Psalm. XVIII. Tom. IX. fol. 192.*

**L**OS hombres cada momento mudan de semblante : nunca tienen camino fijo , ni seguro : siempre se están contradiciendo en sus caminos . Cada uno de sus dias está señalado con unas desigualdades , y unas in-

cons-

constancias que le hacen perder de vista : su carrera se parece à la de un loco , que vá y vuelve sin saber adonde le guian sus pasos ; se cansan , se fatigan , y nunca llegan al fin de su carrera : aun su misma inconstancia los molesta , y con todo eso no pueden fijarla : los sirve de un peso que los oprime , y no pueden librarse de él : esta inconstancia es su mayor delito , y al mismo tiempo su mayor desgracia , y su mas cruel suplicio.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 21.*

**L**AS inquietudes acerca de lo por venir son el mas amargo veneno de la vida humana ; y los hombres son desgraciados , porque no saben conformarse con el instante presente : ellos mismos se adelantan sus penas y sus cuidados : buscan en lo futuro medios para ser infelices , como si para esto no bastáran las presentes inquietudes : se forman quimeras para atemorizarse à sí mismos , como sino tuvieran bastantes pesares verdaderos : solamente tienen mas capacidad que otros para formarse mayores inquietudes : no estienden la vista sino para vér anticipadamente su desgracia : solamente son mas sábios que otros para vivir mas inquietos y tímidos ; y su mayor talento solo les sirve de ser de peor condicion , y vivir mas mortificados que los insensatos è imprudentes.

Todo pasa , todo se arruina , todo desaparece à nuestra vista : un nuevo mundo se levanta insensiblemente sobre las ruinas del que vimos quando vinimos à él : aparece una nueva Corte en lugar de la que vimos en nuestros primeros años : suben al teatro nuevos personajes , y todos los dias se representan en el Universo nuevas escenas . Nos hallamos casi solos y extranjeros en medio de un mundo , y entre unos hombres à quienes hemos visto nacer , y separados de aquellos con quienes habiamos vivido al principio : todo huye , todo desaparece , todo

*Tomo XI.*

*Ec*

*cor-*



corre rápidamente à precipitarse en la nada : nosotros todavía estamos pegados à un mundo que ya está casi deshecho entre nuestras manos. Nos representamos en nuestra idea lo que ya ha perecido : damos realidad à lo que no la tiene : aún está manchado nuestro corazón con las injustas y lascivas memorias de nuestros primeros años, y continuamente estamos haciendo revivir los pecados de nuestros días ya pasados : vivimos dos veces para el vicio, no habiendo vivido nunca para la virtud : en lo pasado no vemos mas que las revoluciones humanas : no pasamos mas adelante ; y vivimos como si la casualidad gobernara el Universo , y como si no hubiera mas razon de lo que sucede que el mismo suceso.

Tengamos siempre presente lo que ha pasado à nuestra vista , particularmente en la Corte , que es como el teatro de las revoluciones humanas : tantas mudanzas repentinas , tantas muertes tan terribles y tan inesperadas, unos accidentes tan funestos, las prosperidades ò desgracias del Estado , la elevacion ò decadencia de los que ocupan los primeros puestos : tanta variedad en el favor, en la fortuna, en el crédito , en la ruina ò en el aumento de las familias : en todo esto veremos la sabiduría de Dios , que continuamente se está burlando de las pasiones humanas ; y que levanta , ò derriba en un instante , para darnos à conocer la fragilidad de las cosas perecederas, y enseñarnos , que toda la prudencia humana no es capaz de librarnos del menor contratiempo ; y que no hay consejo contra los consejos de Dios.

Nunca nos acordamos de los funestos sucesos de nuestra vida, sino mezclando con ellos unas tristes reflexiones que emponzoñan su memoria : nuestras pasadas pérdidas nos están todavía atormentando con reflexiones inútiles , porque pensamos en las medidas que hubieramos podido tomar para evitarlas : continuamente nos estamos acordando de que nosotros mismos fuimos los autores de nuestras desgracias : nos estamos continuamen-

te

te diciendo que tal precaucion nos hubiera escusado muchas lagrimas y pesares : añadimos à nuestras desgracias , la de atribuir las à nuestra imprudencia : nos representamos , aunque inútilmente, unos medios fáciles de haberlas evitado , como para sentir con mas viveza la pena de haber caído en ellas.

Casi nunca nos suceden las cosas de esta vida à medida de nuestros deseos : perdemos lo que amamos : lo que deseamos huye de nosotros , y siempre nos sucede lo que mas tememos. Nunca somos del todo felices : si la fortuna nos alhaga , la salud nos abandona : si gozamos salud , nos falta la fortuna : si el favor del Príncipe nos ensalza , la envidia del Cortesano nos tizna y envilece : si la envidia nos perdona , y si podemos contar con los votos del público , el Príncipe nos desprecia ; y la mayor desgracia del hombre es , que mas le entristece un solo pesar , que quanto le alegran todos los placeres ; y que por poco que sea lo que le falta , siempre emponzoña todo quanto posee.

Ee 2

DE-



## DE LAS OCASIONES peligrosas.

*Sermon para el día de Pásqua. Tom. VI.  
fol. 274.*

**L**A insensibilidad que experimentamos en las mas peligrosas ocasiones, y que nos persuade à que en ellas no corremos peligro, no es señal de que salgamos de ellas inocentes, sino de que hemos entrado en ellas mas depravados: la demasiada impresion que en nosotros han hecho los peligros, nos ha hecho ya casi insensibles à ellos: el largo uso de los placeres los ha quitado para con nosotros el privilegio de que nos muevan con viveza, sin haberles quitado el de corrompernos: nos manchan è inficionan casi sin que lo sintamos; y como un cuerpo, enfermo con el veneno de la primera picadura de la serpiente, recibe la segunda casi sin sentir dolor: no es tan grande el mal quando todavia se siente: esto es señal de que todavia queda alguna parte sana en el corazon: la insensibilidad que nos asegura, mas es efecto de nuestra corrupcion, que valor que nazca de la virtud: toda nuestra inocencia consiste en la saciedad de los placeres: las impresiones son tanto mas peligrosas, quanto son mas insensibles: siempre desconfiamos de aquellos movimientos claros y manifiestos que no podemos ocultarnos à nosotros mismos; pero descuidamos acerca de aquellos que no hacen mas que debilitarnos, lisongear al corazon, inspirarnos pensamientos vagos de amor, introducir el veneno, disponernos para todas las pasiones, llenarnos de imágenes vanas y frívolas, alimentar nuestro espíritu con máximas amorosas y lascivas; y muchas veces esta falsa inocencia, que solo consiste en mantenernos libres de cierta pasion en particular, no es mas que

que una corrupcion del corazon, mas peligrosa y mas universal.

*I. Sermon para el día de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 7.*

**S**Olemos quejarnos de la providencia, porque nos ha puesto en ciertas circunstancias, en que nuestra flaqueza halla unos escollos inevitables: la acusamos de habernos formado un destino incompatible con las obligaciones que nos impone; pero la mayor parte de los peligros, y de las ocasiones de que nos quejamos, mas provienen de nuestras pasiones, que de nuestro estado: la misma flaqueza que nos hace hallar escollos en el mundo y en la Corte, nos hubiera servido de tentacion en el retiro. A todas partes nos acompaña la secreta raíz de nuestras culpas, y de nuestras desgracias; y asi, no debemos esperar nuestra seguridad del estado, ni de los motivos exteriores, sino únicamente de la vigilancia que debemos tener con nosotros mismos: nuestra imaginacion solamente nos promete seguridad en aquel estado en que no nos podemos hallar, para que estemos tranquilos acerca de las infidelidades en que vivimos en nuestro estado presente: nuestro amor propio siempre nos está engañando; y para disfrazarnos los desórdenes de nuestra vida, hace que nos quejemos de nuestro estado, para impedir que nos quejemos de nosotros mismos.



## DE LAS OCASIONES peligrosas.

*Sermon para el día de Pásqua. Tom. VI.  
fol. 274.*

**L**A insensibilidad que experimentamos en las mas peligrosas ocasiones, y que nos persuade à que en ellas no corremos peligro, no es señal de que salgamos de ellas inocentes, sino de que hemos entrado en ellas mas depravados: la demasiada impresion que en nosotros han hecho los peligros, nos ha hecho ya casi insensibles à ellos: el largo uso de los placeres los ha quitado para con nosotros el privilegio de que nos muevan con viveza, sin haberles quitado el de corrompernos: nos manchan è inficionan casi sin que lo sintamos; y como un cuerpo, enfermo con el veneno de la primera picadura de la serpiente, recibe la segunda casi sin sentir dolor: no es tan grande el mal quando todavia se siente: esto es señal de que todavia queda alguna parte sana en el corazon: la insensibilidad que nos asegura, mas es efecto de nuestra corrupcion, que valor que nazca de la virtud: toda nuestra inocencia consiste en la saciedad de los placeres: las impresiones son tanto mas peligrosas, quanto son mas insensibles: siempre desconfiamos de aquellos movimientos claros y manifiestos que no podemos ocultarnos à nosotros mismos; pero descuidamos acerca de aquellos que no hacen mas que debilitarnos, lisongear al corazon, inspirarnos pensamientos vagos de amor, introducir el veneno, disponernos para todas las pasiones, llenarnos de imágenes vanas y frívolas, alimentar nuestro espíritu con máximas amorosas y lascivas; y muchas veces esta falsa inocencia, que solo consiste en mantenernos libres de cierta pasion en particular, no es mas que

que una corrupcion del corazon, mas peligrosa y mas universal.

*I. Sermon para el día de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 7.*

**S**Olemos quejarnos de la providencia, porque nos ha puesto en ciertas circunstancias, en que nuestra flaqueza halla unos escollos inevitables: la acusamos de habernos formado un destino incompatible con las obligaciones que nos impone; pero la mayor parte de los peligros, y de las ocasiones de que nos quejamos, mas provienen de nuestras pasiones, que de nuestro estado: la misma flaqueza que nos hace hallar escollos en el mundo y en la Corte, nos hubiera servido de tentacion en el retiro. A todas partes nos acompaña la secreta raíz de nuestras culpas, y de nuestras desgracias; y asi, no debemos esperar nuestra seguridad del estado, ni de los motivos exteriores, sino únicamente de la vigilancia que debemos tener con nosotros mismos: nuestra imaginacion solamente nos promete seguridad en aquel estado en que no nos podemos hallar, para que estemos tranquilos acerca de las infidelidades en que vivimos en nuestro estado presente: nuestro amor propio siempre nos está engañando; y para disfrazarnos los desórdenes de nuestra vida, hace que nos quejemos de nuestro estado, para impedir que nos quejemos de nosotros mismos.



## DE LOS JUICIOS DE LOS hombres.

*Sermon para el Martes de la II. Semana de Quaresma.  
Tom. IV. fol. 75.*

**P**ongamonos en el estado que mas nos agrade: seamos justos ò mundanos; elijamos la Corte ò el retiro; vivamos como libertinos ò como Filósofos, nunca conseguiremos que todos los hombres aprueben nuestra conducta, ni uniremos à favor nuestro todos los votos: unos nos tendrán por hombres de bien, por amigos generosos, por superiores à los demás en el arte de la guerra, por Cortesanos sinceros y desinteresados, y por ingenios sublimes: otros nos acusarán de pérfidos y hombres de mala fé; minorarán el resplandor y el mérito de nuestros talentos, y de nuestros servicios; nos colocarán entre los espíritus vulgares, y nos atribuirán unas flaquezas, y unas inclinaciones indignas de nuestra fama. Pongamonos en qualquiera estado que sea, y veamos si podemos conseguir que todos los hombres se interesen en nuestra reputacion y en nuestra conducta: el zelo, la condescendencia, la vida comun, el retiro, el huir de los puestos eminentes, el hallarse colocado en ellos, todo halla censores: veamos si podemos conseguir que todos los hombres aprueben nuestro modo de proceder, y entonces se nos permitirá que nos precieemos de la vanidad de sus opiniones, y que las tengamos por regla de nuestra conducta; siempre desagradamos à unos, aun por aquellos mismos caminos por donde hemos agradado à otros: los hombres no pueden conformarse entre sí, porque las pasiones son la regla de sus juicios, y las pasiones nunca son las mismas en todos los hombres.

Ser-

*Sermon para el Miercoles de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 203.*

**U**N buen corazon, un corazon recto, sencillo y sincero, casi no puede creer que haya impostores en la tierra: dentro de sí halla la apología de todos los demás; y juzga, por lo mucho que à él le costaria el proceder de mala fé, lo que debe costar à otros; y así, examinémos à los que hacen juicios temerarios y perversos de los justos, y hallarémos, que regularmente son unos hombres desarreglados è infames, que procuran tranquilizarse en sus disoluciones, suponiendo que sus flaquezas son comunes à todos los hombres: que los que parecen mas virtuosos, solo los exceden en que tienen mas habilidad para disimular; pero que si se les examinára de cerca, se hallaria que son como los demás hombres: este pensamiento les sirve de consuelo en sus desordenes: se confirman en sus excesos, asociando à ellos à todos los que la credulidad de los pueblos llama justos: forman una funesta idéa de todo el género humano, para que no les asuste tanto la que ellos tienen precision de formarse de sí mismos; y procuran persuadirse à que no hay virtud, para que el vicio, siendo mas comun, les parezca mas excusable.

*Sermon para el día de la Purificacion. Tom. X.  
fol. 4.*

**E**L mundo, siempre incomprehensible, en todos tiempos ha atribuido igual infamia al vicio que à la virtud: se burla del hombre justo; y al mismo tiempo habla con el mayor desprecio del hombre disoluto: las pasiones y las obras santas sirven igualmente de materia à sus burlas y censuras, y lle-



llega à tanto su extravagancia , que ha hallado el secreto de hacer à un mismo tiempo ridicula la virtud , y despreciable el vicio.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.*

*folio 13.*

**P**OR mas que despreciemos à los hombres , siempre gustamos de ser estimados de aquellos mismos à quienes despreciamos : por mas ensalzados que nos hallemos sobre los demás , la misma elevacion nos expone à la vista , y à la censura de la multitud , y se sienten con mas viveza en este estado las murmuraciones de aquellos de quienes no debiamos esperar sino respetos : aunque tengamos à nuestro favor todos los votos del público , en este estado son mas sensibles los desprecios , por ser menos comunes , y mas raros : aunque nos vengemos de estas murmuraciones con otras mas vivas y mordaces , la venganza siempre supone sentimiento y dolor ; y por otra parte no se halla tanto placer en despreciar , como pena en sufrir desprecios.

*Sermon para el dia de la Visitacion. Tom. II.*

*fol. 221.*

**E**Ntre todos los errores que oy reynan en el mundo , el menos contagioso es el que atribuye gloria al vicio , è infamia à la virtud : la iniquidad , no obstante toda la depravacion del corazon humano , no ha podido hallar entre nosotros una proteccion pública : ya no se vén aquellas almas desesperadas que se precian de su misma confusion , y que se glorian de su infamia : el delito lleva siempre consigo cierta vileza , que todos procuran ocultarla al público ; y no sé por qué principios de rectitud , el mismo siglo

no

no puede menos de condenar en público lo que su corrupcion le hace aprobar en secreto.

Los hombres casi siempre nos disputan lo que la verdad , ò la vanidad nos atribuye : si somos de ilustre nacimiento , disputan este honor à nuestros antepasados : si decaemos de nuestra grandeza , lo atribuyen à nuestra poca habilidad : si adelantamos , nuestros adelantamientos son efecto de la casualidad , ò del mérito de nuestros subalternos : si gozamos de la pública estimacion , apelan del error público al juicio de los mas prudentes : si tenemos todos los talentos necesarios para agradar , dicen que hemos sabido aprovecharnos de ellos , y conseguir nuestros fines : si nuestros procederes son irreprehensibles , se burlan de nuestro génio : finalmente , seamos lo que fuéremos , Grandes , ò Plebeyos , Príncipes , ò Vasallos , el estado que mas acomoda à nuestra vanidad es el ignorar lo que el mundo piensa de nosotros : las mismas pasiones que nos unen , nos sepáran : la embidia obscurece nuestras mas apreciables prendas ; y nuestros placeres hallan censores , aun en aquellos mismos que los imitan.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.*

*fol. 77.*

**S**I bien reflexionamos , hallarémolos que hacemos demasiado caso de los juicios de los hombres : casi no vivimos mas que para los otros hombres : cuidamos poco de lo que somos à nuestra vista ; y solo parece que pensamos en lo que somos à la vista de los demás : todo nuestro cuidado se reduce à adornar la idea quimérica de nosotros mismos , que subsiste en el espíritu de los demás hombres : nunca nos preguntamos à nosotros mismos , que es lo que somos en la realidad : lo que siempre nos estamos preguntando es , qué juzgan los demás de nosotros ; y así , toda nuestra vida

*Tomo XI.*

Ff

es



es puramente imaginaria : hasta el error que nos tiene por lo que realmente no somos , lisonjea nuestra soberbia : nos dexamos llevar de unas alabanzas que desaprueba nuestro corazon : nos gloriamos del engaño público ; y mas nos lisonjea el error que nos atribuye falsas virtudes , que lo que nos humilla la verdad que nos dá à conocer nuestros defectos , y nuestras verdaderas miserias.

*Sermon para el dia de la Visitacion. Tom. II.*

*fol. 221.*

**H**AY vicios menos odiosos , desórdenes mas felices , y delitos mas disimulables , si es lícito decirlo así , à los que el mundo coloca honrosamente entre las virtudes ; y que no manifestando claramente su infamia , conservan toda la malicia del vicio , sin padecer su infamia , y sus horrores : de esta idéa que se forma de estas falsas virtudes , que no son en la realidad sino verdaderos vicios , proviene el que hagamos tantas acciones contra el interior dictámen de la conciencia , y que omitamos otras , cuya necesidad estamos conociendo ; y todo esto lo hacemos por congratarnos con el mundo. ¡ Ah ! ¿ No basta que la flaqueza y corrupcion de nuestro corazon nos haga penosa y desabrida la virtud , sino que ha de llegar à tanto el desórden del espíritu que la ha de proponer como vergonzosa y despreciable ?

*Sermon para el Juernes de Pasion. Tom. VI.*

*fol. 166.*

**E**L mundo que autoriza todo quanto conduce al desórden , cubre siempre de ignominia al mismo desórden : aprueba y justifica las máximas , las costumbres y los placeres que corrompen el corazon ; y con

to-

todo eso quiere conciliar la inocencia y la regularidad de las costumbres con esta misma corrupcion : inspira todas las pasiones , y condena sus conseqüencias : quiere que procuremos agradar ; y nos desprecia luego que lo hemos conseguido : sus teatros lascivos resuenan con los vanos elogios del amor profano ; y al mismo tiempo publica crueles sátiras contra los que se entregan à esta desgraciada pasion : alaba las gracias , los atractivos , los infelices talentos , que encienden las llamas impuras ; y cubre de una perpetua confusion à los que se abrasan en ellas.

*Sermon para el Miercoles de la IV. Semana de Quaresma.*

*Tom. V. fol. 202.*

**L**OS hombres , cuyo corazon han inficionado las pasiones , son capaces de todas las ruindades y vilezas : como no tienen en sí rectitud , nobleza , ni sinceridad , sospechan fácilmente en los demás los mismos defectos. No pueden persuadirse à que haya corazones sencillos , sinceros y generosos en la tierra ; les parece ver en todas partes lo que ellos experimentan dentro de sí mismos : no pueden creer que el honor , la fidelidad , la sinceridad , y otras muchas virtudes , siempre falsas en su corazon , tengan mas verdad , y mas realidad en el corazon de los demás hombres : esta desgracia es propia con mas especialidad de las Cortes : como en ellas se nace en la falsedad , y se vive en ella , nos parece que siempre la estamos viendo , tanto en la virtud , como en el vicio : la Corte es una escena , en la que cada uno representa un personage fingido ; y así creemos que el hombre justo no hace mas que representar el papel de la virtud : como la sinceridad es en ellas rara ó inútil , siempre nos la figuramos como imposible.

Ff 2

DE



## DE LOS SOBERANOS.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 107.*

**E**L Príncipe no nació para sí solo, sino que es todo de sus vasallos: los pueblos quando le enalzaron, le confiaron el poder y la autoridad, y en recompensa se reservaron sus cuidados, su tiempo y su vigilancia: no intentaron formarse un ídolo à quien adorar, sino un centinela que estuviere à su frente para protegerlos y ampararlos: los Príncipes no son como aquellas divinidades inútiles, que tienen ojos y no ven, lengua y no hablan, manos y no obran: son Dioses que los preceden para guiarlos y defenderlos: los pueblos por orden de Dios, los han hecho quanto son; y así, ellos deben ser lo que son solamente para los pueblos: la eleccion de la nacion puso al principio el Cetro en manos de sus mayores, los levantó sobre el escudo militar, y los proclamó Soberanos: el Reyno se hizo despues patrimonio de sus sucesores; pero en el principio le debieron al libre consentimiento de sus vasallos: el nacimiento los ha puesto despues en posesion del Trono; pero en el principio los votos públicos fueron los que vincularon este derecho, y esta prerrogativa à su nacimiento: en una palabra, como la primera raíz de su autoridad dimana de nosotros, los Reyes solamente deben usar de ella en favor nuestro: los aduladores les estarán continuamente diciendo, que son Soberanos, y que à nadie son responsables de sus acciones: es verdad, que nadie tiene derecho para pedirles cuenta de ellas; pero deben darse esta cuenta à sí mismos: son Soberanos de sus vasallos; pero no tendrán mas que el título, si les faltan las virtudes correspondientes: todo les es per-

permitido; pero esta libertad mas es escollo de la autoridad, que privilegio de ella: pueden abandonar los cuidados del Reyno; pero en este caso serían como aquellos Reyes despreciables, que tan deshonorados se hallan en nuestras historias; y si no desempeñan las augustas funciones de su dignidad, no tendrán mas que el vano título de Reyes.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.**fol. 124.*

**E**L mayor elogio de un Príncipe es el ser justo; y el corazon no dá mas alabanzas que las que se grangea la bondad: el valor solo podrá hacer famoso al Soberano; pero solamente su bondad podrá hacer felices à sus pueblos. Con las victorias no consigue mas que respetos; pero con la bondad gana los corazones: el ser conquistador es bien propio suyo; pero el ser bueno es bien propio nuestro; y nunca se estenderá à mucho la gloria de las armas, si el amor de los pueblos no la hace immortal.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 109.*

**U**N Príncipe, establecido para gobernar à los hombres, debe conocerlos: la eleccion de sujetos es la principal raíz de la felicidad pública; y para elegirlos es necesario conocerlos: en un estado en que el Príncipe no juzga por sí mismo, nada está en su lugar: el mérito se halla despreciado, porque éste, ó es demasiado modesto para manifestarse, ó demasiado noble para deber su elevacion à las instancias y vilezas: el engaño arrinconà los mayores talentos: unos hombres superficiales, y de cortos alcances, se elevan à los primeros puestos, y los mas dignos vasallos quedan inútiles.

*Ora-*



## DE LOS SOBERANOS.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 107.*

**E**L Príncipe no nació para sí solo, sino que es todo de sus vasallos: los pueblos quando le enalzaron, le confiaron el poder y la autoridad, y en recompensa se reservaron sus cuidados, su tiempo y su vigilancia: no intentaron formarse un ídolo à quien adorar, sino un centinela que estuviese à su frente para protegerlos y ampararlos: los Príncipes no son como aquellas divinidades inútiles, que tienen ojos y no vén, lengua y no hablan, manos y no obran: son Dioses que los preceden para guiarlos y defenderlos: los pueblos por orden de Dios, los han hecho quanto son; y así, ellos deben ser lo que son solamente para los pueblos: la eleccion de la nacion puso al principio el Cetro en manos de sus mayores, los levantó sobre el escudo militar, y los proclamó Soberanos: el Reyno se hizo despues patrimonio de sus sucesores; pero en el principio le debieron al libre consentimiento de sus vasallos: el nacimiento los ha puesto despues en posesion del Trono; pero en el principio los votos públicos fueron los que vincularon este derecho, y esta prerrogativa à su nacimiento: en una palabra, como la primera raíz de su autoridad dimana de nosotros, los Reyes solamente deben usar de ella en favor nuestro: los aduladores les estarán continuamente diciendo, que son Soberanos, y que à nadie son responsables de sus acciones: es verdad, que nadie tiene derecho para pedirles cuenta de ellas; pero deben darse esta cuenta à sí mismos: son Soberanos de sus vasallos; pero no tendrán mas que el título, si les faltan las virtudes correspondientes: todo les es per-

permitido; pero esta libertad mas es escollo de la autoridad, que privilegio de ella: pueden abandonar los cuidados del Reyno; pero en este caso serían como aquellos Reyes despreciables, que tan deshonorados se hallan en nuestras historias; y si no desempeñan las augustas funciones de su dignidad, no tendrán mas que el vano título de Reyes.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.**fol. 124.*

**E**L mayor elogio de un Príncipe es el ser justo; y el corazon no dá mas alabanzas que las que se grangea la bondad: el valor solo podrá hacer famoso al Soberano; pero solamente su bondad podrá hacer felices à sus pueblos. Con las victorias no consigue mas que respetos; pero con la bondad gana los corazones: el ser conquistador es bien propio suyo; pero el ser bueno es bien propio nuestro; y nunca se estenderá à mucho la gloria de las armas, si el amor de los pueblos no la hace immortal.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 109.*

**U**N Príncipe, establecido para gobernar à los hombres, debe conocerlos: la eleccion de sujetos es la principal raíz de la felicidad pública; y para elegirlos es necesario conocerlos: en un estado en que el Príncipe no juzga por sí mismo, nada está en su lugar: el mérito se halla despreciado, porque éste, ó es demasiado modesto para manifestarse, ó demasiado noble para deber su elevacion à las instancias y vilezas: el engaño arrinconà los mayores talentos: unos hombres superficiales, y de cortos alcances, se elevan à los primeros puestos, y los mas dignos vasallos quedan inútiles.

*Ora-*



*Oracion fúnebre de Luis el Grande. Tom. VIII.  
fol. 158.*

LA unción santa que se derrama sobre los Reyes, consagra su carácter, y santifica para siempre sus personas: la estension de su obligacion corresponde à la de su poder: el Cetro mas es señal de sus cuidados y servidumbre, que de su autoridad: solamente son Reyes para ser padres y pastores de los pueblos: no nacieron para sí solos; y las virtudes particulares, que en un vasallo pueden bastar para asegurarle su salvacion, suelen convertirse en vicios en los Soberanos.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 119.*

NO hay prenda mas estimable en un Soberano que querer ser desengañado, y tener valor para confesar el mismo su engaño: el creer que nunca puede engañarse es efecto de una bárbara soberbia; y es flaqueza el no atreverse à volver à atrás, quando ha llegado à conocer que vá descaminado: las variaciones que nos guían à la verdad, confirman la autoridad en vez de debilitarla: el salir del engaño no es contradecirse: no es dar à entender à los pueblos la inconstancia del gobierno, sino manifestar su equidad y rectitud. No se debe temer que respeten menos al poder porque confiesa su error, y se condena à sí mismo: su respeto solamente se debilita para con aquella autoridad que, ò no conoce el error, ò quiere justificarle: mas gloria resulta de confesar el engaño, que de no haber sido engañado: no hay cosa mas gloriosa para un Soberano, que de nadie depende, que el querer depender siempre de la verdad.

Ser-

*Sermon para el dia de la Purificacion.  
Tom. X. fol. 7.*

¡QUÉ desgracia quando un Soberano, no contento con entregarse al desorden, parece que le consagra con las gracias con que honra à los que son, ò sus imitadores, ò sus infames Ministros! ¡Qué oprobio para un Imperio! ¡Qué indecencia para la Magestad del Gobierno! ¡Qué desaliento para una nacion y para los vasallos hábiles y virtuosos, à quienes priva de las gracias destinadas à sus talentos, y à sus servicios! ¡Qué descrédito, y qué infamia para el Príncipe en la opinion de las Cortes estrangeras! ¡Qué diluvio de males no se originan de esto para el pueblo! Los puestos se hallan ocupados por unos hombres corrompidos: las pasiones, que siempre debieran ser castigadas con el desprecio, sirven de camino à los honores, y à la elevacion: la autoridad establecida para mantener el buen orden y rectitud de las leyes, se merece por medio de los excesos que las quebrantan: se corrompe la raíz de las costumbres: los Astros, que nos habian de manifestar los caminos, se mudan en fuegos errantes que nos extravían: la cautela, de la que siempre se ha mostrado tan zeloso aun el mismo vicio, se desprecia como costumbre antigua, y propia solamente de la gravedad del tiempo de nuestros padres: el desorden se halla libre hasta de la molestia de los respetos humanos; y la moderacion en el vicio se hace casi ridícula como la misma virtud.

Ser-



*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.  
fol. 212.*

**N**O hay necesidad de que los Soberanos tomen sobre sí una multitud de cuidados inútiles : juzgan que están obligados à verlo todo con sus ojos , y tocarlo todo con sus manos : suelen no hacer caso de los mas graves negocios , quando al mismo tiempo los objetos mas leves despiertan su atencion y su zelo : tienen los cuidados de un hombre particular , y abandonan los de un hombre público ; siendo así que no deben abandonar el timon para entregarse à unas funciones de poco momento , y que no interesan la pública seguridad : sus manos , primeramente están destinadas à manejar aquellas principales ruedas del Estado que dan movimiento à toda la máquina : en la conducta de los Grandes todo debe ser grande.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 87.*

**N**I las inscripciones , ni las estatuas son las que immortalizan à los Príncipes ; éstas , tarde ò temprano llegan à ser triste juguete del tiempo , y de la inconstancia de las cosas humanas : por mas que Roma y Grecia multiplicaron infinitamente en otro tiempo las imágenes de sus Reyes y Césares , y agotaron todo el primor del arte para hacerlas mas estimadas de los siglos futuros , apenas ha llegado hasta nosotros uno de estos monumentos : lo que solamente se escribe sobre el marmol ò el bronce presto se borra ; pero lo que se escribe en los corazones permanece siempre.

Ser-

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.  
fol. 7.*

**Q**Uando en un Soberano ocupa la justicia el lugar de las pasiones , ¿ qué felicidad ésta para los pueblos ! Entonces la virtud es quien recibe las gracias , y quien las distribuye : los honores ván à buscar al hombre sábio que los merece , y huye de ellos ; y se apartan del hombre que está vendido à la iniquidad , y que los apetece. Los ministerios públicos solamente se confían à los que viven entregados al bien público : el crédito ni los ardidés de nada sirven : el mérito y los servicios no necesitan de recomendacion : el gusto del Soberano no decide de sus liberalidades : nada le parece digno de recompensa en sus vasallos , mas que los talentos útiles à la patria : los favores preceden siempre al mérito , ò le siguen inmediatamente : no hay otros mal contentos en el Estado sino los hombres ociosos é inútiles : la pereza , y la falta de mérito son únicamente las que murmuran contra la prudencia y equidad de las elecciones : se manifiestan los talentos por medio de las recompensas que los esperan. Todos procuran ser útiles al público : toda la habilidad de la ambicion se reduce à hacerse digna de los puestos à que aspira ; y aunque el deseo de agradar pueda formar hipócritas , además de que la máscara se cae tarde ò temprano , y que la hipocresía siempre se hace traicion à sí misma por alguna parte , à lo menos el vicio tributa este respeto à la virtud , honrandose con sus apariencias.

Tom. XI.

Gg

Ser-



*Sermon para el día de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 86.*

UN Príncipe que no ha buscado su gloria sino en la felicidad de sus vasallos, que ha preferido la paz y la tranquilidad, que son las que únicamente pueden hacerlos dichosos, à las victorias que hubieran sido para él solo, y que no hubieran tenido mas provecho que lisongear su vanidad: un Príncipe que se ha mirado siempre como protector de sus pueblos, que ha vivido persuadido à que sus mas preciosos tesoros eran los corazones de sus vasallos: un Príncipe, que con la sabiduría de sus leyes y exemplos ha desterrado de sus Estados los desordenes, ha corregido los abusos, ha conservado la buena armonía de las públicas costumbres, ha mantenido à cada uno en su lugar, ha reprimido el luxo y la libertad, mas funestas siempre à los Imperios, que las guerras, y las mas tristes calamidades: que ha restituido al culto y à la religion de sus padres la autoridad, el resplandor, la magestad y la uniformidad que perpetúan el respeto entre los pueblos: que ha mirado à sus vasallos como à sus propios hijos, y à su reyno como à su familia; y que solamente ha empleado su poder en bien de aquellos que se le habian confiado: un Príncipe de estas prendas siempre será grande, porque lo es en los corazones de los pueblos: los padres contarán à sus hijos la felicidad que tubieron de vivir baxo el dominio de tan buen Príncipe: éstos lo repitirán à sus nietos; y conservandose esta memoria en cada familia de edad en edad, será como un monumento doméstico, levantado dentro del recinto de las paredes paternas, que perpetuará la memoria de tan buen Rey en todos los siglos.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 126.*

Siempre ha sido distintivo de nuestra nacion el amar à sus Príncipes: una sola mirada de éstos la cuenta por un singular beneficio; y aun en el tiempo de sus mas tristes miserias la basta levantar los ojos à sus Soberanos, para no sentir el dolor de sus heridas; y olvidarse inmediatamente de sus desgracias y penas.

*Sermon para el día de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 88.*

LA verdadera grandeza de los Soberanos se debe buscar en los siglos siguientes à aquel en que ellos vivieron: quando su fama se ha fundado en el amor de los pueblos, quanto mas tiempo pasa, mas crece y se asegura: à uno de nuestros mas valerosos Reyes se le disputan aun el día de oy los magníficos elogios que le dió su siglo à porfia; y à pesar de la gloria de Marignan, se duda si por su valor debe ser contado entre los grandes Reyes, que aunque no han tenido todos aquellos talentos brillantes que forman à los héroes, han tenido mas virtudes pacíficas, que son las que constituyen los buenos Reyes: su predecesor será siempre grande en nuestras Historias, porque siempre será amado de la nacion, cuyo padre fue: ningun caso debe hacerse de los elogios que se tributan à los Soberanos durante su vida, sino se repiten en los reynados siguientes: la posteridad, siempre equitativa, ò los degrada de una gloria que solamente debieron à su poder y à su clase, ò les conserva la fama que debieron mas à su virtud, que à su poder.



*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 76.*

**Q**UÉ felicidad para un Soberano el mirar à su rey-  
no como su propia familia , y à sus vasallos  
como à sus hijos : el saber que es mas dueño de  
sus corazones que de sus personas y bienes : el vér, por  
decirlo así , ratificar cada día la eleccion que hizo la na-  
cion quando puso à sus progenitores en el Trono : La  
gloria de las conquistas y triunfos tiene cosa que iguale  
à este placer ; Ah ! Si los hombres se hubieran de elegir  
Soberanos , no escogerian ni los mas nobles , ni los mas  
valientes , sino los mas humanos y compasivos ; unos  
Soberanos que fuesen al mismo tiempo sus padres.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 86.*

**U**N Príncipe que no tenga mas virtudes que las mi-  
litares , no puede estar seguro de que será gran-  
de en la posteridad : éste solamente trabaja para sí , y  
nada hace à favor de sus pueblos : los pueblos son los  
que aseguran siempre la gloria y la grandeza del So-  
berano : será mirado como Conquistador ; pero nunca  
será tenido por gran Rey : habrá ganado batallas ; pero  
no habrá ganado los corazones de sus vasallos : habrá  
conquistado Provincias estrangeras ; pero habrá tambien  
arruinado las suyas : en una palabra , habrá sabido ga-  
nar exércitos ; pero no habrá sabido gobernar sus pue-  
blos.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Sermon para el III. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 52.*

**E**L vivir solamente para sí mismo no es reynar : los  
Reyes no son mas que conductores de sus pueblos :  
es verdad que adquieren este nombre y este título por  
su nacimiento ; pero solamente le merecen con sus cui-  
dados y su aplicacion ; y así , los reynados ociosos  
forman un vacío despreciable en nuestros annales : és-  
tos no se han dignado , ni aun de contar los años de éstos  
Reyes inútiles : parece que no habiendo reynado por sí  
mismos , tampoco han vivido. Su reynado fue un caos,  
que aun el día de oy cuesta trabajo examinar : en vez  
de servir de adorno à nuestras historias , solo sirven de  
obscurecerlas y ofuscarlas : mas conocidos son por los  
grandes hombres que vivieron en su tiempo , que por  
sí mismos.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 75.*

**N**I la clase , ni los títulos , ni el poder hacen amables  
à los Soberanos : tampoco los hacen amables los  
grandes talentos que admira el mundo : el valor , la  
grandeza de ánimo , el arte de gobernar los genios  
y los pueblos , estas grandes prendas en tanto los ha-  
cen amados de sus vasallos , en quanto se muestran afa-  
bles y benéficos : el amor de los pueblos ha sido siem-  
pre la gloria mas verdadera y menos equívoca de los  
Soberanos ; y los pueblos nunca aman en ellos mas que  
las virtudes que hacen feliz su reynado.



*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 184.*

**L**OS sentimientos de la naturaleza las mas veces suelen perder su derecho en el corazon de los Príncipes : como se hallan tan superiores à nosotros , les parece cosa indigna el pensar y sentir como nosotros : como nacen dueños de los hombres , no quieren parecerse à ellos , ni aun en la humanidad : aunque por su nacimiento se hallan destinados á ser padres de los pueblos , suelen algunos avergonzarse de este amoroso título , aun respecto de sus propios hijos.

¿Puede haber gloria mas pura , ni de mayor consuelo para los Príncipes , que la de reynar en los corazones ? La gloria de las conquistas siempre está teñida de sangre : para llegar à ella es necesario caminar por entre la carnicería y la muerte , y hacer à muchos infelices para conseguirla : el aparato que la rodea es funesto y lúgubre ; y muchas veces el mismo Conquistador , si es humano , derrama lágrimas por sus propias victorias ; pero la gloria de ser amado de su pueblo , y de hacerle feliz , está rodeada de alegría y abundancia : para immortalizarle no hay necesidad de levantar estatuas , ni soberbias columnas : esta misma gloria le levanta en el corazon de cada vasallo un monumento mas durable que el bronce ; porque el amor , que es quien le fabrica , es mas fuerte que la muerte : el título de Conquistador solamente está escrito sobre mármol ; pero el de padre de los pueblos está gravado en los corazones.

DE

## DE LA CORTE.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 127.*

**L**A corte es una mansion en donde parece que se reunen todas las pasiones para luchar unas con otras , y destruirse : en ellas los odios y las amistades se mudan continuamente con los intereses : nada hay en ellas perpetuo y permanente , sino el deseo de ofenderse : se abandonan hasta los mismos vínculos de la sangre , à no ser que estén atados con unos lazos comunes : todos parece que están de acuerdo en que la buena fé no es virtud , y que la amistad es una pura ceremonia : en ella , el arte de armarse lazos à nadie deshonra , sino al que no consigue su intento : finalmente , hasta la misma virtud , que las mas veces es falsa , es mas de temer que el vicio : muchas veces se cubren con apariencias de religion las emboscadas que se preparan : suelen aparentarse exterioridades de piedad , para reservar mas seguramente el corazon à las amarguras de la envidia , y al insaciable deseo de la fortuna ; y como en aquel Templo de Babilonia , en público todo parece que es para la Divinidad ; y en secreto , entran por unos caminos subterráneos à cogerlo todo para sí.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 192.*

**L**AS cortes son una continua borrasca : en ellas los intereses deciden siempre de los afectos ; y como continuamente se están mudando los intereses , los afectos casi no conocen duracion : en ellas todo está cubierto de nubes : los dias nunca se parecen unos à

®



*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 184.*

**L**OS sentimientos de la naturaleza las mas veces suelen perder su derecho en el corazon de los Príncipes : como se hallan tan superiores à nosotros , les parece cosa indigna el pensar y sentir como nosotros : como nacen dueños de los hombres , no quieren parecerse à ellos , ni aun en la humanidad : aunque por su nacimiento se hallan destinados á ser padres de los pueblos , suelen algunos avergonzarse de este amoroso título , aun respecto de sus propios hijos.

¿Puede haber gloria mas pura , ni de mayor consuelo para los Príncipes , que la de reynar en los corazones ? La gloria de las conquistas siempre está teñida de sangre : para llegar à ella es necesario caminar por entre la carnicería y la muerte , y hacer à muchos infelices para conseguirla : el aparato que la rodea es funesto y lúgubre ; y muchas veces el mismo Conquistador , si es humano , derrama lágrimas por sus propias victorias ; pero la gloria de ser amado de su pueblo , y de hacerle feliz , está rodeada de alegría y abundancia : para immortalizarle no hay necesidad de levantar estatuas , ni soberbias columnas : esta misma gloria le levanta en el corazon de cada vasallo un monumento mas durable que el bronce ; porque el amor , que es quien le fabrica , es mas fuerte que la muerte : el título de Conquistador solamente está escrito sobre mármol ; pero el de padre de los pueblos está gravado en los corazones.

DE

## DE LA CORTE.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 127.*

**L**A corte es una mansion en donde parece que se reunen todas las pasiones para luchar unas con otras , y destruirse : en ellas los odios y las amistades se mudan continuamente con los intereses : nada hay en ellas perpetuo y permanente , sino el deseo de ofenderse : se abandonan hasta los mismos vínculos de la sangre , à no ser que estén atados con unos lazos comunes : todos parece que están de acuerdo en que la buena fé no es virtud , y que la amistad es una pura ceremonia : en ella , el arte de armarse lazos à nadie deshonra , sino al que no consigue su intento : finalmente , hasta la misma virtud , que las mas veces es falsa , es mas de temer que el vicio : muchas veces se cubren con apariencias de religion las emboscadas que se preparan : suelen aparentarse exterioridades de piedad , para reservar mas seguramente el corazon à las amarguras de la envidia , y al insaciable deseo de la fortuna ; y como en aquel Templo de Babilonia , en público todo parece que es para la Divinidad ; y en secreto , entran por unos caminos subterráneos à cogerlo todo para sí.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 192.*

**L**AS cortes son una continua borrasca : en ellas los intereses deciden siempre de los afectos ; y como continuamente se están mudando los intereses , los afectos casi no conocen duracion : en ellas todo está cubierto de nubes : los dias nunca se parecen unos à

®



à otros : las mismas olas que os levantan , os abren inmediatamente el abismo ; y la continúa inconstancia de los sucesos es lo único que en ellas se vé permanente.

*Sermon I. para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 21.*

**Q**UÉ es la vida de la corte mas que una continúa inquietud acerca de lo por venir , y una molesta revolucion de temores , precauciones y esperanzas? De temores : todos los sucesos casi siempre nos motivan nuevos miedos : la elevacion de un rival nos hace temer nuestra desgracia : el favor de un enemigo nos hace prevér nuestra pérdida como cierta : el semblante del Soberano , menos afable de lo regular , nos anuncia ya nuestra ruína. De precauciones : continuamente estamos tomando medidas , ó para conseguir unas gracias , à que nunca llegaremos , ó para precaver los disgustos y pesares que vendrán indefectiblemente. Finalmente , de esperanza : siempre nos estamos lisongeando con felicidades futuras ; pero para conseguir las es necesario sacrificar el sosiego , y todos los consuelos presentes : la felicidad solamente existe en la idéa que se la promete : los trabajos , y penas existen en el corazon que los padece y experimenta.

## DE LOS PRINCIPES.

*Oracion fúnebre del Príncipe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 82.*

**E**L nacimiento acerca tanto los Príncipes al Trono , solamente para unirlos mas inseparablemente al Soberano : la desobediencia en los vasallos parti-

ticulares es un delito contra el Estado ; pero en los Príncipes es un ultrage que se hacen à sí mismos : los Príncipes no han nacido mas que para la felicidad de su Patria : habiendo sido siempre el Estado patrimonio de sus mayores , deben mantener en él la tranquilidad , como en su propia familia ; y como las primeras miradas del Soberano se dirigen inmediatamente à ellos , deben ser los primeros que baxen los ojos delante de su resplandor , y que dén las primeras señales de sumision al pueblo.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 161.*

**L**OS Príncipes tienen mas obligaciones con que cumplir que los demás hombres. Quanto mas ensalzados se hallan , mas deudores son del buen exemplo. Sirven de espectáculo , tanto à la vista , como à los respetos de la multitud. Las primeras obligaciones de su clase son el zelo por el bien del Estado , en el que son los primeros vasallos , y del que pueden llegar à ser Soberanos ; la decencia en las costumbres públicas , de las que siempre son modelos ; y la fidelidad à las obligaciones de la Religion , que sus mayores colocaron en el Trono.

*Oracion fúnebre del Principe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 69.*

**Q**UE un Principe de la sangre de nuestros Reyes sea valeroso , mas es privilegio de su nacimiento , que merito de que deba hacerse honor à la virtud : el valor y la intrepidez son en ellos bienes hereditarios , del mismo modo que los Cetros y las Coronas ; y asi , como no se les alaba de haber nacido Príncipes , tampoco se les debe alabar de haber nacido valerosos : la alabanza que mas los honra es , que en una vida pacífica

Tomo XI. Hh y



y privada, que suele servir de escollo à la mas brillante fama, se adviertan en ellos muchas virtudes dignas de estimacion; y que estandolos viendo todos los dias, siempre nos parezcan mas grandes.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 134.*

**L**OS Principes están expuestos à mas peligros que los demás hombres: ¿Qué resistencia pueden oponer las mas felices y laudables inclinaciones contra los escollos que los rodean? Nuestros vicios se ocultan entre la obscuridad de nuestra suerte: ¿Pero qué podria presentar nuestra vida à la vista del público si sirviera de espectáculo como la suya? Es desgracia de su clase, que muchas veces siendo mas inocentes que nosotros, no pueden gozar como nosotros de la impunidad de un solo vicio de los suyos.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans,  
Tom. VIII. fol. 187.*

**N**O hay cosa mas rara entre los Grandes que las virtudes domésticas: la vida privada es casi siempre menos favorable à su gloria: en el exterior, la clase, los respetos, y la vista del público que los rodea, les sirve de defensa, por decirlo así, contra sí mismos: parece que siempre están representando en el teatro, sin manifestarse cómo son en la realidad. Dentro del recinto de sus Palacios, encerrados con su genio, y sus antojos, en medio de un corto número de testigos domésticos, cesa la representacion, toma el hombre su lugar, y se dexa ver como en la realidad es.

DEL

## DEL NACIMIENTO.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 80.*

**E**L distinguido nacimiento es una prerrogativa illustre, à la que en todos tiempos ha vinculado el comun consentimiento de las Naciones la distincion, el honor, y los respetos; pero esto no es mas que titulo, y no llega à ser virtud: es estímulo para la fama, pero no la dá: es una leccion doméstica, y un motivo honroso para aspirar à la grandeza; pero no es lo que hace grandes: es una sucesion de honor y de merito; pero falta y se destruye en nosotros quando heredamos el nombre, sin heredar las virtudes que le hicieron illustre: empezamos, por decirlo así, una nueva estirpe: somos unos hombres nuevos: la nobleza solamente existe en nuestro nombre; y la vileza es propia de nuestras personas.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 79.*

**P**OR mas que los Grandes se precien de tener entre sus ascendientes Reyes y Principes, si no tienen mas gloria que la de sus mayores; si todas sus virtudes se reducen unicamente à sus titulos; si es necesario recurrir à los pasados siglos para contemplarlos dignos de nuestros respetos; si toda su grandeza estriva unicamente en sus nombres, su nacimiento es para ellos afrenta y deshonor: siempre se les está contraponiendo su nombre à sus personas: la memoria de sus abuelos es su mayor oprobrio: las historias en que se hallan escritas las grandes acciones de sus padres, son testigos que deponen

Hh 2

con-



y privada, que suele servir de escollo à la mas brillante fama, se adviertan en ellos muchas virtudes dignas de estimacion; y que estandolos viendo todos los dias, siempre nos parezcan mas grandes.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 134.*

**L**OS Principes están expuestos à mas peligros que los demás hombres: ¿Qué resistencia pueden oponer las mas felices y laudables inclinaciones contra los escollos que los rodean? Nuestros vicios se ocultan entre la obscuridad de nuestra suerte: ¿Pero qué podria presentar nuestra vida à la vista del público si sirviera de espectáculo como la suya? Es desgracia de su clase, que muchas veces siendo mas inocentes que nosotros, no pueden gozar como nosotros de la impunidad de un solo vicio de los suyos.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans,  
Tom. VIII. fol. 187.*

**N**O hay cosa mas rara entre los Grandes que las virtudes domésticas: la vida privada es casi siempre menos favorable à su gloria: en el exterior, la clase, los respetos, y la vista del público que los rodea, les sirve de defensa, por decirlo así, contra sí mismos: parece que siempre están representando en el teatro, sin manifestarse cómo son en la realidad. Dentro del recinto de sus Palacios, encerrados con su genio, y sus antojos, en medio de un corto número de testigos domésticos, cesa la representacion, toma el hombre su lugar, y se dexa ver como en la realidad es.

DEL

## DEL NACIMIENTO.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 80.*

**E**L distinguido nacimiento es una prerrogativa ilustre, à la que en todos tiempos ha vinculado el comun consentimiento de las Naciones la distincion, el honor, y los respetos; pero esto no es mas que titulo, y no llega à ser virtud: es estímulo para la fama, pero no la dá: es una leccion doméstica, y un motivo honroso para aspirar à la grandeza; pero no es lo que hace grandes: es una sucesion de honor y de merito; pero falta y se destruye en nosotros quando heredamos el nombre, sin heredar las virtudes que le hicieron ilustre: empezamos, por decirlo así, una nueva estirpe: somos unos hombres nuevos: la nobleza solamente existe en nuestro nombre; y la vileza es propia de nuestras personas.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 79.*

**P**OR mas que los Grandes se precien de tener entre sus ascendientes Reyes y Principes, si no tienen mas gloria que la de sus mayores; si todas sus virtudes se reducen unicamente à sus titulos; si es necesario recurrir à los pasados siglos para contemplarlos dignos de nuestros respetos; si toda su grandeza estriva unicamente en sus nombres, su nacimiento es para ellos afrenta y deshonor: siempre se les está contraponiendo su nombre à sus personas: la memoria de sus abuelos es su mayor oprobrio: las historias en que se hallan escritas las grandes acciones de sus padres, son testigos que deponen

Hh 2

con-



contra ellos : buscamos aquellos gloriosos antepasados en sus indignos sucesores : queremos hallar en sus nombres las virtudes que en otro tiempo honraron à la Patria ; y este conjunto de gloria que ellos han heredado, no es mas que un peso de infamia que los oprime y afrenta.

Algunos hay que llevan escrita en su frente la vanidad de su origen. Cuentan los grados de su grandeza por los siglos que ya no existen , por las dignidades que ellos no poseen , por las acciones que no han hecho, por unos antepasados , de los que ya no han quedado mas que unas viles cenizas , por unos monumentos que ha arruinado el tiempo ; y se miran como superiores à los demás hombres , porque conservan mas ruinas domésticas de la rapidéz del tiempo, y porque pueden presentar mas títulos de la vanidad de las cosas humanas que los demás hombres.

## DE LA EDUCACION.

*Oraçion fúnebre de Mons. de Villars. Tom. VIII.  
fol. 6.*

**N**O hay terminos con que ponderar la desgraciada vanidad de algunas personas de distinguido nacimiento , que se persuaden à que ofenderian à la nobleza de sus mayores si se dedicáran por sí mismas à formar una posteridad digna de ellos : que miran como cuidados viles los cuidados de la educacion , sin la que la nobleza de la sangre se mancha y obscurece : que confian à manos ajenas el cuidado de cultivar las virtudes domésticas : que ponen precio à la suerte de sus hijos ; y que por pensar demasiado en su grandeza , dexan unos sucesores que la olvidan del todo.

Ora-

*Oraçion fúnebre del Serenísimo Delfín. Tom. VIII.  
fol. 112.*

**Q**UÉ mayor cuidado puede haber que el de formar la juventud de los Soberanos : el de plantar en estas almas destinadas al Trono las primeras semillas de la felicidad de los Pueblos , y de los Imperios: el arreglar en tiempo unas pasiones que no han de tener mas freno que la autoridad : el de precaver unos vicios , ò inspirar unas virtudes que han de ser , por decirlo asi , vicios , ò virtudes del público : el manifestarles el verdadero principio de su grandeza en la afabilidad : el acostumbrarles à que den à la verdad la entrada que siempre procura usurparla la adulacion : el hacerlos conocer que son Grandes , y que al mismo tiempo se olviden de su grandeza : el inspirarles pensamientos sublimes , y al mismo tiempo mansedumbre de corazon : el guiarlos à la fama por el camino de la moderacion : el dirigir ácia la piedad unas inclinaciones , à las que todas las cosas inducen al vicio : en una palabra, el formar à un mismo tiempo Soberanos y Padres?

*Sermon para el dia de San Luis. Tom. VII.  
fol. 163.*

**M**uchos hay que gustan de dar à sus hijos lecciones de virtud y probidad ; y que se precian de enseñarles las mas severas y heroycas máximas de la sabiduría ; pero la conducta doméstica se opone directamente al fausto y vanidad de estas instrucciones : les proponen las virtudes de sus antepasados , y debilitan la impresion que pudiera hacer en ellos la memoria de estos antiguos modelos , desmintiendolas ellos mismos con unas costumbres muy opuestas ; y asi , lejos de inspirarlos pensamientos de virtud , contradiciendo estas im-  
pre-



presiones con nuestro mal exemplo, los acostumbramos à que piensen que la virtud no es mas que puro nombre: que las máximas que se les persuaden son un estilo, y un modo de hablar que ha pasado de padres à hijos; pero que siempre le está desmintiendo la costumbre; y finalmente, que aquellos que en todos tiempos se han manifestado mas zelosos defensores de la virtud, en la realidad han sido siempre semejantes à los demás hombres.

Continuamente estamos publicando que los Reyes en su juventud deben tener unas diversiones mas nobles que los quotidianos ejercicios de la virtud: que estos ejercicios, con pretexto de preservar su inocencia, debilitan su valor: que es necesario conceder alguna mayor libertad à unas pasiones, que no hallando despues freno en la autoridad soberana, correrian tanto mas libremente, quanto mayor habria sido la sujecion en que hubiesen vivido; y finalmente, que una virtud tan rigurosa y exacta podrá formar buenos Solitarios; pero que nunca ha formado grandes Principes. De este modo justificamos todos los dias los abusos de las educaciones profanas: es verdad que siempre se encarga à aquellos à quienes se confia la educacion de los niños, que impriman en ellos máximas de virtud y sabiduría; pero al mismo tiempo se desea que no se radiquen en ellos demasiado estas impresiones: el amor à la fama, el deseo de conseguirla, y el arte de agradar, son las mas serias è importantes lecciones que cultivan la juventud de aquellos que por su nacimiento están destinados à los puestos mas eminentes. Gustamos de vér brillar en esta edad tierna los primeros vislumbres de todas estas peligrosas pasiones: llamamos à las muestras de los mayores vicios, grandes esperanzas: miramos las inclinaciones felices y tranquilas de un natural inclinado à la virtud, como presagios menos favorables; desconfiamos de una infancia que hace poco aprecio de las lecciones de vanidad:

dad:

dad: avivamos en ella con mil artificios las pasiones que parecé ha amortiguado la misma naturaleza; y muchas veces sucede que prevalecen estas impresiones estrañas; y que aquellos en quienes temiamos un exceso de virtud y de prudencia, sean demasiado libres, aun respecto del mundo,

## DE LA JUVENTUD.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 39.*

¿Qué es la juventud, particularmente en las personas de distinguido nacimiento? Es una peligrosa estacion en que no tienen las pasiones ni aun el freno de los respetos humanos, que deben contener à la Grandeza, y en la que su autoridad se lo facilita todo: es una coyuntura fatal, en la que el vicio nada mira como vergonzoso ni infame: en la que el placer se halla autorizado por la costumbre, defendido con los exemplos, que adquieren fuerza de ley: los exemplos facilitados con el poder; y el poder puesto en execucion por los excesos de la edad, y por los ímpetus del corazon; y asi, en los públicos elogios que se hacen de la mayor parte de los hombres extraordinarios, casi siempre suele haber necesidad de pasar en silencio los primeros años de su vida, dexando en un prudente olvido un tiempo en que ellos se olvidaron de sí mismos: no se cuenta ni su niñez, ni su juventud; y se empieza su historia, por donde ha de empezar su elogio: se les pone de repente en el teatro del mundo, casi del mismo modo que Dios puso en él al primer hombre; esto es, en edad, y razon ya perfectas.

DE



presiones con nuestro mal exemplo, los acostumbramos à que piensen que la virtud no es mas que puro nombre: que las máximas que se les persuaden son un estilo, y un modo de hablar que ha pasado de padres à hijos; pero que siempre le está desmintiendo la costumbre; y finalmente, que aquellos que en todos tiempos se han manifestado mas zelosos defensores de la virtud, en la realidad han sido siempre semejantes à los demás hombres.

Continuamente estamos publicando que los Reyes en su juventud deben tener unas diversiones mas nobles que los quotidianos ejercicios de la virtud: que estos ejercicios, con pretexto de preservar su inocencia, debilitan su valor: que es necesario conceder alguna mayor libertad à unas pasiones, que no hallando despues freno en la autoridad soberana, correrian tanto mas libremente, quanto mayor habria sido la sujecion en que hubiesen vivido; y finalmente, que una virtud tan rigurosa y exacta podrá formar buenos Solitarios; pero que nunca ha formado grandes Principes. De este modo justificamos todos los dias los abusos de las educaciones profanas: es verdad que siempre se encarga à aquellos à quienes se confia la educacion de los niños, que impriman en ellos máximas de virtud y sabiduría; pero al mismo tiempo se desea que no se radiquen en ellos demasiado estas impresiones: el amor à la fama, el deseo de conseguirla, y el arte de agradar, son las mas serias è importantes lecciones que cultivan la juventud de aquellos que por su nacimiento están destinados à los puestos mas eminentes. Gustamos de vér brillar en esta edad tierna los primeros vislumbres de todas estas peligrosas pasiones: llamamos à las muestras de los mayores vicios, grandes esperanzas: miramos las inclinaciones felices y tranquilas de un natural inclinado à la virtud, como presagios menos favorables; desconfiamos de una infancia que hace poco aprecio de las lecciones de vanidad:

dad:

dad: avivamos en ella con mil artificios las pasiones que parecè ha amortiguado la misma naturaleza; y muchas veces sucede que prevalecen estas impresiones estrañas; y que aquellos en quienes temiamos un exceso de virtud y de prudencia, sean demasiado libres, aun respecto del mundo,

## DE LA JUVENTUD.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 39.*

¿Qué es la juventud, particularmente en las personas de distinguido nacimiento? Es una peligrosa estacion en que no tienen las pasiones ni aun el freno de los respetos humanos, que deben contener à la Grandeza, y en la que su autoridad se lo facilita todo: es una coyuntura fatal, en la que el vicio nada mira como vergonzoso ni infame: en la que el placer se halla autorizado por la costumbre, defendido con los exemplos, que adquieren fuerza de ley: los exemplos facilitados con el poder; y el poder puesto en execucion por los excesos de la edad, y por los ímpetus del corazon; y asi, en los públicos elogios que se hacen de la mayor parte de los hombres extraordinarios, casi siempre suele haber necesidad de pasar en silencio los primeros años de su vida, dexando en un prudente olvido un tiempo en que ellos se olvidaron de sí mismos: no se cuenta ni su niñez, ni su juventud; y se empieza su historia, por donde ha de empezar su elogio: se les pone de repente en el teatro del mundo, casi del mismo modo que Dios puso en él al primer hombre; esto es, en edad, y razon ya perfectas.

DE



## DE LA LEY.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X. fol. 84*

**L**AS leyes, y no el Soberano, son las que deben reynar en los pueblos. El Principe no es mas que Ministro, y principal depositario de las leyes: ellas deben arreglar el uso y la autoridad del poder: por su medio, lejos de ser la autoridad yugo para los vasallos, es una regla que los gobierna, un socorro que los protege, una vigilancia paterna que se asegura su obediencia, porque se asegura su amor: los hombres juzgan que son libres, quando son gobernados por las leyes: en este caso su felicidad consiste en su sumision, porque de ella depende su tranquilidad y confianza. Las pasiones, las voluntades injustas, los excesos y ambiciosos deseos que los malos Principes mezclan con el uso de su autoridad, en vez de estenderla, la debilitan: minoran su poder quando quieren ser mas poderosos que las leyes; y pierden creyendo ganar: todo lo que contribuye à hacer odiosa è injusta la autoridad, la minoran y destruye: el verdadero principio de su poder está en el corazon de sus vasallos; y por mas absolutos que parezcan, se puede muy bien decir, que pierden su verdadero poder, luego que pierden el amor de los que los sirven.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X. fol. 111.*

**S**iempre padece la Religion de resultas de la debilidad de las leyes; y la Iglesia no debe contar con un Imperio en donde el gobierno nada tiene fijo: los Estados en donde gobierna la multitud, y en donde participa del poder del Soberano, siempre están

cx-

expuestos à revoluciones; y tan fácilmente se apartan del culto de sus Padres, como de las leyes: en estos Estados quedan tan sin castigo las rebeliones, como los errores; y en ellos es donde siempre ha hallado la heregía su principal asilo: ésta se fortifica entre la confusion de las leyes, y la flaqueza de la autoridad: siempre ha debido su nacimiento ó sus progresos, à las inquietudes y disensiones públicas: los Reynados mas débiles y mas agitados han sido siempre entre nosotros, como en todas partes, los funestos Reynados de su aumento y poder; y luego que se desordena la armonía civil, titubea la Religion.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X. fol. 83.*

**L**OS Pueblos no pueden hallar felicidad sino en el buen orden, y en la sumision: por poco que se aparten del punto fijo de su obediencia, ya es desarreglado el gobierno: cada uno quiere que su propia voluntad le sirva de ley: de la independencianacen inmediatamente la confusion, las inquietudes, las disensiones, los atentados, y la impunidad; y los Soberanos no pueden hacer felices à sus vasallos, sino teniéndolos sujetos à la autoridad, y haciéndoles al mismo tiempo sufrible y amable esta sujecion.

*II. Sermon para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 266.*

**L**OS hombres son tan flacos è inconstantes, que no pudiendo por sí solos gobernarse à sí mismos, les ha sido preciso formarse leyes con que fijarse en la sociedad; pero tambien las necesitan para conformarse consigo mismos: lo que miramos como la soberana felicidad, aquella libertad, aquella independencian Tom. XI. li que



que tanto ponderamos, es justamente la raíz de todas las molestias que emponzoñan nuestros placeres; no hay mayor suplicio que vivir sin regla entregados à la casualidad; sin consultar mas que al gusto, y à las inconstancias de la imaginacion; sin guardar connexion, ni uniformidad; y de modo que nunca se parezcan uno à otro los instantes de nuestra vida; experimentando cada dia nuevos gustos, ó nuevas ocupaciones, sin que ninguna de nuestras acciones se halle colocada en su lugar; mudando de situaciones, y siendo en todas molestos à nosotros mismos; pasando una vida inconstante y ociosa en su misma agitacion: una vida que se llama libre; pero con una libertad que nos oprime, y molesta, y sin saber muchas veces en qué emplearla, gustando siempre de todo, y hallando en todo fastidio.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 83.*

**L**A libertad que deben los Príncipes à sus Pueblos, es la libertad de las leyes: son dueños de la vida, y de la fortuna de sus vasallos; pero no pueden disponer de ellas sino segun las leyes: no conocen mas superior que à solo Dios; pero las leyes deben tener mas autoridad que ellos mismos. Nuestros Reyes no mandan à esclavos, sino à una Nacion libre y belicosa, tan zelosa de su libertad como de su fidelidad, y de cuya obediencia no se puede dudar, porque se funda en el amor que tiene à sus Príncipes. Todo lo pueden en ella sus Reyes, porque su amor y su fidelidad no ponen límites à su obediencia; pero es necesario que sus Reyes los pongan à su autoridad; y que así como su amor no conoce mas ley que una sumision ciega; sus Reyes no pidan de su sumision mas de lo que las leyes les permite pedir:  
de

de otro modo no son Padres y protectores de sus Pueblos, sino enemigos y tiranos: no reynan sobre sus vasallos, sino que los subyugan.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X.  
fol. 131.*

**L**OS Imperios no se pueden mantener sino con la equidad de las mismas leyes que los fundaron: la injusticia ha podido destronar Soberanos; pero nunca ha podido afianzar los Tronos: los Ministros que han querido adelantar excesivamente el poder de los Reyes, le han debilitado: no han hecho mas que ensalzar à sus Príncipes sobre las ruínas de sus Estados; y en tanto ha sido su zelo útil à los Césares, en quanto ha respetado las leyes del Imperio.

## DEL TIEMPO.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 59.*

**L**A causa de todos los desórdenes que reynan entre los hombres, es el mal uso que hacen del tiempo: unos pasan toda su vida en la obscuridad y la pereza, siendo inútiles à la Patria, à sus Ciudadanos, y à sí mismos: otros viven entregados al tumulto de los negocios y ocupaciones humanas: unos solo parece que nacieron para la tierra, y para gozar en ella un indigno descanso, ó para librarse, con la diversidad de placeres, de la molestia que los acompaña à todas partes, al mismo tiempo que procuran huir de ella: otros solamente parece que están en el mundo para buscar continuamente en los cuidados de la tierra unas inquietudes que no les dán lugar para cuidar de sí: parece que el tiempo es un enemigo comun



que tanto ponderamos, es justamente la raíz de todas las molestias que emponzoñan nuestros placeres; no hay mayor suplicio que vivir sin regla entregados à la casualidad; sin consultar mas que al gusto, y à las inconstancias de la imaginacion; sin guardar connexion, ni uniformidad; y de modo que nunca se parezcan uno à otro los instantes de nuestra vida; experimentando cada dia nuevos gustos, ó nuevas ocupaciones, sin que ninguna de nuestras acciones se halle colocada en su lugar; mudando de situaciones, y siendo en todas molestos à nosotros mismos; pasando una vida inconstante y ociosa en su misma agitacion: una vida que se llama libre; pero con una libertad que nos oprime, y molesta, y sin saber muchas veces en qué emplearla, gustando siempre de todo, y hallando en todo fastidio.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 83.*

**L**A libertad que deben los Príncipes à sus Pueblos, es la libertad de las leyes: son dueños de la vida, y de la fortuna de sus vasallos; pero no pueden disponer de ellas sino segun las leyes: no conocen mas superior que à solo Dios; pero las leyes deben tener mas autoridad que ellos mismos. Nuestros Reyes no mandan à esclavos, sino à una Nacion libre y belicosa, tan zelosa de su libertad como de su fidelidad, y de cuya obediencia no se puede dudar, porque se funda en el amor que tiene à sus Príncipes. Todo lo pueden en ella sus Reyes, porque su amor y su fidelidad no ponen límites à su obediencia; pero es necesario que sus Reyes los pongan à su autoridad; y que así como su amor no conoce mas ley que una sumision ciega; sus Reyes no pidan de su sumision mas de lo que las leyes les permite pedir:  
de

de otro modo no son Padres y protectores de sus Pueblos, sino enemigos y tiranos: no reynan sobre sus vasallos, sino que los subyugan.

*Sermon para el Viernes Santo. Tom. X.  
fol. 131.*

**L**OS Imperios no se pueden mantener sino con la equidad de las mismas leyes que los fundaron: la injusticia ha podido destronar Soberanos; pero nunca ha podido afianzar los Tronos: los Ministros que han querido adelantar excesivamente el poder de los Reyes, le han debilitado: no han hecho mas que ensalzar à sus Príncipes sobre las ruínas de sus Estados; y en tanto ha sido su zelo útil à los Césares, en quanto ha respetado las leyes del Imperio.

## DEL TIEMPO.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.  
Tom. VI. fol. 59.*

**L**A causa de todos los desórdenes que reynan entre los hombres, es el mal uso que hacen del tiempo: unos pasan toda su vida en la obscuridad y la pereza, siendo inútiles à la Patria, à sus Ciudadanos, y à sí mismos: otros viven entregados al tumulto de los negocios y ocupaciones humanas: unos solo parece que nacieron para la tierra, y para gozar en ella un indigno descanso, ó para librarse, con la diversidad de placeres, de la molestia que los acompaña à todas partes, al mismo tiempo que procuran huir de ella: otros solamente parece que están en el mundo para buscar continuamente en los cuidados de la tierra unas inquietudes que no les dán lugar para cuidar de sí: parece que el tiempo es un enemigo com-  
mun



mun contra el que se han conjurado los hombres de comun acuerdo: toda su vida no es mas que un deplorable cuidado en deshacerse del tiempo: los mas felices son aquellos que mejor consiguen no sentir el peso de su duracion; y el mayor consuelo que se halla, ya sea en los placeres frívolos, ó ya en las ocupaciones sérias, es que abrevian la duracion de los dias y de los momentos, y nos libran de ellos sin que casi hayamos percibido que se han pasado.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 238.*

¿**Q**UÉ se han hecho nuestros primeros años? ¿Qué cosa real, y verdadera han dexado en nuestra memoria? Nada mas que un sueño de la noche: soñamos que hemos vivido, y esto es todo lo que nos queda: todo este intervalo que ha habido desde el dia de nuestro nacimiento hasta oy, no es mas que un rápido instante que apenas le hemos visto pasar: aun quando hubieramos empezado á vivir con el mundo, lo pasado no nos parecería mas largo, ni mas verdadero: miráramos todos los siglos que han pasado hasta nosotros como instantes fugitivos: todos los Pueblos que han subsistido y desaparecido en el Universo, todas las revoluciones de los Imperios y Reynos, todos los grandes sucesos que adornan nuestras historias, no serian para nosotros mas que como diferentes escenas de un espectáculo que hubieramos visto acabar en un dia: acordémonos de las victorias, de las conquistas de plazas, de los gloriosos tratados, de la magnificencia y extraordinarios sucesos del último Reynado; aun los estamos tocando: los mas de nosotros fuimos testigos de ellos, y pasarán en nuestros annales hasta nuestra mas remota posteridad; pero para nosotros ya no son mas que un sue-

sueño, y un relámpago que ha desaparecido, y que cada dia se borra mas de nuestra memoria.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion. Tom. VI.  
fol. 60.*

**E**L tiempo, este precioso depósito que se nos ha confiado, se ha convertido ya para nosotros en un peso fatal que nos cansa y fatiga: tememos, como la mayor de todas las desgracias, el ser privados de él para siempre; y casi tememos, como igual infortunio, el tener que sufrir su molestia y duracion: es un tesoro que quisieramos poder conservar eternamente; y no podemos sufrirle entre nuestras manos: toda nuestra vida no es mas que un continuo arte de perderle; y no obstante el cuidado que tenemos de disiparle, siempre nos queda lo bastante para no saber que hacer de él.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.  
Tom. V. fol. 239.*

**L**OS años parecen largos quando aún están distantes de nosotros; pero quando llegan, se nos huyen, y desaparecen en un instante: apenas volvemos la cabeza, quando nos hallamos, como por modo de encanto, en el fatal término que nos parecia estar tan lejos, y que nunca habia de llegar: acordémonos de cómo vimos el mundo en nuestros primeros años, y cómo le vemos oy: una nueva Corte ha sucedido à la que vimos en nuestra juventud: han subido al theatro nuevos personajes: las escenas están llenas de nuevos actores: otros nuevos sucesos, nuevos artificios, nuevas pasiones, nuevos héroes, tanto en la virtud como en el vicio, son objeto de las alabanzas, ó de las burlas y censuras públicas. Un nue-



vo mundo se ha levantado insensiblemente, y casi sin que nosotros lo hayamos percibido, sobre las ruinas del antiguo.

*Sermon para el Lunes de la Semana de Pasion.*

*Tom. VI. fol. 63.*

**E**L tiempo es la cosa de que menos caso hacemos: guardamos nuestros buenos oficios para nuestros amigos; nuestros beneficios para nuestras criaturas; nuestros bienes para los hijos y parientes; nuestro crédito, y valimiento para nosotros mismos; nuestras alabanzas para aquellos que nos parecen dignos de ellas; pero nuestro tiempo se le damos à todo el mundo: le exponemos, por decirlo así, à que sea presa de todos los hombres; y aún nos alegramos de descargarnos de él: es un peso que llevamos por medio de todo el mundo, buscando siempre quien nos le alivie: es el mayor estorvo, la mayor molestia, y la mas pesada carga de nuestra vida.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.*

*Tom. V. fol. 240.*

**T**odo pasa con nosotros, y como nosotros: un rápido curso, al que nada puede detener, lo precipita todo en los abismos de la eternidad: nuestros mayores nos enseñaron ayer el camino; y mañana se le enseñaremos nosotros à nuestros sucesores. Las edades se renuevan, los muertos y los vivos se reemplazan; y se suceden continuamente: nada permanece, todo se muda, todo se consume, y todo se acaba: nos damos prisa à aprovecharnos los unos de las ruinas de los otros: nos parecemos à aquellos Soldados insensatos, que en lo mas fuerte de la pelea, y al mismo tiempo que sus compañeros caen muertos à su lado,

do, se cargan con ansia de sus vestidos; y apenas se los han puesto, quando un golpe mortal los quita con la vida el vano adorno que acababan de ponerse: lejos de desengañarnos con el exemplo de los que vemos desaparecer, parece que salen de sus cenizas unas funestas centellitas que avivan nuestros deseos.

## DE LOS ANTIGUOS FILOSOFOS.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 73.*

**L**A Filosofia Pagana no destruía los vicios sino enseñando otros nuevos vicios: enseñaba à despreciar al mundo con soberbia, solamente por grangearse los aplausos del mismo mundo: mas buscaba la fama de la sabiduría, que la misma sabiduría. Al mismo tiempo que destruía las demás pasiones, levantaba siempre sobre sus ruinas otra mas peligrosa; quiero decir, la soberbia: era semejante à aquel Rey de Babilonia, que aunque derribó los Altares de los Dioses de las Naciones, fue para levantar sobre sus ruinas su impía estatua, y aquel soberbio coloso de vanidad que quiso fuese adorado de toda la tierra.

Platon, que tanto se acercó à la verdad, se opuso con todo eso à la santa institucion del Matrimonio; y permitiendo una brutal confusion entre los hombres, confunde los nombres, y los derechos paternos, que tanto ha respetado siempre la misma naturaleza, aun entre los animales; y dá à la tierra unos hombres ignorantes de su origen, que vienen al mundo sin padres, por decirlo así, y consiguientemente sin vínculo alguno, sin amor, sin afecto y sin humanidad; todos dispuestos à ser incestuosos ò parricidas, sin saberlo.

*Ser-*



*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.*

*fol. 37.*

**N**O es de admirar que la moral no tubiese cosa fija en las Escuelas Paganas: como éstas vivían entregadas à la soberbia è inconstancia del espíritu humano, la vanidad, y no la verdad, era lo que formaba los Filósofos: las reglas se mudaban con los siglos: los nuevos tiempos traían consigo nuevas leyes: en una palabra, la doctrina no mudaba las costumbres, sino que la mudanza de costumbres se llevaba tras sí la mudanza de doctrina: como no bebían la ciencia sino en la corrupcion de sus corazones, y en la vanidad de sus pensamientos, calificaban el bien y el mal à medida de sus caprichos; y tanto los vicios como las virtudes, eran entre ellos nombres arbitrarios.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 83.*

**H**Ubo algunos Filósofos que enseñaron à los hombres que la sensualidad era el soberano bien; y prescindiendo ahora de la intencion del primer autor de esta secta, es indubitable que sus discípulos no buscaban mas felicidad que la de las bestias: las mas infames disoluciones se convirtieron en máximas de Filosofia: Roma, Athenas, Corintho, vieron unos excesos agenos absolutamente del hombre; pero aún era poco esto: en ellas se vieron consagrados los mas abominables vicios: se los levantaron templos, y altares: la deshonestidad, el incesto, la crueldad, la perfidia, y otros delitos aún mucho mas infames, fueron ensalzados à divinidades: el culto se convirtió en un desorden, y en una pública prostitucion; y unos Dio-

Díoses tan infames solamente eran honrados con delitos.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.*

*Tom. III. fol. 172.*

**H**Asta los siglos paganos reconocieron la necesidad de una Filosofia; esto es, de una luz superior à los sentidos, que arregláse el uso de éstos, è hiciese de la razon freno para las pasiones humanas: la naturaleza por sí sola los guió al conocimiento de esta verdad, y los enseñó que el ciego instinto no debía ser la única guía de las acciones del hombre; y así se infiere, ò que este instinto no proviene de la primera institucion de la naturaleza, ò que es un desorden, pues todas las leyes que ha habido en el mundo, solamente se han hecho para moderarle: los hombres grandes que en todos los siglos han tenido fama de sábios y virtuosos, no han seguido sus impresiones: en todos los pueblos siempre se han mirado como monstruos y oprobrio de la humanidad, aquellos hombres infames que se entregaban sin verguenza à la brutal sensualidad: si llegára à establecerse la máxima de que nuestras inclinaciones y deseos no pueden ser culpables, se arruinaría la sociedad, tendrian que separarse los hombres para vivir seguros, y les sería preciso retirarse à los bosques, y vivir solos como bestias.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.*

*fol. 84.*

**Q**UÉ vanas disputas, cuántas questões, y cuántas opiniones diferentes dividieron las Escuelas de la Filosofia Pagana! Unos dudaban de todo: otros juzgaban que todo lo sabían: unos no



querían conocer Dios alguno : otros se formaban Dioses à su modo ; esto es , unos se figuraban un Dios ocioso , que miraba con la mayor indiferencia todas las cosas humanas , y que dexaba à el acaso el gobierno de su propia obra , como si esto fuera un cuidado indigno de su grandeza , è incompatible con su descanso : otros se figuraban un Dios esclavo del destino , y sujeto à unas leyes que no se habia impuesto él mismo : algunos le miraban como incorporado con todo el Universo , siendo el alma de este vasto cuerpo , y componiendo una parte del mundo ; siendo asi que todo él es obra suya : Quantas eran las Escuelas , otros tantos eran los dictámenes acerca de este punto tan esencial : quantos fueron los siglos , otras tantas fueron las extravagancias que hubo acerca de la immortalidad y naturaleza del alma : unos la miraban como un conjunto de átomos : otros como un fuego sutil : otros como un ayre delicado : en unas Escuelas la contemplaban como una porcion de la divinidad : en otras decian que moria con el cuerpo : en unas la hacían pasar de un cuerpo à otro , del hombre al caballo , de la condicion de una naturaleza racional , à la de los animales irracionales. No faltó quien enseñase que la verdadera felicidad del hombre estaba en los sentidos : otros la pusieron en la razon : otros en la fama y gloria mundana : muchos en la pereza è indolencia ; y todos estos puntos , tan esenciales al destino del hombre , eran unos problemas que por ambas partes solo estaban destinados à divertir el tiempo en las Escuelas , y entretener la vanidad de los Sophistas : eran unas quèstiones ociosas , las que nadie disputaba por amor à la verdad , sino solamente por la gloria de haber vencido.

## DE LA IMMORTALIDAD del alma.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 163.*

**R**egistremos el nacimiento de los siglos , leamos las historias de los Reynos è Imperios , oygamos à los que vuelven de las islas mas remotas , y hallaremos que la immortalidad del alma ha sido siempre , y aún es el dia de hoy , la comun creencia de todos los pueblos del Universo : puede suceder que se haya borrado en la tierra el conocimiento de un solo Dios : puede suceder que su gloria , su poder , y su inmensidad se hayan aniquilado , por decirlo así , en el corazón , y en el entendimiento de los hombres : puede suceder que algunos pueblos salvages vivan aún sin culto , sin religion , y sin Dios en el mundo ; pero todos esperan una immortalidad : el comun dictamen de la immortalidad del alma no se ha podido borrar del hombre : todos se figuran una region en que han de habitar nuestras almas despues de nuestra muerte ; y aunque se hayan olvidado de Dios , no han podido olvidarse de sí mismos.

Si todo muere con el cuerpo , ¿ quién ha podido persuadir à todos los hombres de todos los siglos , y de todos los países que su alma era immortal ? ¿ De dónde pudo venirle à todo el género humano esta idéa extraña de la immortalidad ? ¿ Era posible que un dictamen tan ageno de la naturaleza del hombre , (pues en este caso solo hubiera nacido para las funciones de los sentidos) hubiese prevalecido tanto en la tierra ? Si el hombre solamente fue criado para no vivir mas vida que la de las bestias , no puede haber cosa mas in-



querían conocer Dios alguno : otros se formaban Dioses à su mōdo ; esto es , unos se figuraban un Dios ocioso , que miraba con la mayor indiferencia todas las cosas humanas , y que dexaba à el acaso el gobierno de su propia obra , como si esto fuera un cuidado indigno de su grandeza , è incompatible con su descanso : otros se figuraban un Dios esclavo del destino , y sujeto à unas leyes que no se habia impuesto él mismo : algunos le miraban como incorporado con todo el Universo , siendo el alma de este vasto cuerpo , y componiendo una parte del mundo ; siendo asi que todo él es obra suya : Quantas eran las Escuelas , otros tantos eran los dictámenes acerca de este punto tan esencial : quantos fueron los siglos , otras tantas fueron las extravagancias que hubo acerca de la immortalidad y naturaleza del alma : unos la miraban como un conjunto de átomos : otros como un fuego sutil : otros como un ayre delicado : en unas Escuelas la contemplaban como una porcion de la divinidad : en otras decian que moria con el cuerpo : en unas la hacían pasar de un cuerpo à otro , del hombre al caballo , de la condicion de una naturaleza racional , à la de los animales irracionales. No faltó quien enseñase que la verdadera felicidad del hombre estaba en los sentidos : otros la pusieron en la razon : otros en la fama y gloria mundana : muchos en la pereza è indolencia ; y todos estos puntos , tan esenciales al destino del hombre , eran unos problemas que por ambas partes solo estaban destinados à divertir el tiempo en las Escuelas , y entretener la vanidad de los Sophistas : eran unas quëstiones ociosas , las que nadie disputaba por amor à la verdad , sino solamente por la gloria de haber vencido.

## DE LA IMMORTALIDAD del alma.

*Sermon para el Lunes de la I. Semana de Quaresma.  
Tom. III. fol. 163.*

**R**egistremos el nacimiento de los siglos , leamos las historias de los Reynos è Imperios , oygamos à los que vuelven de las islas mas remotas , y hallaremos que la immortalidad del alma ha sido siempre , y aún es el dia de hoy , la comun creencia de todos los pueblos del Universo : puede suceder que se haya borrado en la tierra el conocimiento de un solo Dios : puede suceder que su gloria , su poder , y su inmensidad se hayan aniquilado , por decirlo así , en el corazón , y en el entendimiento de los hombres : puede suceder que algunos pueblos salvages vivan aún sin culto , sin religion , y sin Dios en el mundo ; pero todos esperan una immortalidad : el comun dictamen de la immortalidad del alma no se ha podido borrar del hombre : todos se figuran una region en que han de habitar nuestras almas despues de nuestra muerte ; y aunque se hayan olvidado de Dios , no han podido olvidarse de sí mismos.

Si todo muere con el cuerpo , ¿ quién ha podido persuadir à todos los hombres de todos los siglos , y de todos los países que su alma era immortal ? ¿ De dónde pudo venirle à todo el género humano esta idéa extraña de la immortalidad ? ¿ Era posible que un dictamen tan ageno de la naturaleza del hombre , (pues en este caso solo hubiera nacido para las funciones de los sentidos) hubiese prevalecido tanto en la tierra ? Si el hombre solamente fue criado para no vivir mas vida que la de las bestias , no puede haber cosa mas in-



comprehensible para él que la idea de la inmortalidad: unas máquinas amasadas de barro, que no hubieran de tener mas vida ni mas objeto que una felicidad sensual, ¿habian de poder atribuirse, ni hallar en sí fundamento para unos pensamientos tan nobles, y para unas ideas tan sublimes? Con todo eso, esta idea tan extraordinaria es la idea comun de todos los hombres: esta idea tan contraria à los sentidos, en suposicion de que la muerte del hombre sea como la de las bestias, se ha establecido en la tierra: esta opinion, que ni aun inventor debiera haber hallado en la tierra, ha hallado una universal docilidad en todos los pueblos; tanto en los mas salvages, como en los mas cultos; tanto en los mas disciplinados, como en los mas rústicos; tanto en los mas infieles, como en los mas sujetos à la fé.

La universal sociedad de los hombres, las leyes que nos unen unos à otros, las obligaciones mas sagradas è inviolables de la vida civil, todo esto se funda en la certidumbre de la eternidad: si todo muere con el cuerpo, es necesario que el Universo siga otras leyes, otras máximas, otras costumbres, y que todo mude de semblante en la tierra: las máximas de equidad, de amistad, de honor, de buena fé, y de agradecimiento, no serán mas que errores populares, pues nada debemos à unos hombres que nada son para nosotros, à los que no nos une vínculo alguno comun de culto, ni de esperanza, que mañana quedarán reducidos à la nada, y que ya nada son: los amorosos nombres de padre, hijo, amigo y esposo, serán nombres puramente de teatro, y vanos títulos que nos divierten; pues la amistad, aun la que proviene de la virtud, no es vínculo durable: nuestros padres que nos han precedido ya no existen: nuestros hijos no han de ser nuestros sucesores; pues la nada, à la que algun día hemos de quedar reducidos, no puede producir efecto alguno: el sagrado vínculo del

del matrimonio no será mas que una union brutal, de la que por un conjunto fortuito de la materia, resultan unos entes parecidos à nosotros, sin que tengan otra cosa de comun con nosotros mas que la nada.

¿En qué consiste que unos hombres tan diferentes en génios, en culto, en países, en pensamientos, en intereses, y aun en figura, convengan todos en la inmortalidad del alma, y todos quieran ser inmortales? Esto no puede provenir de un pacto comun entre ellos: Porque ¿cómo es posible hacer convenir en un mismo punto à todos los hombres de todos los países, y de todos los siglos? Tampoco puede ser preocupacion de la educacion, porque las costumbres, los usos y el culto, que pueden ser efecto de la preocupacion, no son los mismos en todos los pueblos; pero la idea de la inmortalidad es comun à todos: tampoco puede mirarse esta idea como secta, porque además de ser ésta la religion universal de todo el mundo, este dogma no ha tenido gefe, ni protector: los hombres se le han persuadido ellos mismos, ò por mejor decir, la naturaleza se le ha enseñado sin socorro de maestros; y es el único que desde el principio de los siglos se ha derivado de padres à hijos, y ha perseverado siempre en la tierra.

Los annales domésticos, y la sucesion de nuestros mayores no sería mas que una sucesion quimérica, pues no tenemos abuelos, ni tampoco hemos de tener nietos. Los cuidados de la fama y de la posteridad serían unos cuidados frívolos: el honor que se tributa à la memoria de los hombres ilustres, sería un error pueril, pues es cosa ridícula honrar à lo que no existe: la religion de los sepulcros sería una ilusion vulgar: las cenizas de nuestros padres, y de nuestros amigos un vil polvo, digno solo de ser arrojado à el ayre, y que à nadie pertenecería: las últimas voluntades de los hombres, tan sagradas aun entre los pueblos



blo mas bárbaros, no serían otra cosa mas que el último sonido de una máquina que se deshace; y para decirlo de una vez, las leyes serían una servidumbre inútil: los Reyes y Soberanos unas fantasmas, levantadas por la flaqueza de los pueblos: la justicia una usurpacion de la libertad de los hombres: la ley de los matrimonios, un escrúpulo vano: el pudor una preocupacion: el honor y la rectitud puras quimeras: los incestos, los parricidios, y las infames perfidias, juguetes de la naturaleza, y nombres inventados por la política de los Legisladores.

¿Qué monstruo sería la Divinidad si todo acabára con el hombre, y si no hubiera otros males, ni otros bienes que esperar mas que los de esta vida! ¿Habia de ser la Divinidad protectora de los adulterios, de los sacrilegios, y de los mas infames delitos? ¿Perseguidora de la inocencia, del pudor, de la piedad, y de las mas puras virtudes? ¿Habian de ser sus favores premio del delito, y sus castigos única recompensa de la virtud? ¿Oh, qué Dios de tinieblas, de flaqueza, y de confusion se forma el impío! ¿Puede haber en su grandeza dexar al mundo que él crió, entregado à tan universal desorden, y ver al impío prevalecer casi siempre contra el justo; al inocente destronado por el usurpador; al padre hecho víctima de la ambicion de un hijo ingrato; y al esposo espirando à impulsos de los golpes de una esposa bárbara è infiel? ¿Dios se habia de divertir en mirar desde el trono de su grandeza estos tristes sucesos sin interesarse en ellos? ¿Por lo mismo que es grande, habia de ser flaco, injusto, ò bárbaro! ¿Por lo mismo que los hombres son tan pequeños, les habia de ser lícito el ser disolutos, sin temor del castigo; ò virtuosos, sin esperanza de premio!

Si no hay eternidad, ¿qué fin pudo tener Dios, que fuese propio de su grandeza, en criar à los hombres?

¿Es

Es posible que no habia de haber tenido mas fin en ormarlos que en formar à las bestias? El hombre, este ente tan noble que halla en sí unos pensamientos tan altos, tan vastos deseos, y tan grandes ideas; que es capaz de amor, de verdad, y de justicia; el hombre, solo entre todas las criaturas capaz de un destino sério, de conocer y amar al Autor de su sér: este hombre, ¿no habia de haber sido hecho mas que para la tierra, para pasar un corto número de dias, como las bestias, en ocupaciones frívolas, ò en placeres sensuales! ¿Habia de cumplir con su destino, haciendo un papel tan despreciable! ¿No habia de habitar en la tierra mas que para servir de un espectáculo tan risible, y tan digno de lástima? Y despues de esto, ¿se habia de reducir à la nada, sin haber hecho uso alguno de este vasto entendimiento, y de este gran corazon de que le dotó el Autor de su sér? ¿Donde estaría la sabiduría del Criador, si no hubiera hecho esta grande obra mas que para el corto tiempo de la vida? ¿Si no hubiera criado los hombres sobre la tierra mas que para hacer ridículos ensayos de su poder, y pasar el tiempo en esta variedad de espectáculos? El Dios que se figuran los impíos, solamente es grande, porque es mas injusto, mas ridiculo, y mas despreciable que el hombre.

Si nos conformamos con las máximas de los impíos acerca de la mortalidad del alma, todo el Universo se convierte en un funesto caos, todo es confusion en la tierra, se trastornan todas las máximas de vicio y de virtud, se destruyen las mas inviolables leyes de la sociedad, perece la disciplina de las costumbres: el gobierno de los Estados è Imperios no tienen regla fixa: va por tierra toda la armonía del cuerpo político; y todo el linage humano no es mas que un conjunto de insensatos, bárbaros, impúdicos, furiosos, infames, y desnaturalizados, que no conocen mas ley



ley que la fuerza, mas freno que sus pasiones, y el temor de la pública autoridad, mas vínculo que la irreligion è independencia, ni mas Dios que à sí mismo. Este es el mundo de los impíos; y si hay alguno à quien pueda agradar esta funesta república, es muy digno de ocupar lugar en ella.

## DEL SACERDOCIO.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.  
fol. 55.*

**H**AY algunos que solamente deben una elevacion tan santa à unas ruindades profanas; que suben arrastrando al trono Sacerdotal; que se sientan en el santuario del Dios vivo, sin mas mérito que haber estado mucho tiempo de pie en las antesalas de los Grandes; y que no se vieran colocados sobre las cabezas de los hombres, si no hubieran estado mil veces indignamente à sus pies.

¿Qué es el honor del Sacerdocio? Es una honrosa servidumbre, que al mismo tiempo que nos hace superiores à todos, nos hace tambien responsables à todos: Es una solitud penosa y universal, que nos pone en las manos las pasiones, las necesidades, las flaquezas, y todas las miserias humanas: es un peso molesto, que nos obliga à llevar en nuestro seno todo un pueblo, del mismo modo que una madre lleva à su hijo: à sufrir sus inquietudes è inconstancias: à aguantar sus murmuraciones è ingraticudes, sin abandonarle: à reunir baxo unas mismas obligaciones, y baxo las observancias de unas mismas leyes, la infinita diferencia de génios, de espíritus, de intereses, de talentos, y de estados que le componen: à aumentar nuestros cuidados à proporcion que él procura hacerlos inútiles: es una elevacion incómoda, que nos expone à la vista del público: es un cuidado penoso, tanto mas peligroso y difícil, quanto mas se corrom-

rompen las costumbres de los siglos: que al mismo tiempo que nos confia el depósito de las reglas, nos reviste de una autoridad que siempre se dá à conocer mas por las súplicas que niega, que por las gracias que concede; y que nos expone al ódio, aun de aquellos mismos à quienes queremos salvar; esto es, es un estado en que los cuidados son infinitos y mal agradecidos: que no tiene mas privilegio que la obligacion de dar unos exemplos que sirvan de modelo; y cuya autoridad, y las mas sábias moderaciones del zelo, solo sirven de adquirirse murmuradores y censores.

¿Qué fin tienen la mayor parte de los que se dedican à el estado del Sacerdocio? Unos, excluidos por las circunstancias de su nacimiento, de las bendiciones temporales, y de las prerrogativas de la primogenitura, tristes acaso como Esau, por no poder aspirar à ella, se consuelan con que el padre de familias tiene otro género de bendiciones, y miran el mas santo y sublime de todos los estados, como la menor porcion y último recurso, y como una obligacion que los impone el mismo mundo, atendiendo à lo que deben à su nacimiento, à los intereses de su casa y à sí mismos: otros, destinados desde su mas tierna edad à unas esperanzas de elevacion, acostumbrados por las conversaciones domésticas à no figurarse el terrible peso del Sacerdocio, sino bajo unas ideas lisongeras de elevacion y dignidad, aspiran à él, como à bienes y honores seguros: semejantes à el profano Heliodoro, no entran en el Templo sino porque han oído decir, que en él han de hallar inmensos tesoros; siendo asi, que no hallarán mas que sagrados depósitos, destinados, no à mantener su fausto y su regalo, sino al sustento de las viudas y huérfanos.

Muchos aspiran à las funciones del Sacerdocio solamente por las retribuciones que están anexas à él: las funciones mas bien pagadas son las mas apetecidas: aquellas en que solo se trata de la gloria de Dios, y de la salud de nuestros próximos, tienen pocos pretendientes: un vil interés se apodera aún de los Ministros mas santos: se pone precio à las sublimes funciones del Sacerdocio, como à las obras vi-



ley que la fuerza, mas freno que sus pasiones, y el temor de la pública autoridad, mas vínculo que la irreligion è independendia, ni mas Dios que à sí mismo. Este es el mundo de los impíos; y si hay alguno à quien pueda agradar esta funesta república, es muy digno de ocupar lugar en ella.

## DEL SACERDOCIO.

*Oracion fúnebre de Mons. de Villeroy. Tom. VIII.*

*fol. 55.*

**H**AY algunos que solamente deben una elevacion tan santa à unas ruindades profanas; que suben arrastrando al trono Sacerdotal; que se sientan en el santuario del Dios vivo, sin mas mérito que haber estado mucho tiempo de pie en las antesalas de los Grandes; y que no se vieran colocados sobre las cabezas de los hombres, si no hubieran estado mil veces indignamente à sus pies.

¿Qué es el honor del Sacerdocio? Es una honrosa servidumbre, que al mismo tiempo que nos hace superiores à todos, nos hace tambien responsables à todos: Es una solitud penosa y universal, que nos pone en las manos las pasiones, las necesidades, las flaquezas, y todas las miserias humanas: es un peso molesto, que nos obliga à llevar en nuestro seno todo un pueblo, del mismo modo que una madre lleva à su hijo: à sufrir sus inquietudes è inconstancias: à aguantar sus murmuraciones è ingraticudes, sin abandonarle: à reunir baxo unas mismas obligaciones, y baxo las observancias de unas mismas leyes, la infinita diferencia de génios, de espíritus, de intereses, de talentos, y de estados que le componen: à aumentar nuestros cuidados à proporcion que él procura hacerlos inútiles: es una elevacion incómoda, que nos expone à la vista del público: es un cuidado penoso, tanto mas peligroso y difícil, quanto mas se corrom-

rompen las costumbres de los siglos: que al mismo tiempo que nos confia el depósito de las reglas, nos reviste de una autoridad que siempre se dá à conocer mas por las súplicas que niega, que por las gracias que concede; y que nos expone al ódio, aun de aquellos mismos à quienes queremos salvar; esto es, es un estado en que los cuidados son infinitos y mal agradecidos: que no tiene mas privilegio que la obligacion de dar unos exemplos que sirvan de modelo; y cuya autoridad, y las mas sábias moderaciones del zelo, solo sirven de adquirirse murmuradores y censores.

¿Qué fin tienen la mayor parte de los que se dedican à el estado del Sacerdocio? Unos, excluidos por las circunstancias de su nacimiento, de las bendiciones temporales, y de las prerrogativas de la primogenitura, tristes acaso como Esau, por no poder aspirar à ella, se consuelan con que el padre de familias tiene otro género de bendiciones, y miran el mas santo y sublime de todos los estados, como la menor porcion y último recurso, y como una obligacion que los impone el mismo mundo, atendiendo à lo que deben à su nacimiento, à los intereses de su casa y à sí mismos: otros, destinados desde su mas tierna edad à unas esperanzas de elevacion, acostumbrados por las conversaciones domésticas à no figurarse el terrible peso del Sacerdocio, sino bajo unas ideas lisongeras de elevacion y dignidad, aspiran à él, como à bienes y honores seguros: semejantes à el profano Heliodoro, no entran en el Templo sino porque han oído decir, que en él han de hallar inmensos tesoros; siendo asi, que no hallarán mas que sagrados depósitos, destinados, no à mantener su fausto y su regalo, sino al sustento de las viudas y huérfanos.

Muchos aspiran à las funciones del Sacerdocio solamente por las retribuciones que están anexas à él: las funciones mas bien pagadas son las mas apetecidas: aquellas en que solo se trata de la gloria de Dios, y de la salud de nuestros próximos, tienen pocos pretendientes: un vil interés se apodera aún de los Ministros mas santos: se pone precio à las sublimes funciones del Sacerdocio, como à las obras vi-



les, mecánicas; y mas se piensa en lo que producen, que en el fruto que con ellas se puede hacer. Y así, con pretexto de vivir del Altar, convertimos el Altar en un oficio que dá de comer al que le exerce; y acostumbamos á los pueblos á que no distingan el salario de un Sacerdote del Altísimo, del de el vendimiador ó labrador que cultivan la tierra.

El Sacerdocio es para la mayor parte de los que se dedican á él, el fatal término de sus estudios: solamente se dedican á saber lo preciso para responder al ligero examen de doctrina, y para adquirir la capacidad necesaria para ser admitidos á los sagrados Ordenes; pero luego que han recibido el santo y último carácter, quedan satisfechos de no tener ya que dar cuenta á los hombres de su capacidad, ó de su ignorancia: miran los libros como alhajas despreciables: suelen no tener ninguno; y es mucho quando el estudio de algunos Párrocos está adornado con la presencia de sola la Biblia.

El sagrado carácter que constituye al Sacerdote nada muda en él al carácter del hombre; y el Sacerdote que por naturaleza es áspero, soberbio, bárbaro, è inconsiderado, al verse establecido por cabeza de un pueblo, lejos de hallar en su nueva dignidad de Padre y Pastor, freno á su genio, y nuevos motivos de afabilidad y agrado, casi no halla mas que nuevas ocasiones para ser áspero, y desabrido: muchos suelen ser afables y pacíficos en un estado de dependencia: el deseo de verse elevados vence al genio y le refrena: obedecen con docilidad; pero apenas se hallan ensalzados quando empiezan á mandar con aspereza, y no se hacen violencia alguna en un estado, en el que tiene mil nuevos motivos para refrenar su genio: no solamente se queja de ellos el pueblo, sino que tambien aquellas personas distinguidas de sus Parroquias, que habían creído hallar en su Cura una compañía afable y edificativa, consejo en sus ansiedades, consuelo en sus trabajos, un amigo verdadero y christiano en el retiro en que viven de las Ciudades, y de los demás socorros de la Religion, y de la sociedad, no

sue-

suelen hallar regularmente mas que un Pastor rústico entregado á sí mismo, y á su genio desabrido y solitario, sin trato, sin cortesía, sin atención alguna con los principales de entre sus feligreses, contradiciendolos siempre, y exasperandolos de este modo contra el ministerio de la Religion, y contra la misma Religion.

La sagrada dignidad es un ministerio que nos impone como obligacion esencial el guardar amor al retiro, y al recogimiento, no obstante sus ocupaciones y estorvos, y conservar la reputacion, la inocencia y el pudor Sacerdotal entre las pasiones y secretas flaquezas de que solamente nosotros somos testigos y depositarios: que nos introduce con los hombres, y muchas veces en los Palacios de los Reyes; y con todo eso nos obliga á mantener allí mismo la sencillez, la gravedad y la mortificacion de los desiertos, y á condenar con nuestro exemplo la ambicion y el luxo de los que los habitan: es un puesto de vigilancia, en donde es preciso tener continuamente en las manos las armas espirituales de la santa milicia, la espada de la divina palabra y el escudo de la Fé, y de la doctrina para pelear contra la carne y la sangre, contra las potestades invisibles, contra los errores que alteran el sagrado depósito, y contra las preocupaciones y máximas del siglo que corrompen las reglas; de modo, que los abusos que toleramos, ó que no corregimos, son delitos propios nuestros; y los públicos desordenes se nos cuentan como vicios particulares: Puede haber en la tierra estado mas peligroso, que un estado que no obstante la universal decadencia de las reglas y de la ley, nos hace responsables de los abusos públicos, y cuenta nuestra inocencia personal como el punto mas fácil de nuestras obligaciones.

Algunos, desengañados de los placeres, y cansados de las injusticias del mundo que los desprecia y aún de las pasiones, por el vacío y amargura que las acompañan, se despojan de la ignominia del hábito secular, y entran en el estado Eclesiástico simplemente, como en un camino mas seguro de salvacion, y en el que la decencia del mismo es-

Ll 2

ta-



tado los defiende de las ocasiones de ruina que habian hallado en el mundo, y miran como reparacion de sus pasados delitos un estado sublime y divino, del que antiguamente estaban excluidos aun los mismos penitentes, y que solamente estaba abierto à la inocencia: cada uno mira al Sacerdocio por sus particulares respetos: nadie le considera segun las consecuencias que tiene, y segun el vinculo con que une nuestro destino al del pueblo, como si solamente fuéramos Sacerdotes para nosotros mismos.

Si las dignidades de la Iglesia fueran, como en otro tiempo, unos ministerios pobres y penosos, sin pompa y sin grandeza, expuestos al hambre y à la muerte, ¿las miraríamos como dignas de nuestras ansias? Si en ellas solamente nos hubiéramos de dedicar à la oracion y al ministerio de la divina palabra, y llevar el peso del dia y del calor; si el honor del Santuario nos ofreciera otras ideas mas alhagueñas que estas obligaciones, ¿habria quien embidiasse el patrimonio Apostólico? Ah! presto se minorarian nuestras ansias: las pretensiones e instancias se mudarian en resistencias y en vanas excusas, alegando nuestra indignidad y nuestra flaqueza: en una palabra, si solamente hubiéramos de ser pescadores de hombres, el gobierno de la barca no nos pareceria tan digno de nuestros deseos; pero sabemos que el mar en que vamos à entrar oculta infinitos tesoros en su seno: que las redes de Pedro tienen virtud para hallar sumas de dinero, aun en las entrañas de los peces; y con esta esperanza queremos gobernar la barca y sucederle en su ministerio.

No sucede con los honores del Santuario lo que con las dignidades del siglo. Estas, como se fundan en el temor, como son un freno necesario à las pasiones de los hombres, como llevan consigo una autoridad exterior, que ha de hablar à los ojos y à los sentidos para infundirlos respeto, necesitan de pompa exterior para mantenerse. La magestad de las leyes recibe casi toda su fuerza de la magestad del Soberano y de la de sus Ministros: se necesita de aparato y magnificencia para hacer respetables los títulos que ele-

elevan à unos hombres sobre los demás: el poder de los Soberanos dimana de solo Dios; pero la vanidad es la que ha inventado despues la mayor parte de los títulos subalternos, que ponen tan grande diferencia entre sus vasallos; y asi, à la vanidad corresponde mantener lo que ella sola ha inventado: los títulos vanos necesitan estar rodeados de resplandor para ocultar su vacío y su nada, y para adquirir algun género de realidad; pero el resplandor de las dignidades del Santuario únicamente consiste en la inocencia, en la santidad, en la justicia, en la modestia, en la pobreza, en el zelo y en el trabajo: Estas solamente se fundan en el desprecio del mundo y de todo quanto brilla à la vista de los sentidos, pues solamente están fundados para dar exemplo de este uespicio, è inspirale à los fieles. La magnificencia no es estado proprio de la Iglesia en la tierra: aqui se halla como extranquera, desconsolada con la ausencia de su Esposo, afligida con los escándalos que la deshonoran, con las persecuciones que la turban, con los cismas que la despedazan, y con las heridas domésticas que la atraviesan con una espada de dolor; y estando cubierta de luto y amargura, no deben insultarla sus Ministros con una vana pompa, muy agena de su espíritu.

¿Qué es lo que hoy suele alegarse como título que dà derecho à los honores y al terrible ministerio del Templo? El hombre y el nacimiento: como si el vano resplandor de un hombre que acaso tuvo su principio en los delitos y en la ambicion de nuestros mayores, nos comunicara con la sangre la humildad, el pudor, el zelo, la inocencia y la santidad que ellos nunca tuvieron: como si una distincion, absolutamente humana que lleva consigo la soberbia, el regalo, el luxo, las profusiones y unas costumbres absolutamente opuestas al espíritu de nuestro ministerio, pudieran hacernos dignos de él: la grandeza que pide lo sublime de nuestras funciones, es una grandeza de alma, un corazon heroyco, un valor Sacerdotal, igualmente indiferente à las amenazas, que à las promesas; y al favor, que à las desgracias del mundo: la única vileza que afrenta nuestro ministerio es una vida man-



chada, unas costumbres profanas, unas inclinaciones mandanas, un corazón vil y cobarde, que sacrifica la regla y la obligación à los favores humanos: despues que los Césares y Soberanos del mundo se sujetaron al yugo de la Fé, ya tiene la Iglesia bastante resplandor exterior: no necesita valerse del de sus Ministros: la proteccion de los Soberanos la asegura su tranquilidad, y la conserva el respeto y obediencia de los pueblos. Para esto la son útiles las Potestades de la tierra; pero la grandeza y nobleza humana de sus Ministros la sirven de molestia: es necesario que mantenga su fausto y su vanidad; y que unos bienes consagrados à usos santos, y destinados al socorro de las verdaderas miserias, se empleen en adornar la fantasma del hombre y del nacimiento: por eso fueron escogidos sus fundadores y sus primeros Prelados de entre el pueblo: los siglos de su mayor gloria fueron aquellos en que sus Ministros eran el desprecio del mundo; y empezó à degenerar luego que los poderosos del siglo se sentaron en el Trono Sacerdotal, y que la pompa mundana entró con ellos en el templo.

Por medio de la union Sacerdotal dexamos, en algun modo, de ser Ciudadanos y miembros de la República: aunque estamos unidos à los demás hombres con las obligaciones públicas que debemos à el Estado, formamos un pueblo aparte, una nacion santa, y un Real Sacerdocio: Empezamos à vivir bajo otras leyes, à contraher nuevas obligaciones, y à entrar en mas santos empeños. No quiero decir que dexemos de ser miembros del estado, por parte de la obediencia y sumision que debemos à las Potestades establecidas por Dios; antes bien debemos dar exemplo de esta sumision à los demas fieles, y dar al César lo que es del César: solamente dexamos de ser miembros de la República en quanto à las funciones públicas que ésta pide de sus miembros: los santos misterios deben ser nuestras únicas funciones: los Templos nuestras casas: los sagrados Altares nuestros mas honrosos puestos: las obras de piedad y caridad nuestros tributos y nuestras cargas públicas: y los

Di-

Divinos cánticos nuestros públicos placeres: en esta suposicion no cuentan las leyes con nosotros para el servicio y para las necesidades comunes del estado: no nos incluyen en el cuerpo de la sociedad: nos miran como separados de los demás Ciudadanos, y como libres de las obligaciones y cargas que impone la vida civil: se separan, por decirlo así, del derecho que tenían sobre nosotros; y nos dexan para que nos dediquemos à unos ejercicios mas santos y augustos: respetan el profundo recogimiento que piden nuestras funciones, y nos permiten un sagrado ocio, para que nuestras oraciones y ofrendas recompensen los servicios que dexamos de hacer à la República: la persona de un Sacerdote es como un espectáculo de Religion, que siempre debe estar rodeada de respeto, de gravedad y decencia, y que debiera mirarse con una especie de culto.

El mundo, no obstante estar tan depravado, desaprobaba ocultamente en los Pastores y Ministros de la Iglesia el fausto y las profusiones que parece los alaba en público: es el principal y mas rígido censor de un abuso que parece ser obra suya: no obstante ser tan ciego è injusto, respeta todavia lo bastante la magestad de la Religion, para conocer que sus Ministros deben honrarla, mas con la santidad de su vida, que con la pompa que los rodea: conoce la ridiculéz è indecencia de un fausto que se ha hecho como proprio de un estado santo, y el mal uso que se hace de unos bienes consagrados à la piedad, y à la misericordia: Aun los mas mundanos se indignan y escandalizan de ver servir al luxo, à la sensualidad y à todas las pompas del siglo, unas riquezas que se sacan del Altar: abominan la sencillez de sus piadosos antecesores, por haber dexado tan considerables bienes à las Iglesias para que sirviesen al regalo, à la vanidad y al fausto de sus Ministros; y por haber minorado las posesiones, y patrimonio de sus casas, solamente para aumentar los escándalos y abusos de la Iglesia: dicen que estos bienes usurpados à sus casas hubieran sido mejor empleados en la educacion de sus hijos, y en ponerlos en estado de ser útiles à la Patria, que

en



en mantener el fausto y la ociosidad de un Clérigo inútil à la Iglesia y al Estado: se queixan de que solamente los Clérigos viven con opulencia, al mismo tiempo que están padeciendo todos los demás Estados, y que todos los demás Ciudadanos experimentan las desgracias de los tiempos: no alegó otra razón la heregía en el siglo pasado quando usurpó los bienes de las Iglesias, sino el uso profano que la mayor parte de los Ministros hacían de las riquezas del Santuario, para arrancarlas del Altar, y para restituír al mundo unos bienes que los Clérigos gastaban solamente con el mundo.

Algunos alegan como títulos que dán un derecho irrevocable à las dignidades de la Iglesia, las heridas y servicios de sus parientes: quieren que la inocencia, la paz y la tranquilidad del Santuario sean premio de los incendios y de las carnicerías: que la Iglesia que tanto horror tiene à la sangre, manche, por decirlo así, sus dignidades y sus puestos: que las guerras, y calamidades que ella llora, sean pagadas con un honor, y con un ministerio de paz, y de reconciliacion; y que las heridas que pueden haber sido de honor à la Patria, y el valor en los combates, dén Ministros de humildad y caridad à los fieles: los servicios Militares podrán merecernos los grados de la milicia del siglo; pero no los de la de Jesu-Christo: podrán dar Gefes à los Exércitos, y Gobernadores à los Pueblos; pero no Pastores à las Iglesias: es muy justo que el valor sea premiado con aquellas señales exteriores de honor, que sirven de adorno à nuestros Reyes; pero no con el orden, y el honor del Sacerdocio: ¿Acaso las guerras en que se han distinguido nuestros parientes pueden ser señales de nuestra vocacion à un estado, cuyo principal ministerio es anunciar la paz à la tierra? ¿Qué tienen de comun los honores de las armas con la inocencia del Santuario; ni las victorias que se consiguen contra los hombres con una espada de muerte y de furor, con las que se deben conseguir de los pecadores con la espada de salud y vida eterna?

¿Podrá un Pastor alegar su clase y nacimiento como

es-

escusa de su fausto, y profusiones? ¿Hubiera hallado en la division de los bienes paternos con qué mantener la vanidad de su nombre, para lo que mira como inevitables unos gastos tan crecidos? Siendo acaso el último de una numerosa familia, ó estando por lo menos excluído de los derechos y prerrogativas de la primogenitura, se hubiera visto reducido à una moderada fortuna, à unos alimentos de segundo, que siempre son cortos, aun en las casas mas grandes: ¿pues por qué ha de tener obligacion la Iglesia de mantener en el luxo, y la abundancia à los que el mundo hubiera dexado en una moderada fortuna? ¿Han de vivir con mas comodidad à costa del patrimonio de los pobres, que lo que hubieran vivido à costa de la sucesion de sus mayores? Su nombre no hubiera padecido en el mundo con la obscuridad y escasez de sus bienes y fortuna; ¿y ha de padecer en la Iglesia por su frugalidad y modestia? ¿Es posible que el mundo, que es el que ha formado la fantasma del nombre y del nacimiento, no habia de poder mantener su obra; y que la Iglesia, que condena esta vanidad, y que la impugna, se ha de ver precisada à mantenerla? ¿El honor mundano no se ha de dar por ofendido quando la fortuna no corresponde al nacimiento; ¿y se ha de dar por ofendido el honor de la Iglesia quando la inocencia, la sencillez, la templanza, y la piedad de su vida correspondan à la santidad de su carácter?

## DE LOS PREDICADORES.

Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. III.  
fol. 130.

LOS Predicadores suelen verse precisados á condescender con nuestras molestias, y disgustos, mezclando muchas veces con la verdad algunos adornos humanos, que siempre la debilitan: parece que nos vienen à hablar à favor suyo; y los oímos como si fue-

Tom. XI.

Mm

ran



en mantener el fausto y la ociosidad de un Clérigo inútil à la Iglesia y al Estado: se queixan de que solamente los Clérigos viven con opulencia, al mismo tiempo que están padeciendo todos los demás Estados, y que todos los demás Ciudadanos experimentan las desgracias de los tiempos: no alegó otra razón la heregía en el siglo pasado quando usurpó los bienes de las Iglesias, sino el uso profano que la mayor parte de los Ministros hacían de las riquezas del Santuario, para arrancarlas del Altar, y para restituír al mundo unos bienes que los Clérigos gastaban solamente con el mundo.

Algunos alegan como títulos que dán un derecho irrevocable à las dignidades de la Iglesia, las heridas y servicios de sus parientes: quieren que la inocencia, la paz y la tranquilidad del Santuario sean premio de los incendios y de las carnicerías: que la Iglesia que tanto horror tiene à la sangre, manche, por decirlo así, sus dignidades y sus puestos: que las guerras, y calamidades que ella llora, sean pagadas con un honor, y con un ministerio de paz, y de reconciliacion; y que las heridas que pueden haber sido de honor à la Patria, y el valor en los combates, dén Ministros de humildad y caridad à los fieles: los servicios Militares podrán merecernos los grados de la milicia del siglo; pero no los de la de Jesu-Christo: podrán dar Gefes à los Exércitos, y Gobernadores à los Pueblos; pero no Pastores à las Iglesias: es muy justo que el valor sea premiado con aquellas señales exteriores de honor, que sirven de adorno à nuestros Reyes; pero no con el orden, y el honor del Sacerdocio: ¿Acaso las guerras en que se han distinguido nuestros parientes pueden ser señales de nuestra vocacion à un estado, cuyo principal ministerio es anunciar la paz à la tierra? ¿Qué tienen de comun los honores de las armas con la inocencia del Santuario; ni las victorias que se consiguen contra los hombres con una espada de muerte y de furor, con las que se deben conseguir de los pecadores con la espada de salud y vida eterna?

¿Podrá un Pastor alegar su clase y nacimiento como

es-

escusa de su fausto, y profusiones? ¿Hubiera hallado en la division de los bienes paternos con qué mantener la vanidad de su nombre, para lo que mira como inevitables unos gastos tan crecidos? Siendo acaso el último de una numerosa familia, ó estando por lo menos excluído de los derechos y prerrogativas de la primogenitura, se hubiera visto reducido à una moderada fortuna, à unos alimentos de segundo, que siempre son cortos, aun en las casas mas grandes: ¿pues por qué ha de tener obligacion la Iglesia de mantener en el luxo, y la abundancia à los que el mundo hubiera dexado en una moderada fortuna? ¿Han de vivir con mas comodidad à costa del patrimonio de los pobres, que lo que hubieran vivido à costa de la sucesion de sus mayores? Su nombre no hubiera padecido en el mundo con la obscuridad y escasez de sus bienes y fortuna; ¿y ha de padecer en la Iglesia por su frugalidad y modestia? ¿Es posible que el mundo, que es el que ha formado la fantasma del nombre y del nacimiento, no habia de poder mantener su obra; y que la Iglesia, que condena esta vanidad, y que la impugna, se ha de ver precisada à mantenerla? ¿El honor mundano no se ha de dar por ofendido quando la fortuna no corresponde al nacimiento; ¿y se ha de dar por ofendido el honor de la Iglesia quando la inocencia, la sencillez, la templanza, y la piedad de su vida correspondan à la santidad de su carácter?

## DE LOS PREDICADORES.

Sermon para el I. Domingo de Quaresma. Tom. III.  
fol. 130.

LOS Predicadores suelen verse precisados á condescender con nuestras molestias, y disgustos, mezclando muchas veces con la verdad algunos adornos humanos, que siempre la debilitan: parece que nos vienen à hablar à favor suyo; y los oímos como si fue-

Tom. XI.

Mm

ran



ran unos impertinentes que vinieran à pedirnos algun favor.

Algunos se precian de manifestarse insensibles à las verdades que oyen : hacen vanidad de oírlas á sangre fria : miran como gracejo , y como superioridad de ánimo el quedarse indiferentes y tranquilos al oír unas verdades que en otros hacen impresion : tambien suelen vanagloriarse de su insensibilidad : miran como flaqueza el manifestarse sensibles à unas verdades que en otro tiempo triunfaron de los Filósofos, y Césares ; pero la mas segura señal de un espíritu superficial è inconstante , de un entendimiento corto y limitado , de un corazon perverso è incapáz de grandeza y elevacion , es el no hallar cosa alguna que le mueva , que le asuste , que le fatigue , y que le interese en las verdades tan sábias y sublimes de nuestra moral.

Si asistimos à un espectáculo profano , no miramos como perdidos los ratos que se emplean en unos placeres tan frívolos : allí nos olvidamos de los negocios , de la fortuna , y de la familia ; y no acordandonos de nada , nuestro espíritu , que solo fue criado para ocuparse en cosas serias , se entrega con ansia à unas aventuras quiméricas : siempre salimos de allí preocupados , pensativos , è imbuídos en las máximas lascivas que hemos oído cantar en el infame teatro : repasamos despues en nuestra memoria aquellos pasages que han hecho mas peligrosa impresion en nuestros corazones : esta memoria nos acompaña hasta el pie de los mismos Altares : estas imágenes , tan funestas à la inocencia , nunca se borran ; y al acabar de oír la divina palabra , quando mucho , suelen quedar en nuestra memoria los defectos del que la ha predicado.

Quántos hombres hay , aun de aquellos que se tienen por sábios , y que se precian de un entendimiento superior , que ván à oír à los Predicadores con el

es-

espíritu ya dispuesto à no hacer caso de las amenazas de la divina palabra. Es verdad que no se precian de ser insensibles à todas las verdades ; pero miran el ministerio Evangélico como un arte de exageraciones , è hyperboles : miran las mas santas expresiones del zelo como phrases dispuestas con un artificio humano ; las mas terribles amenazas como producciones de una vana eloquencia ; las máximas mas incontrastables como discursos , en que tiene mas parte la costumbre que la verdad ; las sentencias mas aproposito para atemorizar las conciencias como modos de hablar , que cada uno puede entender segun le acomode : interiormente están oponiendo à la verdad las máximas del mundo que la contradicen : ván à impugnar la verdad , y no à rendirse à su fuerza , y à su luz ; y ván à ser apologistas secretos del mundo y de las pasiones , en el mismo lugar que está destinado à contradecirlas è impugnarlas.

Todos nos miramos siempre por aquella parte mas favorable , que nos impide el que nos conozcamos como en la realidad somos : por mas que nos señalen con la mano nuestros defectos , siempre hallamos algunas disculpas con qué desfigurar la semejanza : nos decimos interiormente à nosotros mismos : Yo no soy aquel hombre ; y quando el público nos está aplicando unos retratos , que tanto se nos parecen , nosotros solos no reparamos en ellos ; è no vémos en ellos mas que los defectos de nuestros próximos : miramos nuestros retratos como propios de otros originales : tenemos habilidad para aplicar à otros el golpe que la verdad dirige à nosotros solos : el único fruto que sacamos de la pintura que el Predicador hace de nuestros vicios , es la malicia de estas aplicaciones ; y juzgamos temerariamente de nuestros próximos , quando debieramos juzgarnos à nosotros mismos.

Tambien puede suceder que los Predicadores condesciendan demasiado con nuestras flaquezas : que res-

pe-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
COPIA 276

COMPENDIO

peten unas costumbres que ha consagrado el uso , por- que no parezca que censuran los exemplos que las au- torizan : casi no se atreven à hablar de algunos desor- denes , temiendo el que se juzgue que sus censuras se dirigen mas à las personas , que à los vicios : se con- tentan con manifestar desde lejos unas verdades que era preciso poner muy à la vista : la flaqueza suele sa- carlos por fuerza elogios , en donde solamente debie- ran pronunciar anathemas y censuras : se dexan tam- bien deslumbrar , como el mundo , con los títulos y dignidades ; y por razon del respeto que deben à al- gunas personas , suelen negarse algunas veces à la ver- dad , que es à la que mas deben respetar.

Hay muy pocos el dia de oy , entre los que ván à oír à los Predicadores , que no se constituyan jue- ces , y censores de la divina palabra : ván solamente à decidir del mérito de los que la predicán , à hacer necias comparaciones , declarando la variedad de Ser- mones que se deben acomodar à la diferencia de dias : se precian de tener un gusto muy delicado en este pun- to : no atienden à aquellas verdades mas terribles , y que son de mayor utilidad para ellos ; y todo el fruto que sacan de un Sermon , se reduce à no haber repa- rado en otra cosa mas que en los defectos del Predi- cador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Fin del Tom. XI. y de la Obra.*

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS









